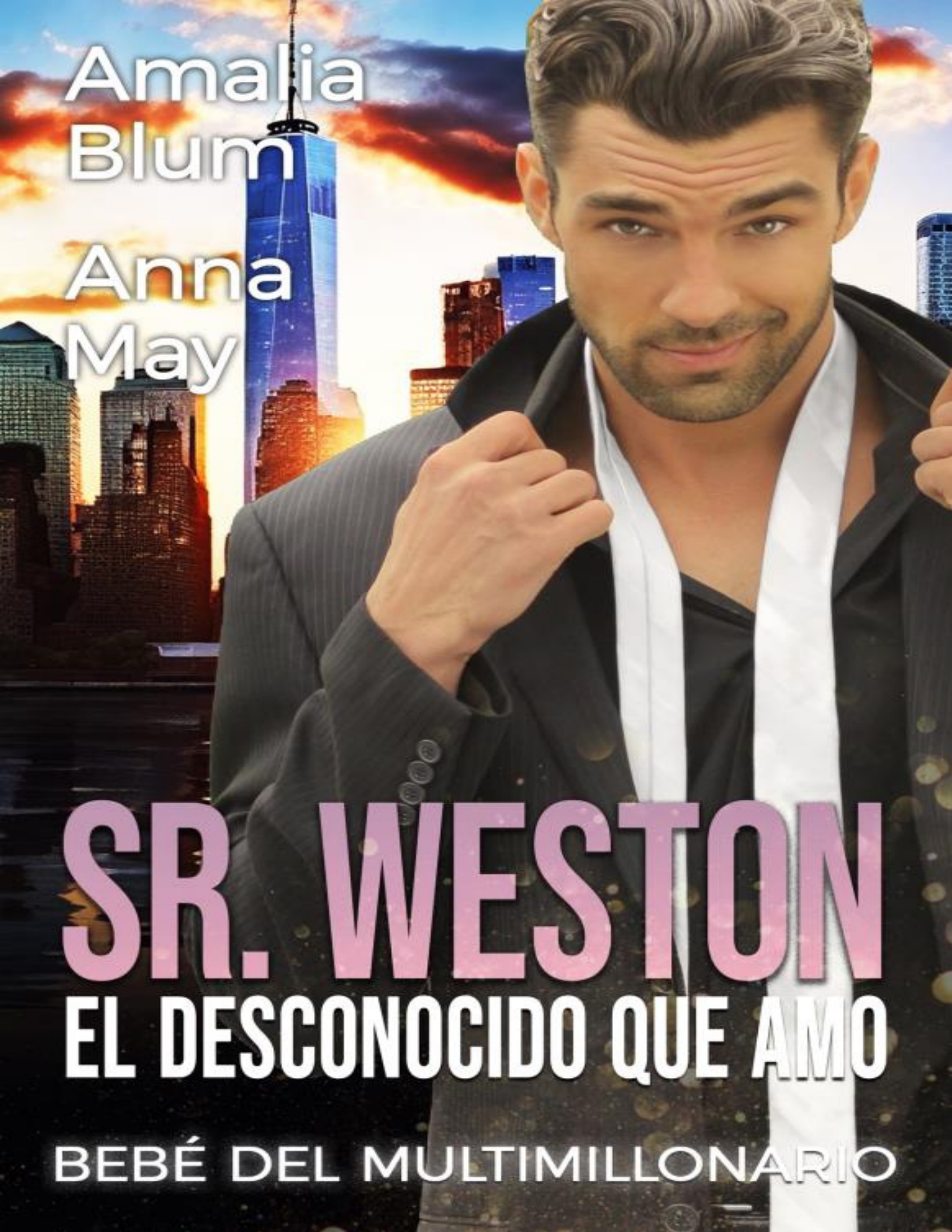

Amalia Blum
Anna May
SR. WESTON
EL DESCONOCIDO QUE AMO
BEBÉ DEL MULTIMILLONARIO

*Sr. Weston, el Desconocido que Amo*

**Bebé del Multimillonario**

# Amalia Blum, Anna May

Amalia Blum

1ª edición 2025

Diseño deportada: Black Swan Publishing e.U.

Edición: Black Swan Publishing e.U.

Sígueme en mi página de autora de Amazon y no te pierdasninguna de mis novedades y promociones.

https://www.amazon.es/stores/Amalia-Blum/author/B0CX5G1PJN

Todos losderechos reservados. Prohibida lareimpresión, incluso parcial. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida,duplicada o distribuida en forma alguna sin permiso escrito de la autora. Estelibro es pura ficción. Todas las acciones y personas descritas en este libroson ficticias. Cualquier parecido con personas vivas o fallecidas es casual yno intencionado.

Este librocontiene escenas explícitas y no es apto para lectores menores de 18 años.

Black Swan Publishing e.U.
Berg-Sam 23/5
5023 Salzburgo

# Contents


Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23

Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27
Capítulo 28
Capítulo 29
Capítulo 30
Capítulo 31
Capítulo 32
Capítulo 33
Capítulo 34
Capítulo 35
Leer más…
Gracias...

# Capítulo 1



## Ellie

Por fin. Este miércoles por la tarde debería ser un alivio muy esperado, al menos para los agricultores. Aquí en Texas solemos tener largas sequías y el verano ha sido duro de soportar.

Dallas apenas se reconoce: Todo está húmedo y brillante. Una vista poco habitual.

El autobús se detiene y me bajo en el tranquilo barrio de Oak Lawn. Ese olor a tierra mojada que tanto he echado de menos golpea mi nariz. Tras los primeros metros a pie, ya estoy empapada. Precisamente hoy no me he puesto sujetador debido al calor sofocante. La camiseta de tirantes empapada y los vaqueros recortados se me pegan a la piel y son casi invisibles. Mis pezones, en cambio, son claramente visibles.

Aumenta el estruendo de un trueno, seguido de varios destellos. Tengo que salir rápidamente de la línea de fuego y correr a fondo. Por suerte, no estoy lejos de la parada del autobús que lleva al complejo de apartamentos Cedar Springs.

Mi teléfono móvil vibra en el bolso, lo saco y miro la pantalla. Hay muchas cosas en él: un recordatorio para corregir los exámenes de noveno curso como muy tarde pasado mañana; tres mensajes en el grupo de profesores sobre la evolución de los alumnos problemáticos, con mil preguntas para mí, claro, que soy la orientadora; y, por último, un mensaje de mi madre.

Vuelvo a guardar el móvil en el bolso y saco el manojo de llaves, he llegado a la entrada de los

apartamentos y me apresuro a entrar. En el hueco de la escalera, me sacudo el agua del pelo y la ropa, casi como mi perro Hazel. En ese momento, me pregunto si tengo paraguas.

Miro en el buzón. Sólo anuncios y facturas. Vuelvo a cerrar el buzón y subo las escaleras. Al hacerlo, las gotas que resbalan por mi cuerpo hacen un repiqueteo sordo en los escalones. Como siempre, huele a moqueta vieja y rancia. Quiero hablar con la administración del edificio en los próximos días y sugerir que cambien estas deprimentes bombillas amarillas por otras más brillantes para que entrar en mi propio piso no me recuerde a una película de terror.



Agotada y sin aliento, llego a la puerta de mi casa. Los relámpagos son aún más fuertes que antes. La película de terror me envía saludos. Parece que la tormenta se acerca. En este instante, no puedo pensar en otra cosa que no sea un baño caliente a la luz de las velas.

No, eso tendrá que esperar. Ya se oye a Hazel a través de la puerta, reaccionando con euforia a mi llegada. Y sé exactamente lo que quiere. Tal vez pueda sobornarla con una golosina para que espere un poco más a nuestro tradicional paseo vespertino hasta que amaine el temporal que se percibe en el exterior.

Entonces, algo en el lado opuesto del pasillo me llama la atención. Es extraño. Hay luz en el pasillo por debajo de la puerta del piso. Seguro que los albañiles no siguen trabajando a estas horas.

Acerco la oreja a la puerta. Normalmente, oiría la radio y el ruido de las herramientas. Pero no hay ruido. Puede que alguien haya dejado la luz encendida.

¿Lo compruebo? Mi casera, Dotty Lavigne, que estará quince días de vacaciones, me ha pedido que vigile todo e incluso me ha dado la llave del piso. Cuando la cocina esté lista, quiere que le envíe fotos.

Seguro que alguien se ha olvidado de apagar la luz de obra. Me doy la vuelta de nuevo para entrar en mi piso, pero entonces oigo un chirrido procedente del piso vacío. Me detengo inmediatamente. Mi conciencia no me deja en paz, tengo que comprobarlo. No me preocupan los ladrones, al fin y al cabo no hay nada que robar. Aparte de eso, apenas hay delitos en esta parte de Dallas.

Por si acaso, llamo a mi guardaespaldas. En las circunstancias adecuadas, puede resultar intimidante, aunque sea la criatura más dulce de la tierra. Abro la puerta de mi piso, enciendo la

luz y saludo a mi pastor alemán con el pelaje blanco y marrón más esponjoso de la historia. Salta sobre mí y me lame el agua de la lluvia de la cara, ladrando histéricamente.

"Hazel, cariño, ¿estás contenta de que tu madre haya vuelto a casa?". Hazel responde con un ladrido que sólo puede significar "sí". "Venga, vamos a dar un paseo un poco diferente hoy, fuera es el fin del mundo".

Me quito los zapatos y los calcetines empapados y me pongo mis mullidas zapatillas. Me recojo el pelo empapado en un moño.

"Vamos, Hazel".

Vuelvo al pasillo, seguida de cerca por una jadeante Hazel, busco la llave del piso y abro la puerta. Ni siquiera intento no hacer ruido, “pon cara de mala leche", bromeo con Hazel antes de llamar al piso: "¿Hola? ¿Hay alguien ahí?".

No hay respuesta. Abro más la puerta y me asomo al piso, que es una versión invertida del mío. El papel pintado del salón está casi terminado y hay una luz encendida en la cocina. Hazel y yo damos unos pasos hacia dentro. Huele a pasta y el aire caliente es opresivamente húmedo. Hay herramientas, cubos, una escalera y una mesa para empapelar.

Hazel husmea sola por el piso, así que no parece percibir ningún peligro.

Doy pasos silenciosos hacia la cocina para apagar la luz. Un montón de cajas de cartón rotas utilizadas para embalar la nueva cocina amueblada yace en el suelo delante de la puerta, al igual que un montón de muebles destrozados: los viejos armarios de la cocina han sido arrancados y destrozados.

Empujo la puerta con cuidado y entro lentamente en la cocina. Pero antes de que pueda alcanzar el interruptor de la luz, me sobresalto: un hombre está de pie en la esquina opuesta. Lleva vaqueros y una camiseta elegante, así que está claro que no es un obrero de la construcción.

"Lo siento". “Soy la vecina de enfrente y me han pedido que venga de vez en cuando a comprobar que todo va bien”.

"Hola, vecina", responde con una voz encantadora y grave que casi me hace perder el sentido.

La escasa luz de la pequeña lámpara de la cocina me dificulta la visión. Empiezo a reconocer

lentamente a quien tengo delante. La visión de este misterioso desconocido es como el aire caliente de un secador de pelo: este hombre es tan atractivo que cada vez me deja más sin aliento. Perfectamente bronceado, cuerpo tonificado y musculoso, ojos azules cristalinos, rasgos faciales angulosos y barba de tres días. Podría ser fácilmente un modelo. Parece un poco agotado, por la razón que sea, pero eso sólo lo hace más atractivo.

Me olvido por completo de mí misma, lo que hace que el momento empiece a volverse raro: Ninguno de los dos dice una palabra. Sin embargo, el silencio se interrumpe de repente cuando Hazel entra en la cocina y divisa al apuesto hombre en la esquina, con lo que empieza a gruñir y ladrar, dispuesta a pelear.

"Shh, Hazel, deja de ladrar, todo va bien", la tranquilizo dándole una palmadita y luego vuelvo a centrarme en el misterioso hombre guapo. ¿Cómo le pregunto qué hace aquí? No tengo ni idea de quién es ni de qué hace en este piso a estas horas de la noche.

"Tienes un perro muy bonito", dice, antes de dar unos pasos hacia Hazel y hacia mí, lo que hace que mi corazón se acelere notablemente. El hombre se inclina hacia Hazel y me mira con sus ojos azules cristalinos. "¿Me permite?".

Asiento sin decir palabra y el apuesto hombre le ofrece la mano a Hazel para que la huela. Mi mirada se pasea por sus brazos bien tonificados, admirando en silencio sus pronunciados músculos. Su forma es visible en detalle a través de la piel tensa y las venas que recorren sus antebrazos en particular hacen que mi región inferior sienta un cosquilleo hambriento. Por un momento, no me reconozco y, avergonzada, me quito de la cabeza los pensamientos que empiezan a asaltarme.

"¿Sabe Dotty que estás aquí? ¿Le ha dado permiso?", pregunto con cautela mientras acaricia a Hazel.

Sus ojos vuelven a encontrarse con los míos y su mirada me atraviesa literalmente. “Ni siquiera me he presentado todavía: Soy el sobrino de Dotty”. "Me llamo Wes".

Se levanta y me ofrece la mano, que cojo tímidamente. Su piel es suave como la mantequilla, probablemente se hace la manicura con regularidad. Estoy hipnotizada y apenas puedo hablar.

"Soy Ellie", balbuceo.

"Hola, Ellie, encantado de conocerte".

"Y tú eres el sobrino de Dotty, ¿verdad?", balbuceo nerviosa, intentando entablar conversación.

"Exacto".

"Ni siquiera me dijo que tenía un sobrino". No puedo evitar murmurar después en voz baja: "Además es tan guapo". No debe haber oído eso.

Pero lo oyó. "Nunca me dijo que tenía una inquilina tan guapa", me guiña un ojo antes de que sus ojos recorran mi cuerpo empapado. En este estado, mi top revela más de lo que oculta. Me siento completamente desnuda. Mis mejillas empiezan a brillar y me hundo en la vergüenza. "Supongo que eso rompe el hielo".

"Dotty y yo no tenemos contacto muy a menudo. Estoy ocupado y viajo mucho", explica Wes. "¿Cómo está su gata Tiffy?".

Vale, parece que este sobrino de ojos azules como el hielo no está al día. "Tiffy falleció, desgraciadamente, hace dos años".

"Siento oír eso". Mira a Hazel y luego a mí. "Pero no fue ella, ¿verdad?".

Me río brevemente. "No, no fue Hazel, fue una furgoneta".

"Ella quería al gato más que a nada", dice pensativo.

"Sí, de verdad". “Además, está envejeciendo y lo del alquiler le pone de los nervios”.

"Lo sé".

"También se está volviendo cada vez más olvidadiza", suspiro. "No ha tenido una mascota desde que murió Tiffy. Quizá sea lo mejor".

"No se puede sustituir a una mascota así como así", responde, apoyándose en la encimera de la cocina. "Lloras la pérdida de un miembro de la familia".

"Lo has dicho muy bien", digo entusiasmada. "Si Hazel muriera, para mí sería como perder a un hijo. Bueno, no soy madre, al menos no todavía, así que por supuesto no sé lo que se siente al tener un hijo, pero imagino que sería parecido".

Joder, sigo hablando hasta caer en el estupor. Con cada palabra que digo, mi cara se pone cada vez más roja.

"Sé lo que quieres decir", responde.

Vuelve a haber un extraño silencio entre nosotros. Sigo sin entender qué hace aquí. Su ropa delata que no tiene intención de ensuciarse las manos en la obra. Se queda de pie, despreocupado, con los brazos cruzados y sin dejar de mirarme, lo que me pone cada vez más nerviosa. ¿Está esperando a que me vaya?

Hazel empieza a husmear en la cocina y pasa junto a Wes, que sigue mirándome. Hazel ve algo en un rincón y lo comprueba con su curiosa nariz. Miro hacia atrás y veo un colchón inflable y un saco de dormir en el suelo de la cocina, detrás de Wes. Arrugo la frente.

"¿Estás durmiendo aquí?", le pregunto a Wes, perpleja.

Mientras hablamos, Hazel se sube al colchón inflable y éste empieza a silbar. Wes la sigue con la mirada.

"Oh, no", respondo horrorizada. "¡Hazel! ¡Bájate de ahí! Deja eso!".

Avergonzada, corro hacia Hazel, que intenta acomodarse en el colchón cada vez más pequeño. Ha hecho un agujero en el borde con la pata y se le escapa el aire. Miro a Wes con expresión desesperada. "Por favor, no me digas que querías dormir en él".

"Sí, ese era el plan".

"Pero... ¿por qué estás durmiendo aquí?".

De nuevo, esos ojos azules hacen que me derrita. Pero no responde a mi pregunta, sino que formula una contrapregunta: "¿Por qué te importa?".

¿Cómo debo responder? Vuelvo a mirar el agujero. Se puede meter el dedo por él.

"No tienes almohada ni manta".

"No los necesito".

"Mierda, me siento muy mal. Te pagaré los daños, por supuesto".

"Es sólo un colchón. Además, pertenece a los constructores, yo no lo traje".

"Hay un hotel a dos manzanas, quizá aún tengan una habitación libre. Si quieres, puedo reservarte una habitación. Por supuesto que la pagaré".

"Es muy considerado de tu parte, pero me quedaré esta noche. Es un asunto familiar. De todos modos, no necesitas ocuparte de las cosas aquí esta noche, me ocuparé yo de eso a partir de este momento".

"Dotty mencionó algo acerca de que este lugar estaba siendo manipulado", recuerdo. Tal vez su visita tenga algo que ver.

"Lo sé. Para ser sincero, quiero documentar el estado sin que los constructores se den cuenta".

"Ah, ya veo", respondo. "Pero no puedes dormir en el suelo duro. No podría conciliar eso con mi conciencia".

"Sobreviviré", responde secamente. ¿Por qué todo lo que dice o hace es tan excitante? De alguna manera me lo imagino teniendo sexo y me gusta mucho la idea.

Se me ocurre una idea, pero sigo luchando conmigo misma. Después de todo, no conozco a este hombre. Es parte de la familia de Dotty y mi perro acaba de destruir su cama.

"Escucha, espero que esto no te parezca raro porque no nos conocemos", digo, cohibida, "pero no puedo volver allí y dejarte durmiendo en un colchón roto. Bueno, puedes quedarte en mi casa si quieres".

"¿Es una invitación?".

"Es una oferta".

"Gracias por la oferta", contesta, sonriendo mínimamente.

"Yo... tengo un sofá. Se puede desplegar y es genial para dormir. Desde luego es mejor que dormir aquí en el suelo". ¿Por qué se queda callado todo el tiempo? "Er... y si vas a estar aquí

mucho tiempo, puedo conseguirte un colchón nuevo". Sigue callado, así que empiezo a trastabillar. "¿Fue de alguna manera inapropiado por mi parte? No pretendía parecer rara ni nada de eso. Sólo quiero decir... que me siento culpable. O puedes coger mi cama y yo dormiré en el sofá, puedes cerrar la puerta y tendrás tu intimidad. Así que, si necesitas intimidad...".

Wes me observa divertido y guarda silencio. Tierra tragame. Lo único que sale de mi boca es confusión antes de volver a callarme por completo y quedarme allí de pie como un pasmarote. ¿Por qué no dice nada? En lugar de eso, se acerca a la ventana y mira hacia la calle. ¿Qué pasa por la cabeza de este hombre misterioso?

Después de un largo rato, se vuelve hacia mí y da unos pasos. "Acepto con gratitud tu invitación", dice, antes de corregirme: “Perdona, tu oferta”.

# Capítulo 2



## Carter

Así que esto es lo que se siente al estar huyendo y no poder resolver el problema con dinero. Debería estar a salvo en este complejo de apartamentos, aquí no me buscarán. Nadie me ha seguido hasta aquí y este piso vacío tiene un colchón inflable. No es el estándar al que estoy acostumbrado, pero sobreviviré a la noche.

Dotty siempre ha sido una empleada leal conmigo y estoy seguro de que no le importará mi visita espontánea, pero mi plan es no ser visto por nadie. No responder a ninguna pregunta. No llamar la atención. Nunca he estado aquí.

Dejo la botella de vino y los bocadillos que he traído. Aquí no necesito buscar vasos ni cubiertos. Y puedo olvidarme de la ducha.

Se oyen pasos en el pasillo. Alarmado, me detengo y escucho atentamente. Aprieto los puños automáticamente y la adrenalina me recorre la espalda. Escucho aún más atentamente. No parecen zapatos de hombre. Pero nunca se sabe a quién ha tendido una trampa el cabrón de Rodríguez.

Pego la oreja a la pared aún húmeda y recién empapelada y oigo que se abre una puerta en el lado opuesto del pasillo. Es algún vecino. Respiro aliviado.

Mis puños vuelven a aflojarse y meto la mano en el bolsillo del pantalón para sacar el móvil.

Sólo son las siete de la tarde, esta noche va a pasar muy despacio.

Compruebo por última vez que realmente he activado el modo avión. Esta noche no quiero que contacten conmigo ni que me encuentren hasta que todo se haya calmado.

Vuelvo al colchón inflable y lo inspecciono. Quizá debería apagar esta lamparita.

Y de nuevo pasos. Vuelvo a congelarme y escucho.

La puerta del piso en el que estoy empieza a chasquear. Mierda. Alguien está entrando. Qué bien. No hay posibilidad de escapar y no puedo apagar la lámpara en este momento.

"¿Hola? ¿Hay alguien ahí?", una voz femenina llama al piso. Vale, es solo una mujer. Puedo ocuparme de ella.

Y aquí viene. No es una amenaza, pero me explica que es la vecina de enfrente y que de vez en cuando viene a echar un vistazo. Su cuerpo perfectamente moldeado está completamente mojado y su camiseta de tirantes oculta sus pechos con la misma eficacia que un pañuelo mojado. Sus vaqueros son tan cortos que probablemente ni siquiera tendría que quitárselos si cayera encima de ella. Tiene un atractivo sexual natural del que ella misma no parece darse cuenta. A pesar de mi tensión, mis pantalones empiezan a hincharse ligeramente.

No le cuesta creer que soy el sobrino de su casera. No parece conocerme, lo que facilita mucho la situación. En realidad, en Dallas me conoce todo el mundo. Ella se presenta como Ellie y yo le digo el primer nombre que se me ocurre: Wes, una abreviatura de mi apellido.

Cuando su perro rompe el colchón en el que quería dormir, Ellie me ofrece un sitio para dormir en su piso. Quizá sea la mejor manera de pasar la noche escondido. Y sin duda la forma más emocionante.

Me acerco a la ventana y vuelvo a mirar. El Lincoln negro con los cristales tintados en el que circulan Raúl Rodríguez y sus secuaces no tiene las luces encendidas. Está demasiado oscuro para distinguir la carretera, así que espero a que el siguiente relámpago lo ilumine todo durante un fugaz instante y me revele que no hay ni un coche, ni un alma en la tormenta, a lo lejos y a lo ancho. Muy bien.

¿Puedo aceptar su oferta y arriesgarme a arrastrarla a esto?

Mi confianza en que no me encontrarán esta noche se impone. Vuelvo junto a Ellie, que me mira expectante, y acepto su oferta.

Un golpe sordo hace que Ellie se sobresalte y todas las luces se apagan bruscamente. Apenas puedo verme la mano delante de la cara.

"Mierda, ¿qué ha sido eso?", pregunta sobresaltada, mientras su perro empieza a ladrar. "Shh, Hazel, todo está bien, cálmate".

"Parece un corte de luz", respondo y tanteo a mi alrededor. Mi mano roza accidentalmente el pecho de Ellie en la oscuridad.

"Lo siento", se disculpa en vez de hacerlo yo. Qué mona.

Mi mirada se desvía hacia la ventana: fuera no hay ni una sola luz encendida. Ni farolas, ni luz en la casa vecina. "Parece que hay un corte de luz importante por la tormenta. ¿Este edificio tiene algo parecido a un generador con energía de reserva?".

"Lamentablemente no, el edificio es bastante antiguo", responde mientras saco el móvil para encender la linterna. "Pero tengo muchas velas en mi piso. Quizá la tormenta acabe pronto".

"No, durará toda la noche", le respondo con conocimiento de causa. "Tampoco puedo llegar a ningún sitio aquí en la oscuridad, así que tendré que posponer mi inspección".

"Entonces... yo diría que vayamos... a mi casa", tartamudea, insegura y tímida, seguida de una pausa. "Yo también soy muy agradable, no muerdo".

"Pero podría morder", respondo secamente, lo que la despista visiblemente.

Me aseguraré de que no entre en Internet esta noche. No quiero que se entere de que uno de los príncipes de Dallas se aloja con ella. Eso sólo plantearía preguntas y expondría mi mentira piadosa sobre ser el sobrino de Dotty. "Utiliza el móvil sólo para lo imprescindible. Quién sabe cuándo podrás volver a cargarlo".

"Tengo un powerbank", responde ella, enfatizando esto como si fuera una buena noticia.

"Los powerbanks se cargan de la red", le respondo.

"Sí, pero está lleno. Así que no te preocupes, pasaremos la noche".

Entonces probablemente tendré que distraerla de su móvil toda la noche. ¿Cómo voy a hacerlo? La idea me hace sonreír.

Deambulamos por el piso oscuro y seguimos el haz brillante y frío de mi linterna. Ella saca su móvil, mira la pantalla y maldice: "No hay cobertura. Mierda. No puedo comunicarme con nadie".

Me gusta más así. Me gusta estar desconectado toda la noche.



Ellie también enciende la linterna de su móvil. Entramos en su piso e ilumina la zona mientras su perra Hazel se retira a su cesta de dormir. Ellie prueba el interruptor de la luz, pero nada funciona.

El aroma especiado de las barritas de incienso inunda mi nariz. Miro a mi alrededor e inspecciono el modesto pero ordenado piso de Ellie, amueblado con cariño. Sólo hay lo esencial, los muebles parecen un poco desgastados, nada de decadencia, muchas plantas en macetas. Esta mujer parece llevar una vida minimalista y frugal, y sola: sin marido ni hijos. Me doy cuenta por los zapatos, que están ordenadamente alineados junto a la puerta de entrada: Todos son zapatos de mujer.

"Me mudé a este piso hace unos años y nunca he tenido invitados. Normalmente sólo estamos Hazel y yo. Por desgracia, no tengo habitación de invitados", se disculpa y abre el cajón de una cómoda para sacar unas velas.

"Entonces es un honor ser tu primer invitado".

No puedo dejar de mirar su cuerpo grácil y esbelto e imaginarme enloqueciendo con ella. Me pregunto cómo sonará cuando gime.

"Entonces... ¿quieres ir directamente a dormir o...?".

"Quiero que me hagas compañía un rato", le digo secamente.

Ellie vacila nerviosa. "Sí, claro. Por supuesto".

Ellie enciende unas velas, que iluminan escasamente su piso y crean un ambiente acogedor.

"¿No tienes familia?", pregunto con curiosidad.

"No, la verdad es que no. Patético, ¿no?".

"Yo no he dicho eso".

"Pero lo es. Yo misma lo sé. Hazel es mi única familia. Bueno, la única que vive conmigo. Quiero traer a mis padres a Texas, pero eso va a llevar algún tiempo".

"¿Dónde viven?", pregunto, mirándole los muslos. Imagino cómo me sentiría entre ellos.

"En Oregón. Demasiado lejos".

"Ya veo".

"¿Y tú, si no te importa que pregunte?", me pregunta insegura y cautelosa. Está claro que no sabe lo que puede y lo que no puede preguntarme. "¿Tienes realmente una... familia?".

"Tres hermanos pequeños y una hermana pequeña". Eso no es mentira.

"Vaya, eso es mucho", se maravilla.

"Mis padres estaban ocupados".

Ellie suelta una breve risita y abre un armario de madera para sacar un edredón doblado y una almohada. Ambos están ya cubiertos. "Me parece estupendo que ayudes a tu tía", dice.

Mi mente está en otra parte: le miro el culo y me imagino cogiéndoselo con las dos manos. Tardo un poco en responder: "Hago cualquier cosa por mi familia".

"Eso está muy bien", responde ella, “pero no pareces alguien que trabaje normalmente en obras”.

Mierda, me he olvidado una sábana". Vuelve al armario y parece despistada, nerviosa, inquieta.

"¿Qué quieres decir?", pregunto bromeando.

"No tienes... manos de obrero", responde insegura. Buen ojo. Luego mira avergonzada al suelo y añade: "Y tienes demasiado buen aspecto para ser un obrero de la construcción. Tienes estilo y todo eso".

"¿Los obreros de la construcción no suelen tener estilo?".

“Sinceramente, no lo sé”.

"¿A qué te dedicas en realidad?", quiero saber de ella sin revelar nada sobre mí.

"Soy profesora".

"Hm. Eres demasiado guapa para ser profesora", contraataco con encanto y la desnudo con la mirada. A estas alturas ya se está imaginando sexo conmigo.

"No lo dices en serio. Todo el mundo es guapo en la oscuridad".

"¿Por qué tienes tan poca confianza en ti misma?".

"Yo... no sé, soy así". Apuesto a que si la luz estuviera encendida, podría verla sonrojarse.

Me da la manta y la almohada y le doy las gracias con una sonrisa. Luego se acerca al sofá del salón y lo abre. "No quiero parecer rara ni nada, pero... es un poco extraño que Dotty nunca me dijera que tiene cuatro sobrinos y una sobrina. Un sobrino sí me sorprendió".

"Dotty no habla mucho de su familia", respondo con seguridad mientras tiendo la manta y el cojín en el sofá. "Lleva mucho tiempo sin hacer reformas en este piso y el alquiler no se ha materializado. Necesita apoyo".

"Eso es... muy decente por tu parte", me admira. Perfecto. Se lo ha tragado.

Ellie se agacha para extender una sábana en el sofá. Aparta la manta y la almohada. No puedo

evitar fijarme en sus piernas desnudas, perfectamente torneadas, en las que aún se ven gotas de agua. Y su culo también está perfectamente formado, como un melocotón: es delicioso.

"¿No tienes hermanos?", le pregunto.

"Soy hija única", explica, quitando algunas pelusas de la sábana con la palma de la mano y colocando luego la manta y la almohada.

"¿Ya has comido?", le pregunto con curiosidad.

“No, ya que lo dices, todavía no. La cena está por preparar. Pero, caramba, apenas tengo nada fresco que ofrecerte. Y no hay electricidad, ni siquiera puedo calentarte”. "¿Tienes hambre?".

"Traeré algo del piso de al lado", digo y me dirijo hacia la puerta principal. Todavía tengo allí mi caja de bocadillos y la botella de vino.

Como entré antes con una tarjeta de crédito caducada, no tengo llave del piso. Debido a la oscuridad, ella no puede ver exactamente lo que estoy haciendo. Así que cojo discretamente su llave de la cómoda, en cuya etiqueta aparece el número del piso de enfrente. Estoy a punto de devolver la llave.

De repente, suena el móvil de Ellie y contesta: "¿Hola?".

Parece ser su madre y habla de un médico. Cojo una de las velas encendidas, salgo a hurtadillas del piso y uso la llave para abrir la puerta del piso de enfrente.

Aquí recojo mi botella de vino y la caja de bocadillos y me llevo ambas cosas. Me detengo y miro fuera: aún está completamente oscuro. Aparte de la lluvia torrencial, tampoco se oye nada.

Me levanto y salgo del piso para volver con mi atractiva anfitriona y retomar la espontánea velada, que podría resultar más divertida de lo que pensaba.



En todo el edificio se oye el repiqueteo de la lluvia en el tejado desde arriba. Hay algo tranquilizador en ello.

Vuelvo a cerrar el piso vacío y llevo la vela, el vino y los bocadillos al piso de enfrente, cuya puerta sólo está entreabierta. La cierro con un clic. Dejo discretamente la llave "prestada" en la cómoda de Ellie al pasar.

Dos platos están listos. Me siento con Ellie a la mesa del comedor, que tiene una vela, y abro la caja de bocadillos que le tiendo. Ella saca un bocadillo y yo me sirvo.

"Hoy el menú es limitado", digo secamente y saco los bocadillos, “pero el ambiente es estupendo”.

"Sí, cenar a la luz de las velas, ¿qué más se puede pedir?", dice contenta.

"¿Una copa de vino?", respondo y levanto la botella de vino.

"Oh, creo que mejor paso".

"¿No te gusta el vino?".

"Sí, me gusta, me gusta un buen vino de vez en cuando, por ejemplo en ocasiones especiales o cuando me siento muy bien... o muy mal. Pero tengo una pequeña regla. Nada de vino entre semana por la noche. Entonces tengo la cabeza espesa al día siguiente".

"Ya veo. ¿Y este apagón no te hace sentir lo suficientemente mal como para tomar vino?".

Se ríe antes de empezar a comer. La observo a la luz de las velas y estudio cada uno de sus movimientos. La atracción que ejerce sobre mí es notable. Estoy constantemente rodeado de mujeres hermosas, pero esta mujer tiene una belleza natural con la que la mayoría de las modelos no pueden competir.

"Qué rico", dice mientras mastica. "Mis felicitaciones al chef".

"Se lo diré", respondo, y me doy cuenta de que está algo enfadada. "¿Así que quieres traer a tus padres aquí, dices?".

"Sí. La salud de mi padre no es muy buena", me dice. "De hecho necesita ayuda las veinticuatro horas del día, mi madre apenas puede estar a solas con él. Pero viven muy lejos".

"¿Qué le pasa?", pregunto.

"Alzheimer en fase inicial. Hoy le han hecho una revisión médica, por eso me ha llamado mi madre".

"Ya veo".

"Sí. Es todo muy estresante para mí. Ellos me criaron y no puedo quitarme la sensación de que los estoy defraudando. Después de todo, les debo todo".

"¿Has buscado trabajo como profesora en su barrio?".

"Sí, lo he hecho. Pero no es tan fácil. Y tengo un vínculo bastante estrecho con mis alumnos aquí en la escuela. Dejarlos también sería difícil para mí".

"¿Más difícil que no estar con tus padres?".

"Eso no. Pero me resulta más fácil traer a mis padres a vivir conmigo que mudarme allí y empezar de nuevo. Sin ingresos, tampoco soy de ayuda".

"Sí, eso tiene sentido. ¿Adónde se van a mudar tus padres cuando lleguen? En este piso no, seguro".

"Tengo un plan. Va a ser un rancho".

"¿Un rancho? ¿Dónde?".

"Fuera de la ciudad, quiero montar un internado y mudarme allí con mis padres. Una antigua compañera y su marido poseen un pintoresco rancho a las afueras de la ciudad, es sólo un sueño". ¿De verdad te interesa todo esto?".

"Sí".

"El rancho tiene incluso una granja desocupada y algunas casas de vacaciones para invitados. Durante un periodo más largo, Frank y Maude, que así se llaman, han puesto la propiedad a disposición de un programa de campamentos de verano. Así puedo cuidar de mis alumnos y de mis padres al mismo tiempo".

"Me parece un plan sólido", respondo.

"Sí, me hace mucha ilusión. Aunque aún queda mucho trabajo por hacer".

"¿Vas a comprar el rancho?".

"No, me lo alquilan".

"Ya veo".

De repente llaman a la puerta. Hazel, la perra de Ellie, salta inmediatamente de su cesta de dormir y entra corriendo ladrando.

"Tranquila, Hazel, no pasa nada", dice Ellie, mirando irritada hacia la puerta. "¿Quién puede ser?".

Mi nivel de adrenalina vuelve a subir, al igual que mis ganas de luchar. Si se trata de alguien que ha enviado Raúl Rodríguez, será la última vez que llame a una puerta. Estoy dispuesto a hacer papilla al enemigo con mis propias manos.

Ellie se asoma por la mirilla. "No veo nada", me susurra. "Está demasiado oscuro. ¿Quién viene a visitarme en una tormenta como ésta, y además en medio de un apagón, me pregunto?".

Permanezco en silencio. Porque tengo la ligera sospecha de que la persona que está detrás de la puerta no ha venido a verla a ella, sino que me busca a mí. Pero, ¿cómo podrían haberme encontrado?

"¿Quién está ahí?", llama Ellie a través de la puerta. Escucho y no me muevo.

# Capítulo 3



## Ellie

El cosquilleo en el estómago es casi insoportable. Tengo a un hombre guapísimo en mi piso. Me observa atentamente mientras pongo velas y hago que mi pequeño piso tenga un poco más de ambiente, intentando sacar lo mejor de estas extrañas circunstancias.

De vez en cuando, mi mirada se desvía hacia él. Su mirada se posa en mí todo el tiempo. Este atractivo sobrino de Dotty me pone bastante nerviosa. No dejo de fijarme en sus brazos musculosos, su trasero, su pecho pronunciado y su espalda ancha. Wes es simplemente exagerado en todos los aspectos. ¿Cómo voy a aguantar toda una noche en su presencia sin perder el control?

Cojo un edredón doblado del armario y una almohada. Mientras tanto, Wes y yo empezamos a hablar. Hablamos de nuestros trabajos y situaciones familiares. No dejo de preguntarme qué estará pensando mientras me mira fijamente con sus gélidos ojos azules. El corazón me late más deprisa en el pecho y se me pone caliente y húmeda la zona entre mis muslos, lo que me sorprende. ¿Qué me pasa?

Le doy una manta y una almohada para que haga un nido en mi sofá. Observo cómo su cuerpo bien entrenado se mueve y los distintos grupos musculares se tensan de vez en cuando. Una actuación privada, sólo para mí. Por suerte, está tan oscuro que puedo sonreír sin que se dé cuenta.

Maldita sea. No le he dado una sábana, así que cojo una.

Me hace muchas preguntas. Pero no descubro casi nada sobre él. ¿Por qué me pone tan nerviosa? Tengo que mantenerme activa. Extiendo la sábana en el sofá y tengo que apartar la manta y la almohada. Esta será la réplica perfecta: voy a burlarme un poco de él y me inclinaré sobre el sofá delante de él para mostrarle mi cuerpo.

"Puedo hacerlo yo sola", digo y él me mira mientras extiendo la sábana y quito la pelusa. Me siento observada todo el tiempo, como un antílope en un prado.

" Soy la anfitriona, no quiero que tengas trabajo".

"Muy considerado por tu parte".

Discutimos que podríamos comer algo. Quiere ocuparse de algo. Siento curiosidad.

De repente suena mi móvil, mi madre me está llamando. Espero que no sea nada grave.

"¿Hola?".

"Hola, hija mía. Sólo quería decirte que hoy todo ha ido bien con tu padre". La recepción no es especialmente buena, por desgracia sigo oyendo a mi madre interrumpir. Debe ser la tormenta.

"Me alegro, mamá", respondo. "¿Qué ha dicho el médico?".

"No ha habido empeoramiento, pero tampoco mejoría. Vamos a ver".

"Aceptaremos cualquier buena noticia que nos den".

Levanto brevemente la vista y veo que Wes sigue de pie junto a la puerta. Genial, se entera de mis problemas personales. Qué mal humor. Lo veo desaparecer silenciosamente por la puerta, que deja entreabierta.

Le digo a mi madre: "Dale a papá un beso de mi parte, ¿vale?".

"Se lo daré".

Nos despedimos y colgamos. Entonces me siento a esperar a mi misterioso invitado.

Al cabo de unos momentos, vuelve, con una botella de vino y una caja de bocadillos en las manos. El vino parece bastante caro.

Comemos juntos y mis pensamientos no dejan de vagar por lugares traviesos. No hay nada que prefiera hacer en este momento más que ser tocada por Wes. Este hombre me mueve algo. Desencadena en mí sentimientos que no suelo experimentar tan rápido cuando conozco a un hombre guapo. No me reconozco. Su mera presencia desencadena una turbulenta agitación en la región de mi estómago. Ni siquiera tengo que tener nada que ver con él, el atractivo por sí solo es irresistible. Wes llama la atención allá donde va porque es demasiado guapo para ser normal. ¿Por qué no lo he visto antes si es de aquí? Tengo la sensación de haberlo visto antes en alguna parte, pero no lo consigo situar. Puede que sea el hombre más guapo que he visto nunca.

Y es mi invitado exclusivo esta noche.

¿Es acaso digno de un pecado? ¿Una excepción a mis principios? Ya veremos.



Los bocadillos estaban bastante sabrosos. Bueno, para ser bocadillos. Y por el hecho de que esta noche estábamos más o menos varados y yo estaba hambrienta incluso antes de que se fuera la luz.

Hablamos del rancho, que quiero convertir en un internado, pero no llegamos muy lejos: de repente llaman a la puerta principal. Levanto la vista, sobresaltada. Estar a oscuras por la noche, con tormenta y a la luz de las velas, y que de repente llame a la puerta alguien que no ha anunciado su llegada tiene su factor espeluznante. Hazel viene corriendo y ladra alarmada. Buena chica, eso es lo que espero.

"Tranquila, Hazel, todo va bien", le digo tranquilizándola antes de levantarme y mirar hacia la puerta. "¿Quién puede ser?".

Me acerco y miro por la mirilla, pero no hay nada detrás, solo oscuridad total.

"No veo nada. Está demasiado oscuro", le susurro a Wes, que estoy segura de que me defenderá en caso de emergencia, al menos eso supongo. "Afuera está diluviando y no hay luz. ¿Quién viene a visitarme así como así?".

"No puedo responder a eso", me susurra Wes, haciéndome pensar un momento.

"¿Quién está ahí?", llamo a través de la puerta.

"Soy yo, Maude", llega una voz apagada desde el pasillo, lo que me hace respirar aliviada, aunque me pregunto por qué está aquí de repente en estas circunstancias.

"Maude. ¿Por qué no llamaste?".

"Estaba por el barrio. ¿Podrías abrirme la puerta? Es bastante incómodo aquí en el pasillo".

Le susurro a Wes, explicándole: "Es Maude, mi antigua compañera que se ha jubilado. Es la que tiene el rancho. Es como una segunda madre para mí".

Tal vez le estoy explicando demasiado. ¿Por qué siento que le debo una explicación? ¿Es por su aura dominante y autoritaria?

"No tienes que explicarme nada", sabe decir entonces, como si me hubiera mirado directamente a la cabeza. "Estamos aquí, en tu casa".

"Ah, sí...".

Quito la cadena de la puerta y busco la llave para girarla, pero en realidad no quiero otra visita en este momento. Wes y yo estamos cada vez más cerca y me cuesta ignorar la forma en que mi regazo lo llama hambriento.

"Te daré intimidad", susurra Wes amablemente y se levanta. "¿Puedo salir por ahí?", pregunta señalando la puerta del balcón.

"Eh... claro", respondo en voz baja. No es él quien interrumpe, sino Maude.

Wes abre en silencio la puerta del balcón y sale. Cierra la puerta en silencio tras de sí. Tal vez sea mejor que Maude no lo vea. Me acosaría a preguntas.

Desbloqueo la puerta y la abro para encontrar a Maude en la oscuridad. No está tan mojada como antes lo estaba yo, ya que lleva un paraguas.

"¿Me dejas entrar?".

"Por supuesto. No sé qué haces aquí, no te ofendas, pero estaba a punto de irme a la cama".

"Lo sé, lo siento. Tenemos que hablar y esto no es por teléfono".

Ah, bueno. ¿Y ahora qué? La dejo entrar y espero que sea rápido.

"¿Quieres tomar algo?", le pregunto.

"No, gracias. No puedo quedarme mucho, no te molestes". Muy bien.

"¿Quieres sentarte?".

"Estoy encantada de estar de pie", responde y apoya el paraguas contra la pared. Ni siquiera se quita el impermeable ni se aleja de la puerta. Me parece que tiene prisa por llegar a casa lo antes posible.

"Vale, Maude, ¿qué pasa?", quiero saber. Toda la visita me resulta extraña. Algo no va bien.

"Siento irrumpir así. Pensé en llamarte por teléfono", empieza a explicar Maude, “pero enseguida me di cuenta de que no podía soportar darte un mensaje así por teléfono”.

"Ya veo".

Maude puede ir al grano despacio, me va a dar un infarto. Odio que me pongan en un brete. Así que me cruzo de brazos, me limito a mirarla interrogante y espero pacientemente hasta que continúa por iniciativa propia: "Es sobre el rancho...".

Oh, no.

"¿Qué pasa con el rancho?", pregunto.

"Frank y yo volvimos a pasarnos del presupuesto, pero no había otro remedio. De todos modos, el contable nos dijo que las cosas se nos estaban poniendo muy apretadas. Y Frank cree que nos faltan unos cincuenta mil dólares para renovar el lugar y que puedas empezar allí tu proyecto de internado, como estaba previsto".

"Oh no, ¿hablas en serio?".

"Desgraciadamente, sí".

"Eso no puede ser verdad, Maude. Lo he apostado todo en este proyecto. Quiero mudarme a la granja con mis padres para que por fin puedan vivir conmigo, ¡y ya tengo todas las inscripciones provisionales de los niños! Me lo juego todo en este momento".

"Lo comprendo. Pero no podemos alquilar o arrendar casas que casi se están cayendo a pedazos. Era parte del plan renovarlo todo".

Me muero por dentro. "No sé qué decir, Maude. Contaba contigo para terminarlo todo. Esto es... una pesadilla".

"Lo sé. Lo siento".

"¿Tienes un plan de cómo vas a manejar esto? ¿O ya no quieres alquilar?".

"Bueno, tengo una idea, pero no me siento cómoda haciéndolo. Sólo quiero preguntar".

"¿Y ahora qué?", susurró, avergonzada.

"¿Crees que te las arreglarías para pagar las reformas y reparaciones? Lo compensaremos con el alquiler, claro".

"No puedo hacer eso, Maude. Son más de cincuenta mil dólares que tendría que pagar de golpe. Eso es completamente diferente a una cantidad relativamente pequeña cada mes".

"Lo sé. Sólo pensé en preguntarte. No pasa nada".

"No pasa nada", respondo con una pesadez en la voz que delata que estoy al borde de las lágrimas. "Bueno. Bonita mierda. Entonces, ¿qué hacemos?".

"Bueno, a Frank no le queda más remedio que buscar un inquilino alternativo que pueda cubrir todos los gastos. Entonces viviría allí sin pagar alquiler durante un cierto tiempo, que habría que concretar contractualmente. Nos hemos dado un plazo de tres semanas hasta que se firme algo, de lo contrario nos meteremos en más problemas de los que ya tenemos".

"Así que queréis buscar a alguien que alquile el rancho *y* corra con los gastos, ¿os he entendido bien?".

"Bueno, como he dicho, queremos tener el contrato firmado en tres semanas".

"Vaya, es todo lo que puedo decir".

Maude mira al suelo con timidez y permanece en silencio. Ya está todo dicho. "Supongo que debería volver. Si no, puedes preocuparte tú. Quizá haya otra solución que ambos hemos pasado por alto hasta este instante".

Eso está claro. Tal vez un milagro caiga del cielo. Puede ahorrarse estos pobres intentos de encontrar alguna palabra de consuelo.

Me despido de Maude y vuelvo a cerrar la puerta. Durante un largo momento, permanezco allí con la mirada gacha, luchando contra el agua que se me acumula en los ojos. Mi cabeza no funciona bien: mil pensamientos chocan entre sí. No sabría ni por dónde empezar a ordenar.

Oigo que la puerta del balcón se abre suavemente, dejando que el atronador sonido de la tormenta entre en el piso por un momento. El viento casi derriba una de mis macetas, pero mi invitado Wes consigue sujetarla justo a tiempo. Cierra la puerta y vuelve a bloquear la furiosa tormenta. El hombre tiene buenos reflejos.

Wes me mira en silencio y reconozco los signos de interrogación en sus ojos azules cristalinos. Pero su silencio refleja respeto, ya que sigo siendo una extraña para él. No hace más preguntas.

"Siento que estuvieras fuera", suspiro. "Ha tardado un poco más de lo esperado".

"Hace calor y la lluvia es refrescante", responde. Es todo lo que dice.

Su piel tensa y bronceada gotea y brilla, lo que parece increíblemente ardiente. El hombre es sencillamente irresistible y lo tengo en mi piso toda la noche. Premio gordo.

Al menos, su sex-appeal casi radiactivo basta para distraerme de las malas noticias que acabo de recibir de Maude: En cuanto le miro, siento un hormigueo en todo el cuerpo y decido no preocuparme más por el desastre del rancho esta noche. De todos modos, hoy no puedo solucionarlo. Necesito consuelo. Distracción.

Empiezo a sentir un ansia que no puedo controlar. Todo en mi interior parece enloquecer. Wes está terriblemente guapo. Ya sólo quiero tocarle, dejarme caer en sus fuertes brazos, tocar su cuerpo, entregarme a él. Parece como si me hubieran dado una poción de amor intenso, o incluso un afrodisíaco.

"¿Va todo bien?", me pregunta amablemente, sin entrar en más detalles.

Permanezco en silencio antes de responder: "Estoy bien". No hace más preguntas, se limita a mirarme con discreta simpatía. "La verdad es que no. Pero no importa".

"Así que te sientes lo suficientemente mal para el vino", comenta, a lo que empiezo a pensar. Sí, a la mierda. ¿Por qué no tomar un vaso de vino después de todo? ¿Y si mañana estoy muerta? ¿Para qué he vivido? Estoy agobiada, llena de preocupaciones y hace siglos que no tengo sexo, ni siquiera algo que pueda describirse remotamente como placer físico. Y estoy aquí sentada en la oscuridad con el hombre más guapo que he visto nunca, con una botella de vino y a la luz de las velas. El tiempo afuera invita a ponerse lo más acogedora posible esta noche. Y después de esta mala noticia, necesito desesperadamente un chute de dopamina o caeré en la depresión.

Miro la botella de vino de aspecto caro que hay sobre la mesa y luego a Wes. "Tienes razón. Ya es hora. Creo que me vendría bien una copa de vino".

Wes asiente sin hacer ningún comentario.

"Supongo que hoy no es mi día", susurro avergonzada y me siento a la mesa mientras él se dirige a la cocina.

"¿Malas noticias?".

"Sí, pero no hace falta que hablemos de eso", respondo. "Creo que sólo arruinaría el ambiente de esta noche".

"Si no quieres hablar de eso, está bien. Pero si quieres, no hay problema".

"¿Te interesa siquiera todo esto? No quiero amargarte la noche".

"Hablar de las cosas puede ayudar", responde con seguridad y desparpajo. Muy elegante por su parte, también parece un caballero, aunque parezca tan chulo. ¿No puede ofrecerse a mimarme sexualmente? Desde que lo tengo en mi piso me estoy volviendo loca. Me haría un gran favor.

*¡Ellie, cálmate! ¿Qué son esos pensamientos obscenos burbujeando dentro de ti otra vez?*

¿Debería hablar con él de mis preocupaciones? No sé si quiero hablar con este completo extraño sobre mi situación financiera. Me enfrento a un negro abismo de incertidumbre, muy apropiado para la oscuridad que ha traído este apagón. Quizá no quiera pensar en eso en este instante, sino distraerme con Wes. Eso me vendría bien.

Wes me estudia con sus ojos azules cristalinos. Su mirada me atraviesa como si de sus ojos salieran rayos láser. Se acerca a la vitrina y saca dos copas de vino. Ni siquiera tiene que preguntarme dónde he puesto las copas: parece tener buena intuición.

Se acerca a la mesa y deja las copas antes de volver a la cocina y abrir el cajón que hay junto al horno. Los fuertes músculos de sus brazos se tensan visiblemente a la luz de las velas. Rebusca en el armario y oigo tintinear suavemente mis cubiertos. Coge un sacacorchos y vuelve a la mesa para abrir la botella con hábiles giros y tirar del corcho. Cada movimiento es perfecto, el hombre es sencillamente increíblemente elegante en todo lo que hace.

Me acerco a la mesa y vuelvo a sentarme mientras él sirve primero mi copa y luego la suya. Me entrega mi copa y le doy las gracias.

Levantamos nuestras copas y chocamos los vasos. El sonido que hacen las copas es como el de una campana mística.

"¿Por qué brindamos?", le pregunto, perpleja.

"Por el aquí y el ahora", responde con seguridad.

"Suena bien".

Me acerco la copa a la boca y me humedezco los labios y la lengua con el vino tinto, tras lo cual doy un buen sorbo. Los sabores intensos bailan en mi lengua. Dios mío, qué buen vino. ¿No debería saber siempre tan bien? He comprado muchas botellas de vino para compañeros a los que mandamos a la jubilación, pero nunca lo he probado. Este es de lejos el mejor vino que he bebido nunca. El del supermercado de enfrente ni siquiera puede competir con él. Este hombre irradia tanta fuerza y dominio, tanto aplomo... y ahora también el vino. Aquí pasa algo: este tipo, del que no sé casi nada, está en otra liga. Por supuesto. Pero, ¿cómo puede ser?

"¿Quieres hablar de ello o no?", me pregunta con voz seca después de dar también un sorbo y seguir escrutándome. Mi mirada se desvía hacia sus pectorales y me pregunto cómo se sentirán.

"Bueno. Antes te hablé del internado que quiero montar, pero parece que no va a ser posible".

"Siento oír eso. ¿Por qué?".

Me sorprende de nuevo la firmeza con la que formula sus preguntas. Sus maneras secas despiertan en mí una extraña confianza primaria que me hace estar cada vez más locuaz.

"Oh, una historia larga y difícil", respondo y bebo otro sorbo, lo que hace que mi lengua se suelte aún más en cuestión de segundos. ¿Es algo bueno?

Mis propios pensamientos me distraen todo el tiempo. Me pregunto dónde y cómo voy a encontrar tanto dinero en tan poco tiempo.

"Parece que esta noche los dos tenemos más tiempo del esperado", dice.

"El terreno es perfecto. No podría ser más idílico. Hay casas de vacaciones individuales donde podría alojar a los niños. Luego está la casa grande donde quería mudarme con mis padres. Cada uno tendríamos nuestro propio espacio y ellos por fin volverían a estar conmigo. Actualmente viven en la otra punta del país. Eso me resulta difícil. Me gustaría estar más con mis padres, después de todo, les debo mucho".

"Ya veo. ¿Y todo se viene abajo?".

"Sí, los propietarios son una pareja, los conozco desde hace años. Maude es una especie de mentora para mí, también era profesora, como yo. Pero ella y su marido calcularon mal y les falta una gran cantidad de dinero. Yo no puedo permitirme esa cantidad, así que tendré que pensar en algo completamente distinto, no sé. Tengo que dejar que todo se hunda, para ser honesta".

"Es una pena oírlo", responde Wes con una sequedad que casi empiezo a interpretar como su tipo de empatía. Un poco más de eso y me lo tiro aquí y ahora. Me está haciendo algo.

"Sí, yo también lo creo", suspiro. "Pero es lo que hay". Bebo un sorbo aún más grande. "Creo que deberíamos cambiar de tema y hablar de algo agradable, ¿no crees?".

"De acuerdo", dice Wes, mirando nuestros platos. "Todavía no hemos terminado los bocadillos".

Me río. "Así es. La cena gourmet. Vamos entonces".

Ambos dejamos nuestros vasos, que aún están medio llenos, y seguimos comiendo nuestros bocadillos. Mantenemos el contacto visual en el silencio, acompañado por el repiqueteo de la lluvia en los cristales de mi ventana.

"Quiero hacerte una pregunta personal", dice Wes, mirándome después de tragar su bocado.

Madre mía. ¿Qué quiere saber? Tengo que tener cuidado de no abrirme a él demasiado desinhibidamente. Al fin y al cabo, no nos conocemos y ya noto el hormigueo del alcohol en el cuerpo. Además, el hombre me resulta muy atractivo. Podría imaginarme perfectamente perdiendo todo el autocontrol esta noche.

"¿Quieres hacerme una pregunta personal?", tartamudeo, con el corazón latiéndome con fuerza.

"Sí". Me hace callar con esa mirada penetrante que me ablanda como la mantequilla.

"¿Qué quieres preguntarme?", tartamudeo avergonzada, intentando dominar las mariposas de mi estómago. Ya no puedo soportar sus ojos, son demasiado para mis hormonas.

"¿Tienes pareja?".

"¿Una pareja?".

"¿Hay alguien en tu vida?".

Suspiro. "No. No hay nadie". Desgraciadamente.

"¿Cómo es eso? Eres atractiva e inteligente".

Vaya. ¿Me ha llamado atractiva? Vale, puede que le guste. Creo que eso es muy, muy bueno en este instante. Porque mi invitado inesperado es tan guapo que nunca pensaría que tendría una oportunidad con él si lo conociera en un bar. Parece alguien que debería estar con una top model. ¿Por qué Dotty nunca me lo ha presentado? Sabe que llevo soltera mucho tiempo.

"Por desgracia, no he tenido mucha suerte en el amor", respondo a su pregunta, intentando no sonar demasiado patética. "Ni siquiera en las citas. Las cosas no han ido muy bien".

"La vida puede ser injusta a veces".

"Lo sé", respondo y suspiro anhelante. "Yo también tengo un poco de culpa. No sé si tengo miedo al compromiso, pero mis últimas relaciones, si es que se les puede llamar así, terminaron tras unas pocas citas. Y eso me desanimó durante mucho tiempo".

"Pero eso no es tan típico", comenta Wes, echándose hacia atrás para escudriñarme. "Suelen ser los tíos los que sufren ansiedad por el compromiso. Con las mujeres, el corazón y el útero están mucho más cerca".

"Lo sé", respondo y me encojo de hombros con un suspiro. "Supongo que el problema debe tener algo que ver conmigo misma".

"Me parece extraño que estés soltera. Pareces una persona especial y suelen ser muy solicitadas".

"¿Qué me hace especial?", pregunto, practicando mis dotes de actriz mientras intento poner cara de perplejidad. Estoy hambrienta de más cumplidos detallados de este tío bueno. Y cuanto más va en esa dirección, más vívida se hace en el fondo de mi mente la imagen de su lengua entre mis muslos.

"Me da la impresión de que tienes un equilibrio asombroso entre belleza exterior e interior".

Bebo otro sorbo de vino y frunzo el ceño. "Por favor, sé más específico". Entonces suelto una risita tímida.

Wes sonríe. Creo que me ha descubierto. Pero no parece tener problema en explicarse: "Algunas personas solo son bellas por fuera, agradables a la vista. Pero si intercambias unas palabras con ellas, te das cuenta de que no puedes hacer nada. Son una compañía agradable y un festín para los ojos".

"¿Tú crees?".

"Sí. Me fascinas". Su respuesta es seca, pero con unas pocas palabras, me capta por completo. Sus palabras parecen cobrar más valor cuantas menos utiliza.

Vacilo y siento que se me calientan las mejillas. "Eso es... halagador".

"Parece que has perdido la conciencia de ti misma", dice con voz serena y distante. "Si hay algo que sé hacer, es reconocer a la gente".

"Uno de tus muchos dones, ¿eh?".

Wes no responde. "Hombres a diestro y siniestro están deseando tener una oportunidad contigo. Simplemente no estás mirando".

Vale. Ya me estoy sonrojando y, una vez más, me alegro de que la tenue luz de las velas lo disimule. ¿Cómo lo sabe? ¿Y por qué parece tan seguro de sí mismo en todo lo que dice?

"No sé si realmente es así, Wes. Quiero decir, puede que no esté viendo las señales. Pero no he tenido una simple cita en años. Eso es bastante triste".

"¿Por qué no, de verdad?", pregunta. "No me lo puedo imaginar".

"Creo que es principalmente porque el trabajo me absorbe demasiado. Sólo hago cosas. De alguna manera no queda espacio para una vida privada. Patético, ¿no? No tengo vida privada. Ouch".

"Ya es hora de que vuelvas a experimentar algo", suelta. Y siento como una descarga eléctrica que me recorre todo el cuerpo. Noto el calor en los pantalones. ¿Por qué estoy tan caliente todo el tiempo?

"¿Qué... tienes en mente?".

# Capítulo 4



## Carter

Las llamas de las velas duraron toda la noche y pusieron la guinda al pastel. Ellie y yo nos llevamos bien y no puedo evitar darme cuenta de que me siento muy atraído por ella. No parece darse cuenta de lo buena que está. Y su intelecto sólo la hace más atractiva. No dejo de darme cuenta de que mis modales la intimidan y la ponen nerviosa. Eso está muy bien.

De vez en cuando, sin embargo, el estrés me recorre el cuerpo como un rayo cuando oigo el ruido de un coche que pasa zumbando bajo la lluvia. Me levanto de vez en cuando y finjo que sólo quiero ver si la tormenta amaina lentamente. Pero en realidad estoy comprobando si algún coche se ha parado delante de casa porque alguien me está buscando.

Estoy pasando un rato agradable con Ellie, pero no quiero olvidar que mi vida corre peligro.

"¿Los ladrones suelen entrar aquí?", pregunto haciéndome el curioso. Sigo explorando mi escondite.

"No he experimentado personalmente nada parecido aquí", responde Ellie. "Pero si ocurre hoy, no necesito tener miedo porque te tengo aquí. Un hombre fuerte que sin duda me protegería. ¿Verdad?".

Eso fue aparentemente un intento de aligerar el ambiente entre nosotros. Qué tierno.

"Por supuesto que te protegería", es mi respuesta corta. Eso es lo que hace un hombre de verdad. Pero eso no es lo que quería decir. No importa. Y de hecho, tendría que irme para darle a Ellie protección absoluta. Porque mi sola presencia la está poniendo en peligro, ya que la estoy arrastrando a esto.

"Creo que eres... todo un caballero", dice en tono tímido.

No respondo, pero me levanto para ir a la puerta principal y asegurarme de que está cerrada.

"¿Puedo preguntarte algo?", empieza.

La miro con frialdad y escepticismo. "¿De qué se trata?".

"¿Cuál es tu nombre completo?".

Una vez más, quiere sacarme una información que no estoy dispuesto a darle. "¿Por qué quieres saberlo?".

"Por las buenas".

"¿Así, sin más?".

"Sí. Nos estamos conociendo y todo eso". Ella se muestra cada vez más insegura, pero yo permanezco estoico.

"Lavigne", respondo, utilizando el apellido de Dotty; al fin y al cabo, decía ser su sobrino. Si hubiera estado interesado en una relación duradera con esta mujer (de cualquier tipo), habría cortado de raíz cualquier posibilidad, ya que todo se basa en una mentira. Pero como muy tarde mañana no volveremos a vernos y ella no me encontrará en ningún sitio con este nombre.

"¿Dotty no tiene una hermana?", me pregunta, pero parece más bien que se lo pregunta a sí misma.

"Sí, su hermana es mi madre. Así que Dotty es mi tía", suspiro. Sus preguntas empiezan a ponerme de los nervios.

"Pero entonces, ¿por qué tienes su apellido?".

"No lo entiendo".

"Bueno, ¿no quieres que te llamen como tu padre?".

"Nunca conocí a mi padre y está muerto", es mi seca respuesta.

Se calla de inmediato y mira con devoción al suelo antes de casi susurrar: "Oh. Lo siento".

"¿Y cómo te llamas?", es mi contrapregunta para dar la vuelta a esta situación de interrogatorio percibida.

"Elenore Perry", responde y añade: "Pero mi apodo es Ellie. Así me llama todo el mundo".

"Sí, así es como te presentaste".

"Claro", responde nerviosa, provocando un incómodo silencio entre nosotros.

"Voy a ir a tu sofá", le digo. "¿Vienes conmigo?".

"Vale...".

Es más una cama que un sofá. Así que tomo asiento y me quito los zapatos, seguido por Ellie, que se une a mí con las piernas cruzadas.

"Me pondré cómodo bajo esta manta". Mientras digo esto, me quito los vaqueros, que doblo con un rápido movimiento y coloco ordenadamente sobre el reposabrazos del sofá, con una naturalidad que sin duda sorprende a mi anfitriona. Me quito la camiseta y la pongo encima. Ellie aparta la mirada un momento, avergonzada, casi asustada. Pero veo que sus ojos vuelven a mirarme. Estoy seguro de que puedo ver sus pensamientos.

"Nos acabaremos la botella", le digo.

"Eh, sí... buena idea".

Las gotas de sudor de su frente son incluso visibles para mí, a pesar de la oscuridad. Es evidente que la mujer está muy nerviosa, posiblemente algo confusa.

Cojo la botella de vino y las dos copas, que dejo sobre la mesita. Sólo llevo puestos los calzoncillos y Ellie no puede evitar seguir mirando mi cuerpo. Esa era también mi intención subliminal.

"Tienes un... cuerpo muy bonito", elogia.

"Entreno duro para ello".

"Sí, te creo. Se nota".

"¿Haces algún tipo de deporte?", le pregunto, interesado.

"Yoga o footing de vez en cuando, cuando encuentro tiempo", responde.

"Tu cuerpo es impecable. Si apenas tienes que hacer nada por él, cuéntate entre las afortunadas".

Avergonzada, aparta la mirada y me agradece, apenas audiblemente, el cumplido.

Sonrío discretamente y me siento en el sofá. Ellie se sienta a mi lado, nerviosa e inquieta. Estira las piernas y las cruza para ponerse más cómoda. Mis ojos recorren su suave piel. Aún conseguiré soltarla y aún la tocaré. En abundancia.

Sirvo más vino mientras permanecemos en silencio y escuchamos el sonido de la lluvia repiqueteando contra las ventanas. En cierto modo es calmante, en cierto modo es estimulante.

"El vino es... tan bueno", respira.

"Lo sé".

"Es el mejor vino que he bebido nunca". Me lo imagino.

"A mí también me gusta mucho".

Volvemos a chocar las copas y bebemos un gran sorbo, mirándonos profundamente a los ojos y sin decir una palabra. El momento dura un poco más y es casi mágico. Dios mío, esta mujer es tan atractiva: cuanto más la miro, más hermosa se vuelve.

"¿Te pone nerviosa el silencio?", le pregunto.

“¿Qué quieres decir?”.

"Cuando sólo nos miramos y no nos decimos nada".

Me doy cuenta de que le intimida que sea tan directo con ella.

"Tengo que admitir que es un poco extraño, sobre todo porque no nos conocemos de verdad. Pero tienes un aura tranquilizadora, así que es bastante agradable... simplemente mirarte sin hablar".

"Me gusta mirarte", respondo.

"Eso... me alegra mucho oírlo", contesta avergonzada y pasea los ojos de un lado a otro antes de que nuestros ojos vuelvan a encontrarse y se detengan. La miro fijamente y no me canso de contemplar su rostro agraciado.

Al cabo de un momento, se atreve a preguntar: "¿De verdad te parezco atractiva?".

"Eres impresionante", le respondo. Me acerco discretamente sin llamar demasiado la atención. Ella no retrocede, pero parece acercarse un poco más. Hay una atracción entre nosotros que se siente lentamente en el aire.

"Hacía siglos que nadie me decía algo tan bonito", suspira Ellie.

"Es una pena".

"Sí... estoy de acuerdo".

Le acaricio la cara y respondo: "Alguien debería estar haciéndote cumplidos todo el día".

"Estás exagerando", dice tímidamente y baja la cabeza. Mi mano se acerca a su barbilla y le levanta la cara para que volvamos a mirarnos a los ojos. Me acerco cada vez más a ella y ya puedo sentir la punta de mi nariz cerca de ella.

"Nunca exagero", respondo bajando la voz.

"Me pones nerviosa", susurra avergonzada, pero puedo oír en su voz que ya está excitada. Reconozco algo así.

A estas alturas, simplemente tomo lo que quiero. Lleva toda la noche imaginando su cuerpo desnudo. En mis calzoncillos ya se ha acumulado mucho y quiere descargarse lentamente.

Las puntas de nuestras narices se tocan. Veo que sus ojos bajan y miran mis labios. Luego vuelven a subir y nos miramos el uno al otro. Su mirada se nubla, sus ojos se cierran.

No hacen falta más palabras. Toco sus labios lenta y exploradoramente y empiezo a besarlos. Son aún mejores de lo que había imaginado. Y saben divinos. Y no sólo eso: sus labios me dan ganas de más.

Hay silencio en la habitación, excepto por el apasionado chasquido que hacemos con nuestros besos, acompañado por el monótono sonido de la lluvia. Entonces nos besamos cada vez con más hambre, cada vez con más pasión. Ya la oigo gemir excitada, lo que no me sorprende si pienso en el tiempo que lleva sin experimentar ternura en su propio cuerpo.

Se detiene. Su cabeza comienza a penetrar. "Apenas nos conocemos, no deberíamos ser tan rápidos...".

Suficiente. La agarro por el cuello y acerco aún más su cara a la mía. Quiero comérmela. Ya noto claramente el bulto en mis calzoncillos, cada vez más visible y palpitante de deseo.

Lentamente, rodeo a Ellie con ambas manos, la tumbo sobre la manta y le beso el cuello y las orejas. Noto cómo se le pone la piel de gallina por todo el cuerpo. Se retuerce extasiada, apenas puede estarse quieta.

"Wes... ¿qué me estás haciendo?", ronronea con un placer audiblemente creciente. Sé exactamente lo que le estoy haciendo.

"Oh, Dios...", gime. Hasta ese instante, sólo había oído gritos así cuando mi pareja sexual estaba a punto de llegar al orgasmo. Ellie está obviamente preparada para ser complacida apropiadamente. Suena realmente sedienta de lo que obtiene de mí.

Y a mí tampoco me vendría mal.

Mis manos recorren su cuerpo perfectamente formado. Noto a través de su ropa que sus pezones se han endurecido. No parece saber qué hacer con sus propias manos, así que la cojo y la llevo a mi pecho para que empiece a acariciarme, despacio al principio, pero luego cada vez con más avidez. Su mano baja hasta mis calzoncillos, ansiosa por explorar, y roza mi erección, que es claramente perceptible. Su respiración me dice que está reaccionando a este descubrimiento, incluso sin mirar. Parece que le gusta mucho, quizá incluso le asusta. Quién sabe lo bien (o mal) dotado que estaba el último hombre con el que se acostó, sea cuando sea.

Masajeo su lengua con la mía, sediento del sabor de su feminidad. Una y otra vez la agarro con fuerza y la estrecho contra mí. Mi mano se pasea por debajo de su camiseta de tirantes y busca sobre su piel hasta que le agarro un pecho y empiezo a acariciarlo apasionadamente. Le gusta, lo oigo en sus gemidos.

Aprieta las piernas, pero no porque quiera negarme el acceso, sino porque siente un deseo que necesita satisfacer urgentemente. Mi mano baja hasta su ombligo y se desliza bajo sus bragas.

Me sorprende por un momento que una mujer que lleva tanto tiempo sin mantener relaciones sexuales se haya depilado tan a fondo sus partes íntimas que su piel parece la de un bebé.

Mis dedos recorren su monte de Venus y tocan sus labios, tan húmedos que mi miembro, ya rígido, reacciona con una fuerte embestida. En este momento la deseo.

Le quito los pantalones y las bragas al mismo tiempo con una mano, sin pedirle permiso. Ella levanta ligeramente la pelvis, lo que para mí es una clara señal de consentimiento. La tela se mueve con elegancia sobre sus piernas, tan suaves que brillan a la luz de las velas. Levanta un pie y luego el otro para que pueda quitar fácilmente los pantalones y las bragas. Las dos prendas caen al suelo. "Wes, no deberíamos hacer esto", vuelve a asomar la cabeza. Le acaricio la boca con besos apasionados. Y su razón vuelve a desvanecerse en el aire.

Me meto la mano en los calzoncillos, agarro mi polla y aprieto el puño con fuerza. Sólo lo que hay entre sus elegantes piernas puede satisfacer mi lujuria.

Me arrastro hasta explorar su vientre. A continuación, le separo las piernas con ambas manos y ella las abre. Así puedo besar su vagina con toda la ternura que se merece. Y tengo que decir que Ellie tiene una vagina preciosa: labios no demasiado pronunciados, todo parece tan pequeño y apretado. Por un momento me pregunto si cabré aquí con mi erección. Estoy a punto de tener el placer de averiguarlo.

Empiezo a rodear el clítoris y los labios vaginales con la lengua, lo que hace que Ellie pierda la cabeza: no puede estarse quieta, sino que se agita y tiembla mientras gime cada vez más incontroladamente y se agarra al sofá con las dos manos.

Sigo aumentando la velocidad y la intensidad, de modo que agarra la almohada que me ha proporcionado y se cubre la cara con ella y grita. Ya no puede contenerse y sin duda está preocupada por su propio volumen. Sólo puedo suponer que sus vecinos no están acostumbrados a oír esos ruidos procedentes de su piso.

"Oh Dios... Wes...", la oigo gritar amortiguada a través de la almohada. Sí, está claro que esta mujer no ha hecho feliz a nadie en mucho tiempo.

"Me corro... me corro...".

La lamo aún más fuerte, más intensamente, hasta que su cuerpo tartamudea casi robóticamente y alcanza el orgasmo. Grita tan fuerte a través de la almohada que casi puede guardarla, ya que no amortigua mucho.

Después, la habitación se vuelve a calmar. Pero Ellie aún no está satisfecha. Está demasiado hambrienta sexualmente para eso.

Me tumbo a su lado y ella se incorpora y respira hondo.

"Eso fue... Eso fue increíble...".

Le acaricio la espalda, dándole a entender que aún no he terminado con ella. Pero no necesito precipitarme. Puedo jugar despacio.

Ella me mira, aún gimiendo levemente por su respiración, que poco a poco intenta controlar de nuevo.

"¿Qué piensas de...?", empieza.

La miro interrogante y enarco las cejas. Todavía está demasiado sin aliento para hablar.

"¿Qué opino de qué?", le susurro.

"¿Qué te parece si vamos a mi dormitorio?".

Sonrío.



Nos tumbamos bajo su edredón. Desnudos. Me subo encima de ella y no espero mucho, sino que tiro firmemente de su pelvis hacia mí para penetrarla profundamente. Sus gemidos de antes no son nada comparados con los gritos de placer que emite en este momento. Es suficiente para provocar acúfenos, sobre todo porque grita directamente en mi oído mientras la penetro cada vez más adentro con mi polla.

Saboreo lo apretada que está, como si aún fuera virgen. Así es exactamente como me gusta. Empujo cada vez más adentro y, por los sonidos que emite, me doy cuenta de que está sorprendida, abrumada y muy satisfecha al mismo tiempo.

"Dios mío, eres grande...", la oigo gemir. Esto me anima aún más a penetrarla todo lo que puedo, empujando mi pelvis hacia delante y quedándome así un momento. Incluso detengo todos mis movimientos y dejo que sienta toda mi erección en su interior. Ella lo disfruta al máximo.

Aún hay margen de mejora: empujo sus piernas hacia atrás hasta que sus rodillas tocan sus propios hombros para que pueda penetrarla aún más profundamente. Pierde el control sobre sí misma.

Sólo entonces vuelvo a sacarme hasta la mitad y empiezo a penetrarla rítmicamente, al principio con suavidad y no demasiado fuerte, durante minutos y minutos.

"Me susurra al oído de vez en cuando, mientras empiezo a aumentar la intensidad. Las embestidas se vuelven cada vez más firmes, cada vez más duras, cada vez más profundas. Ellie ya está flotando en algún lugar de la estratosfera, lo que puedo deducir por su mirada aturdida y sus gemidos.

Mis manos se mueven bajo sus nalgas y las sujetan firmemente. Luego doy la vuelta a los dos y me tumbo boca arriba sin sacarla de dentro. Ella se tumba encima de mí y yo le dejo tomar la iniciativa, lo que la abruma por un momento.

"Encuentra tu ritmo", le ordeno, y ella empieza a girar la pelvis tímidamente en torno a mi erección. “No te contengas, Ellie”.

Sus movimientos son cada vez más decididos, más concentrados. Pero aún parece demasiado preocupada por sí misma: se envuelve el cuerpo desnudo con la manta.

"No hace falta que te escondas", le susurro. "Quiero que te encuentres caliente, ¿entendido?".

"Vale...".

"Sueltate el pelo", le digo.

Se echa la mano a la nuca y se quita el elástico del moño, dejando que su pelo liso y castaño caiga hasta los hombros. Está aún más guapa.

Empieza a parecer una diosa, pero eso no empaña el ambiente. Se involucra cada vez más y se desinhibe.

"Eso está bien, sigue...".

Gime de placer y se vuelve cada vez más brusca, más brutal, casi como si convirtiera toda su frustración y sus preocupaciones en energía y la descargara conmigo. Me encanta. Déjala que me utilice, seguro que sacaré provecho.

Se inclina hacia mí y me sujeta la cara para besarme. Le meto la lengua hasta el fondo de la boca mientras le sujeto las nalgas con ambas manos y tiro con fuerza de mi polla a intervalos regulares.

Ella se endereza, y yo empiezo a lamerle y acariciarle los pechos mientras ella sigue con su baile erótico pecaminosamente caliente. Siento que mis testículos se hinchan cada vez más mientras ella chupa con fuerza. Me siento como un volcán en ebullición. No tardaré en entrar en erupción.

Me doy cuenta de que sigue preocupada por su aspecto: Se arregla el pelo despeinado o esconde la barriga.

Ya no me contradice, pero me cabalga con más pasión.

De repente, la empujo y siento un hormigueo creciente en los conductos deferentes. Mi volcán está a punto de entrar en erupción y el juego habrá terminado. Así que la tumbo boca abajo, me coloco detrás de ella y tiro de sus nalgas firmemente hacia mí con ambas manos para penetrarla por detrás y tomarla sin contemplaciones.

"Oh, sí", gime con fuerza, “sí, fóllame...”.

Me encanta oírla hablar tan sucio. Era tan decente y educada en la mesa. En la cama, en cambio, es una auténtica cerda salvaje: sabe cómo hacerlo.

Las palmadas rítmicas se hacen cada vez más fuertes y rápidas, y yo le agarro fuerte las caderas por detrás, asegurándome de que no pueda zafarse de mí... aunque no quiera. Pero es mi turno de utilizar esta elegante belleza totalmente para mi propio placer. Ella grita literalmente de placer, pues el ángulo de mi penetración es tan pronunciado que hay una fricción real entre mi uretra y su clítoris, lo que añade más calor a un lugar que ya está hirviendo a fuego lento.

La follo cada vez más deprisa y con más intensidad. Mis dedos se clavan con fuerza en su piel. Siento cada vez más el cosquilleo en mi zona íntima. Ya no me contengo, voy directo a la meta.

Ellie gime y grita cada vez más fuerte mientras entierra la cara en la almohada.

"Oh Dios, voy a llegar", grita.

Perfecto. Hago mis movimientos más rápidos y más fuertes, llevándola a su segundo clímax, momento en el que me doy cuenta de que estoy alcanzando el mío. Mi volcán entra en erupción y eyaculo profundamente en el interior de Ellie, mientras le pellizco el culo tan fuerte con ambas manos que seguro que le dejo moratones. Pero no me importa, y parece que a ella tampoco. Ambos saboreamos nuestro orgasmo compartido, emitiendo sonidos finales de satisfacción mientras permanecemos en esta posición y cesamos todo movimiento.

Qué bien me he sentido. Ni siquiera quiero salir de ella. Hacía tiempo que no me corría tan bien, tengo que reconocerlo.

"Nunca había hecho algo así antes", respira, exhausta.

Sí, sí. Es lo que dicen todas. Así que le sigo el juego. "Yo tampoco". Era mentira.

"¿De verdad que no?".

"No. Apenas tengo vida privada".

"Eso fue... tan bueno", gime amortiguada, con la cara aún apretada contra la almohada. "Lo necesitaba tanto".

Yo tampoco puedo quejarme. Definitivamente, ha sido la guinda de mi noche y tengo que

admitir que el sexo ha sido especialmente intenso en vista de la situación de riesgo vital en la que me encuentro esta noche.

Aflojo lentamente el agarre para que sus nalgas vuelvan a recibir sangre y saco lentamente de ella mi pene aún rígido, a lo que ella reacciona con unas sutiles sacudidas.

Me tumbo a su lado y ambos nos tapamos. Sin decir una palabra, se acurruca contra mí y apoya la cabeza en mi pecho.

"No sé si he tenido sexo tan bueno en mi vida", me dice cerrando los ojos. Sus dedos juguetean alrededor de mi pezón antes de que su mano baje hasta mi miembro y lo acaricie, casi como si me estuviera dando las gracias.

Entonces su mano se detiene en mi vientre y dejamos de movernos. Vuelvo a oír la lluvia, que sigue golpeando los cristales de las ventanas.

Fuera hay un breve relámpago, seguido unos segundos después por un profundo trueno. La tormenta sigue arreciando.

Ellie ha dejado de moverse y su respiración parece haberse intensificado. La miro y tengo la impresión de que ya se ha dormido. No quiero molestarla. Me quedo despierto y empiezo a pensar de nuevo mientras bajo lentamente de mi subidón sexual.

No creo que pueda pegar ojo esta noche. Puede que me esté preocupando demasiado. Es imposible que Raúl Rodríguez me encuentre aquí. Aunque tuviera perros rastreadores y todo un equipo forense con él, ni siquiera podrían encontrar mis huellas de entrada al edificio con esta lluvia. En realidad estoy a salvo aquí, tumbado desnudo junto a una hermosa mujer con la que acabo de tener un sexo increíble. Podría estar mucho peor.

Y sin embargo, estoy inquieto por dentro. ¿Quiero pasarme la vida huyendo? ¿Y después de todo lo que he conseguido en mi vida hasta este momento? ¿Habrá quizás un giro a mejor? ¿Volveré a salir de este lío?



La lluvia amaina con el tiempo. Permanezco despierto toda la noche, probablemente mi instinto de supervivencia no me permite hacer otra cosa. Me mantengo alerta y preparado para cualquier cosa. Al menor ruido, estoy listo para levantarme de un salto y salir del piso a la velocidad del

rayo, aunque eso signifique saltar por la ventana.

El corazón me late más deprisa de lo normal y noto que el cortisol y la adrenalina recorren mi organismo. Estoy siempre lleno de energía y no puedo desconectar.

Veo cómo las paredes se iluminan con el paso de las horas y se vuelven cada vez más claras en la hora azul que precede al amanecer, hasta que se vuelven grises. Entonces, en un momento dado, una luz naranja brillante ilumina la habitación, casi como un rayo láser. Sale el sol. La noche ha terminado.

Por primera vez puedo ver a Ellie dormida a la luz del día. Sigue tumbada con la cabeza sobre mi pecho y no es menos hermosa que a la luz de las velas. ¡Qué fiesta para los ojos!

Me pregunto si hoy sabré algo de Raúl Rodríguez. Tendré que esperar sentado hasta que este hombre esté entre rejas. Y ahí es exactamente donde debe estar.



Ya son las cinco de la mañana. No puedo seguir aquí tumbado. Mi cabeza está demasiado llena de pensamientos que van y vienen. Tengo que salir de aquí. Y no quiero arriesgarme a seguir arrastrando a esta hermosa e inocente joven a mis problemas. Así que debo salir de aquí inmediatamente y simplemente alegrarme de que la noche haya sido tan sorprendentemente caliente... sin ponerla en peligro. Así es como debería seguir.

Lenta y cuidadosamente saco mi brazo de debajo de ella. Afortunadamente, duerme demasiado profundamente como para darse cuenta. También estará agotada de esta noche salvaje, lo que me alegro por ella.

Me levanto despacio, con cuidado y en silencio, y salgo de la cama. Luego tapo bien a Ellie para que siga durmiendo en paz.

Me pongo los calzoncillos y la camiseta. Luego voy de puntillas y en silencio al salón de al lado. Allí busco los vaqueros.

Maldita sea. Están en el suelo del dormitorio. Así que vuelvo sin hacer ruido al dormitorio y los busco hasta que los encuentro en un rincón. Los cojo y oigo a Ellie removerse brevemente en sueños. Me quedo quieto y espero un momento. Afortunadamente, sigue durmiendo y puedo volver a salir a hurtadillas de la habitación. No quiero despertarla. No quiero que me haga

preguntas que sólo puedo responder con una mentira. No quiero confundirla y tampoco quiero arrastrarla a esto. Tengo que irme de aquí inmediatamente.

Eso no significa que no vuelva a ver a Ellie. Le tengo cariño. Pero precisamente porque me gusta, tengo que protegerla. Sin duda habrán otros momentos. El aire se volverá más limpio. Pero ese momento aún no ha llegado.

Me pongo los calcetines, tropiezo con la puerta y giro la llave en silencio. Sólo después de mirar por la mirilla para asegurarme de que no hay nadie esperándome en el pasillo, abro la puerta con cuidado y me escabullo.

Salgo de nuevo a la zona de peligro. Sólo me queda esperar que el embrujo haya llegado a su fin.

# Capítulo 5



## Ellie

Jueves por la mañana, seis en punto. Oí ruidos hace una hora. Pero he seguido durmiendo. No tengo que levantarme hasta las seis y media para prepararme para el trabajo a toda prisa. Tengo tiempo de sobra, estoy concentrada y tengo experiencia. Sin horas de maquillaje, sin peinados elaborados. Así que puedo dar una vuelta a la manzana con Hazel y el día puede empezar.

¡Vaya noche! Mientras me sentaba en el autobús y volvía a casa, pensé que esta tormenta sería el único cambio en mi vida cotidiana, por lo demás relativamente predecible. Pero entonces las malas noticias pusieron mi vida completamente patas arriba.

Pero entonces todo dio un giro impredecible, fui enviada al séptimo cielo por este desconocido misterioso y ardiente llamado Wes Lavigne (qué nombre, por cierto). Nunca un hombre me había satisfecho tanto como él. Seguí soñando con nuestros perversos juegos en sueños.

Mis ojos se abren lentamente y miro a mi alrededor, desorientada: Wes ha desaparecido. Fuera ya no llueve. Como si toda la noche hubiera sido un sueño, lo cual me alegraría, ya que la visita de Maude también formaría parte de ese sueño.

Pero sé que no ha sido un sueño. Wes se fue sin despedirse. Tal vez yo estaba durmiendo demasiado profundamente y él no quiso despertarme.

Tener sexo con él y sus palabras fueron todo un estímulo para mi autoestima. Pero el hecho de

que desapareciera así sin más es el tipo de bofetada que vuelve a arruinarlo todo. No me acuesto con cualquier tío que aparece y anoche fui en contra de mis principios. Fue sensacional, pero ¿qué mujer quiere que la dejen a la mañana siguiente, sin un adiós, sin nada? Así que ni siquiera puedo saborear el recuerdo de anoche, porque lo que pasó allí no me gusta nada. ¿Qué me pasa? De alguna manera me odio, no puedo explicar mis acciones. Supongo que lo de Wes Lavigne fue un pecado que merecía la pena cometer. Sin embargo, la sensación del día después no es tan estimulante. Me siento con resaca, incluso un poco usada.

Me levanto y miro a mi alrededor: No ha dejado nada, ni carta, ni flores, nada de nada. Esto me golpea más fuerte de lo que me gustaría admitir al principio.

Me pongo rápidamente la camiseta y las bragas, ya que sigo desnuda. Todavía huele a sexo en esta habitación. Voy a la ventana y la abro un poco para que entre aire fresco.

Me vuelvo a tumbar en la cama un momento porque aún tengo un rato para relajarme y procesar antes de salir a dar un paseo con Hazel y luego tengo que ir al baño. Cojo el móvil y abro Google. Introduzco el nombre "Wes Lavigne" y busco resultados. Pero nada me lleva al pretendiente que tuve como invitado anoche. Frunzo el ceño.

Escribo "Wes Lavigne Texas" para afinar la búsqueda. Pero no aparece nada útil. Así que abro todos los canales de redes sociales que tengo en el móvil y los recorro en busca del hombre misterioso de ojos azules como el hielo en el que te quieres perder. Pero no está por ninguna parte.

No existe. Ese hombre ni siquiera existe. ¿O me mintió sobre su identidad? ¿Y me acosté con él? Podría abofetearme en la cara.

¿Debería llamar a Dotty y preguntar por él? ¿Pero qué debería decirle? ¿Que lo invité espontáneamente y que tuve una aventura de una noche con él? ¿Qué pensaría? ¿Y sería buena idea molestarla con una pregunta así en sus vacaciones?

Hazel entra en el dormitorio y salta sobre mí. Me lame la cara.

"Hazel, cariño, ¿estás lista para tu paseo?".

Responde ladrando. Lo tomo como un "sí". Dejamos de pensar en el misterioso Wes Lavigne. La vida cotidiana nos llama. No tengo tiempo para preocuparme por lo que ha pasado.



Hazel y yo damos una vuelta a la manzana. Le he puesto la correa para que pueda moverse con libertad. Todo sigue oliendo tan fresco a lluvia que respiro profundamente por la nariz durante todo el paseo. Aquí no tenemos este refrescante aroma muy a menudo.

Llego a la puerta de casa con Hazel y me encuentro con una vecina de unos sesenta años cuyo nombre no recuerdo.

"Buenos días, Ellie", me saluda cordialmente mientras abre el buzón y saca el correo.

"Buenos días", respondo.

"Bueno, ¿cómo has pasado la tormenta?", me pregunta amablemente.

Si no estuviera tan enfadada conmigo misma, tendría que sonreír, porque "pasé" la tormenta bastante bien, no puedo negarlo. Tuve el mejor sexo de mi vida, y fue diez veces más tormentoso y húmedo que el apocalipsis que asolaba el exterior. No le cuento todo esto a la vecina, de cuyo nombre aún no puedo acordarme. Quiero borrarlo de mi memoria.

"Mi noche estuvo bien", respondo en lugar de contarle realmente cómo fue mi noche. "Me mantuve seca".

"Sí, yo también. Es bastante inusual cuando llueve aquí, ¿no?".

"Desde luego que sí". Entonces no puedo evitar preguntar: "Dígame, ¿ha visto realmente a un hombre de unos 30 años cerca de este edificio anoche o esta mañana? ¿Entrando o saliendo?".

"¿Hay algún problema?".

"No, no, estoy hablando del sobrino de Dotty. Me preguntaba si todavía estaba en la ciudad. Creo que estuvo aquí anoche. Elegante camiseta, vaqueros, ojos azules, sorprendentemente guapo".

"Si no sabes si estuvo aquí anoche, ¿cómo sabes lo que llevaba puesto?".

"Le vi. Pero no estoy seguro de si era el sobrino de Dotty. Parecía que era él".

"Para ser sincera, es nuevo para mí que nuestra casera tuviera un sobrino", responde la vecina, rascándose la sien.

Ésa es la cuestión. Para mí también fue una novedad. Qué raro.

"Bueno. Por lo visto no lo sabemos todo sobre Dotty", respondo. "Se dice que tiene cuatro sobrinos y una sobrina".

"Pues entonces, la mujer está llena de secretos", comenta la vecina mientras revisa su pila de cartas. "Pero siento decepcionarte: No he visto a nadie que se ajuste a esa descripción".

"Podría haber sido, todo bien. Gracias de todos modos".

Nos separamos y tengo que prepararme para ir a trabajar. Me pregunto dónde vive Wes. A qué se dedica. Si estaba diciendo la verdad. No soy el tipo de mujer que tiene una aventura de una noche, y si no conozco lo suficiente a la otra persona, peor aún.

No voy a llamar a Dotty para interrogarla al respecto, no me apetece. No quiero molestarla en sus vacaciones. Pero en cuanto vuelva, esperaré la ocasión propicia y le preguntaré por Wes.

A ver qué me dice.

# Capítulo 6



## Ellie

Han pasado dos semanas desde que tuve aquella visita surrealista y, tras un período de abstinencia eternamente largo, tuve un arrebato sexual. Al menos no se lo conté a nadie, así que no tengo que preocuparme por mi reputación. Y este Wes era, al parecer, una especie de aparición fantasmal única, así que no difundió ninguna historia sobre nuestra aventura de una noche lluviosa. Al menos yo no escuché nada de eso.

Hoy es viernes. Se acerca el fin de semana. ¿Por qué he estado irritada, irritable y un poco fuera de mí toda la mañana? Algo va mal hoy y no puedo averiguar inmediatamente qué es.

Aquí, en el colegio público de Dallas, el ambiente es relativamente normal. Los alumnos ya están de fin de semana y se recomponen. Nadie quiere castigos durante el fin de semana. El viernes es el día más relajado de la semana. Sin embargo, llevo toda la mañana con las garras fuera y no me explico por qué.

Estoy sentada en la sala de profesores hablando con mi colega Sage. Ella, por supuesto, se ha dado cuenta de que hoy no estoy especialmente agradable. Me conoce bastante bien.

"¿Te has levantado con el pie izquierdo?", me pregunta, preparándose una taza de té mientras corrige los exámenes de sus alumnos.

"No lo sé", le respondo, "algo no va como debería, pero no consigo entenderlo. No puedo

concentrarme y me siento mal. Espero no contagiarme nada, no lo necesito en este momento".

"Tal vez sólo tengas hambre. Traje unos panecillos antes, están en la nevera".

"¿De que son?".

"Corned beef, queso, salmón, de todo".

Pensar en esos ingredientes casi me da arcadas. Entonces caigo en la cuenta.

Oh, no. Se me abren los ojos y me quedo con la boca abierta. Sage me mira inquisitivamente y me pregunta qué pasa.

"Sé lo que me pasa".

"¿Qué es?".

"Sage, ¿tienes un rato libre?".

"Sí, estoy trabajando en mis exámenes para tener menos trabajo el fin de semana. Inteligente, ¿no?".

"¿Puedes sustituirme en la próxima clase? Los alumnos están ocupados de todos modos, puedes seguir corrigiendo tus exámenes allí".

"¿Qué pasa, Ellie?".

"Necesito comprobar algo".

"¿Has dejado la cocina encendida en casa?".

"Estaría bien que sólo fuera eso...".

"Vamos, vamos, lo que necesites solucionar. Yo me encargo".

"Eres un encanto, Sage. Gracias".

Salgo inmediatamente de la escuela para buscar una farmacia. Por suerte, tenemos una cerca, cruzando la calle en diagonal.



Vale, mierda. Estoy embarazada.

Eso es lo que me pasaba ese viernes por la mañana: Tenía la regla atrasada.

Compré un test de embarazo en la farmacia y fui directamente al lavabo del colegio con él. Y he aquí: dos tiras. El resultado es claro.

Vuelvo a sustituir a Sage en mi clase y tengo tiempo suficiente para pensar qué debo hacer, ya que los niños están ocupados con su proyecto de manualidades. Pero quedo con Sage para una "charla de chicas" en el próximo recreo. Tengo que confiar en ella.

Después de todo, está bastante relajada al respecto. Por supuesto, le sorprende que haya tenido sexo espontáneo con un completo desconocido. Porque yo no soy así.

"No he podido concentrarme en toda la mañana y en este instante sé lo que pasa".

"Vaya noticia, Ellie. Vaya. ¿Quién era ese tipo?".

"Se llamaba Wes".

"¿Wes? ¿Qué clase de nombre es ese?".

"Probablemente abreviatura de *Wesley* o algo así".

"¿Así que tuviste sexo con un hombre extraño del que no sabes nada excepto su nombre de pila abreviado? ¿Quién eres y qué hiciste con mi colega Elenore?". Sage no puede evitar reírse de mí.

"Eres una amiga de mierda", le regaño, uniéndome a las risas. "Pero sabes, era casi imposible *no* acostarme con ese tío. Simplemente no pude resistirme a él. Trajo el vino más delicioso que he

probado en mi vida, el sexo fue demasiado bueno. Fue tan salvaje, te lo digo".

"¿Cuándo fue eso?".

"Esa noche cuando llovía y relampagueaba", respondo.

"Ah, recuerdo esa noche. Quiero decir, ¿quién no?".

"Esa noche es la que menos olvidaré. Wes estaba increíblemente guapo, Sage. Y me refiero realmente al nivel de una estrella de cine, estaba así de bueno".

"Dios mío, ¿tienes una foto de él?".

"Desafortunadamente no. No le hice una foto, habría sido raro. Además, estaba oscuro".

"Pero si estaba oscuro, entonces tal vez estabas un poco equivocado. A lo mejor es un Quasimodo de verdad a la luz del día".

"Ni hablar. Pude ver exactamente lo bueno que está. Créeme, te hace caer rendida, de verdad".

"Oh tía," suspira Sage. "Tengo mucha curiosidad y me encantaría verlo".

"Quizás lo hagas tarde o temprano, porque parece que tengo algo de lo que hablar con él".

"Sólo que no le encuentras por ninguna parte y no sabes lo suficiente sobre él. Así que sólo te queda esperar a que te hagas con él. Si no, te pasará como a la Virgen María y sólo tendrás un hijo de un fantasma".

"Muy graciosa, Sage", respondo, negando con la cabeza mientras ella vuelve a reírse a carcajadas. "Pero es culpa mía. En algún sitio tienes razón. A lo mejor estaba mintiendo y tiene un nombre completamente distinto".

"Si al menos le hubieras dejado enseñarte su DNI", dice ella.

"Dice ser el sobrino de mi casera. Es una pista caliente. Tengo que llamar a Dotty. Lo he dejado para hoy porque me parecía una tontería molestarla en sus vacaciones con algo así. Pero la

quincena ha terminado, ella debería estar de vuelta. La situación es diferente. Tengo que encontrarle".

"¿Planeas quedarte con el niño?".

"No planeo matar una vida".

"Entonces, ¿qué quieres discutir con él? ¿A qué cuenta irá la manutención del niño?".

"En primer lugar, creo que tiene que estar informado. Si va a ser padre, tiene derecho a saberlo". Pienso un momento y luego miro a Sage con simpatía, suplicante. "Necesito hablar con Dotty y encontrarle. ¿Podrías ayudarme con eso, Sage?".

"Claro que podría. ¿Cómo?".

"¿Me cubres para el turno de la tarde?".

"¿Qué? Salgo a la una".

"¿Quieres ayudarme o no? No puedo quedarme aquí sentada, tengo que solucionar esto lo antes posible. Puedes terminar de corregir tus exámenes".

"Quiero terminarlos esta tarde. Yo también tengo una vida".

"¿Me vas a ayudar o no?".

"Por supuesto".

"¿Entonces por qué no lo dices?".

"Yo también te quiero. Sólo me gusta tomarte el pelo".

Recojo mis cosas y salgo de la escuela. Sage me sustituirá. Necesito llegar al fondo de esto lo antes posible.

Salgo del colegio y llamo a mi casera, Dotty, enseguida. Por suerte, contesta al teléfono.

"¿Qué tal las vacaciones?", le pregunto primero, con la esperanza de romper un poco el hielo.

"Estuve un poco enferma, pero por lo demás todo bien", contesta. “¿Ha ido todo bien con el piso?”.

"Esa es la cuestión, necesito hablar contigo sobre eso. Allí conocí a alguien que decía ser tu sobrino, pero, en primer lugar, no sabía que tuvieras sobrinos y, en segundo lugar, no encuentro su nombre por ninguna parte cuando lo busco, lo cual me parece un poco raro".

"¿Dónde buscas los nombres de la gente?", pregunta, sonando un poco reservada.

"Eh... donde todo el mundo busca. En internet, claro. Hay varias fuentes donde puedes obtener resultados rápidamente".

"Ustedes los jóvenes con su internet".

"Ya no soy tan joven, Dotty." ¿Por qué está siendo tan extrañamente evasiva? ¿No debería alarmarse cuando un extraño se hace pasar por su sobrino? Hay algo malo aquí.

Se lo preguntaré. Sin juegos. "Dotty, para llegar a mi pregunta: ¿Tienes un sobrino o no?".

Dotty suspira y dice: "No, no tengo". ¿Por qué suena como una especie de confesión obligada?

"Vale, pero por lo visto sabes algo de ese hombre extraño que ha estado merodeando por el piso".

"Sí, lo sé".

"¿Puedes decirme, por favor, quién es realmente? Es importante".

"Es delicado, Elenore".

¿Qué podría ser más delicado que el hecho de que podría haberme hecho un bebé? Así que suelto la bomba, ya que no parece haber otra manera: "Estoy embarazada de él".

Se hace el silencio al otro lado de la línea. Dotty necesita un momento para asimilar la información.

"Elenore, ¿cómo ha ocurrido esto?".

"No importa, no quiero entrar en detalles, pero necesito hablar con él".

"De acuerdo. Bueno, no es mi sobrino. No tengo sobrinos. Pero se puso en contacto conmigo hace una semana y media y me confesó que estaba anidando en el piso. Nos conocemos desde hace tiempo. También me habló de ti, pero no mencionó que te dejó... embarazada. Pero sabía que se hacía pasar por mi sobrino".

"No entiendo todo el asunto, Dotty. ¿Qué está pasando con él? ¿Qué está pasando aquí?".

"Solía ser mi jefe. Su verdadero nombre es Carter Weston".

"Carter Weston, ¿por qué conozco ese nombre?".

"Porque todo el mundo en Texas conoce ese nombre. Para ser sincero, me sorprende que no reconozcas su cara, sobre todo si pasas mucho tiempo en Internet".

"No paso tanto tiempo en internet. Estaba buscándole, pero parece que me equivoqué de nombre".

"Está metido en un lío, Elenore".

"¿Qué tipo de problemas?", pregunto. El nombre se me va grabando poco a poco y entonces caigo en la cuenta: "Un momento, ¿Carter Weston, de la familia Weston?".

"Todo el mundo tiene una familia".

"Ya sabes lo que quiero decir, Dotty. La famosa Familia Weston, todo el mundo la conoce".

"Sí. Así es".

Por supuesto que estoy familiarizado con la Familia Weston. Casi tienen el estatus de familia noble aquí en Texas. Dios mío, estoy embarazada de uno de los Weston. Son extremadamente ricos e influyentes, tienen muchas propiedades y clubes en Dallas.

"El padre murió en un accidente de avión, ¿no?", pregunto, recordando vagamente los titulares.

"Exactamente. Desde entonces, los cuatro hijos y la hija han heredado toda la fortuna. Incluso llaman a los hijos los *príncipes de Dallas.* Y estás embarazada de Carter Weston. Tengo que superar eso primero".

"No puedo creer que nunca haya visto a un hombre tan guapo en ninguna foto en los medios. Pero bueno, como he dicho, no paso mucho tiempo en internet y por eso no estoy especialmente al día, tengo otras cosas que hacer. Suelo enterarme de la mayoría de las cosas de oídas, por ejemplo cuando mis compañeros charlan entre ellos en la sala de profesores".

"Ya veo".

"¿Por qué un hombre tan rico se escondió en un piso suyo inacabado con un colchón inflable?".

"No quiero decir nada de eso, Elenore. Será mejor que hables tú misma con él. Pero ten cuidado y no te metas en ningún lío".

Oír eso me asusta un poco. "No te preocupes, tendré cuidado".

Colgamos y respiro hondo. Abro Google en mi móvil e introduzco el nombre "Carter Weston", con lo que me bombardean con fotos del misterioso hombre guapo cuyo verdadero nombre en este momento ya sé. Y ahí está.

Dios mío, es guapo.

Y Dios mío, es influyente. Las fotos son intimidantes. Lleva trajes caros y se mueve bien por el mundo. Un tipo completamente diferente al hombre de vaqueros y ojos azules que conocí en el piso. Sí, me acosté con el príncipe de Dallas, ¡el mismísimo Carter Weston!

Hojeo las numerosas fotos y reportajes que pintan una imagen completamente distinta de este hombre, que aquella noche se presentó como muy educado, sensible y locamente apasionado. Un

abogado de gran éxito y respetado que en muchos artículos se describe como despiadado, insensible y puramente orientado a los negocios. Incluso se dice que es famoso por su dureza, y no por el tipo de "dureza" que yo experimenté aquella noche.

En una entrevista que encontré, un mayordomo dijo que Carter le había pagado por atarle los zapatos. Sólo puedo sacudir la cabeza ante eso.

Nunca habría esperado nada de esto. Me siento molesta porque no leo nada que suene a buena persona. ¿Era todo una fachada hábilmente puesta aquella noche?

Pero lo es. Este es el hombre del que estoy embarazada. Y no tengo otra opción que ir a verlo y confrontarlo con esta información: Estoy esperando un hijo suyo.

Su bufete de abogados es relativamente fácil de encontrar en Internet. Tecleo la dirección y me dirijo a la parada de autobús. Allí es donde tengo que ir. Como no tengo su número de móvil, no puedo avisarle con antelación.

Espero el autobús y casi me estalla la cabeza. ¿En qué me he metido?



Me bajo del autobús, que se aleja, y me planto delante de un enorme e intimidante rascacielos con una fachada de cristal que refleja la luz del sol en todas direcciones e incluso me ciega. Este edificio alberga su bufete de abogados.

Me dirijo con pasos inseguros hacia la puerta giratoria que conduce al vestíbulo. Me asusta un poco la conversación que se avecina. ¿Cómo será para mí volver a verle? ¿Cómo afrontará la noticia que tengo que darle? ¿Estará allí y tendrá tiempo para mí espontáneamente? Yo tampoco lo sé, pero estoy a punto de averiguarlo.

Abandono el calor sofocante y entro en el vestíbulo, donde el aire fresco del aire acondicionado me envuelve y me refresca. Aquí me dirijo a una pared donde hay varios carteles con nombres de empresas y anuncios de plantas. Su despacho está en la última planta. Y sólo puedo suponer que las demás empresas pertenecen todas a la familia Weston.

Deambulo insegura hasta los ascensores y cojo uno de ellos hasta arriba. Al salir, me encuentro con un amplio mostrador donde una recepcionista me saluda muy amablemente y me pregunta qué puede hacer por mí.

"Sí, hola, yo...".

Antes de que pueda terminar la frase, siento que el corazón me golpea la caja torácica desde dentro cuando miro a mi alrededor y reconozco a Carter a través de una pared de cristal. Está en un despacho y parece estar inmerso en una exigente llamada telefónica. Las persianas están abiertas lo justo para que pueda ver claramente que se trata de Carter.

"Este es el despacho de Carter Weston, ¿verdad?".

"Así es", responde la recepcionista. “¿Tiene una cita con él?”.

"No. Pero necesito verle urgentemente. Es muy, muy importante".

"Está en una conferencia. ¿Puede decirme su nombre? En cuanto termine, le diré que estás allí".

"Mi nombre es Elenore Perry".

"De acuerdo. Tomo nota", responde amablemente mientras garabatea mi nombre en su bloc de notas. "Puedes aguantar un poco la espera, ¿verdad?".

"Sí, puedo".

“Puede sentarse en la sala de espera si lo desea”.

"Gracias".

Paso despacio por delante de su despacho hacia la sala de espera. No puedo apartar los ojos de él. Él, en cambio, está tan absorto en su llamada telefónica que no se fija en mí.

Al verle de nuevo, mi corazón se acelera. El hombre sigue dejándome alucinada y en las últimas dos semanas he pensado en nuestra noche caliente una y otra vez, incluso he soñado con ella unas cuantas veces. Y en este momento está ahí en persona, separado de mí sólo por una pared de cristal. No es el sobrino de Dotty, es el infame Carter Weston. Poderoso, rico como un jeque, un auténtico tiburón en los tribunales y, desde luego, vale cada penique si eres su cliente.

Siento un poco de ansiedad al pensar que estoy a punto de entrar en su despacho.

Me siento en la sala de espera y aguardo. Aquí hay revistas para pasar el rato. Pero no las toco. En la sala de espera no hay nadie más que yo.

Nada más sentarme, la recepcionista se me acerca con cara de pocos amigos: "No reconoce su nombre. ¿Por qué quiere verle?".

"Es un asunto privado delicado". Parece que tiene más de uno si siente la necesidad de esconderse en algún lugar con un colchón inflable.

“De todos modos, dice que tiene demasiado en su escritorio y no puede ver a nadie hoy”. "Lo siento".

"Oh. Ya veo".

Así que no necesito sentarme en absoluto. En lugar de eso, sigo a la señora hasta el largo pasillo y paso por delante de su despacho.

Pero entonces me invade un impulso: me dirijo hacia su despacho e irrumpo en él. Tengo que verle. No me importa lo que diga la recepcionista...

# Capítulo 7



## Carter

¿Por qué me suena tanto el nombre de "Elenore Perry"? Actualmente no tengo ningún cliente con ese nombre. ¿Alguien de la parte contraria? No consigo descifrarlo, pero he oído el nombre en algún momento reciente, sólo que no consigo ubicarlo.

Después de esta agotadora llamada, necesito tomarme un respiro. Estoy a punto de entrar directamente en la siguiente llamada y no puedo tener una visita espontánea: Tengo que dar una entrevista que se está grabando para un programa de entrevistas de alto calibre. Las preguntas sobre mí se acumulan y la gente empieza a necesitar respuestas. Y las últimas semanas no han sido fáciles para mí. Tengo que hacer todo lo que esté en mi mano para evitar un escándalo.

"Sólo aplazarlo, gracias". Eso es todo lo que le digo a la recepcionista, Maggie. Ella se encargará.

Necesito serenarme. Tengo la cabeza llena. Así que vuelvo a repasar todo mentalmente antes de sentarme, pincho en el enlace del portátil y me uno al videochat. Luego giro el portátil para que la luz del día que entra por la ventana no tape todo el fondo. Todo tiene que salir lo más perfecto posible, no puede fallar ni el más mínimo detalle.

En la pantalla dividida veo tanto mi imagen en directo como la del moderador, que me saluda amablemente mientras ordena sus fichas.

"¿Está listo? ¿Podemos empezar?".

Respiro hondo. "Sí, creo que estoy listo".

"Entonces podemos empezar a grabar, ¿sí?".

"Adelante entonces".

"Vale, la grabación empezará en tres... dos... uno... Buenas tardes, telespectadores, esto es Sonny Carl Tucker en directo, hoy con un invitado muy especial que se une a nosotros en directo: el Príncipe de Dallas, como se le conoce popularmente, el exitoso y polémico abogado Carter Weston. Muchas gracias por tomarse el tiempo de acompañarnos hoy".

"El placer es todo mío", respondo educada y reservadamente. Me doy cuenta de que el corazón me late más deprisa de lo normal. Esto no me gusta. Tengo que mantener la calma.

"Señor Weston, actualmente es usted objeto de varios rumores y hoy quiere ayudarnos a aclarar la situación".

"Ese es el plan".

"Si puedo empezar con la primera pregunta para usted...".

En ese momento, la puerta del despacho se abre de golpe a mis espaldas, lo que puedo ver en la pantalla del fondo. Entra una joven a la que no reconozco inmediatamente. Maggie se apresura tras ella y grita: "Oiga, no puede entrar, el señor Weston no tiene tiempo".

"Dije que era importante", responde la joven sobresaltada e irritada, y entonces me doy cuenta de quién es: Es Ellie, la guapa profesora con la que estuve hace quince días y con la que me acosté. Es increíblemente guapa y en cuestión de segundos me doy cuenta de que la he estado echando de menos en la habitación silenciosa, aunque las dos últimas semanas han sido tan turbulentas que no he podido permitirme el lujo de pensar en ella las veinticuatro horas del día.

Pero el momento no podía ser más inoportuno: Torpedea una entrevista tan importante para mí durante una grabación en directo. Maggie debería haber hecho algo mejor para evitarlo.

"¿Qué demonios está pasando aquí?", pregunto con voz ronca.

"Carter", Ellie se dirige a mí directamente. "Así que no te llamas Wes Lavigne".

"Ellie, tu sincronización apesta. Hablaremos más tarde...".

Antes de que pueda terminar la frase, me suelta: "Estoy embarazada".

Se me cae la cara de vergüenza. ¿Qué?

"Hoy me he hecho un test de embarazo y ha dado positivo. No ha habido nadie más que tú en todas las últimas semanas, así que solo puede ser tuyo".

Me quedo sin palabras para contestar. Y lo que es peor: tardo un momento en darme cuenta de que el presentador y su equipo están escuchando toda la conversación. Una auténtica pesadilla.

"Vale", balbucea perplejo el presentador, “por lo visto acabamos de presenciar un pequeño drama en directo”.

¡Joder! Inmediatamente me giro hacia mi portátil y me aclaro: "Nada de esto se está retransmitiendo, amigos, ¿me oís?".

"¿Seguimos con la entrevista?".

"Tengo que aclarar algo. Borra esta grabación o tendrás noticias de mis abogados".

"No quiero ser grosero, Sr. Weston, pero usted cedió los derechos de imagen antes de la entrevista. Tenemos todo el derecho a utilizar estas grabaciones. Eso estaba en los contratos".

"Tendrá noticias de mis abogados si utiliza eso. Le daré una paliza de muerte, ¿me entiende?".

El presentador se ríe. "Te invito a intentarlo".

Maldigo en silencio, termino inmediatamente la emisión en directo y cierro el portátil de un tirón.

"Por favor, disculpe, señor", se justifica Maggie, ganándose una mirada atónita por mi parte. "Acaba de pasar junto a mí y ha entrado en su despacho. Le dije que no tenía tiempo. Por favor,

acepte mis disculpas por la interrupción". Se vuelve hacia Ellie e intenta agarrarla del brazo. "Tú, por favor, ven conmigo de inmediato".

"Pero quiero hablar con Carter".

"¡Seguridad!", grita Maggie en el pasillo, ante lo cual dos guardias de seguridad corren inmediatamente hacia nosotras.

"¡Pero necesito hablar con Carter! Estoy embarazada de él y no voy a dejar que me echéis".

Todos parecen tan sorprendidos como yo. Se hace un breve silencio y siento que algunos ojos se desvían hacia mí. Así que les hago un gesto con la cabeza a los tres, indicándoles que me dejen a solas con Ellie. Salen del despacho y cierran la puerta tras de sí.

Menuda actuación. Luego, una noticia que me deja pasmado. ¿Ellie está embarazada de nuestro rollo de una noche?

Nunca he pensado en tener hijos y nunca he tenido una relación con una mujer que durara más que unas pocas citas. Esto es completamente nuevo para mí y una exageración total, y eso es mucho decir para mí.

"¿Estás segura?", le pregunto.

"Bastante segura. No me ha venido la regla, tengo náuseas constantemente y mi test de embarazo ha dado positivo".

Intento permanecer lo más estoico e inexpresivo posible porque quiero mantener el control de la situación. "Ellie, con todos mis respetos, podrías haber concertado una cita para hablar conmigo en lugar de irrumpir así. Estaba en medio de una entrevista importante".

"¿Tan importante era la entrevista como el hecho de que tengo un hijo tuyo en el vientre?", me pregunta con una indignación subyacente en la voz.

Me siento fatal. Porque ella no conoce mi situación y, en cierto modo, tiene razón: desde su punto de vista, no hay nada que pueda ser más importante que este hecho.

"Era un programa matinal", le explico, "quizá conozcas a Sonny Carl Tucker de la tele. Es sobre el rancho de mi familia".

"¿Tienes un rancho?", se interesa vagamente, a lo que yo asiento con la cabeza. Bueno, todo el mundo en Texas que está bien situado se compra un rancho tarde o temprano.

"La grabación se verá más tarde, pero él estaba allí en directo cuando contaste lo de tu embarazo. No se va a callar. Son periodistas, estarán encima como buitres. Serás el nuevo titular".

"¿Y eso por qué?", me pregunta. Me doy cuenta por su tono de que la he herido con mis palabras.

Pero permanezco frío como el hielo, porque acaba de causar un daño real que pronto será muy apreciable. "Acabas de decirle a toda la nación que vas a dar a luz a mi hijo. Van a querer saberlo todo sobre ti, Ellie, créeme".

Empieza a ponerse pálida. "¿Podríamos...? ¿Podrías pedirles que no emitan esto?".

Sacudo la cabeza y casi me río de su ingenuidad. "Parece que no tienes ni idea de cómo funciona el mundo de los medios de comunicación". Cosa que no quiero explicarle: He cedido mis derechos de imagen y la grabación ha comenzado. Lo que acaba de hacer aquí es como un regalo de Navidad para esta gente. El daño ya está hecho y esta noticia circulará por todo el mundo".

"¿Estás seguro de eso?".

Ignoro su pregunta y llamo a mi jefe de relaciones públicas, Mike. No presto atención a Ellie. "Mike, te necesito aquí en este momento. Trae a todo el equipo. Alerta roja".

"Vale, vamos para allá".

Cuelgo bruscamente. Luego miro a Ellie y echo un vistazo a mi reloj. "Será cuestión de minutos, se extenderá como la pólvora".

Ellie se queda con los ojos muy abiertos. "¿Qué se supone que tenemos que hacer?".

Es graciosa. Primero torpedea una entrevista como esta para confrontarme con algo tan delicado, y habla de un "nosotros".

"¿Cómo me encontraste realmente?", le pregunto.

"Eh...". Me doy cuenta de que hay algo que no quiere decir. Así que me hace una contrapregunta: "¿Por qué no me has dicho quién eres? ¿Tienes problemas?".

"Las preguntas las hago yo. Pero no pasa nada. No estoy subexpuesto y puedo deducir por mí mismo que Dotty no pudo mantener la boca cerrada".

"Ella no es tu tía. Por favor, no la culpes. No quiero que se meta en problemas. Tampoco me fue fácil sacar tu verdadero nombre. Hizo todo lo posible por no revelar tu identidad".

"No te preocupes, no puedo despedirla", respondo seca y ligeramente sarcástico, “al fin y al cabo, ya no trabaja para mí”. Y Dotty me ayudó, así que Ellie no tiene nada de qué preocuparse. ¿Por qué voy a echarle la bronca por no haberle contado mi misteriosa identidad a la única persona del planeta que no me conoce por los medios de comunicación? Al fin y al cabo, salí vivo de aquella noche y no me enfrenté a ninguna pregunta incómoda, y además hubo buen sexo, ¿qué más se puede pedir?

"¿Por qué te escondiste aquella noche?", me pregunta Ellie. "Quiero decir, tenías los medios para hacerlo todo. Pero te fuiste a esconder a un piso que estaban reformando. ¿Estás en peligro?".

Preguntas justificadas. Pero las respuestas no son asunto de Ellie. Antes de que tenga que decírselo, la puerta del despacho se abre y Mike entra en la habitación con su equipo de cuatro personas: Giovanna, Casey, Rick y Jim.

"Cierra la puerta detrás de ti, por favor", le digo. Uno de sus ayudantes sigue mi orden y todos nos sentamos en la mesa de conferencias. Ellie no parece estar segura de qué hacer en ese momento. La miro y señalo una silla con un gesto de la mano. "Tiene que ver contigo, así que qué más da. Siéntate al lado".

"Me temo que ya sé de qué va", me dice Mike y me enseña un reportaje de la CNN en su tableta. Muestra una foto del momento durante mi grabación en directo en el que Ellie entró en mi despacho. El alegre titular dice: "El príncipe de Dallas se lleva la palma".

"Así que las imágenes se harán virales y todo el mundo estará encima de ellas. Tenemos que asumirlo", explica Mike. "Pero lo que tenemos que hacer es poner en marcha las estrategias adecuadas para hacer frente a esta prensa negativa".

Veo por el rabillo del ojo que a Ellie no le gusta que su embarazo, que sin duda es un gran reto personal para ella, quede relegado a la categoría de "prensa negativa". Pero así son las cosas.

"¿Alguna sugerencia?", pregunto al grupo.

"¿Afirmar que es un malentendido y que no hay embarazo?", sugiere Aaron. Entonces nuestros ojos se vuelven hacia Ellie.

"No voy a abortar a un niño", aclara ella. "No creo en ello".

"¿Ni siquiera por un subsidio?", pregunta Mike.

Ellie se queda atónita. "¿Una asignación para gastos? ¿Así es como lo llamas?".

Se hace un breve silencio en la habitación. Me quito el sombrero ante los principios morales de Ellie.

"De acuerdo", digo, "hemos descartado esa opción. ¿Qué otras sugerencias tenéis? Por cierto, el tiempo corre en nuestra contra, quizá puedas hacer aquello por lo que te pago generosamente".

"Bueno", interviene Giovanna, la mujer del grupo, “tenemos un poco de mala suerte en un aspecto”.

"¿En qué tenemos suerte en la desgracia?", dice Mike indignado.

"Bueno, es puramente una cuestión de encuadre. El detalle de la imagen de la filmación que ha estado circulando por todos los informes y artículos de blogs sólo muestra la parte superior del cuerpo de la joven que está allí...".

"Elenore es mi nombre", aclara Ellie, interrumpiendo a Giovanna.

"Da igual", continúa Giovanna, irritada. No le interesa el nombre de Ellie. "A lo que iba: En ningún momento se le ven las manos, así que no es obvio si lleva anillo o no".

"Ah, ya veo a dónde quieres llegar", responde Mike, iluminándose. "No es mala idea en absoluto. Podríamos decir que es tu mujer y eso ya no sería un escándalo. El hecho de que no hayas hecho un escándalo por tener una esposa en público es algo que podemos vender. En la línea de: una vida privada es una vida feliz. Sí, Carter, eso ciertamente puede funcionar".

"Hmm." Pienso en ello y no sé qué pensar. Pero hay una cierta ironía en ello que no puedo dejar

de reconocer: ¿Se supone que la mujer a la que mentí durante una noche se unirá a mí para mentir a todo el mundo? Por supuesto, pienso en el hecho de que podría ser una forma de mejorar mi imagen pública: Los hombres casados ciertamente se hacen simpáticos.

"¿Probamos la historia entonces?", pregunta Mike al grupo. A Ellie no le pregunta nada en particular. Todos los miembros del equipo asienten y piensan que un falso matrimonio entre Ellie y yo es la mejor estrategia. Dependo mucho de tener una buena imagen pública. Y si tengo que retocar un poco la verdad para conseguirlo, que así sea; por no mencionar el hecho de que Poncio Pilatos ya sabía preguntar: *¿Qué es la verdad?*

"Vale, entonces trabajemos con la historia", decide Mike. El equipo sabe qué hacer. Está claro que Ellie va demasiado rápido.

"Podrías casarte de verdad", interviene Giovanna, viendo la preocupación en la cara de Ellie. "Entonces ni siquiera sería una mentira. Y como hay un embarazo real de por medio, a la larga podría ser lo mejor para el niño. Después de todo, nacerá en algún momento y será el centro de atención de los medios de comunicación durante toda su vida. Te daría tranquilidad".

"Creo que me voy a desmayar", dice Ellie, abanicándose la cara.

Me vuelvo hacia ella y pongo mi mano sobre la suya. "Hablaremos tranquilamente en un minuto, ¿vale? Pero hay algo de verdad. Los temas van de la mano en cierto modo: tenemos que pensar en el niño, pero también en nuestra percepción pública, lo que a su vez también significa pensar en el niño".

"¿En qué me he metido?", balbucea Ellie, aturdida.

Cuanto más asimilo la idea, más me doy cuenta de que es nuestra única opción sensata. Es la única manera de que todo esto parezca apropiado: Ellie y yo tenemos que casarnos. No quiero que surjan más escándalos de mi vida privada. Mi padre fue fotografiado con una stripper cuando yo tenía 14 años. Siempre estuve muy feliz de volver al internado y estar lejos de mis padres. Mi madre se volvió amargada y fría con el paso de los años y la discusión no sólo era constante, sino también tema de la prensa. Luego mis padres fallecieron y dejaron un auténtico caos. No quiero más de eso. Aunque no lo creas, me aliviaría no estar constantemente destrozado por los medios de comunicación.

Ellie no parece muy contenta. Pero me ocuparé de eso más tarde.

# Capítulo 8



## Ellie

No puedo creer lo que oigo en esta mesa de conferencias. Nadie me responde. A mis preocupaciones, mis miedos, mis inseguridades y al hecho de que haya surgido una nueva vida en mí. En cambio, me siento como un mero objeto, como un factor perturbador. Como una cosa de la que simplemente hay que ocuparse para que no haya ninguna mancha en el chaleco de este abogado estrella. Menuda panda de brutos.

"¿En qué me he metido?", balbuceo, completamente aturdida.

"Lo solucionaremos", me asegura Giovanna. Me dan ganas de saltar sobre la mesa y quitarle las gafas de la cara. ¡Qué falsa serpiente!

Mike empieza a divagar y parece disfrutar oyéndose hablar: "Lo importante es que respeten ciertas normas y no hagáis públicas ciertas cosas. Vuestro comportamiento en las redes sociales debe ser comprobado y corregido si es necesario".

"Yo no uso las redes sociales", suspiro.

"Estupendo. Una cosa menos de la que preocuparse", comenta Mike. "En caso de duda, seguro que estarías de acuerdo en que te creáramos contenidos para mantener tu imagen, ¿no?".

Estoy demasiado entumecida para contestar. No puedo creer lo que está pasando a mi alrededor.

"Juega a nuestro favor que el señor Weston se haya retirado de la escena pública en las últimas dos semanas", continúa Mike, sin esperar siquiera a que responda a su última pregunta. Se dirige directamente a Carter: "Así que podríamos plantear un caso relativamente sencillo de que te escondiste porque te casaste en secreto. Tu declaración podría ser que deliberadamente no querías causar revuelo con esta boda. Que no te gusta poner tu vida privada en el centro de atención, etcétera. Ceremonia pequeña, fiesta privada, sólo tus amigos más íntimos como invitados, nada de prensa, todo en tu rancho familiar".

Para colmo de males, tengo que restregarme el hecho de que su familia posee un rancho, mientras que yo tengo un futuro sin esperanzas porque el rancho por el que apostaba ya no está disponible.

"Sí, privado e íntimo, eso está bien", está de acuerdo esta Giovanna. "Entonces podríamos presentar a la señora Weston en público, por así decirlo, con sesión de fotos y todo, y este embarazo ya no se levantaría como un escándalo. Sólo sería un contratiempo, una secuencia desfavorable en la que la información llegó al público".

"Problema resuelto", comenta este Mike con una suficiencia que pone a prueba mis náuseas de embarazo.

"Entonces compraré los anillos", dice el hombre del bigote y gruesas gafas de montura de cuerno, que aún no ha hablado. "¿Presupuesto?".

"No hagas los anillos demasiado ostentosos, Rick", le indica Mike. "No es una mierda barata, por supuesto, pero se casaron con un pequeño grupo de amigos presentes , después de todo. Los anillos tienen que encajar con este tipo de boda".

"Entendido", responde Rick antes de levantarse y salir de la habitación.

¿Alguien va a preguntarme algo? ¿O se da por hecho que sigo con esta farsa sólo para salvar la imagen de Carter, como si él fuera el centro del universo?

"Voy a redactar los contratos", dice Giovanna y se levanta. Mira a los otros dos hombres de su equipo: "Casey, Jim, vosotros os encargaréis del alojamiento, ¿verdad?".

"Por supuesto", responde Casey mientras Giovanna sale del despacho.

Jim me mira y me pregunta: "¿Cómo te llamabas?".

"Er... Elenore. Elenore Perry".

"Error. Elenore Weston, antes Perry. Después nos ocuparemos del registro civil, incluida la fecha correcta. También organizaremos la mudanza para que puedas irte a vivir con tu marido rápidamente. Cada detalle de esta historia tiene que ser correcto, seguro que tiene sentido, ¿verdad?".

Estoy a punto de desmayarme. Mi respiración se hace más pesada, mi visión se nubla. ¿Cómo puede la gente ser tan abusiva y estar en bancarrota moral?

"Creo que no me encuentro bien", tartamudeo.

Carter intenta calmarme: "Es sólo un espectáculo, Ellie. Es sólo un truco de relaciones públicas y es temporal".

"Pero es una mentira para contarla al mundo, Carter".

"Sí, para que el mundo se calle. Con el tiempo a nadie le importará, pero hay que apagar este fuego urgentemente". Carter se vuelve hacia Mike: "¿Cuánto tiempo sugieres que sigamos con esto?".

"Yo lo haría hasta al menos seis meses después del parto", responde Mike. "Cualquier ruptura tóxica durante el embarazo sólo causaría una tormenta de mierda y quedarías como el culo de la nación".

"Absolutamente", coincide Jim. Casey asiente obedientemente.

"Supongo que eso lo arregla todo", dice Mike alegremente.

¡No! Nada está decidido. No voy a escuchar más tonterías. Me levanto de un salto y corro hacia la puerta.

"¿Adónde vas?", se pregunta Carter.

"¡Este lugar está desnortado!". “¡Los has confundido a todos!".

"¿Pero no querías hablar conmigo?".

"¿Hablar contigo? Sí, ¡quería! ¡Pero esto no puede considerarse una conversación! Estáis todos sentados aquí decidiendo cosas vanas, y por encima de mí, ¡sin siquiera preguntarme! No estoy de acuerdo con esto, ¡pueden olvidarlo!".

Carter no pierde la calma. Desde luego, está acostumbrado a conseguir lo que quiere. Los arrebatos emocionales de su contraparte parecen dejarlo completamente frío. "Ellie, ¿por qué no vuelves a sentarte? Hablaremos de todo en paz".

"¡Llevo a tu hijo en mi vientre, Carter, y es por una aventura de una noche! ¡Tuvimos una noche juntos y se está creando una vida humana! ¡De eso quería hablarte! ¡Pero todo esto es por tu imagen pública! ¡No me importa tu imagen! Me importa el bebé".

"¿Quién dijo que no me importa el bebé, Ellie?".

"No lo sé, Carter. No has dicho mucho. Trajiste a este equipo porque aparentemente convertirte en padre es más cosa de un día. En mi mundo, se discute algo así en pareja. A solas. Sin gente de relaciones públicas. ¿Qué clase de persona eres?".

"Vale, me disculpo. ¿Podrías volver a sentarte?".

"No puedes *disculparte* contigo mismo. Puedes pedir disculpas. Y tienes que ganártela".

"Gracias, señora profesora".

"Realmente eres el colmo. No voy a jugar a este juego, puedes olvidarlo".

Por supuesto, no le digo a Carter que aún me siento sexualmente atraída por él a pesar de mi indignación. Pero eso no importa en este momento. Tengo que afrontarlo.

"Ellie, cálmate", suspira Carter.

Pero no le hago caso. Salgo del despacho y doy un portazo demostrativo tras de mí.

Tengo ganas de vomitar en el acto. Tengo que salir de aquí lo antes posible.



Salgo del edificio de cristal y respiro con dificultad. Mi circulación me juega malas pasadas y sigo sintiéndome mal. Decir que la conversación con Carter fue diferente de lo que esperaba sería el eufemismo del siglo: no sólo fue desastrosa, sino completamente absurda. ¿De qué demonios iba todo aquello? Me faltan las palabras.

Llego a la parada del autobús y estoy completamente sin aliento debido a mi estado de ánimo general. El calor sofocante no mejora la situación. Me siento en el banco y sólo me doy cuenta de que tengo un nudo en la garganta. Tengo los ojos vidriosos.

Después de un momento, vuelvo la vista hacia el edificio, donde veo a Carter salir de la puerta giratoria y mirar a su alrededor. Sólo puede estar buscándome a mí. Pero aquí no me encuentra.

Le veo acercarse a un vagabundo sentado en una silla de ruedas y hablar con él. El pobre hombre tiene la cara completamente deformada, por lo que puedo ver desde aquí. Probablemente Carter quiere preguntarle en qué dirección estaba caminando. Hablan un poco más, lo que empiezo a encontrar extraño. Entonces Carter le da al hombre algo que no puedo ver desde aquí y empieza a alejarse.

En mi dirección. Estupendo.

¿Se supone que debo levantarme y salir corriendo rápidamente? No me apetece hablar con esta persona en este momento. Eso fue suficiente para tres vidas. El resto puede resolverse en papel. Hoy Carter mostró su verdadero yo y no me gusta ni un poco.

Oh, no. Creo que me ha reconocido. Viene directo hacia mí. Sería tonto de mi parte levantarme y huir.

Simplemente lo ignoro. Sí, eso es lo que hago. Saco el móvil y me pongo a navegar por él, lo que rápidamente se convierte en una muy mala idea, porque descubro una foto tras otra en Internet que muestran mi vergonzoso aspecto de antes. Ya se han creado los primeros memes. No puede ser. En cuestión de minutos, ¡me he convertido en el hazmerreír de la nación! ¿Qué dirán mis compañeros y alumnos? Mi reputación podría quedar irremediablemente dañada.

Escondo la cara entre las manos. ¿Qué voy a hacer en este momento?

Antes de que pueda siquiera empezar a pensar en una respuesta, siento que alguien se sienta a mi

lado. Sólo puede ser Carter. No quiero mirar. Pero tengo que hacerlo.

Sí, es Carter.

"¿Qué haces aquí?", le pregunto. "Has arruinado mi vida, ¿te das cuenta?".

"Lo siento, Ellie".

"¿Esperas que me lo crea?".

"No tienes por qué. Pero lo hago. Sólo te lo estoy diciendo. Debe haber sido bastante humillante para ti, puedo entenderlo. Mi equipo de relaciones públicas es bastante duro, yo mismo lo sé. Pero tienes que entender que su trabajo es apagar fuegos constantemente y atender reclamaciones. Por desgracia, de vez en cuando pueden perder su sensibilidad".

"No son sólo ellos, Carter. Tu reacción tampoco fue particularmente estimulante".

"Lo siento. Estaba abrumado por esta información. Y la forma en que me enteré... no podría haber sido peor. La presión es muy alta cuando alguien está constantemente tratando de arrastrarme por el barro".

Quiero tener una pizca de comprensión por eso. Así que asiento con la cabeza. "Ya veo".

"¿Pero no crees que la sugerencia del equipo de relaciones públicas podría ser una solución en algunos aspectos?".

"¿Qué quieres decir?", pregunto, frunciendo el ceño.

"Bueno, estoy seguro de que acudiste a mí para saber cómo se cuidaría al niño. Entendí que querías quedarte con el niño. Así que me pregunto: ¿qué piensas realmente de los niños? ¿Crees que es bueno que un niño nazca fuera del matrimonio?".

"La verdad es que no", respondo. "¿Adónde quieres llegar?". ¿En serio esto va a ser algo así como una proposición de matrimonio? ¿Sólo para que el niño no sea ilegítimo? No puede hablar en serio.

"No es bueno para el niño y los medios de comunicación se harán eco. No hay nada que les guste

más que los escándalos, te das cuenta, ¿no?".

"Sólo puedo imaginarlo".

"Son auténticas hienas. Créeme, si no llevas un anillo en el dedo, se harán eco en todos los foros de cotilleo imaginables y no tendremos paz ni tranquilidad durante años. No es bueno para mí, no es bueno para ti, no es bueno para el niño".

"Pero Carter, ¿por eso finges un matrimonio que no es? Esa no puede ser la solución. Por mucho que pueda entender tu punto de vista, sigo pensando mucho en la verdad".

"¿Qué es la verdad?", me pregunta.

"Bueno, la verdad es la verdad".

"Escúchame. Sé que tienes problemas. Cuando estaba contigo, me di cuenta de tu visita inesperada. Habías planeado este internado y se vino abajo por problemas de dinero. ¿Cuánto dinero había de por medio?".

Vacilo. ¿A dónde quiere llegar? “Son cincuenta mil dólares los que me faltan. ¿Por qué?”.

"¿Qué te parece si aumento esa cantidad?".

¿Qué quiere decir? Estoy demasiado asombrada para contestar. "¿Por qué harías eso?".

"Porque tú también me ayudarás si aceptas seguir esta estrategia conmigo. Incluso aumentaré mi oferta: Te pagaré cincuenta mil dólares para que tu internado se haga realidad tal y como está previsto, y si firmas este contrato, te pagaré medio millón de dólares además".

No puedo creer lo que oigo y ni siquiera sé cómo debo sentirme. Por un lado, es una oferta abrumadora y me cambiaría la vida por completo, pero por otro, me queda un regusto agrio porque me estaría pagando por hacer de su mujer. Preferiría diez veces casarme de forma natural y convencional. Casarme por amor. Porque tengo valores y principios. ¿Puedo ignorarlos por una lucrativa suma de dinero? Eso me haría estar en venta, sí, casi una prostituta. Yo no soy eso.

"Yo... no sé qué decir a eso".

"En realidad es bastante simple. Podrías simplemente aceptar. Tendrías algunas ventajas. Además, saldrías de ese pequeño piso y tu situación de vida mejoraría inmediatamente. Tendrías suficiente espacio conmigo. Después del parto, siempre puedes decidir si quieres mudarte de nuevo y vivir en tu rancho".

"¿Por qué me darías a mí, una extraña, tanto dinero?".

"Bueno, actualmente llevas a mi hijo en tu vientre. Y sé que lo que te pediría a cambio implicaría un cierto sacrificio. Un año y medio de tu vida sería completamente diferente a lo que habías planeado, por no mencionar el hecho de que estás criando a mi hijo. De todas formas, tendríamos que tener una conversación aparte sobre eso. Pero quiero que te sientas compensada por todas las molestias".

Cada vez me lo hace más aceptable. Pero lo que fundamentalmente echo de menos en toda su charla es el toque de humanidad. Puede que sólo fuera un rollo de una noche y ya soy lo bastante madura para diferenciarlo, pero tuvo mucha sensualidad, incluso un romance palpable. Esa noche Carter fue tan tierno y considerado, en este momento sólo parece un calculador hombre de negocios, lo que hiere un poco mis sentimientos. Lo único que le importa todo el tiempo es liquidar el siniestro y recibir el reembolso. Sigo siendo un ser humano. ¿Y él no?

No soy una bocazas (estoy segura de que eso viene de años de trabajar como profesora tratando a diario con niños difíciles), así que me enfrento a él. "¿Se trata sólo de resolver un problema para ti, Carter? ¿No tiene ningún otro significado para ti?".

"Por supuesto que no se trata sólo de eso, Ellie, sino de una cosa a la vez. Tienes que entender que estoy acostumbrado a resolver constantemente problemas que podrían destruir mi legado de la noche a la mañana. Nadie te envidia nada. Mientras hablamos, otros se están relamiendo buscando un punto débil para hundir a gente como yo. Tengo que proteger lo que dejaron mis padres y lo que llevo construyendo con el sudor de mi frente desde que tengo uso de razón. Y eso sería igual de prioritario si yo fuera tu amado esposo, porque mis problemas también serían tus problemas. ¿Puedes entenderlo un poco?".

"Sí, puedo. Pero he aprendido que tú *eres* mi amado esposo", respondo con sarcasmo.

"Así es. Pero bromas aparte: He pensado en ti varias veces desde que nos conocimos".

¿En serio? Probablemente sólo lo dice porque sabe que puede apaciguarme con ello.

"¿Cómo te lo imaginas después de que termine este... período de contrato? Voy a dar a luz a tu hijo... *nuestro* hijo. Como padre, ¿en serio vas a decirme en algún momento que tuvimos un

matrimonio falso para que ninguno de los dos se sintiera avergonzado en público, sólo para arreglar las cosas después y seguir caminos separados?".

"No, no tengo intención de hacer eso. Escucha, esa noche fue real para mí. No me acuesto con la primera que veo". ¿Se supone que debo creerle? Bueno, le tomaré la palabra, ¿qué otra cosa puedo hacer? "Fue algo especial. No puedo ni quiero hablar de las circunstancias de cómo nos conocimos. Eso también es por tu propio bien. Apenas nos conocemos y hay cosas que simplemente no sabes y no deberías saber. Pero sólo para sentar unas bases sólidas en vista de esta situación: Es importante para mí protegerte, *especialmente* porque llevas a mi hijo en tu vientre. Para mí vale cada centavo. Ante todo, quiero que tú y el niño estéis bien, y lo digo en serio".

"Me alegro de oírlo", suspiro. Parecen palabras sinceras.

Carter continúa: "Estoy seguro de que te das cuenta de que un matrimonio simulado tiene sentido táctico por varias razones, ¿verdad?".

Soplo. Sí, tiene sentido para mí y me molesta tener que admitirlo. Así que asiento con cautela.

"Vale", dice, "y todo lo demás encaja, creo. Un matrimonio de verdad, o una relación romántica, para el caso, no se arregla con un contrato. Algo así se desarrolla orgánicamente y no debería discutirse de antemano. Pero, por desgracia, aquí las cosas suceden en un orden muy caótico. Por eso urge poner orden y estructurar las cosas. No quiero descartar nada, pero tampoco quiero hacer promesas que no pueda cumplir. Esto no funciona así y tú mismo lo sabes".

"Sí, tengo que darte la razón".

"Así que creo que debemos poner orden en el caos, esa es la máxima prioridad. No hablaremos de nada más, pero cíñete al plan y mantén la mente abierta en cuanto a cómo funcionarán o no las cosas. Se pueden estropear muchas cosas hablando de ellas por *adelantado*. ¿No crees?".

Poco a poco, las cosas que dice empiezan a tener sentido para mí, así que he empezado a reflexionar seriamente. Y tengo que admitir que su oferta es muy atractiva. Mis problemas económicos se solucionarían de un plumazo y podría seguir planificando mi internado, con o sin pareja sentimental a mi lado. Podría ofrecer a mi hijo una vida segura. Y cuando lo pienso, empiezo a imaginarme que mi hijo podría crecer con un padre presente.

Tal vez sólo necesito acostumbrarme a cómo una persona como Carter Weston se enfrenta a noticias como ésta. Simplemente no me lo esperaba.

"Quizá podamos ver el lado positivo por un momento", me dice Carter, poniendo su mano sobre mi muslo. "Imagina que pudieras asegurar tu rancho, abrir tu internado, proporcionar un nuevo hogar a todos esos estudiantes a los que has llegado a querer. Tus padres podrían mudarse a Texas y formar parte de ello, como tú querías. Podrías estar siempre ahí para tu padre cuando te necesitara. Recuerdo todo lo que me dijiste; por cierto, eso debería ser una señal para ti de que realmente me importas como ser humano. Si no me importa una mujer, ni siquiera la escucho".

"Deberías ser conferenciante o vendedor", digo con una sonrisa.

"¿Qué crees que hacen los abogados todo el día?", bromea.

Vale, eso ha sido gracioso. Tengo que reírme discretamente, lo que hace que Carter sonría. No lo habría pensado, pero este calculador hombre de negocios empieza a caerme bien otra vez.

Pero, de nuevo, con esta frase ha revelado lo que es: un abogado. Y los abogados mienten descaradamente, y sólo para conseguir sus propios objetivos. No debo olvidar que su ventaja en esta farsa sería mayor que la mía en términos relativos. Está tratando de salvar su reputación.

"Escucha, Carter. Tengo que admitir que eres bueno con las palabras, y siempre haces esto más agradable para mí. Pero soy una mujer de principios. Y nadie en mi círculo compraría esta historia de que supuestamente me casé en secreto. Y alguien como tú tampoco. No soy una cazafortunas. Y seamos honestos: Eso es exactamente lo que sería si me involucro en este trato".

"Podríamos retocar la historia para que tus amigos la crean".

"Ese no es el punto, Carter. No soy esa clase de persona. Vine a decirte que ambos estamos esperando un hijo. Y eso es lo que he hecho. Si me decepcionas, me las arreglaré y seré una buena madre para el niño. Pero no se me puede comprar, ¿vale?".

Se hace el silencio entre nosotros. A lo lejos, oigo el motor de un autobús que se acerca. Carter me suelta el muslo y se endereza, con cierta resignación en los ojos, pero podría ser una actuación.

"A todo el mundo se le puede comprar", responde y se levanta para ajustarse el traje. Sin decir nada más, entra en el edificio y me deja allí sentada.

Vale, ha sido una cancelación abrupta. Eso me sorprende un poco y me deja con una sensación de hundimiento en el estómago, como si hubiera perdido la oportunidad de mi vida y viviera para lamentarlo. Pero sin duda esa habrá sido su intención. Los abogados son manipuladores.

De nuevo, parecía muy sincero, así que no sé si puedo fiarme de él.

Le sigo con la mirada y le veo desaparecer por la puerta giratoria de cristal hacia el interior del edificio sin ni siquiera girarse para mirarme. Entonces mi mirada se desvía hacia el vagabundo con el que estaba hablando antes.

Me levanto y me dirijo hacia él. Me ve y mira al suelo. Probablemente se avergüenza de su aspecto: Tiene la cara deformada. Me da pena.

"Siento molestarle", le digo. "Pero el hombre con el que ha hablado antes... ¿lo conoce?".

El vagabundo se ilumina: "Sí, claro. Es Carter Weston. ¿Quién no le conoce?".

"No me refiero a eso. Parece que le conoce personalmente, ¿no?".

"Carter es el único hombre que realmente habla conmigo. Charlamos casi todos los días, incluso se sentó conmigo una vez. No para de darme dinero y de invitarme a comer".

"¿Por qué no te da alojamiento?", pregunto escéptica.

"No quiero un piso. Me gusta como está. Si yo soy dueño de las cosas, ellas acabarán siéndolo de mí. No me gustaría cambiar de sitio con Carter. Parece muy, muy apurado a veces. Tanto que hasta *me* da pena".

Se echa a reír. No puedo evitar sonreír. El hombre tiene sentido del humor y mucha autoironía.

"Oh, bueno", me río, “eso suena estresante”.

"Hoy sólo me ha dado dinero en vez de comida, parece muy animado. Pero puedo invitar a toda una clase del colegio por ese dinero".

Vaya. Muy generoso por parte de Carter. Eso de alguna manera lo hace simpático. Pero también podría ser su táctica: una buena reputación ciertamente se puede comprar. No quiero juzgarlo demasiado duramente, porque apenas lo conozco. Tal vez Carter sea más de lo que se puede encontrar en Internet. Empiezo a preguntarme de nuevo…

En lugar de subir al autobús, salgo del ascensor en la última planta del edificio de cristal, donde la recepcionista me ve y me reconoce. Paso a su lado sin decirle nada.

"Tú... ¿Adónde vas? El Sr. Weston está de guardia, no puedes volver a irrumpir así, ¿me oyes?".

La ignoro por completo. Pobrecita. Se levanta y viene corriendo detrás de mí como un pingüino asustado.

"Eh, ¿me oyes? Para, por favor".

Llego a la puerta del despacho y la abro, donde Carter está sentado detrás de su escritorio, sobresaltado. Ni siquiera está conversando, parece estar ahí sentado, pensativo. ¿Esperaba que volviera con él?

"Ellie...", se pregunta.

"De acuerdo".

"¿Qué, de acuerdo?".

"Lo haré".

Carter hace una breve pausa antes de preguntar: "¿Estás segura? Antes parecías muy segura de ti misma".

"Lo he pensado. Y he cambiado de opinión. Entiendo tu razonamiento y quiero darle una oportunidad".

"Me alegra oír eso, Ellie".

"Sí, te creo", bromeo.

"Entonces entra y cierra la puerta".

Pero su recepcionista entra tras de mí e irrumpe sin aliento en el despacho. "Lo siento..." Sr. Weston... pero no fui lo suficientemente rápida".

"Maggie, ¿podrías dejarnos solos? No quiero que me vuelvan a molestar hoy".

Esta Maggie me mira venenosamente por un momento y se va antes de cerrar la puerta tras ella. Me acerco a Carter y me siento frente a él.

Se levanta y rodea el escritorio para sentarse conmigo; probablemente no quiere que me sienta como un cliente normal.

"Vale, te sugiero que te mudes conmigo mañana mismo. Cuanto antes lo hagamos, mejor. También me imagino que te vendrá bien salir rápido de ese piso".

"Pero tengo un plazo de preaviso con Dotty", le explico.

"No te preocupes, yo me ocuparé de Dotty. La encontraré y pagaré la pérdida del alquiler. ¿Puedes enviarme los datos de tu cuenta, por favor?".

"¿Ya? "Para qué?".

"Te pagaré cincuenta mil más un poco extra para que puedas planear tu rancho en paralelo antes de que algo salga mal".

Vaya. "De acuerdo. Lo haré".

Se me ocurre que debería llamar a Maude inmediatamente antes de que haga cualquier otra cosa que se interponga en mi plan. Así que saco el móvil y la llamo directamente.

"Ellie, me alegro de saber de ti".

No hay tiempo para charlas. "Maude, te transferiré los cincuenta mil dólares hoy mismo, por favor, no vendas ni alquiles a nadie. Construiré el internado allí, como estaba planeado".

Maude se queda muda al principio. "Erm... ¿Hay algo que deba saber?".

"Acabo de decírtelo. Yo pagaré el dinero".

"Lo he entendido, Ellie, pero claro, tengo curiosidad por saber de dónde has sacado tanto dinero de repente".

"No te preocupes, Maude, no lo he robado. Así que, por favor, ten el rancho listo para mí como estaba previsto".

"Bueno. ¿Qué puedo decir? Quiero felicitarte".

"Entonces, por favor, felicítame".

"Felicitaciones también para ti".

Las dos nos reímos.

Cuelgo y me siento feliz. Se me pasa por la cabeza que probablemente tendré que acostumbrarme muy pronto a estar en el punto de mira de la opinión pública. Espero estar a la altura y no ceder ante la presión. Espero no haberme dejado llevar por algo que me destruirá.

Pero prefiero ser positiva. Hoy no es necesariamente la peor noticia.

# Capítulo 9



## Ellie

Sábado por la mañana. Ayer acepté hacer de esposa de mentira con Carter. Y pusimos este plan en marcha sin más preámbulos. En primer lugar, me llevaron a la villa de Carter sin equipaje para desayunar con él. Esto es en Highland Parks, Dallas.

Voy sentada en el asiento trasero de una limusina que huele fuertemente a cuero. Llegamos a una enorme rotonda con una fuente de mármol en el centro. El recinto está vallado, vigilado y equipado con cámaras que cubren todos los rincones de la propiedad.

Una asistente llamada Verna se acerca al coche y me abre la puerta para que pueda salir. Levanto la vista, intimidada, y la visión de esta opulenta propiedad me deja sin aliento. Aquí podría vivir fácilmente un príncipe. Ah, sí, "Príncipe de Dallas" es el apodo de este hombre de ojos azules como el hielo que me ha hecho pasar la noche más caliente de mi vida.

"Hola, soy Verna".

"Hola". "Soy Ellie".

"¿Fue agradable tu viaje?".

"Estuvo bien. Tal y como es un viaje".

Verna sonríe brevemente. "Me informaron con poca antelación que el Sr. Weston espera una visita. Y que se supone que es su esposa. A veces una no se entera de nada aquí".

Vale, esto ya me resulta un poco incómodo. ¿Qué se supone que debo decir a eso?

"Espero no causar problemas", tartamudeo insegura. No se me ocurre nada mejor que decir en este momento.

"Supongo que a los demás se nos ha acabado la suerte", oigo murmurar a Verna. Eso me desconcierta un poco.

¿Qué hago entonces? Lo que siempre hago: hablar directamente. "¿Qué quieres decir?".

Probablemente no esperaba esa pregunta. "Bueno, en realidad, cada mujer que tiene una cita con Carter quiere casarse con él. Quiero decir, mira a tu alrededor, míralo. Sabes de lo que estoy hablando".

"Sí, pero yo me casé con él".

"Sí. Cierto".

Esa sí que fue una conversación divertida. ¿Tendré que acostumbrarme a conversaciones así? Después de todo, mis muchos años como profesora me han hecho un poco espabilada... aunque en realidad soy más bien un ratón gris.

"De todos modos, ya te está esperando para desayunar", me explica Verna, guiándome a través de la gran entrada hasta el vestíbulo de la villa. "Después, te haré una visita guiada y te enseñaré el dormitorio y todo lo demás".

"Muchas gracias".

"¿Puedo preguntarte algo?".

De acuerdo. ¿Qué es lo siguiente? "Claro, ¿qué es?".

"¿Tú y Carter realmente... se casaron?".

"¿Por qué tienes dudas sobre eso?".

"Bueno, trabajo para él desde hace varios años, simplemente no encaja. Él no suele tener nada que ver con las mujeres. Nunca ha tenido una relación realmente larga, que yo recuerde. Siempre fueron aventuras cortas que no duraron mucho. Y luego, de un día para otro, te enteras de que se ha casado de repente y que su mujer va a vivir con él. ¿No te parece un poco... extraño?".

Claro que tiene razón. Pero no voy a decírselo porque, después de todo, tengo un papel que desempeñar aquí y, en última instancia, también se trata de mi propia reputación.

"Lo que me parece extraño es tu comunicación con tu jefe. Tal vez tengas que hablar esto con él. Pero eso no me corresponde a mí juzgarlo".

Verna no sabe qué decir a eso. Me lleva hacia el invernadero, donde Carter ya me está esperando…



Estamos sentados en su luminoso invernadero, que ofrece una impresionante vista de amplios espacios verdes y un estanque con una fuente. El invernadero está lleno de macetas de una altura impresionante, sobre todo ficus y palmeras yucas. Me siento como en una jungla. Pero todo está limpio y ordenado, hay un orden meticuloso por todas partes.

Me como el último trozo de pan italiano con aguacate y casi exploto por dentro: nunca en mi vida había comido un aguacate tan delicioso. Su sabor es tan fresco e intenso que me pregunto si Carter los cultiva él mismo en su rancho.

"¿Te gusta?", me pregunta. Se sienta frente a mí y sorbe su café con fruición mientras parece estudiarme.

"Sabe bastante bien. Me gusta el aguacate". Sí, me contengo e intento no parecer demasiado impresionada. Al fin y al cabo, yo también quiero venderme bien y aportar cierta autoestima.

"Los estoy haciendo traer especialmente. Tengo un amigo en la República Dominicana que los cultiva. Estoy invirtiendo en su planta y suministra a algunas cadenas de alta gama de todo el mundo".

"¿En serio? No lo sabía".

"¿Cómo ibas a saberlo? Acabo de decírtelo".

Me sonríe. Yo le devuelvo la sonrisa. Entonces veo claramente que sus ojos recorren todo mi cuerpo antes de que vuelva a centrar su atención en su café y eche un vistazo al periódico, que está doblado junto a su plato.

Aprovecho el momento para recorrerlo de pies a cabeza con mis propios ojos, hasta donde me permite la mesa de cristal que nos separa. Y me doy cuenta de que me sigue gustando mucho lo que veo.

"¿Cuántas veces a la semana desayunamos juntos así?", pregunto con curiosidad.

"Tan a menudo como quieras. ¿Te gusta?".

"Creo que es importante empezar el día con una nota positiva. Cuando me despierto, suelo dar un paseo con Hazel, pero me gustaría hacer más yoga, antes. Luego un buen desayuno y la mañana es perfecta".

Si supiera que suelo prepararme un bocadillo rápido o parar en alguna panadería a por bagels, que luego tomo en la sala de profesores entre clase y clase, estoy segura de que se reiría de mí. Sí, exagero un poco: lo que digo es más mi ideal que mi práctica. Mis deseos. Pero puedo cumplirlo todo aquí.

"Tu perra vendrá aquí contigo, por supuesto, y puedo asignar a uno de mis empleados para que la pasee regularmente. Los terrenos aquí son tan grandes que Hazel puede desahogarse todo lo que quiera".

"Eso suena muy bien", digo feliz. Hazel es tan familia para mí como mis padres.

“He hecho que te trajeran aquí sin equipaje y todo para que podamos empezar bien y empezar con buena energía. En cuanto hayas visto todas las habitaciones, mi personal te ayudará a vaciar tu piso y a traerlo todo. Pero nada ocurrirá sin tu consentimiento, sin tu supervisión. Tenemos algunos asuntos que discutir para asegurarnos de que todo está en su sitio, pero todo en paz y tranquilidad”. "Qué te parece?".

"Eso... suena bien", respondo.

"No querrás dejar tu trabajo de profesora, ¿verdad?".

"No, claro que no. Pero presentaré mi renuncia, que coincidirá con la apertura del internado. Hasta entonces, creo que tiene sentido seguir dando clases en el colegio. Mis alumnos no me perdonarían que me fuera de un día para otro".

"Sí, eso tiene sentido. Nada rápido. Nada que resulte extraño o sospechoso. Todo lo que hagamos a partir de este momento debe tener una base sólida".

"De acuerdo".

"Estamos en la misma onda, me gusta eso. Me imagino muy bien a los dos".

Me sonríe y yo le devuelvo la sonrisa. "¿Eso ha sido coquetear?", le pregunto. Sí, a menudo digo directamente lo que pienso y quizá no debería decirlo normalmente. Pero así soy yo.

"Tal vez", es su respuesta.



Verna me recoge después del desayuno para darme una vuelta por el enorme edificio. Todo está inmaculadamente limpio, cuadros caros con marcos dorados cuelgan de las paredes.

"Todo esto es enorme", me maravillo.

Subimos la escalera de mármol y llegamos a un amplio pasillo, al final del cual nos espera una puerta doble abierta. Desde aquí ya veo que se trata del dormitorio.

"Ahí está el dormitorio, como ya habrás adivinado", dice Verna señalando hacia delante con la mano abierta. Ya veo la enorme cama de matrimonio. Así que aquí duerme el príncipe de Dallas. La cama es exactamente como te la imaginas.

"Eh... ¿comparto cama con Carter?".

Verna se detiene y me mira, perpleja. "Vale, ¿de qué va todo esto?".

"¿Qué quieres decir?".

"Eres su mujer. ¿Y me preguntas si duermes en una cama con él? Eso no tiene ningún sentido".

"Nos casamos muy rápidamente y lo mantenemos. Pero a veces soy un poco más conservadora en algunas cosas y me tomo la vida con más calma. También quiero aumentar la emoción. No es que sea asunto tuyo. Sin ánimo de ofender".

"Entiendo. Así que quieres una habitación extra para retirarte, supongo".

"Sí, eso estaría muy bien. Claro que a veces dormiremos juntos en una cama, no lo he descartado del todo. Pero un retiro con un poco de intimidad también es un derecho de los casados. ¿No crees?".

"No tengo opinión, sólo soy una asistente", responde Verna, apartando la mano con un gesto. "Por aquí".

Verna me conduce hasta otra puerta, que luego abre. Entramos en una habitación de invitados del ala oeste, que sigue siendo más lujosa que cualquier suite de hotel que haya conocido en Texas.

"Esto es perfecto", digo, mirando a mi alrededor. Me interesa mucho más esta habitación que el dormitorio de Carter. Me acerco a la ventana, abro las cortinas y miro al exterior. Como era de esperar, las vistas son de ensueño. Realmente podría estar aquí. Está por ver si acabo en la cama con Carter.

"Arriba, en el tejado, el Sr. Weston tiene una piscina que puede usar. Tendrás más privacidad allí que afuera. Si quieres, podemos ir después, así sabrás cómo llegar enseguida".

"Eso sería encantador, gracias".

"Normalmente hay unos cinco sirvientes en la casa durante el día. Siempre puedes hablar con ellos si necesitas algo. Cuando yo esté allí, siempre es mejor que acudas a mí primero y yo transmitiré tu petición a la persona encargada".

"Ya veo".

"También tenemos un spa en la parte de atrás donde puedes hacer fitness y wellness. Las veinticuatro horas del día".

Una parte de mí se adelanta que preferiría no volver a salir de aquí. Así es la vida en el paraíso.

¿Te acostumbrarás algún día? Ya me doy cuenta de que aquí voy a ser tan absurdamente mimada que esta fase espontánea de mi vida superará con creces cualquier cosa que haya experimentado o siquiera soñado.

Mientras hablamos, oigo la voz de Carter en el pasillo y mi mirada se dirige hacia allí. Va de una habitación a otra, enfrascado en una conversación por el móvil. Mis ojos recorren todo su cuerpo, estudiando su postura, su aspecto perfecto, su pulcro traje. El hombre parece cincelado. Su pelo oscuro está impecablemente peinado, su tez es para morirse. Sigo sintiéndome muy atraída por él y siento un ligero cosquilleo por todo el cuerpo.

"Sí, es una belleza, Carter", dice Verna con entusiasmo, lo que me irrita por un momento. La miro y le lanzo una mirada perpleja.

"¿Cómo se te ocurre hablar de mi marido?", bromeo y suelto una risita amistosa. Quizá aún pueda romper el hielo con ella, sería deseable.

"Sólo estoy diciendo lo obvio. Y sé que estás de acuerdo conmigo. Si no, hoy no estaríamos hablando, ¿verdad?".

"En eso tienes razón, Verna. Mirar está permitido, tocar está prohibido".

Las dos nos reímos brevemente. Pero no sé si se ríe sarcásticamente entre dientes o si en realidad no le caigo bien. El tiempo lo dirá.

Espero no enamorarme demasiado de Carter y hacerme daño. Porque su reputación es la de un hombre de negocios sin escrúpulos. De nuevo, tengo razones para sospechar que bajo esta dura coraza puede haber un centro blando. Después de todo, no necesita ser tan generoso y confiable como para comprar comida a un indigente.

"De acuerdo, está decidido", oigo a Carter hablar por el móvil desde una habitación contigua. La puerta está entreabierta para que el sonido llegue hasta el pasillo exterior. "Ocúpate de todo lo demás. Adiós".

Verna me mira. "No quiero prohibirte que te muevas libremente por aquí. Puedes ir a ver a tu marido si quieres. Al fin y al cabo, aquí no eres una invitada habitual, sino su mujer, que también vive aquí".

"Oh, sí, es cierto." Casi lo había olvidado. Pero me doy cuenta de que no me atrevo a acercarme a él porque aún no hemos hablado de cómo comportarnos con los demás. ¿Nos besamos? ¿Nos

abrazamos? Y tengo la sensación de que Verna, la asistente, nos vigilará de cerca. No quiero hacer nada mal.

"Tengo la garganta extrañamente seca en este momento", digo y pregunto dónde puedo conseguir un vaso de agua.

"Vuelve a la habitación de invitados, dobla la esquina a la izquierda y entra en el baño. El agua del grifo aquí es la mejor de todo el estado de Texas".

"Gracias. Entonces me serviré un vaso de agua".

"Pero puedes tomar lo que quieras. Pídemelo y te lo traeré. Cualquier bebida que quieras, cualquier comida. Sólo pídemelo. Tenemos un chef a tiempo completo aquí que puede cocinar cualquier cosa que tu corazón desee".

Dios mío, todo suena demasiado bueno para ser verdad. Estoy completamente abrumada.

"Vale, entonces cancelaría el vaso de agua del baño. ¿Podría tomar una botella de agua sin gas y una macedonia de frutas?".

"Por supuesto", responde Verna y asiente con la cabeza, tras lo cual saca el móvil y teclea algo. Luego guarda el móvil y me mira con una sonrisa. "Ya está de camino".

"Vaya, gracias".

"Ya te acostumbrarás. En algún momento, no podrás prescindir del servicio".

"Espero que eso no ocurra", respondo, levantando las manos en señal de defensa. "He estado más o menos sola toda mi vida y soy responsable de muchos jóvenes en mi trabajo. Me imagino disfrutando de este servicio, pero nunca quiero depender de él".

En ese momento, Carter sale de la habitación, cuya puerta está entreabierta. Puedo ver que se trata de un despacho en casa.

"Ah, ahí estás, cariño", dice feliz y me da un fuerte beso en los labios, que me pilla desprevenida y hace que el corazón me dé un vuelco. Sin previo aviso, sin acuerdo. Pero sus labios siguen siendo tan irresistiblemente deliciosos como aquella noche. "¿Te lo ha enseñado todo Verna?".

"Sí, creo que sí. Pero esto es muy grande. Seguro que me pierdo unas cuantas veces más".

"Todo irá bien", me asegura, “aquí es todo mucho más manejable de lo que parece”.

"Ya veremos".

"Vale, he contratado a una empresa de mudanzas para que organice tu traslado, sólo tienes que darles las instrucciones y te lo traerán todo. No tendrás que mover un dedo".

"Eso suena muy bien".

"Pero antes de que empiece, tenemos una cita para una sesión de fotos, algunos fotógrafos de estrellas y periodistas vendrán en dos horas para hacernos fotos a los dos y así tener algo para el público. Nuestra primera aparición como pareja, por así decirlo. Verna te llevará al guardarropa donde podrás elegir algo elegante que ponerte. He organizado algunos vestidos que deberían quedarte bien. Y si quieres, haré que venga una maquilladora".

Una vez más, me pilla por sorpresa y me quedo sin palabras. Todo esto está sucediendo a un ritmo al que probablemente nunca me acostumbraré. "Gracias, pero creo que me las arreglaré sola".

"Sí, eso pensaba yo también, cariño. Solo quería ofrecértelo", responde con una voz cariñosa que me gusta mucho. Me pregunto si es falsa.

Carter me besa de nuevo y sigue su camino. "Te veo abajo dentro de dos horas", me dice mientras se aleja.

"¿Nos vamos entonces?", pregunta Verna. "El agua y la macedonia llegarán en cualquier momento.

"De acuerdo. Le sigo sin hacer comentarios". Verna sale corriendo. Yo la sigo.

# Capítulo 10



## Carter

"Siempre es emocionante informar sobre usted", me saluda uno de los periodistas y me estrecha la mano.

"Siempre es emocionante leer lo que tenéis que decir de mí", contraataco y conduzco a los cuatro periodistas y seis fotógrafos a través de mi vestíbulo y hacia el salón, acompañado por Verna.

"¿Ponemos las fotos en la tumbona junto al piano de cola?", pregunta un fotógrafo. "La luz del sol cae bien allí y el fondo queda muy bonito".

"Vosotros sois los expertos", respondo. "Preparadlo como queráis".

"¿Dónde está la dama de tu corazón?", pregunta otro periodista.

Verna responde: "Voy a recogerla. ¿Les traigo algo de beber?".

Los diez invitados se despiden cortésmente. Empiezan a desempaquetar cámaras, elegir objetivos y montar trípodes. Uno de los periodistas pide a uno de mis empleados que gire el ala unos grados y la abra. Incluso una o dos macetas se colocan en la posición correcta. Cada detalle tiene que estar bien. La cosa se pone seria.

Entonces siento una cálida presencia detrás de mí que me atrae casi mágicamente. Me doy la vuelta y veo a Ellie que viene hacia mí. Lleva un vestido dorado que brilla como la superficie del agua al sol. Lleva el pelo recogido con elegancia y un maquillaje sutil, pero muy acertado, que resalta el brillo de sus ojos, que hace tiempo me cautivo. Esta mujer hace que mi corazón lata más rápido, no me lo estoy imaginando: Lo que siento en el pecho es una reacción física real ante la presencia de esta persona. Nunca había sentido algo así por una mujer y me asusta un poco. Pero de alguna manera también me gusta, sobre todo porque no debo olvidar que lleva a mi hijo en su vientre.

A ver qué sale de esta farsa con ella. Estoy abierto a todo, pero mantengo un perfil bajo y sigo siendo reservado. Me lo dicta la prudencia. Y mi prudencia no es casual.

“Estás impresionante”, sigo diciéndole a Ellie a la cara. Está tan guapa que tengo que decírselo.

Tú también", responde. Llevo un traje blanco y zapatos polo. Me he quitado la corbata y me he desabrochado los dos primeros botones de la camisa.

"Enséñame la mano", le digo, y ella me la da. Los dos miramos las alianzas que llevamos. Giro un poco su anillo con el pulgar y el índice y le acaricio el dedo, lo que la hace sonreír.

Nos miramos a los ojos y nos decimos muchas cosas sin pronunciar palabra.

"¿Piensas a veces en la noche en que nos conocimos?", le pregunto con curiosidad y en voz lo bastante baja como para que no me oigan las gallinas asustadas que preparan nuestro telón de fondo.

"Pienso en ello todo el tiempo", responde Ellie. "También tengo algunas preguntas sobre aquella noche que no se me van. Fueron circunstancias muy extrañas en las que te conocí".

Vale. En realidad no quería decir eso con mi pregunta. Pero puedo entender que aún lleve unos cuantos signos de interrogación con ella.

"Todo a su tiempo", le aseguro. "A veces quieres, o necesitas, salir de tu rueda de hámster e ir a la tierra para encontrar la paz. A veces incluso *quieres* sentirte como una persona normal y corriente. Eso te lo aseguro. Pero mi pregunta se refería más a nuestra... noche juntos. ¿Tienes que pensar *en ello* de vez en cuando?".

"A todas horas", responde, mirándome profundamente a los ojos. Me gusta mucho oír eso. "¿Y eso te gusta?".

"Me pasa lo mismo que a ti".

"Ya veo. Interesante. ¿Y qué vamos a hacer al respecto?".

"Bueno, yo diría que nos vamos a casar", bromeo.

Transición perfecta: mientras colocan una lámpara para "darle un toque" (como dicen los diseñadores de imagen), se nos acerca un periodista y nos pide que nos acerquemos al sofá. "Ya estamos listos".

Le dirijo a Ellie una última mirada, que ella me devuelve. Luego la cojo de la mano y la conduzco cariñosamente por el salón hasta el sofá, que está colocado sobre una gran alfombra persa. El brillante piano de cola negro se ha colocado detrás de nosotros. La luz del sol que entra desde el exterior se armoniza perfectamente con la luz artificial de los fotógrafos. Los adornos dorados de la tumbona combinan perfectamente con el vestido que han elegido Ellie y Verna.

"¿Elegiste tú el vestido o Verna?", pregunto con curiosidad.

"Ella lo sugirió porque hay mucho oro en la casa".

"¿Y qué vestido habrías elegido *tú*?".

"No estoy segura. Puede que hubiera acabado con este".

Mientras habla, no puedo dejar de pensar en lo guapa que es. ¿Cómo pude estar tan obsesionado con mis propios problemas en la oficina que fui tan gilipollas con ella? ¿Cómo he podido juzgar mal su belleza y tratarla así? Esta mujer tiene el aura de una reina.

"De acuerdo entonces, tal vez empecemos con la mujer sentada, y usted, Sr. Weston, de pie detrás de ella".

Hago lo que me dicen y me coloco. Cabeza alta, espalda recta, lo he hecho todo mil veces en mi vida.

"Ponga su mano sobre el hombro de su esposa. De modo que ambos anillos de boda sean claramente visibles ... Sí, eso es perfecto. Y quédate quieto".

Se desata una ráfaga de luces estroboscópicas que recuerda a una fiesta. Ellie parpadea y se estremece, mientras yo mantengo la cara seria.

"Relaja la cara, sonríe", le ordenan. Pero sé de buena tinta que le cuesta mirar a las cámaras que parpadean cuando no está acostumbrada.

Así que me siento a su lado y la atraigo hacia mí. Le vuelvo la cara por la barbilla y la beso apasionadamente, lo que hace que se disparen aún más flashes.

"Sí, qué bien. Quédate así, no te muevas", oigo desde alguna parte. Pero no escucho, sino que beso a Ellie como si estuviéramos solos. Me siento así desde que ella entró en la habitación. Y ella se une cada vez más activamente. Nos tocamos, rompemos el beso, coqueteamos, nos miramos enamorados, de vez en cuando posamos para las cámaras, pero la ignoramos la mayor parte del tiempo.

La atracción física entre los dos probablemente la siente todo el mundo en la sala. Pero lo que siento en mi pecho no es una atracción sexual. Me confunde y me satisface al mismo tiempo. Va a ser la madre de mi hijo. Todo juega malas pasadas en mi mente.

Y en mi corazón.

Quería encontrar un acuerdo pragmático con el que ambos pudiéramos vivir y que nos beneficiara a los dos. Pero mis emociones sacan lo mejor de mí.

"Vale, ya está", dice un periodista. "Haremos una pequeña remodelación y luego haremos algunas fotos fuera, delante de la fuente. Pero eso nos llevará otros 30 minutos más o menos. ¿Os parece bien a todos?".

Todos asienten. Miro mi Rolex y hago cuentas en mi cabeza, tras lo cual asiento con la cabeza. "Por favor, sean breves, amigos, ambos tenemos un largo día por delante".

"No se preocupen, señor y señora Weston, no tardaremos ni un minuto más de lo necesario".

Mi mirada se desvía fugazmente hacia Ellie y me doy cuenta de que le gusta que la llamen "Sra. Weston". Y me gusta que a ella le guste.

Entonces Verna me aparta y me dice en voz baja: "Para que te enteres, parece que a tu nueva esposa le gusta mucho la intimidad".

"¿Qué quieres decir, Verna?".

"Bueno, ha pedido la habitación de invitados".

"¿Qué ha hecho?".

"No quiere dormir en tu cama contigo, se ha mudado a la habitación de invitados".

Miro decepcionado a Ellie, que charla amablemente con un fotógrafo. "¿Entonces?".

"Sí, así es. Le he dado la habitación de invitados del ala oeste, no está lejos de tu dormitorio, pero tampoco cerca".

Esto no debería irritarme porque, al fin y al cabo, soy yo quien ha montado todo esto como un acuerdo de negocios. Eso es también lo que quiero. Pero, ¿por qué me decepciona y me molesta que no quiera compartir la cama conmigo? Y no se trata sólo de sexo, porque podría tener sexo en cualquier parte, sólo tengo que chasquear los dedos. Las modelos hacen cola para pasar aunque sea una noche conmigo. Todo esto me aburre hasta la muerte.

Ellie es diferente. Mi deseo por ella, es de una naturaleza diferente. No es puramente físico. Es como si quisiera poseer a Ellie.

Para siempre.

# Capítulo 11



## Ellie

Nunca hubiera pensado que una sesión de fotos pudiera ser tan estresante. Moría mil veces por dentro, todo mi cuerpo sudaba. Me picaba todo, quería arrancarme el vestido del cuerpo y tirarme a un lago grande y fresco.

Pero al menos Carter me ayudó a superarlo todo. El beso fue realmente mágico y casi me hizo olvidar quién era y qué estaba haciendo aquí. Sólo puedo esperar que él sienta lo mismo que yo, porque entonces será emocionante ver cómo se desarrolla todo esto.

Los fotógrafos recogen su equipo y vuelven a desmontarlo todo. Yo salgo de casa rápidamente para respirar aire fresco, pero me encuentro con un calor sofocante, así que necesito refrescarme urgentemente. Me han dicho que aquí debería sentirme como en casa, así que lo hago. A poca distancia de los setos perfectamente recortados, veo una resplandeciente piscina de color turquesa, a la que me dirijo directamente mientras me quito mis relucientes zapatos de tacón y los recojo.

Llego a la piscina y me siento en el borde para sumergir los pies en el agua. El refresco me sienta bien. Dejo que mis pies cuelguen y que el agua fresca fluya a su alrededor mientras cierro los ojos y respiro hondo. Por mi cabeza pasan mil pensamientos que intento ordenar. Los besos íntimos de Carter en particular me han confundido mucho, porque cada vez los siento más y estoy a punto de dejarme llevar a lo grande.

Finalmente abro los ojos y veo a una mujer menuda con rizos de caniche (debe de tener unos

cincuenta años) que lleva gafas rojas y armada con un bloc de notas y un bolígrafo, camina hacia mí. Miro hacia atrás para asegurarme de que quiere verme: no hay nadie más que yo. ¿Qué quiere de mí? Estoy a punto de averiguarlo.

Se detiene frente a la piscina. "¿Molesto?".

¿De verdad tengo que responder a esa pregunta? ¿Tengo pinta de estar de humor para hablar con alguien en este momento? No importa. Sigo siendo cortés, como siempre: "No, en absoluto. ¿Qué puedo hacer por usted?".

"Me llamo Zannah Mills, soy periodista freelance para varias revistas como *Vogue*, *People Magazine*, *Forbes* y algunas más. El equipo de relaciones públicas ha respondido a todas mis preguntas y tendré acceso a las fotos que se hicieron antes, pero aún no he hablado con usted personalmente. Tengo previsto escribir un gran reportaje sobre usted y el señor Weston como pareja de recién casados, pero me centraré en usted como persona".

Todo esto me abruma. No me siento nada bien. Pero oculto mis preocupaciones tras una sonrisa y respondo amablemente: "Claro, no hay problema".

"Maravilloso", dice Zannah alegremente y coge una silla de jardín cercana para sentarse a mi lado. "Bueno, señora Weston... He investigado un poco sobre usted. Su nombre de nacimiento es Perry, ¿no?".

"Sí".

"Me parece muy interesante que sea profesora de profesión. Eso no me vendría a la mente como la clásica presa de alguien como el Sr. Weston, pero donde el amor cae... Eso es bastante excitante. Y ser profesora es realmente una gran e importante profesión".

"Estoy de acuerdo", respondo insegura.

"Me imagino que a los lectores de mi artículo les gustaría saber un poco más sobre su carrera como profesora. Además, es usted muy fotogénica, todo hay que decirlo. Por eso he pensado en convertir este artículo en una serie centrada en el hecho de que usted como persona no sólo tiene mucha belleza por fuera, sino también por dentro".

"Gracias por el cumplido".

"No, gracias en absoluto. Me gustaría hacerte más fotos con varios vestidos de alta costura para añadir variedad. Mi objetivo sería retratarte como una especie de santa moderna: Casada con el Príncipe de Dallas, pero sin dejar de ayudar a los jóvenes en la vida. Eso, por supuesto, si quieres que lo hagamos".

"Er ... usted es la experta. No quisiera parecer arrogante. Sospecho que todos mis alumnos verán estos reportajes. Y no quiero dar una imagen equivocada".

"No te preocupes, yo tendría cuidado con eso. En este momento estoy sobre hielo delgado, ¿sabe? Estamos bajo una enorme presión. Nuestros editores siempre quieren nuevas sensaciones, y si no cumplimos, nos veremos rápidamente en la calle. Por eso quiero convertir esta historia en algo que tenga el factor sorpresa adecuado. Usted se beneficiaría porque sería bueno para su imagen y yo puedo conservar mi trabajo. Aparte de eso, creo seriamente que puedes ser esta nueva sensación".

Esto me asusta un poco, pero me sorprende porque esta mujer me parece sincera y sus intenciones no suenan mal. Teniendo en cuenta que la prensa se hará eco de nuestra historia de cualquier manera, prefiero tener a gente buena haciendo los reportajes que a unas falsas víboras.

"¿De verdad crees que valgo todo este bombo?", pregunto escéptica.

"Oh, sí, inspirarías a mucha gente a seguir un camino sólido, en la línea de: no sólo tienes que conseguirte un hombre rico y quedarte con el culo al aire, aún puedes construir algo por tu cuenta y ser independiente, y aún puedes tener éxito con los hombres más deseados".

"Bueno, ahora que lo mencionas, siempre recalco a mis alumnos lo importante que es la educación para la vida. Hay un dicho que me gusta mucho: *la persona inteligente no es tan completa como la persona informada.* Si hacemos eso aquí, personalmente creo que sería bueno aprovechar la oportunidad directamente para transmitir la importancia de una buena educación. No hace falta que te pongas en plan sermoneador, pero me gustaría que este mensaje resonara".

"Sí, podrías incluir eso, quizá como nota al margen", responde ella, un poco desdeñosa. "Pero tu persona es más importante. Eso es lo que interesará a los lectores. Haría una serie de fotos contigo que realmente harían girar las cabezas de los hombres".

Ah, sí. Había algo más. Realmente quiere ponerme en escena como una Kardashian. "Realmente no lo sé. ¿Más sesiones de fotos, y luego de mí sola?".

"Tienes que hacerlo, te encantarán las fotos. Pasarán a una lista de correo y las revistas de moda más importantes del país lo publicarán como algo destacado, será enorme".

La pobre mujer no entiende que cuanto más me vende todo esto, más me asusta.

"Tienes que entender que no estoy nada acostumbrada a presentarme como una megaestrella. Eso no va conmigo en absoluto. En realidad sólo estoy aquí porque Carter y yo nos enamoramos".

"Sí, a veces hay que tener cuidado de quién te enamoras", responde ella con conocimiento de causa. "Carter trae esa carga consigo. Si estás con él, automáticamente estás en el punto de mira".

"¿Y si no quiero eso? ¿Y si sólo quiero ser su esposa, criar a su hijo, lejos de los focos?".

"Claro que puedes querer eso, pero honestamente, ¿qué tan realista es eso?"

No sé si podré soportar pasar por otra sesión de fotos así, y yo sola. La de Carter ya fue bastante difícil para mí. Nunca pensé que algo así pudiera ser tan estresante. En televisión, por ejemplo en los Oscar, todo parece tan fácil y divertido para las estrellas. Pero en la vida real, es una auténtica pesadilla. Siento timidez y vergüenza en todo el cuerpo y me siento como un pez al que han sacado del agua. Ese no es mi elemento en absoluto.

"Mira, cuanto más lo pienso, más me doy cuenta de que ese no es mi mundo. Tal vez quieras informar sobre otra persona".

"Oh, no, por favor, no me abandones", responde con ojos preocupados que me recuerdan a los de un perro triste. "Tiene que ser sobre ti, todo es sobre ti".

"Nada de esto es por mí. Que esté casada con una celebridad no significa que tenga que ser una celebridad. Algún artículo sobre educación escolar sería interesante para mí, pero no tengo que hacer una elaborada sesión de fotos para eso".

"Por favor, piénselo, Sra. Weston. Sería estupendo poder hacerlo. El nombre de Carter *Weston* es tan grande y tantas mujeres sueñan con estar a su lado. Está viviendo una vida con la que muchas otras fantasean. La gente sólo querrá saber más de ti".

"Con el debido respeto, me acabas de dar aún más razones *para no* hacerlo. No quiero aparecer en los titulares sólo por ser la mujer de Carter Weston. Tú misma lo has dicho: En sí mismo, es más sobre él y no sobre mí. ¿Entonces por qué no informas sobre él?".

"Por favor, al menos piénsalo. Tampoco necesito una respuesta tuya de inmediato, sólo

planificaría el reportaje para el mes que viene. ¿Puedo ponerme en contacto contigo para ver si has cambiado de opinión?".

Suspiro. Dios mío, esta mujer es insistente. Debe de estar realmente desesperada por escribir este reportaje. "No importa. Pero como he dicho, me estoy inclinando en contra, así que no quiero hacer falsas promesas".

"Está bien. Me pondré en contacto contigo en unas semanas. ¿Trato hecho?".

"De acuerdo".



Mientras tanto, la empresa de mudanzas está trasladando mis posesiones más importantes a la habitación de invitados. Todo ha sido cuidadosa y ordenadamente empaquetado en cajas etiquetadas. Los muebles se guardarán en el sótano de Carter, ya que no los necesito aquí.

Me siento arriba con Carter y tres de sus abogados en el despacho de su casa para firmar algunos contratos. Mientras tanto, me he cambiado de ropa y llevo una blusa y una falda sencillas.

"Bueno, el papel se define clásicamente como el de una esposa", explica el Sr. Greene, el abogado de más edad del grupo. "Es un poco como un contrato matrimonial de duración determinada, por así decirlo. Por supuesto, se puede estipular todo, teóricamente incluso la frecuencia con la que se relacionan. Pero eso no sería muy humano. Hemos estructurado el contrato de modo que sólo se trate del comportamiento en público".

Intento seguirle y hojeo mi ejemplar. Hay bastantes páginas, lo que me intimida un poco.

"Así que con esta firma, estás realmente casado, por así decirlo", dice el Sr. Greene, "y cuando el contrato expira, hay un divorcio automático, a menos que quieras ampliar el contrato o ... bueno, o esta cosa pasa a convertirse en algo real, lo que haría que el contrato esté obsoleto en cierto modo".

"En pocas palabras, estamos realmente casados cuando firmamos este contrato", me dice Carter. "Y seis meses después del nacimiento, ambos vemos lo que queremos. Eso no está lejos del curso natural de las cosas".

"Sí, es un poco raro, pero creo que puedo vivir con ello".

"¿Quieres usar mi bolígrafo?", pregunta el Sr. Greene, metiendo la mano en el bolsillo del pecho para sacar un bolígrafo chapado en oro y chasqueando con el pulgar. Cojo el bolígrafo y busco el lugar donde tengo que firmar.

"Tienes que poner tus iniciales en la esquina inferior derecha de cada página. Luego firma donde está pegada la flecha verde".

"Vale". Empiezo a garabatear mis iniciales en la parte inferior derecha de cada página hasta que llego a donde ya están escritos la fecha y el lugar. Echo una mirada a Carter, que me sonríe casi con cariño. Luego pongo mi firma en el contrato, que lo sella por mi parte. Le paso el contrato a Carter y él repite mi proceso.

"Eso es todo entonces", suspiro y respiro aliviada.

"No, el contrato viene en cinco copias, tienes que repetir el procedimiento cuatro veces más", me informa el señor Greene y me entrega la siguiente copia. Me pongo a ello.

Pasan unos minutos más antes de que Carter y yo tengamos todos los contratos listos. Al parecer, me quedo con uno de ellos. Eso es bueno, porque si tengo alguna duda siempre puedo consultar lo que he firmado en realidad... pero espero sinceramente no tener que hacerlo nunca.

Una vez obtenidas todas las firmas, los abogados recogen sus montones de papeles y todos nos damos la mano como si fuéramos los fundadores de una empresa multimillonaria. Resulta un poco extraño que una oportunidad como ésta esté rodeada de tanta formalidad, pero por lo visto así tiene que ser.

"¿Conoce usted el camino, o debería llamar a Verna?", pregunta Carter, mientras todos nos damos la mano en una despedida entrecruzada.

"No se moleste, señor Weston, no es la primera vez que estamos aquí".

Los abogados se marchan, dejándonos atrás a Carter y a mí. ¿Está una tan agotada después de cada cita en torno a este "matrimonio" con Carter? Quizá sea sólo el principio. Tal vez todo mejore.

"¿Estás bien?", me pregunta Carter con cariño, poniéndome la mano en la espalda. Se da cuenta de que estoy un poco estresada.

"Oh, es sólo que... todo se siente un poco raro, ¿sabes?".

"Entiendo lo que quieres decir. Pero esto es sólo el principio. En cuanto todo se solucione, las cosas volverán a la normalidad. Me aseguraré de que no te asedien las veinticuatro horas del día. Eso tampoco sería bueno para nuestro hijo. Tienes que calmarte e incluso disfrutar del embarazo".

¡Sí, quiero oír algo así de su boca! Es bueno oírlo.

"¿Te suena el nombre de *Zannah* ?", le pregunto a Carter, ante lo cual frunce brevemente el ceño y se lo piensa.

"¿No es esa periodista con el pelo rizado y gafas rojas?", pregunta inseguro.

"Sí, es ésa".

"¿Qué le pasa? Estuvo aquí antes y me hizo una pequeña entrevista".

"Exacto. Y luego vino a verme cuando me estaba refrescando los pies en la piscina. Quiere sacar toda una serie sobre mí".

"Eso es genial, ¿no?".

"Lo es. Lo encuentro bastante desconcertante".

"¿Y eso por qué?".

"Bueno, porque no soy una estrella. Nunca lo fui y nunca pretendí serlo".

"Lo sé, pero eso es parte de ello. No tienes que hacer nada que no quieras hacer. Pero no todos tienen necesariamente malas intenciones. Que yo recuerde, esta Zannah siempre fue muy correcta. Tal vez te acostumbres al hecho de que la gente te vea como una sensación. Tal vez tú misma puedas beneficiarte de ello, por ejemplo, podría ser una buena publicidad para tu internado".

"Sí, tal vez".

"Deberías saberlo: Todos los días recibo varias solicitudes de periodistas. Todos quieren entrevistarme y fotografiarme y tendrás que adaptarte un poco a eso".

"No sé si podré acostumbrarme a ser el centro de atención sólo por ser tu mujer. Es un poco raro".

"Haz algo con ello. Convence a la gente de tu personalidad y ya no estarás a mi sombra".

"Ser una personalidad interesante es una cosa, Carter. Pero posar en página tras página de fotos brillantes en revistas de moda, ésa no soy yo".

"Ellie, puedo entender todo eso. Y tu modestia habla por ti", me dice, poniéndose justo delante de mí y mirándome profundamente a los ojos. "Pero quiero que te des cuenta de una cosa: eres digna de que hablen de ti. Eres una persona fascinante, tienes educación y metas nobles, tienes un corazón increíblemente bueno. Y eres una de las mujeres más bellas que he conocido en mi vida, si no la más bella. Y no te lo diría si no lo dijera en serio. Nadie se ha mudado conmigo. Sí, tenemos este cierto marco aquí porque se trata de la reputación. Pero no habría hecho todo eso si fuera *lo único que* me importara. Me dejas alucinado".

Sus palabras hacen que me tiemblen las rodillas y siento que el corazón me late con fuerza. "¿Lo dices en serio?

"Por supuesto".

"Me... alegra oírlo", respondo torpe e insegura.

"Si me permites, me gustaría practicar nuestro beso para que parezca auténtico de cara al público. ¿Te parece bien?".

El corazón me late más deprisa. Este hombre me ablanda como la mantequilla.

"Sí, estaría bien".

"Excelente".

Nuestros labios se acercan, con cautela, explorando. Cuando se tocan, mis hormonas se vuelven locas. El beso es apasionado y conmovedor, nada falso. Cada vez parece más real. Cada vez siento más.

Sí, creo que estoy empezando a enamorarme de Carter Weston.

Veamos hasta dónde llega esto.

# Capítulo 12



Ellie

Me he tomado dos semanas de vacaciones, en realidad debería justificarlo con el embarazo y la mudanza, esa sería la verdad. Dar clases sería demasiado para mí en este momento. Primero tengo que encontrarme, que puedo tardar un momento para procesar. He dado este paso y comienza una nueva etapa de mi vida.

Pero no he dicho en la escuela las razones exactas.

Mientras tanto, Hazel también está aquí y se está aclimatando. Le he enseñado todo el jardín y es enorme. Es el lugar perfecto para que se desahogue.

Cuando no estoy fuera con Hazel, paso la mayor parte del fin de semana en mi habitación de invitados, en el ala oeste de esta opulenta villa y me retiro para instalarme, encontrar mi orden y acomodarme.

En general, he evitado moverme demasiado por aquí. Simplemente evito a todo el mundo y me concentro un poco más en mi propio bienestar, porque, al fin y al cabo, me estoy convirtiendo en una persona que necesita estar relajada. Además, siempre tengo sentimientos encontrados con Carter, ya que por un lado es cariñoso y romántico conmigo, y por otro frío y distante. Se trata de un asunto de negocios entre nosotros y, por lo tanto, lo trato con cautela y no quiero parecer demasiado ingenua y crédula. Él siempre puede estar inseguro de mí, sin que yo parezca antipática.

Así que intento ser un poco esquiva. Como dice el refrán: si quieres que te reconozcan, hazte raro. Al menos ese es mi plan para mantenerme a salvo. El tiempo dirá el resto.

Apenas voy a interactuar con Carter este fin de semana. Quiero ver qué tal me cae. También he vuelto varias veces al piso para vaciarlo y hacer una ronda para recoger las últimas cosas y hablar con Dotty. Ya el piso está completamente vacío y tengo mi nuevo hogar en este caserón. Parece que a Hazel le gusta estar aquí.

Nos tumbamos juntas en la cama de matrimonio de mi habitación y le doy un buen achuchón. Hazel es mi ancla en este extraño lugar, mi fiel amiga, mi remanso de paz. Le gusta que la acaricie a fondo.

Entonces empieza a sonar mi móvil. Hazel levanta las orejas y gruñe, me incorporo y cojo el móvil, la pantalla me dice, que el número es de mi colegio. Contesto.

"Eleonore Perrie, ¿hola?". Uy. Parece que yo también he olvidado mi nuevo apellido. Sí que me casé.

"Hola Ellie, siento molestarte. Pero tenemos una cierta... situación delicada aquí".

"Ya veo, ¿vale? ¿Qué sucede?".

"Realmente no quiero agobiarte con algo así en este momento, pero tal vez estés en posición de ayudar. Kira es una de tus estudiantes, ¿no?".

"Sí, ¿qué le pasa?".

"Bueno, hoy ha tenido un día particularmente malo. Ha sido extremadamente destructiva. Empieza a preocuparme. Empezó una pelea y hubo dos heridos".

"¿Qué? Ella nunca ha hecho eso antes".

"Lo sé. Y tú eres la única que puede llegar a ella. Así que pensé en preguntarte si había alguna posibilidad de que vinieras para una reunión rápida porque estás cerca. Es una emergencia".

Sam sabe que es difícil para mí decir que no. Y sabe que nunca viajo por turismo; de momento no he tenido medios económicos para hacerlo. Estoy en la ciudad y en teoría podría ir. Pero necesito tomarlo con calma y debería perder la costumbre de saltar por todo y por todos.

"Lo siento, Sam, pero realmente no puedo".

"¿No estás en el barrio?".

"Sí, estoy en la ciudad".

"Pero entonces no sería realmente un problema para ti".

"Vale, en realidad no iba a hablar de ello, pero... estoy embarazada. También me he casado y me voy a mudar".

Hay un breve silencio. "¿Qué? Vaya... hay que felicitarte. Tres felicitaciones, de hecho".

"Gracias".

"¿Cómo se llama el afortunado?".

A la mierda. Saldrá de todos modos. "Carter Weston".

“¿Carter Weston?”. *"El* Carter Weston".

"Sí, *el* Carter Weston. Así que, cuando vuelva, trabajaré hasta que me ponga de parto, y después de mi baja por maternidad seguiré trabajando, pero... lo siento, necesito este tiempo libre en este instante. Habrá un problema todos los días, y si siempre tengo que ir a la escuela entonces no necesito tomarme tiempo libre".

"Sí, así es. Bueno, vamos a intentar calmarla. Por favor, disculpa la interrupción".

"No hay problema. Lo siento mucho".

"No lo sientas. Adiós".

Colgamos y me siento mal. No estar ahí para Kira y mis sobrecargados colegas ya me remuerde la conciencia; probablemente nunca podré dejar eso de lado. También me siento un poco inútil en esta villa, lo que no hace sino empeorar las cosas. En lugar de trabajar y ayudar a los niños, estoy aquí sentada lujosamente, junto a un hombre misterioso sobre el que aún tengo muchas

preguntas sin respuesta.

¿Por qué se escondía en el piso de Dotty, que estaba en plena reforma? El hombre puede permitirse cualquier cosa. La acción no tiene sentido. ¿Qué me está ocultando? ¿Por qué le pidió a Dotty que no me lo dijera?



Lunes por la tarde. Hoy he pasado mucho tiempo organizándome para poder afrontar la situación. El sol se está poniendo. He decidido dar un largo paseo con Hazel. Necesito despejarme y organizar mis pensamientos. Cojo la correa de Hazel. Entramos en el pasillo y nos dirigimos hacia las escaleras mientras abro el mosquetón de la correa para conectarla al collar. Pero, de repente, Hazel sale corriendo y desaparece al doblar la esquina en lugar de bajar las escaleras conmigo.

“¡Hazel! Hazel, ven aquí. ¿Adónde vas?”.

Hazel no me hace caso, así que me apresuro a seguirla y veo que esta perra descarada irrumpe directamente en el dormitorio de Carter.

"¿Vienes aquí, Hazel? ¡Mala chica!".

No tengo más remedio que seguirla hasta el dormitorio, lo que me hace sentir muy incómoda. Después de todo, me he decidido por la habitación de invitados y, por lo tanto, no tengo nada que hacer aquí.

Hazel olisquea por aquí, me apresuro hacia ella y la agarro por el collar para atarle la correa.

Antes de que pueda salir de la habitación con Hazel, veo pasar a Verna corriendo. Nos ve aquí y viene hacia nosotros. Genial. Hazel monta un escándalo cuando trato de sujetarla, golpeó accidentalmente el escritorio de Carter, tirando un archivo de la mesa al suelo.

"Aquí está demasiado oscuro para ti", dice Verna, encendiendo la luz de la habitación. Me sobresalto.

"Hola, Verna...".

“Me preguntaba cuándo ibas a instalarte aquí. Después de todo, eres la esposa y deberías sentirte aquí como en casa”. “Mira”, dice y señala hacia un lado. Mi mirada la sigue. "Ya hemos vaciado todo el vestidor para ti, como puedes ver. ¿Necesitas ayuda para guardar la ropa?".

¿Debería decirle que en realidad sólo estoy aquí porque Hazel irrumpió? Verna siente que soy un grano en el culo de todos modos, y realmente debería comprarme este papel de esposa de Carter. Y eso no tiene mucho sentido con la habitación de invitados.

"Me las arreglaré, gracias", es mi respuesta. "Bueno, me gustaría conservar la habitación de invitados como retiro, pero es cierto: como esposa de Carter, debería estar aquí acurrucada con él. Quizá me asusté un poco al principio porque todo sucedió muy rápido".

"Puedo entenderlo. Bueno, no te molestaré más. Si necesitas algo, llámame".

"Lo haré. Gracias".

Verna vuelve a desaparecer a la vuelta de la esquina y sigue a lo suyo. Hazel y yo nos quedamos en el dormitorio del Príncipe de Dallas. Veo esta carpeta tirada en el suelo, que he tirado accidentalmente de la mesa. Me apresuro a ponerla de nuevo sobre la mesa. Unos cuantos documentos se han esparcido por el suelo y los recojo apresuradamente para volver a guardarlos en el expediente. Lo recojo todo y lo ordeno...

Entonces hago una pausa y miro los documentos más de cerca. Parecen ser actas de correspondencia entre Carter y su personal de seguridad. Una y otra vez leo un nombre: Raoul Rodriguez.

¿Quién es Raoul Rodriguez?

Entonces veo que uno de los documentos es un correo electrónico impreso enviado por la policía local al jefe de seguridad de Carter más o menos cuando nos conocimos, hace unas semanas. En él, se informa a Carter de que el tal Raoul Rodríguez ha amenazado supuestamente de muerte a Carter. La policía le advierte con vehemencia y le aconseja en este email que se esconda durante un tiempo.

Vale, si la policía te aconseja que te escondas, entonces debe ser grave. ¡La vida de Carter estaba en peligro esa noche! Se estaba escondiendo para evitar ser encontrado por este tal Rodríguez, y al parecer ni siquiera la jefatura de policía era un lugar seguro para él. No sé quién es Raúl Rodríguez, pero sólo puede ser una persona muy poderosa si alguien como Carter Weston le tiene tanto miedo.

Empiezo a preocuparme mucho y hojeo el expediente para saber más. Después de todo, Carter no me dice nada y quiero saber con quién estoy tratando.

Pero entonces oigo pasos y me doy la vuelta con el expediente abierto en la mano.

Carter está en la puerta. Le miro fijamente, sorprendida. Me devuelve la mirada. Bonita mierda.

# Capítulo 13



## Carter

¿Qué hace Ellie en mi habitación? Me sorprende encontrarla aquí. No sólo quería su propia habitación, sino que también ha estado evitándome la mayor parte del tiempo. Realmente me evitaba, a menos que sólo lo pareciera.

¿Por qué me mira como si la hubiera pillado robando? Mis ojos pasan de su cara bonita a sus manos, y entonces comprendo. Tiene mi expediente de Raoul Rodriguez en las manos.

"Supongo que tiene alguna pregunta que hacerme", le digo. Desde luego, no le voy a echar la bronca. Al fin y al cabo, yo le oculto cosas y, si fuera ella, buscaría respuestas. Al fin y al cabo, seguro que quiere saber dónde se ha metido.

"Lo siento, sólo vine porque Hazel entró, entonces esto se cayó y lo recogí, pero luego vi lo que decía en los papeles...".

"No necesitas disculparte", interrumpo. "Es un expediente de un caso que llevo tratando desde hace tiempo".

"¿Qué tipo de caso es?".

"Una amenaza para mi seguridad, por desgracia".

Me acerco a ella y me pongo a su lado para mirar el expediente con ella.

"¿Corre peligro tu vida?", me pregunta ansiosa. Me siento en la cama y le hago un gesto para que haga lo mismo. Ella se sienta a mi lado con el expediente. Nuestros muslos se tocan ligeramente.

"La situación era realmente peligrosa", le explico, "como abogado defensor, desgraciadamente tengo que tratar todo el tiempo con criminales y violentos, lo cual es inevitable. Recibir amenazas de muerte de vez en cuando es casi parte del trabajo, por desgracia".

"Eso es terrible", dice Ellie preocupada. Siento el calor de su cuerpo porque nuestras piernas se tocan. Estar tan cerca de ella activa algo en mí. Aunque estamos hablando de un tema serio, me entran ganas de tocarla.

"Estoy acostumbrado a estas cosas", le explico. No se tranquiliza mucho.

"Y este tipo... Raúl Rodríguez... ¿Es especialmente peligroso?".

"Por desgracia, sí. Yo me encargué indirectamente de que su hermano, Salido Rodríguez, acabara entre rejas. Uno de mis clientes testificó contra él y pude aportar algunas pruebas que exoneraron a mi cliente. Pero el precio fue que Salido fue condenado. Raúl, naturalmente, juró vengarse y me quería muerto. Como es bastante conocido en este estado, naturalmente no me tomé esta amenaza de muerte a la ligera. Raúl tiene bastantes vidas en su conciencia y no se encogería de hombros si yo estuviera frente a él. Me mataría sin siquiera pensarlo".

Veo que a Ellie casi le excita ver con qué calma y tranquilidad hablo de estas cosas. Al fin y al cabo, estamos hablando de un peligro mortal real, pero mi porte es estoico, fuerte y sereno.

"Todo esto me asusta un poco. Quiero decir, te escondiste en el bloque de pisos de Dotty con un colchón inflable. ¿Qué ha pasado desde entonces?".

"Mis chicos se han reconciliado con Raúl, así que hay una paz artificial. He pedido a algunos colegas que reduzcan la pena de prisión de Salido. No puedo hacerlo yo, porque como abogado tendría un conflicto de intereses. También le dimos dinero a Raúl para calmar sus nervios".

"Si le das dinero a alguien así, se convierte en un pozo sin fondo, ¿no?".

"No, él no lo pidió y no lo cobró. Me quería muerto. La oferta vino de nosotros. Yo no tenía nada en contra de Salido. Por desgracia, el hecho de que le golpearan fue sólo un daño colateral de mi

estrategia de defensa. Hicimos que Raúl se diera cuenta".

"¿Y de verdad crees que se rendirá?".

"Ya veremos. Pero no pienso vivir con miedo constante. Entonces mejor me hago el muerto".

"Eso es verdad otra vez. Me gusta que seas tan... valiente. Eso es de alguna manera... masculino. Y, sin embargo, tengo un poco de miedo por ti. ¿Seguro que estás bien?".

"Me gusta que te preocupes, Ellie. Quieres cuidar de los que te rodean. Eso dice mucho de tu carácter".

Empiezo a acariciarle el muslo con la punta del dedo, lo que ella nota de inmediato.

"Me he dado cuenta de que tu vida no es tan fácil, aunque tengas mucho dinero. Primero tienes que dominarlo todo".

"Sí, necesito tener la cabeza despejada para no doblegarme. Pero el peligro ya ha pasado, Ellie. Por favor, no pierdas el sueño por ello".

Ellie sonríe. "Las noches sin dormir pueden ser algo bueno".

"Eso es cierto. Una noche sin dormir puede ser buena para mí. Quizá para ti también".

"Sí, tal vez...".

Todo lo que nos decimos suena como un flirteo subliminal. Una pizca de erotismo resuena todo el tiempo. Ambos estamos cada vez más calientes y ya puedo sentir un anhelo palpitando en mi región inferior.

"Me alegro... de que no te haya pasado nada", me dice Ellie. Apenas le queda fuerza en la voz y parece muy excitada.

"Yo también me alegro", le susurro al oído. "La vida es tan efímera que hay que saborear cada momento. Nunca puedes estar seguro de que vivirás para ver el mañana".

"Eso es verdad...".

"Esa noche, sentí que no había mañana".

"Yo... me di cuenta de eso".

"Aquella tormenta, la lluvia... tu cuerpo desnudo. Si esa hubiera sido mi última noche en la tierra, me habría parecido bien".

"Sí, realmente no habría sido una mala muerte. En eso estoy de acuerdo contigo".

"Te das cuenta de que estamos en mi habitación, ¿verdad?", le pregunto en voz baja y con mucho sexo en mi voz.

"Sí... ¿por qué?".

"Me trae recuerdos".

"¿Qué tipo de recuerdos?", me pregunta juguetona.

"Sólo los buenos. A lo mejor queremos revivirlos", le susurro al oído y luego le mordisqueo el lóbulo de la oreja, lo que la hace estremecer.

"Tengo la piel de gallina por todo el cuerpo", gime antes de cerrar los ojos e inclinar la cabeza hacia atrás para que pueda besarle el cuello.

Empiezo a tocarle todo el cuerpo. Al principio se contiene, pero luego me corresponde cada vez más. Nos acariciamos, nos manoseamos con avidez. La colmo de besos sensuales y noto cómo se me hinchan los pantalones.

La deseo.

Así que lo dejo todo por un momento, me levanto y me dirijo a la puerta para cerrarla.

"Siri, enciende las luces de noche", ordeno en la habitación, donde la luz del techo, demasiado brillante, se apaga y es sustituida por una luz nocturna ambiental.

Me doy la vuelta y veo a esta belleza irresistible sentada en el borde de mi cama. En este momento es mía. Y me la voy a comer con fruición.

Me desabrocho el cinturón y me bajo la cremallera del pantalón mientras camino hacia ella. Noto cómo su mano acaricia sus propios pezones y luego baja hasta su regazo. Eso me excita aún más. Qué zorra puede llegar a ser...

Me coloco dominante frente a ella y la miro. Se quita despacio la blusa y descubre su sujetador. Es de una colección que le compré y le queda increíblemente bien. Los pechos de Ellie tienen una forma perfecta.

Su mano desaparece bajo la falda y empieza a estimularse mordiéndose el labio inferior.

Me meto la mano en los pantalones y me agarro el pene tieso, que apenas tiene espacio. Ellie me tira del cinturón y me ayuda a desenvolverlo. Sus ojos reaccionan con placer ante la visión que se le presenta. Con la mano libre, empieza a acariciarme donde lo necesito. Se acerca y empieza a tocarme el glande con la lengua.

Entonces me bajo los pantalones y me despojo de ellos, mientras Ellie me toma completamente en su boca y me chupa como si fuera un cubito de hielo. Es increíblemente buena, lo hace todo instintivamente. Saborea cada momento y hace ruidos lascivos mientras juega con mi polla cada vez más descaradamente.

La saco de su boca y le doy la vuelta para que se tumbe en el borde de la cama, con el culo estirado hacia mí. Le subo la falda y le aparto las bragas con impaciencia, después le sujeto las caderas con las dos manos y guío mi erección entre sus nalgas perfectas. Siento allí un calor húmedo que literalmente reclama mi virilidad…

# Capítulo 14



## Ellie

Carter sabe muy bien. Lo chupo con fruición y no puedo saciarme de su musculosa polla, dura como una roca y llena de venas. Le lamo el glande perfectamente moldeado y ya me estoy imaginando cómo me masajeará desde dentro esa forma de seta regordeta.

Mientras tanto, masajeo mis húmedos labios vaginales y, de vez en cuando, deslizo el dedo índice entre ellos, donde estoy especialmente sedienta de la polla de Carter. Un dedo ya no es suficiente, así que introduzco dos y siento mi excitación cada vez más intensa.

Los dos estamos cada vez más excitados, cada vez más cachondos.

De repente, me saca la erección de la boca y me aparta de él con avidez. Estoy tumbada boca abajo, con el culo estirado hacia él y los pies aún en el suelo. Se acerca al borde de la cama y me agarra con fuerza por las caderas.

Ya gimo de lujuria y estoy deseando que me folle. Noto su glande abultado rozando mis labios.

“Métemela”, le ruego con avidez. No aguanto más.

No hace falta que se lo diga dos veces: empuja su polla hasta el fondo y noto cómo penetra cada centímetro. Me duele un poco, hasta que me acostumbro a su tamaño. Al principio sólo hace movimientos lentos, pero cada vez me siento mejor.

Mis manos arañan el edredón y entierro la cara en la almohada, porque gimo tan fuerte que me preocupa que el personal pueda oírnos en toda la villa.

Sus movimientos son cada vez más rápidos y fuertes. Coge lo que quiere. Siento cómo presiona firmemente la parte inferior de su cuerpo contra mí para penetrar a fondo.

"Te siento intensamente", le digo mientras levanto la cabeza.

Su mano se dirige a mi cuello y me agarra la barbilla. Me levanta la cabeza mientras sigue empujándome desde atrás y desliza su lengua en mi boca con fruición.

Cuando me suelta, me subo la falda y me deslizo por ella como si me quitara una camiseta. Estoy tumbada delante de él en bragas, que él ha hecho a un lado para poder follarme.

"Quítate la ropa", le ruego. Se quita la camiseta. Luego se sube a la cama y se tumba sobre la manta antes de atraerme ávidamente hacia él y sentarme en su regazo con las piernas abiertas, dispuesto a penetrarme de nuevo.

Todo lo que hace, cada movimiento, cada empujón, es tan masculino y dominante, tan decidido, tan seguro de sí mismo. Me conduce como si bailara y me provoca sensaciones que nunca había tenido en mi vida. Gimo fuerte y extasiada, pero intento contenerme debido al personal presente en la villa.

"No tienes que contenerte", me susurra mientras lo cabalgo y lo siento tan dentro de mí que quiero gritar.

Le hago caso y me desinhibo. Mis movimientos se vuelven más rítmicos, más flexibles, un auténtico baile erótico. Mis manos se pasean por sus acentuados músculos pectorales y su turgente six-pack, que casi parece un adoquín. Me acaricia y masajea los pechos, cuyos pezones ya están duros como guijarros.

Me muevo cada vez más fuerte, cada vez más rápido, cada vez con más brutalidad, hasta que todo mi cuerpo se estremece y alcanzo mi primer orgasmo. Casi exploto por dentro y grito con fuerza, cosa que Carter disfruta mucho. Pero aún no ha terminado conmigo.

Me tumba de lado frente a él y se abraza a mí por detrás para penetrarme intensamente. Sus manos recorren con ternura mis curvilíneas caderas, que reaccionan con sacudidas incontroladas. Me entrego a él por completo. Solo pensar que haya estado en peligro mortal, y que su trabajo le obligue a experimentar algo asi con regularidad, despierta en mí la necesidad de estar a su lado y

darle todo el placer posible y velar por su bienestar. Sí, siento una especie de instinto protector hacia él.

"Utilízame todo lo que necesites", le susurro por encima del hombro mientras él pierde los nervios y empuja con más fuerza y rapidez. Oigo cómo aumentan sus gemidos y jadeos. Me satisface oír lo mucho que disfruta.

"Qué bien sienta", gime de placer.

"Fóllame más fuerte", le susurro al oído Obedece y me sujeta las caderas con fuerza. Sus dedos se clavan en mi piel.

Saboreo sus embestidas, que me llenan de verdad.

Lo miro por encima del hombro y me doy cuenta de que está disfrutando.

Me vuelvo hacia él y me tumbo encima, retorciéndome como una serpiente para satisfacer su pene. Mientras tanto, le lleno toda la cara de besos tiernos.

Nos besamos apasionadamente. No se trata sólo de lujuria, sino quizá de una especie de precursor del amor, si es que no lo es ya. Cada caricia es tierna y llena de sentimiento. Nuestros cuerpos se funden literalmente en uno. Este momento con él es lo único que cuenta. Ignoro por completo todo lo demás. La vida es tan efímera que quiero aferrarme a este momento para siempre. Pocas veces en mi vida he estado tan presente haciendo el amor. Nos damos la vuelta para que él esté encima de mí y tome la iniciativa. Nuestros dedos se entrelazan mientras él empuja con fuerza, yo gimo en su oído y mis labios rozan su cuello. Levanto los pies y los apoyo en sus muslos para que pueda penetrarme aún más.

“Más profundo”, le ruego. Accede de inmediato y hace que un relámpago recorra mi cuerpo. Su polla es demasiado agradable para describirla con palabras. Sabe exactamente cómo moverse para llevarme al éxtasis. Siento que mi segundo orgasmo se acerca lentamente.

"Duerme aquí conmigo", me susurra al oído mientras me folla a fondo.

“¿Es eso lo que quieres?”.

"Sí, quiero que duermas conmigo. Quiero que estés conmigo toda la noche".

Mi embriaguez me consume por completo mientras él aumenta el ritmo y hace que me corra por segunda vez. Gimo intensa y casi animalmente, pellizcándole la espalda con fuerza con ambas manos.

"Carter... Carter...", grito incontrolablemente. Este hombre es demasiado bueno en la cama para ser verdad. Todo mi cuerpo se vuelve loco.

"Me corro", le oigo gemir mientras sus movimientos pélvicos se hacen cada vez más rápidos, como una máquina. En lo más profundo de mi ser, noto cómo su glande se hincha y sus movimientos son tan rápidos que casi me entumece.

Entonces me muerde firmemente el hombro y me penetra más profundamente que nunca. Se queda en esa posición y gime de placer mientras yo siento un auténtico volcán en erupción en mi interior. Esto me hace gemir en sincronía con él.

Descansamos y nos quedamos así un rato. Somos un solo cuerpo. Por un momento pienso en mi habitación de invitados en el ala oeste, pero ese pensamiento se desvanece rápidamente. No quiero levantarme e irme. Recuerdo que en realidad queríamos, o quizá debíamos, mantener cierta distancia el uno del otro debido a la relación de negocios que mantenemos. Pero no me importa nada.

Lo único que siento es la necesidad de dormirme en sus brazos y pasar la noche con él. Él no parece sentir nada diferente. Así que, ¿por qué debería arruinar este momento?

Se tumba a mi lado y mis dedos recorren su pelo con cariño. Acaricio y beso su frente sudorosa mientras su respiración se normaliza poco a poco.

Ha sido una auténtica locura.

Los ojos empiezan a pesarme y mi mente divaga. Me doy cuenta de que Carter no es tan privilegiado como lo pintan los medios de comunicación. Su vida no es tan de color de rosa como podría pensarse. Sí, es rico, pero el sacrificio que hace al otro lado es más de lo que cualquier persona normal podría soportar. No recibe nada gratis. Si a alguien que conozco le confiaran de la noche a la mañana la riqueza y las responsabilidades de Carter, esa persona seguramente estaría arruinada o incluso muerta en cuestión de semanas. El dolor en sus ojos es siempre reconocible. Los criminales con los que tiene que tratar no son buenos para su alma, pero parece que no puede evitar tratar con ellos.

No quiero levantarme, aunque todavía hay una pequeña parte de mí que piensa que es la mejor idea. Pero no me muevo, sino que empiezo a dormitar en sus brazos. Y me gusta mucho. Me

encanta el olor de Carter. Me encanta el tacto de su piel. Me gusta todo de él. Tal vez tenga que admitirlo.

# Capítulo 15



## Carter

Martes por la mañana. A eso de las seis había avisado a mi equipo de que tenía una cita importante, así que toda la mañana estaba bloqueada. Todas las citas en la oficina se pospusieron.

Pero mi cita importante es dormir con Ellie. Me di cuenta de que quería esto, así que fui a por ello. El estrés de las últimas semanas, el intenso sexo de anoche y mi deseo de estar cerca de ella son buenas razones para dormir hoy con Ellie.

Me despierto lentamente porque oigo ruidos en algún lugar del dormitorio. Abro los ojos lentamente y veo que estoy solo en la cama. Una sombra se mueve entre las sábanas. Levanto la cabeza y veo a Ellie moviéndose en silencio por la habitación. Tiene la piel y el pelo empapados y se ha envuelto el cuerpo con una toalla grande. Intenta no despertarme. Pero no lo consigue.

Siento que tengo una erección matutina. Y sólo hay una cosa que pueda satisfacerla.

"Vuelve a la cama", le digo a Ellie. "Quiero sentirte de nuevo".

"Es tentador", responde ella, “pero quizá no deberíamos excedernos”.

"¿Qué quieres decir?".

"Bueno, todo está sucediendo muy rápido. Tengo un mal presentimiento".

"¿Qué clase de mal presentimiento?", pregunto, frunciendo el ceño.

"No sé cómo describirlo. Me siento un poco insegura".

"¿Por qué no vienes a verme y hablamos de ello?".

"Hablaremos de ello", responde y sonríe, como si me hubiera entendido.

"Es mejor hablar aquí".

"No estoy seguro de que hablemos entonces".

"¿Sería malo?".

"No lo sé, Carter. Sólo tengo miedo, ¿sabes?".

"¿Por qué no te sientas conmigo?", le digo y le hago sitio en el borde de la cama. Ella accede a mi petición y se sienta. Pero en cuanto la toco, se levanta de nuevo y se pasea por la habitación.

"¿Qué te pasa?", le pregunto, un poco más directo que antes. "¿Cuáles son exactamente tus miedos?".

"De alguna manera no planeé que esto se volviera tan personal. Tan emocional. Quiero decir, estoy embarazada de ti. Pero ambos no sabemos exactamente hacia dónde va esto. Dices que estás abierto a cualquier cosa, pero suena como opciones de negocios. Hemos firmado un contrato el uno con el otro".

"En una boda normal, yo también habría firmado un acuerdo prenupcial contigo, Ellie. Eso es básicamente todo lo que era".

"Puede ser. Pero estoy tratando de averiguar por mí misma si lo hice principalmente porque necesitaba el dinero".

"¿Qué habría de malo en eso?".

"Eso mismo. No me gusta que hables así. Hay cosas más importantes en la vida que el dinero. Y estoy confundida. ¿Por qué hice todo esto? ¿Me estoy volviendo como tú?".

"¿Cómo soy?".

"Bueno, un hombre de negocios ante todo. No quiero sentirme pagada por ser la mujer a tu lado. Que me acuesto contigo".

"¿Entonces pensaste que fue un error acostarte conmigo anoche?".

"Eso es exactamente lo que me pregunto todo el tiempo", responde y se dirige a la ventana para mirar pensativa y cruzarse de brazos. Me siento en la cama y me cubro la parte inferior del cuerpo con el edredón. "Es que no quiero ser una... prostituta, ¿me entiendes?".

"Sí, lo entiendo. Ven aquí".

Ellie me mira con escepticismo. La miro y le pido que venga hacia mí. Ella duda, pero luego se mueve lentamente en mi dirección. Le tiendo la mano y ella la coge tímidamente. La meto en la cama. Su piel aún está caliente y húmeda. Bajo las sábanas, desato la toalla que la envolvía y empiezo a acariciar su cuerpo desnudo. Ella responde con una sonrisa reservada y cierra los ojos.

"¿Cómo puede estar esto mal?", le pregunto y la toco sensualmente.

Su pierna roza mi erección, que ella siente claramente. Me agarra el pecho y me acaricia con las yemas de los dedos.

"Eres como una fruta prohibida", me dice.

“¿Qué quieres decir?”.

"Eres demasiado tentador, es imposible resistirse a ti. Pero no soy el tipo de mujer que se acuesta con un hombre sólo para conseguir algo. El sexo viene con una conexión emocional, esa debería ser la única razón".

"Estoy de acuerdo contigo. Pero así es como empezó lo nuestro. No me acosté contigo esa noche porque quisiera llegar a algo con ello. Me sentí atraído por ti".

"Lo sé, pero es todo tan confuso. Y vamos a ser padres".

"Razón de más para que nos conozcamos mejor".

Le toco el hombro, la clavícula. Acaricio la parte superior de sus brazos y me tumbo totalmente relajado, lleno de autocontrol, aunque mi polla, que aumenta vertiginosamente, palpita literalmente de deseo. Sé cómo contenerme.

Encuentro un punto irregular en su pecho. La recorro con los dedos varias veces. Parece una cicatriz.

"¿Qué es eso?", le pregunto a Ellie con curiosidad.

"¿Por qué lo preguntas?".

"Quiero conocer de memoria cada centímetro de tu cuerpo", le digo y la beso por todo el torso.

"Ahí es donde me hice daño hace años", responde mientras mi boca recorre sus costillas para dejar un rastro de besos.

Le toco los pechos, juego con sus pezones. Ellie empieza a excitarse y parece olvidar de qué estábamos hablando.

"Perdona, ¿por dónde íbamos?", pregunto casi provocativamente.

"Quizá tengas razón, Carter. Quizá es eso lo que deberíamos estar haciendo: conocernos así".

Me tumbo encima de ella, apoyando mi peso en su delicado cuerpo desnudo. Ella abre lentamente las piernas para que yo pueda deslizarme entre ellas. Mi polla es enorme y difícil de ignorar. Me mira con una sutil mirada lujuriosa y espera que la penetre.

Pero en lugar de eso, me arrastro hacia abajo y empiezo a besar su grácil y moldeado montículo de Venus, lo que la hace gemir ligeramente.

"¿Qué te gustaría hacer hoy?", le pregunto con cariño y sensibilidad. Parece sorprendida.

"Con lo empalmada que la tienes, quizá deberíamos empezar el día ocupándonos de tu... erección".

"Pero quiero que te des cuenta de que para mí no todo es sexo. Quiero algo más que eso. Quiero conocerte mejor de verdad", le respondo y le beso el estómago antes de tumbarme a su lado.

Me agarra el miembro rígido y lo acaricia con delicadeza. "Pero en este momento te quiero dentro de mí. Me tienes caliente".

No respondo, pero le pregunto: "¿Cuál es tu recuerdo favorito?".

"¿Cómo dices?".

"El mejor momento de tu vida hasta este instante. ¿Cuál sería?".

Se despista un momento, y yo me doy cuenta. Quizá esté admirando mi disciplina. "¿Hablas en serio?".

“¿Por qué no iba a hablar en serio?”.

"Vale", responde y suelta mi miembro, tras lo cual me acaricia el estómago. "Tengo un grato recuerdo de una deliciosa tarta de arándanos que una vez salió recién hecha del horno. Lo compré en una pastelería de Vermont".

"¿Cuál era el recuerdo?", le pregunto.

"Nada emocionante, la verdad. Fue uno de esos momentos perfectos, ¿sabes? El sol brillaba, el cielo era azul brillante, era un otoño perfecto. Las hojas de los árboles eran de distintos colores, desde el verde al amarillo dorado, pasando por el rojo fuego. Junto con el azul del cielo, la naturaleza parecía un arco iris. Fue un día en el que todo era perfecto: la compañía, el tiempo, mi estado de ánimo y la tarta. Estaba allí con mis padres y mi abuela y habíamos pasado por momentos difíciles, pero este día fue conciliador y casi perfecto. Además, fue la última vez que hice algo con mi abuela antes de que falleciera. Ese día se juntaron muchas cosas".

"Eso suena un poco triste, pero también bonito", digo y sonrío. Saco el móvil y abro internet. "¿Qué tipo de tarta de arándanos era exactamente?".

"No uno específico. Tenía crumble por encima y los arándanos estaban muy jugosos y frescos".

"Vale. Entendido". Marcó un número sin hacer comentarios y me acercó el móvil a la oreja. Espero a que la otra persona descuelgue.

"Señor Weston, ¿en qué puedo ayudarle?", me preguntan al otro lado de la línea.

"Andy, hola. Me gustaría pedir una tarta de arándanos, con jugosos arándanos y mucho crumble por encima". Pongo la mano entre la boca y el móvil y miro a Ellie. "¿Cómo se llama esa pastelería de Vermont? ¿Te acuerdas?".

"Eh... creo que era *Charlie's Fun Factory* o algo así".

"Por favor, busca una pastelería llamada *Charlie's Fun Factory*. El pastel debe venir de allí por favor. Si es una cadena o algo así, por favor mira dónde está la sucursal más cercana. Quiero la tarta aquí esta tarde".

Cuelgo y miro a Ellie con una sonrisa. Parece abrumada. "No sé qué decir".

"Aún no tenemos la tarta, así que no nos emocionemos demasiado. Pero mi gente se encargará".

Ellie me mira, conmovida. "Eres muy amable, Carter".

Entonces la atraigo de nuevo hacia mí y ella coloca una pierna sobre mi cuerpo, con lo que se da cuenta de que mi erección sigue presente.

"Eh, todavía hay alguien aquí", me dice coquetamente, rodeando mi miembro con los dedos. Le susurro al oído: "¿Dónde estábamos antes?".

"Tenía algo que ver con *estar de pie*".

"Sí, a alguien *le gustas*".

"Me doy cuenta".

Se tumba de espaldas y abre las piernas para invitarme. Me subo encima de ella y endulzo la mañana. Ellie me besa agradecida y cariñosamente mientras la penetro. Entonces las cosas se ponen muy salvajes, apasionadas e indómitas con relativa rapidez. Nos devoramos literalmente el uno al otro.

# Capítulo 16



## Ellie

Es martes por la tarde. Hazel está retozando en el césped y lleva una hora intentando mutilar un gallo de goma. Pero el animal permanece ileso y hace graciosos chirridos como si se riera de Hazel.

Estoy sentada en la terraza, cerca de la gran piscina de color turquesa. Carter está cerca, los dos llevamos albornoces. Un empleado trae una caja a la mesa y la deja en el suelo. Esta caja me resulta muy familiar.

¿Puede ser?

Es exactamente la misma caja de la que me comí el pastel en Vermont. Carter realmente se las arregló para conseguir este pastel, que realmente me impresiona.

"Su tarta, señora Weston", me dice el empleado con una sonrisa amable. Mi euforia es evidente. "Adelante, ábrala".

Abro la tapa de cartón y un vapor cálido y delicioso me golpea la nariz, haciéndome retroceder en el tiempo. Inmediatamente, me invaden los recuerdos de aquel hermoso día de otoño con mi familia en Vermont. Y estos recuerdos tienen un gran valor sentimental, sobre todo cuando pienso en mi difunta abuela. El momento que Carter me regaló con una sola llamada telefónica es absolutamente mágico.

Miro en la caja y la tarta incluso es exactamente igual a la de Vermont. Quién sabe hasta dónde ha viajado este pastel, pero aquí está, justo delante de mí, en esta villa de Texas. Y es enteramente para mí. ¿Cómo se las arregló Carter?

Dos miembros de su personal llegan con bandejas. Empiezan a extender la vajilla y los cubiertos sobre la mesa y a servirnos café a Carter y a mí.

Carter se sienta a mi lado y me mira interrogante. "¿Es ésta la tarta a la que te refieres?".

"Es exactamente la tarta", le digo contenta. "¿Estaba disponible por aquí cerca?".

"No, por desgracia no. No era una cadena de franquicias, sino un pastelero individual de Vermont. Por eso hice que trajeran la tarta en un avión".

Se me cae la mandíbula: Estoy completamente sin palabras.

Carter inspecciona la tarta. "Menos mal que aún está caliente".

"¿Tu... organizaste un jet sólo para que yo pudiera comer este pastel?".

"Bueno, mi familia tiene varios aviones privados, además de pilotos contratados permanentemente por nosotros".

Su rostro se ensombrece un instante al hablar de sus aviones. Algo parece despistarle. Parece perdido por un momento. Ausente. Un silencio incómodo lo envuelve todo.

"¿Va... todo bien?", le pregunto.

Reacciona de inmediato y me mira, tras lo cual sonríe. "Todo va bien".

Se me da bien leer a la gente. Había algo allí. Me parece que le persigue algún mal recuerdo que tiene que ver con los Jets. Pero no pregunto más mientras empieza a servir la tarta.

"No tiene por qué hacerlo, Sr. Weston", interviene uno de los empleados.

"No sea tonto, lo haré encantado".

Carter me fascina. Lo que ha hecho aquí me deja sin palabras y agradecida al mismo tiempo. Este hombre es más cariñoso y profundo de lo que le hubiera atribuido al principio. Pero sin duda hay cosas de su pasado que le pesan.

Entonces se me ocurre. Recuerdo vagamente haber visto un reportaje sobre la muerte de sus padres en algún momento. ¿No fue en un accidente de avión? En este instante lo comprendo. En aquel momento estaba demasiado abrumada por el hecho de estar embarazada de él, pero desearía haber leído el informe con más atención, cosa que debería hacer discretamente en la próxima oportunidad.

"Toma, disfruta". Me sirve una suntuosa porción de tarta. “¿Con nata?”.

Sacudo la cabeza en señal de agradecimiento y le sonrío cariñosamente. Por un momento me pregunto si debería preguntarle por el accidente de avión de sus padres. Pero sin duda acabaría con el ambiente. Incluso podría ser descortés. Pero siento una profunda necesidad de ayudarle, ya que aún puedo ver claramente el dolor en sus ojos.

La única pregunta es: *¿puedo* ayudarle?

Decido callarme y pruebo un bocado del pastel. El sabor explota literalmente en mi boca y me catapulta atrás en el tiempo. Estoy de vuelta en Vermont, con mis padres y mi querida abuela. Mis neuronas se vuelven locas.

Mi mirada se desvía hacia Carter, que también prueba un trozo y reacciona con cara de impresión. "Realmente sabe muy bien".

La luz del sol se refleja en la superficie del agua, haciendo brillar la zona como si se hubieran encendido mil bengalas. Carter se ve impresionante en medio de este efecto de luz, casi como algo salido de un sueño.

"Creo que estoy empezando a ver a través de ti, Carter Weston".

"¿Qué quieres decir?".

"Por fuera, eres un hombre de negocios despiadado. Pero creo que en el fondo eres una persona maravillosa".

"No puedo juzgar eso", responde secamente y toma un sorbo de café.

Abordo con cuidado el tema del accidente de avión. "Incluso las cosas malas que nos pasan nos moldean de cierta manera. El mismo fuego que endurece la arcilla ablanda la mantequilla".

"Sí, puede ser".

"Veo que llevas el dolor a cuestas e intentas ocultarlo. Trabajo con niños traumatizados, sé lo que parece".

"¿Qué estás haciendo, Ellie?".

Vale. Se cierra. Tal vez no debería tratar de hablar con él sobre eso.

# Capítulo 17



## Carter

"Veo que arrastras dolor e intentas ocultarlo", me dice. Da en el Blanco. No es tonta. Continúa revelando por qué puede verlo tan bien: "Trabajo con niños traumatizados, sé cómo es esto".

"¿Qué haces, Ellie?", le pregunto bruscamente.

Se queda callada un momento y parece darse cuenta de que no me apetece mucho hablar de la tragedia de aquella época ni revivir mi trauma.

"No pretendía ofenderte", me dice y también bebe un poco de café.

"De todas formas puedes investigarlo en internet si te interesa".

"No quiero leer algo así en internet. Creo que ya es bastante mala la poca privacidad que tienes cuando estás en el ojo público. Deberías decirme algo así en persona si quieres decírmelo, si no, no lo hagas".

"Es una actitud decente. Pero seguro que ya has leído algo al respecto".

"He visto un atisbo de informe. Pero nunca se sabe cuándo van a escribir tonterías que no son ciertas. Así que prefiero no meter las manos en la masa. Sólo he ojeado el informe".

"Ya veo. Me acabo la tarta y me doy cuenta del calor que tengo. El aire está cargado y húmedo y hay una refrescante piscina justo al lado. "¿Te apetece un baño?", le pregunto a Ellie.

"Vaya cambio de tema".

"¿Te apetece o no?".

"Me encantaría".

Me levanto y me quito los zapatos, me bajo la cremallera y me desabrocho el cinturón. Me quito esta ropa. Todo se me pega al cuerpo, apenas puedo soportarlo. Esto puede deberse en parte al estrés que me produce pensar en el accidente de avión de mis padres.

"¿Tenemos aquí algún bañador?", pregunta Ellie insegura mientras me mira desnudarme.

"¿Por qué bañadores?", pregunto con descaro. Miro al personal y doy una instrucción: "Que no nos molesten durante los próximos treinta minutos, por favor".

"Sí, señor", me dicen y el personal se marcha. "¿Quitamos la mesa?".

"Dejarlo todo".

Me quito la camisa y me bajo los pantalones. En unos segundos, Ellie y yo estamos solos, sin que nadie nos moleste.

"Entra", la insto mientras me quito los calzoncillos y salto desnudo a la piscina. El agua fresca me envuelve y me refresca tan agradablemente que es como un reset.

Cuando salgo a la superficie y miro a Ellie, empieza a desvestirse tímidamente. "¿Y estás seguro de que nadie nos está mirando?".

"Nadie que tenga interés en mantener su trabajo conmigo".

Ellie se queda en ropa interior y se quita cuidadosamente el sujetador y las bragas. La visión de este caramelo para los ojos desnudos, iluminado por los brillantes reflejos de la luz del sol en la superficie del agua, parece sacada de un sueño. Noto que se me hincha la polla, y el agua de la piscina no ayuda a enfriarla.

Ellie se mete en el agua y suelta un pequeño gemido. "Dios mío, qué refrescante".

"Eso digo yo".

Ellie nada un carril de un lado a otro, tras lo cual nado hacia ella y la agarro de la muñeca para llevarla a la zona donde mis pies pueden tocar el fondo.

Sin mediar palabra, la giro hacia mí y tiro de ella para que nuestros cuerpos se toquen. Siento sus pezones contra mi pecho, lo que me excita aún más. Me rodea el cuello con los brazos y yo la sujeto con fuerza por las caderas mientras empezamos a besarnos sensualmente.

“Sube”, le digo, y ella me rodea con las piernas para que la lleve al agua. Inmediatamente siente mi erección y me mira sonriendo.

La sujeto con fuerza y acerco mi erección a sus labios vaginales, que están bien accesibles. Entonces empiezo a empujar muy despacio para que mi miembro la penetre. La resistencia es diferente a la de la cama, por ejemplo, ya que el agua no se desliza como nuestros fluidos naturales. Así que la penetro con mucho cuidado y tacto. A ella le gusta mucho y noto cómo me aprieta los hombros. Penetro lo más profundamente posible y luego empiezo a moverme suavemente. Ellie empieza a gemir rítmicamente en mi oído. En cuanto estoy dentro de ella, todo parece cada vez más normal y puedo empezar a llevarla al clímax con rapidez y constancia, cosa que consigo al cabo de unos minutos.

"Dios mío, qué rico", susurra y me muerde el lóbulo de la oreja mientras la sujeto firmemente por las nalgas y las muevo a mi antojo para eyacular copiosamente. Nos quedamos un momento en esta posición y disfrutamos dejando que nuestros orgasmos se desvanezcan en paz mientras el agua fría de color turquesa se desliza suavemente a nuestro alrededor.

"Es tan agradable estar contigo", me dice, sin dejar de abrazarme con fuerza.

"Porque eres preciosa", le respondo. Seguimos fundidos en un solo cuerpo y no nos soltamos.

Entonces me mira a los ojos y asiente con curiosidad. "Te he hablado de mi recuerdo favorito. ¿Cuál sería el tuyo?".

Tengo que pensar un momento. Por un instante, casi me doy cuenta de que mis recuerdos favoritos están siendo moldeados poco a poco por Ellie, algo que ella no tiene por qué saber. Al menos no todavía. Aún está demasiado reciente, y quién sabe cómo evolucionará todo.

Así que tengo que rebuscar más en mi banco de recuerdos.

"Cuando mis padres aún vivían, había momentos en los que ambos seguían siendo felices. Creo que estamos de acuerdo en que, a grandes rasgos, sabes de sus muertes. Dejémoslo así". Ellie asiente en señal de comprensión. De ninguna manera voy a insistir en la desgracia. "De todos modos, hubo momentos muy bonitos cuando era pequeño. Una vez, mis padres nos llevaron a mis hermanos y a mí a un parque de atracciones. Había un juego con un pez dorado en el que yo tenía que lanzar latas y me daban el pez como premio. Entonces mis padres me compraron un acuario y lo llenaron de peces. Había un pez payaso y algunas otras variedades de colores. Una auténtica familia de peces. El mundo era perfecto para mí".

"Parece un recuerdo muy bonito. ¿No tienes todavía un acuario?".

"Eso sólo me recordaría aquellos días, ¿para qué? La vida es lo que yo hago de ella en este momento. No quiero aferrarme al pasado".

Mi pasado no fue bonito. Cuanto más pienso en ello, más tengo que admitirme a mí mismo que este pez de colores y el acuario que le siguió, no fue necesariamente el recuerdo más bonito, pero casi fue el último recuerdo bonito. Hay una diferencia.

No pasó mucho tiempo hasta que el matrimonio de mis padres se vino abajo. Fotografiaron a mi padre con una stripper: una sola foto que lo destruyó todo. Yo sólo tenía 14 años entonces, pero era lo bastante mayor para apreciar la situación, para empatizar con el dolor de mi madre. Cuando mis padres estaban juntos en la misma habitación, siempre había una energía helada y tensa de odio y resentimiento. Quizá eso explique por qué no pasaban mucho tiempo juntos. Era demasiado tóxico y afectaba a todos los presentes, sobre todo a los niños. No se podía arreglar.

Mi madre viajaba mucho y durante largas temporadas a Europa, donde pasaba largas vacaciones. A veces estaba fuera cuatro meses seguidos. Mi padre se volcaba en su trabajo, después de todo, tenía un verdadero imperio que dirigir. Parecía como si se estuviera enterrando en el trabajo para distraerse de sus fracasos como marido: ya fueran los negocios, la política o incluso una combinación de ambos, mi padre siempre les había dado prioridad después del incidente con la stripper, lo que no fue especialmente agradable para sus hijos.

"¿Qué hizo que aquel día fuera tan especial?", me pregunta Ellie con una notable cautela, sin querer pasarse de la raya con una pregunta.

"Ese día, cuando estábamos en el parque de atracciones", le digo, "seguíamos siendo una familia. Vi a mi madre sonreír mucho. Una vez vi a mi padre besarle la mejilla. Todavía había amor entre ellos. Por desgracia, eso cambió después".

No puedo ni quiero hablarle de los errores que cometió mi padre. Todo eso está en el pasado. Por supuesto, Ellie puede encontrarlo todo en Internet, pero como ella misma dice, no sabes hasta qué punto son fiables las fuentes. Y estoy feliz de dejarlo todo incierto. No quiero pisotear la tumba de mis padres y revisarlo todo. Ya fue bastante malo tener que vivirlo entonces: toda la prensa negativa, los ataques y comentarios injustificados sobre su infidelidad. Todo el mundo comete errores. Y puedo imaginarme perfectamente que la reacción pública ante esta única foto, sin conocer ningún contexto, contribuyó a que no pudiera haber reconciliación entre mi padre y mi madre. No sólo él, también ella había sido más que humillada públicamente. Sin embargo, sólo tenían esa foto de mi padre con otra mujer. ¿Qué más sabían? Nada. ¿Pero qué hicieron con ella? Todo. Habían inventado una historia que destruyó irreparablemente a mi familia.

No quiero que este dolor vuelva a la superficie. Sí, el dolor sigue ahí y es profundo, como Ellie ya ha observado correctamente. Así que miro a Ellie y redondeo el tema: "Aquel fue uno de esos días en los que nada salió mal. Simplemente fue raro, ¿sabes?".

Me sonríe discreta y reservadamente y me acaricia la mejilla. "Me gustan los días así. Días en los que todo va como la seda, en los que no hay nada de qué preocuparse".

"Hoy es uno de esos días", le digo, recalcando como un claro cumplido hacia ella. Luego inclino la cabeza y le beso la mejilla.

"Pero tengo una preocupación", me dice.

"¿Cuál?".

"Si salimos de la piscina, el calor volverá a afectarnos. ¿Qué te parece si nadamos unos largos?".

Tengo que sonreír. Por un momento, pensé que realmente iba a expresar otra preocupación. Puedo vivir con la que ha mencionado.

"Es una idea excelente. Podemos ducharnos aquí fuera después, ¿qué te parece?".

"Me gusta".

Me doy cuenta de que sigo "dentro de ella". Empezamos a besarnos, e inmediatamente vuelvo a hincharme. Ella sonríe y mira entre nosotros.

"Uh, alguien quiere segundas partes", coquetea conmigo.

"Sí, obviamente".

Empezamos a besarnos, nuestras lenguas juegan entre sí. Volvemos a movernos rítmicamente en el agua y nos acariciamos. Ella apoya los pies en la pared de la piscina, a izquierda y derecha de mí, para que pueda penetrarla más profundamente. No tardo en correrme de nuevo. Ella alcanza el clímax al mismo tiempo que yo.

"¿Carter?", oigo una voz familiar que nos hace sobresaltarnos y mirar a nuestro alrededor. No vemos a nadie.

"¿Quién es?", pregunto, irritado.

"Soy Casey", responde la voz. Casey, mi hermano pequeño (es el mayor del grupo después de mí). ¿Qué hace aquí sin anunciarse? ¿Cómo ha conseguido burlar a mi personal, que ha recibido instrucciones estrictas de dejarnos a Ellie y a mí completamente solos? En cualquier caso, Casey me cae bien y me alegra oír su voz.

"Por favor, no despidas a nadie, me han dicho que en realidad no quieres que te molesten".

"Sí, he estado un poco ocupado aquí...". Miro a Ellie, que asiente con una sonrisa. Hemos terminado. Por segunda vez. "Dile a Verna que traiga los albornoces, por favor".

"Lo haré".

Ellie suelta una risita suave. "Sabía que nos pillarían follando".

"No me importa", respondo con una sonrisa pícara. "Cualquiera que nos pille se pondrá celoso de todos modos".



Ellie y yo ya nos hemos duchado fuera y llevamos albornoces, todavía chorreando y dejando que el aire veraniego haga el resto.

Casey por fin dobla la esquina y nos saludamos. "Qué sorpresa, ¿qué te trae por aquí?".

Casey se fija en Ellie y me ignora. "Antes de responder a tus preguntas, ¿no me presentas a tu mujer? ¿Aunque no recibí invitación a tu boda?".

"Deliberadamente no le dimos mucha importancia", respondo y les presento a los dos: "Casey, esta es mi mujer Ellie. Ellie, este es mi hermano Casey".

"Hola, encantado de conocerte", dice ella cortésmente y le coge la mano.

"Es todo mío. ¿Lo tienes bien agarrado?".

"Eso espero", responde, sonriéndome burlonamente.

"Si pudiera controlarme", contraataco y luego me vuelvo hacia Casey: “¿Qué pasa?”.

"En primer lugar, siento haber molestado en tus... juegos de agua". Ellie y yo nos echamos a reír. Casey no se ha caído de cabeza: Sabe exactamente lo que estaba interrumpiendo. "Para ser sincero, iba a preguntarte a bocajarro si podías escaparte espontáneamente e ir a pescar conmigo. Es lo que me apetecía".

"¿Pescar? Eso es muy espontáneo. Pero, ¿por qué no?".

Sólo espero que Casey no llame mucho la atención de mi mujer. Él es una prueba más de que mis padres dejaron muy buenos genes: Incluso yo, como su hermano, creo que está excepcionalmente bien dotado. Tiene rasgos muy masculinos y atrae la atención de todas las mujeres, vaya donde vaya. Me gusta mucho su carácter, así que siempre nos hemos llevado bien: Es bastante simple. No le importa mucho el dinero, aunque, como yo, tiene bastante. De todos los hermanos, es el que tiene un mayor toque "campechano" e irradia una masculinidad cruda y sencilla que cae muy bien entre los que le rodean.

Desde la muerte de mis padres, me siento muy responsable de mis hermanos, ya que soy el mayor. Casey, sin embargo, es siempre la menor de mis preocupaciones, el hombre tiene su vida bien bajo control y es siempre un apoyo moral para mí, que es algo que realmente aprecio de él.

¿Por qué no? Vamos a pescar.

"¿Te apetece venir?", le pregunto a Ellie, que se echa a reír. "¿Qué te hace tanta gracia?", le pregunto con curiosidad.

"Oh, nada, es que...".

"¿Qué es?".

"No quiero decir nada que te abra viejas heridas, pero... pescar es más o menos lo contrario de un acuario".

"¿Por qué? Podemos tener los peces que pescamos como mascotas".

"¿Qué tipo de peces serían?".

Casey responde: "Donde yo quiero ir, hay sobre todo carpas y truchas".

Vale, yo también tengo que reírme. "No, no tienen acuario. Pero luego me pueden poner la barbacoa".

Nos reímos todos

# Capítulo 18



## Ellie

Es viernes por la tarde, unos días después de nuestra excursión de pesca. Hazel tiene una perrera bastante lujosa y el personal la mima con la comida más deliciosa. Vive en el paraíso de los perros. La saco a pasear con regularidad y puede correr sin supervisión por el jardín.

Estamos a punto de cenar. Ya es costumbre que cenemos juntos todas las noches a las siete en punto. Esta noche estoy un poco nerviosa porque he pedido cita con el ginecólogo para hacerme mi primera revisión rutinaria y ver si todo va bien con mi embarazo. En concreto, quiero que me aconseje sobre mi dieta para poder hacerlo todo bien y dar a luz a un bebé perfectamente sano.

Pero, ¿por qué estoy nerviosa? Tengo pensado preguntarle a Carter si quiere venir conmigo, algo que en realidad doy por hecho. Pero hoy ha salido de la oficina un poco más tarde de lo habitual, lo que está trastocando todo su horario vespertino y es muy posible que afecte a su estado de ánimo. Espero que no me afecte de ninguna manera.

Carter se ha comportado muy sensible y cariñosamente hasta este momento, a pesar del "contexto empresarial" de nuestra vida juntos, así que no hay muchos indicios de que no sea un matrimonio de verdad, sino un trato, pero me sigue atormentando este miedo al rechazo.

Hoy no está de muy buen humor. ¿Vendrá conmigo? Y si es así, ¿será por auténtico interés paternal o sólo para guardar las apariencias y satisfacerme? ¿Hasta qué punto quiere apoyarme a mí y al niño? ¿En qué tipo de relación nos hemos convertido él y yo? Siempre es difícil saberlo. Pero quizá soy demasiado insegura en general.

"¿Estará también el padre del niño en la cita?" fue la pregunta que me hizo hoy la recepcionista del ginecólogo, lo que desencadenó toda mi inseguridad de hoy. Además, querían saber mi nombre, y siempre me tropiezo cuando me hago llamar "Sra. Weston" en público. Mi nombre aún no ha cambiado oficialmente, Carter ha concertado una cita en el registro civil mientras tanto para corregir este pequeño detalle, pero como mujer, te imaginas una boda de una manera completamente diferente. Siempre me confunde todo esto, sobre todo cuando surgen preguntas incómodas.

Salgo de la habitación de invitados donde he estado preparándome y entonces oigo su voz en el dormitorio de Carter. Acabará de terminar su entrenamiento diario después del trabajo y sin duda tiene un poco de prisa, ya que le gusta cumplir sus horarios pero hoy ha llegado tarde del trabajo.

A Carter le encantan sus rituales: después del trabajo se dirige directamente a su gimnasio en la planta baja, donde ve las noticias locales en "News 9" a las cinco y media en la cinta de correr. Después levanta pesas y ejercita el estómago, los hombros, el pecho, las piernas, la espalda y el trasero en varias máquinas, tras lo cual necesita una ducha caliente antes de cenar.

Voy a mirar por la puerta entreabierta. Se está vistiendo y aún tiene el pelo mojado. Entonces veo que uno de los empleados le está atando los zapatos. ¿Por qué no puede hacerlo él mismo? ¿No es un poco condescendiente? Después de todo, es el mismo hombre que hace generosas donaciones a un vagabundo. Qué gracioso.

Me muevo antes de que alguien más me vea aquí. Al menos la casa es lo suficientemente grande como para desaparecer rápidamente por una esquina sin ser detectada.

Carter y yo nos hemos acercado cada vez más desde que me mudé, pero cada pequeña cosa, por pequeña que sea, basta para despistarme y hacerme dudar. ¿Soy sólo yo? ¿Hasta qué punto conozco realmente a este hombre? ¿Hasta qué punto me siento cómoda con el hecho de que nuestra relación no se haya desarrollado de forma convencional? ¿Puedo vivir pensando que sólo estoy en esta villa y la llamo mi hogar porque firmé un gran contrato con Carter y me paga?



Entro en el comedor, que parece un restaurante del Titanic, y tomo asiento. El chef entra en la sala, donde me siento sola en una mesa demasiado larga.

"Señora Weston, ¿quiere empezar a comer?", me pregunta amablemente.

"Gracias, pero creo que esperaré a Carter. Parece que hoy llega un poco tarde".

"Aquí estoy", oigo decir a Carter cuando entra en la habitación, todavía ajustándose la ropa. "Eres bienvenido a servirnos".

"Has sido rápido en la ducha", le digo.

"Sí, no quiero llegar tarde a cenar con mi mujer".

Eso me hace sonreír. Pero entonces oigo el zumbido de mi móvil y le doy la vuelta para mirar la pantalla. Suspiro.

"¿Quién es?", pregunta Carter con curiosidad al notar mi reacción ante la llamada.

"Esa reportera, Zannah, quiere hacerme un reportaje. Será mejor que no conteste".

"¿Y eso por qué? No seas tan modesta, ¿por qué no llevas el ascenso social contigo?".

"¿Crees que debería hacerlo?".

"Por supuesto, ¿por qué no?".

"¿No preferimos comer juntos en paz?", pregunto insegura, mientras el chef ya está empujando el carrito con los platos cubiertos hacia la sala.

"Puedes atender la llamada, Ellie. Hoy también te he hecho esperar un poco. Relájate".

"De acuerdo. Cojo la llamada y me levanto, alejándome al menos un poco de la mesa del comedor. "¿Hola?".

"Sra. Weston, soy Zannah, hola. ¿O puedo llamarte Ellie?".

"Mira, Zannah... sigo sin estar interesada".

"Por favor, Ellie, esto va a ser realmente genial, deberías pensártelo. También haremos una entrevista en profundidad en la que podrás hablar de todas las cosas que te rondan por la cabeza".

"Lo siento, pero no quiero. Adiós".

Cuelgo y vuelvo a la mesa del comedor, donde el chef ya nos está poniendo la mesa.

"Entonces, ¿vas a hacer la entrevista?", me pregunta enseguida Carter, a lo que dudo brevemente.

"Lo he dejado aparcado, se pondrá en contacto pronto". Y nada de eso es en realidad mentira: Sé a ciencia cierta que Zannah no va a cejar en su empeño a corto plazo.

"Ya veo. Sí, Zannah puede ser muy persistente. Pero también quiere hacer un buen trabajo. Eché un vistazo a su trabajo cuando me hablaste de ella. Siempre podemos usar algo de buena prensa".

Pero no me importan las relaciones públicas, porque tengo otras cosas en la cabeza: tengo mi primera cita con el ginecólogo y estoy desesperada por que el padre de mi hijo esté allí y se interese por el bienestar de nuestro bebé. Pero, ¿cómo evito este tema?

"Sí, pero en este momento tengo... otras cosas en la cabeza". Voy a intentarlo suavemente y a tantear el terreno. A ver qué pasa.

"¿Qué tipo de cosas?". Y ya ha mordido el anzuelo.

"Bueno, sabes que estoy embarazada, ¿no?".

"Claro que lo sé".

"Te cambia. Piensas las cosas de otra manera, te das cuenta de muchas cosas... tus responsabilidades, por ejemplo. Una nueva vida se desarrolla en mí".

"Sí, es un concepto fascinante, ¿no? Empieza a comer antes de que se enfríe".

Miro mi plato: Hoy tenemos bistec de Kobe con arroz y ensalada, todo finamente cortado y elegantemente presentado, como algo de un restaurante gourmet. Huele de maravilla, nada me irrita a pesar de mi embarazo. Por consideración a mi estado, el chef incluso me ha preparado el filete bien hecho, aunque normalmente lo calificaría de ofensa.

Pero aún no quiero comer. Quiero hablar de esta cita.

Carter empieza a comer y continúa: "Bueno, creo que deberías darle una oportunidad a Zannah. No soy tonto del todo, tengo la impresión de que le estás dando largas, y puedo entenderlo. Es muy insistente y, en el fondo, los periodistas son todos como hienas, es cierto. Pero eres guapa y si te hacen grande en esta revista, es una gran publicidad también para ti como personalidad".

"Eh... no sé. No soy el tipo de persona que necesita salir en una revista. ¿Con qué justificación? ¿Sólo porque soy tu mujer? Entonces son otras personas las que merecen aparecer".

"Eso es lo que me gusta de ti, tu modestia". ¿Era una forma velada de declaración de amor? "Siempre mantienes un perfil bajo y no quieres ser el centro de atención. No tomas nada para ti, prefieres sacrificarte". Como en este instante. Debería haberle hablado de esta cita hace tiempo y haberle exigido de verdad que viniera. ¿Qué me pasa? "Me imagino que te acostumbras rápidamente y tendrás mucho que contar al mundo".

"No sé si podré acostumbrarme, Carter. Estaba tan agotada después de aquella sesión de fotos que fácilmente podría haber dormido una semana entera".

Carter engulle su siguiente bocado y continúa con la boca llena: "Pero estabas preciosa. Nadie podrá decir en el producto final que lo has pasado mal". Se traga el bocado y se limpia la boca con una servilleta.

"No creo que me viera tan adorable".

"¡Ah, sí, lo estabas, y de qué manera!".

"Lo dices por decir".

"Ellie, ojalá te dieras cuenta de verdad de lo guapa que eres".

Carter ya ha terminado de comer y yo ni siquiera he empezado. Se da cuenta y frunce el ceño.

"¿No tienes hambre hoy?".

"Estoy bien. ¿Puedo comer esto más tarde?".

El chef interviene de inmediato y empieza a taparlo. "No hay ningún problema, señora, sólo avíseme cuando tenga hambre. Le prepararé algo fresco y le volveré a poner la mesa o haré que le suban la comida".

"Muchas gracias, es muy amable".

Carter se levanta y me tiende la mano, así que yo también me levanto y le cojo la mano. Me guía por el pasillo y sube las escaleras.

"También te convendría reconocer tu propia belleza. Porque así también sabrías lo que vales".

Casi quiero soltar que lo sé: medio millón de dólares más los cincuenta mil del rancho por un embarazo más seis meses. Pero prefiero no hacerlo. Quizá sería demasiado dura con él. Tal vez realmente tenga buenas intenciones y sienta algo por mí, pero aún no esté familiarizado con algunos detalles y necesite aprenderlos.

"Creo que exageras un poco", le respondo breve y sucintamente.

Se detiene y me mira con total admiración. Veo fascinación y deseo en sus ojos.

"Carter... si sigues mirándome así... y diciendo esas cosas... entonces tus cumplidos se me van a subir a la cabeza algún día".

"¡Muy bien! Deberían. Te vendría muy bien, Ellie. No puedo imaginar por mi vida que eso te haga arrogante. Eres diferente. Pero sabes qué, tal vez eres *demasiado* diferente. Porque puedes ser *demasiado* modesta, ¿sabes?".

Me acerca y me besa a fondo. Pero me contengo un poco y él se da cuenta. Entonces me mira escéptico a los ojos y me examina detenidamente.

"Vale, ¿qué te pasa? Algo te preocupa".

Es mi oportunidad de decir por fin lo que pienso.

"Me da un poco de miedo sacar el tema".

"Oha, ¿qué has estado haciendo?".

Suelto una risita insegura. "No he hecho nada... excepto pedir una cita. Y ojalá lo hubiera hecho... Quiero decir, porque tú eres el padre y... en realidad, no hace falta decirlo... uno pensaría...".

La mirada de Carter se vuelve más confusa cuanto más me escucha divagar.

"Ellie... si puedo interrumpirte un momento... ¿Qué tienes en mente? No te entiendo".

"Tengo mi primera cita con el ginecólogo y me gustaría que me acompañaras".

"De acuerdo. Entonces pregúntame".

Eso me desconcierta. Hago una pausa antes de preguntar modestamente: "¿Vendrías conmigo?".

"Por supuesto. Después de todo, es *mi* hijo".

Vale, vaya. No sólo estoy sorprendida, sino que además me siento como la más idiota.

"¿De verdad?".

"Por supuesto. Quiero estar presente en todas las citas. Pero en general, hazme saber las fechas con tiempo para que pueda organizarme en consecuencia".

"Por supuesto. Por supuesto".

"Seguramente tendré que reprogramar algunas otras citas, pero eso no es problema".

"Me alegra oír eso, Carter".

"¿No es un hecho?".

"Tienes razón".

Me doy cuenta una vez más de que tal vez estoy siendo demasiado mala con él con mis pensamientos caóticos. Tal vez realmente no es lo que creo que es. Quizá debería replantearme mis propios pensamientos

# Capítulo 19



## Carter

Es lunes, las tres y media de la tarde. Casey y yo nos lo pasamos tan bien en nuestra última salida de pesca que hoy hemos vuelto a hacerlo. Me doy cuenta de que es bueno romper de vez en cuando con mis rituales establecidos. También me prepara mentalmente para los imprevistos de ser padre, que se me vienen encima imparablemente. De todos modos, ya era el momento de entrenar mi flexibilidad.

Estamos sentados junto a un gran lago idílico donde, a diferencia del centro de Dallas, no se oye ni un solo ruido, aparte del canto de los grillos en la hierba alta que rodea el lago. El silencio aquí es casi como una terapia.

Miro en el cubo grande: hoy hemos pescado tres carpas, dos truchas impresionantes e incluso un lucio. Debería ser suficiente por hoy.

"Buena captura", se da cuenta Casey. "No creo que quepan más peces".

"Tampoco en nuestros estómagos", respondo. "¿Nos vamos entonces?".

"Buen plan. Ya se me hace la boca agua al ver estos peces tan grandes".

Mi móvil vibra, miro la pantalla y frunzo el ceño. Ellie me ha enviado un mensaje:

ELLIE: "¿A qué hora vuelves? Tengo una sorpresa para ti".

Interesante. Tiene una sorpresa para mí. ¿Qué podría ser? ¿Cuándo fue la última vez que alguien me sorprendió? Eso desencadena en mí una expectación que no sentía desde que era niño. Estoy emocionado.

Así que metemos el equipo de pesca y el botín en el maletero de mi Dodge y nos ponemos en marcha. Casey ha aparcado en mi casa y hemos venido en un solo coche. En el camino de vuelta, me pregunta cómo van las cosas con Ellie.

"Bien", le respondo, muy minimalista. "Aún no veo ningún signo de que las hormonas del embarazo me afecten. Se oyen todo tipo de historias de terror sobre eso".

"Eso fue muy rápido contigo, hay que decirlo".

"Bueno, puede suceder así. A mí también me sorprende, pero cuando encaja, simplemente encaja".

"Me alegro mucho por ti, tío. En serio. Me preocupaba de vez en cuando, porque puede ser difícil sin una vida privada. Tienes que desconectar entre tanta locura y no pensar en el trabajo".

"En eso tienes razón".

"Me gusta Ellie. Creo que es buena para ti. Al menos eso es lo que me dice mi conocimiento de la naturaleza humana. Ella parece ser un alma pura sin nada malvado u oportunista en ella. Y además tiene un aspecto impresionante. Desde ese punto de vista, es un premio gordo".

"Yo también lo creo".

Y ya estábamos conversando sobre ella sin que yo tuviera que revelar demasiada información. Encaja.



No hay mucha distancia desde el lago hasta mi villa. Llegamos a casa a las cuatro y descargamos todo. Ellie nos recibe en la entrada e intercambia unas palabras con Casey. Hacen buenas migas enseguida, como era de esperar de un cuñado. Una parte de mí se alegra de ver esto. Ni siquiera

me involucro.

"Entonces no te molesto más, pero si me lo permites, me gustaría llevarme una carpa y el lucio", me dice Casey.

"No hay problema. Ya te los prepararé", le respondo y le hago señas a Verna para que se encargue de ello.

Ellie me besa y me coge de la mano. "Aquí tienes. Te he preparado algo".

"¿Qué he hecho yo para merecer esto?", pregunto, avergonzado.

"No tienes que ganarte una sorpresa. Sólo quiero hacerte feliz porque cada vez me doy más cuenta de lo maravillosa persona que eres".

"Para, me estoy sonrojando".

Mientras Casey se aleja, Ellie me conduce emocionada por el vestíbulo y atraviesa las puertas de cristal hasta la parte trasera, donde entramos en la zona exterior. Me quedo completamente sorprendido cuando veo lo que ha preparado para mí: ha organizado un puesto de feria con lanzamiento de latas, que me recuerda exactamente a ese día de mi infancia. Hasta los detalles son idénticos. No tengo ni idea de cómo lo ha averiguado todo y lo ha reconstruido, pero debe de haber investigado mucho; tal vez haya contado con la ayuda secreta de Casey. En cualquier caso, no sólo estoy profundamente impresionado, sino también conmovido. Qué persona tan cariñosa y agradecida. Cada día me doy más cuenta de que será una muy buena madre.

"¿Te gusta?", me pregunta expectante.

"No sé qué decir. Me ha sorprendido mucho".

"Entonces hagamos una apuesta".

"¿Qué apostamos?".

"No te lo voy a decir todavía".

"¿Le digo al personal que ponga el pescado en la barbacoa? También he organizado filetes extra

porque sé lo mucho que te gustan".

"Buena idea. El filete suena muy bien cuando está bien hecho".

"Habrá diferentes ensaladas para acompañar".

"Eso suena aún mejor".

"De acuerdo, me encargaré de ello".

Dicho y hecho. Le hago señas a alguien y dejo que pase a un lado. El chef se encarga de la preparación y nos ponen la mesa fuera. También nos dan vino, champán y agua. Tomamos un sorbo y empezamos a lanzar. Cada uno hace tres lanzamientos y gana el que tira más latas.

Nos reímos mucho y bromeamos juntos, lo que me viene muy bien. Ellie gana la primera ronda y quiere jugar otra. Me doy cuenta de que se le da bien. Pero parece que quiere que gane yo.

Pero hacen falta cuatro rondas para que me declare ganador.

"¿Por qué se te da tan bien?", le pregunto.

"Bueno, hoy he estado practicando un poco y le he cogido el gusto".

"Sí, seguramente hace tiempo que no lo hago. La última vez que lo hice fue cuando era niño, para ser exactos".

"Ouch. Eso fue hace mucho tiempo. Pero, ¿sabes qué? Sigo notando con los padres de mis alumnos que tener hijos les hace volver un poco a ser niños".

"¿Qué quieres decir?".

"Bueno, por ejemplo, les compran a sus hijos por Navidad los regalos que a ustedes les dieron o les habrían gustado cuando eran niños. Juegas con ellos, los llevas al parque de atracciones, todo eso saca al niño que llevas dentro".

"Me lo imagino. Bien, ¿qué he ganado en este momento?", pregunto con curiosidad.

"Un momento", dice y se acerca al atril para meter la mano por detrás. "Cierra los ojos".

"¿Qué quieres que haga?".

"Cierra los ojos", repite exigente.

Muy bien. Cierro los ojos y siento curiosidad por ver lo que me espera. Se acerca a mí y se detiene frente a mí.

"Abre los ojos".

Abro los ojos y veo que sujeta con ambas manos un gran tarro que contiene un precioso pez de colores con largas aletas. Es la guinda del pastel. El mismo premio que entonces, sólo que este pez dorado es aún más bonito que el de entonces.

No me sale una palabra de la garganta, lo cual es una rareza absoluta para mí. Ellie ha conseguido dejarme sin palabras. Ninguna mujer lo había conseguido conmigo, ni de lejos.

"Ellie... estoy... impresionado".

"¿Cómo lo llamamos?".

"En este momento no se me ocurre ningún nombre", respondo. Apenas sé mi propio nombre. Creo que esta mujer se está metiendo en mi piel cada vez más. Empiezo a sentir cosas que nunca había sentido en mi vida.

"Llamémosle... Goldie", sugiere. "Es un poco torpe, pero ¿por qué no?".

"De acuerdo", respondo con una sonrisa, tras lo cual nos besamos. Luego le da el pez a Verna y le pide que lo meta en el acuario. Verna se ocupa de él.

"Es un poco morboso que vayamos a tener peces", digo. "Al menos comerás filete".

"Siempre y cuando Goldie no nos esté mirando. Eso sería estúpido para el pobre pescado".

"Eso debería ser posible", bromeo. Los dos nos reímos.



Son casi las cinco y media, lo que significa que quiero ver las noticias en News 9. Ellie y yo hemos estado hablando mucho durante la cena. Las conversaciones con ella son tan fluidas, sinceras y profundas que tengo que preguntarme por qué nunca antes había conocido a una mujer como Ellie. ¿No hay muchas, o es que nunca he tenido la suerte suficiente porque me he rodeado de las mujeres equivocadas? La intimidad que se crea entre nosotros en tan poco tiempo es casi demasiado buena para ser verdad. Me doy cuenta de que realmente puedo confiar en esta mujer. Que no es superficial y que no busca mi dinero, sino que está realmente interesada en mí como persona.

Nunca he estado enamorado en mi vida, así que no sé lo que se siente. Pero puedo imaginarme que es algo parecido a lo que siento en este instante. Y está aumentando día a día sin ningún control por mi parte.

"Las noticias locales están al caer. Me gustaría ver la tele. ¿Te parece bien?", le pregunto, practicando la consideración hacia ella.

"¿Por qué es tan importante para ti verlas? Hay algo religioso en el hecho de que lo hagas todos los días".

"Hay ciertas cosas que simplemente quiero vigilar. Algunos de mis clientes también están en el ojo público y, por supuesto, también quiero ver lo que la gente dice de mi familia".

"Lo comprendo".

Miro pensativo al espacio y luego a Ellie. "Ha sido muy conmovedor lo que has hecho hoy por mí", le digo. “Te lo agradezco mucho, Ellie”.

Ella sonríe agradecida. "Me alegro de que la sorpresa saliera bien".

Vuelvo a mirar al vacío y respiro hondo. "En realidad nunca superé el trauma, ¿sabes? Mis padres pasaron por un montón de mierda juntos, y luego cuando mueren, y luego los dos , tan de repente, irreversiblemente, sin previo aviso, ambos desaparecieron en la nada... eso es demasiado duro para un adolescente. Nunca hubo oportunidad de que se reconciliaran. Me hubiera gustado que lo hicieran. Es diferente cuando alguien termina en su lecho de muerte y se despide lentamente. Tienes tiempo de adaptarte mentalmente a ello. Yo perdí a mis padres de un momento a otro y tuve que asumirlo".

"Debió de ser muy duro para ti".

"Sí, lo fue". Se me nublan los ojos. "Pero aprendí por mí mismo que nunca debes dejar discusiones sin resolver. Puede que nunca tengas la oportunidad de reconciliarte".

"Algo de eso hay".

"También veo las noticias por otra razón". Ellie me mira interrogante mientras hago una larga pausa, porque sería la primera persona a la que confío algo tan privado. Pero confío en ella: "Así es como me enteré del accidente de avión. Nadie me llamó para darme la noticia, lo vi en la televisión. Todo mi mundo se derrumbó. Y como mayor de los hermanos, tuve la terrible tarea de comunicárselo a los demás".

Ellie se tapa la boca de horror y compasión. "Dios mío. Qué horror".

"Sí. Pero sabes, de alguna manera también estoy agradecido de haber sido yo quien asumió esta tarea. Tuve que ser fuerte para decírselo a mis hermanos, levantarlos".

"¿Pero quién estaba ahí para ti?".

"Nadie. Tuve que resolverlo por mí mismo. Por supuesto, el equipo de mi padre nos llevó de la mano y todo eso, pero yo estaba demasiado ocupado siendo fuerte y estando ahí para mis hermanos y hermana, no tuve tiempo de llorar".

"Y por eso sigues arrastrando el trauma hasta hoy".

"Puede ser. Fue duro para mí, pero al menos pude evitarles a mis hermanos el trauma de enterarse por televisión de la muerte de sus padres".

"Pero debió de dolerte muchísimo", dice consternada.

Y así fue. Pero como dice el refrán, "lo que no te mata sólo te hace más fuerte".

"Pero a veces hay que permitirse ser débil", responde y empieza a acariciarme con cariño.

Saboreo sus caricias y me callo. Su voz tierna, su naturaleza cariñosa, todo me hace bien. Es casi como un regalo que no se si lo merezco.

"El día que murieron mis padres y me enteré por la televisión, de repente tuve prisa por hablar con mis hermanos. Ignoré por completo todo lo demás, sólo me importaba una cosa: quería ser yo quien diera esta difícil noticia a mis hermanos. Recuerdo que me pillé la mano con el ajetreo de dar un portazo. A día de hoy, no puedo mover el pulgar. Mira...".

Le enseño el pulgar a Ellie y trato de moverlo libremente, lo que sólo funciona de forma muy limitada, ante lo cual ella me coge la mano consternada y me acaricia el pulgar.

"Qué horror. Eso significa que cada vez que no puedes usar bien el pulgar, piensas en ese día terrible".

"Así es. Por supuesto, lo he asumido y aún me las arreglo. Pero, por ejemplo, no puedo atarme los zapatos sin ayuda. Por eso el personal tiene que ayudarme".

Los ojos de Ellie se humedecen de repente, casi como si se estuviera culpando a sí misma. "Soy tan estúpida", dice en voz baja.

"¿Por qué?".

“Porque una vez lo ví por casualidad. Y pensé que eso no encajaba para nada con el Carter que cada vez conozco más. En ese momento pensé que no le quedaba nada bien. Porque a primera vista parece muy decadente y arrogante”. "Pero lo entiendo".

"No, lo hago así porque no hay otra manera. Me habría parecido arrogante incluso como forastero. Por eso sólo dejo que la gente me ayude a puerta cerrada. Así que debes haber estado espiándome para ver eso".

Le sonrío y ella me devuelve la sonrisa. "Lo vi a través de una rendija de la puerta cuando pasaba por delante".

"Te pillé". Ambos reímos.

"Carter, me conmueve profundamente lo que me cuentas. Y quiero que sepas que estaré encantada de ayudarte a vestirte y desvestirte en cualquier momento. Me encantaría. No tienes que acudir al personal para eso".

"Para eso les pago".

"Pero aún así estoy encantado de ayudarte. Sobre todo a desvestirte". Me mira burlona.

"¿Me ayudarías a desvestirme en este instante?".

"Nada mejor que eso. ¿Quieres mirar antes las noticias?".

Hago una pausa y pienso. Y por alguna razón, me siento bien en su presencia. No parece importarme nada. Mis normas y rituales de alguna manera ya no importan.

"¿Sabes qué? Hoy me salto las noticias".

"¿Estás seguro?", me pregunta con cara de sorpresa.

"Sí. Hoy no me apetece".

"¿Qué es lo que te apetece?".

"¿Sinceramente? Me apetece subir contigo y pasar tiempo contigo".

"No quiero estropear tus rituales, Carter".

"No quieres. Lo quiero así".

"Contrapropuesta: vemos las noticias juntos. Así no te perderás nada y yo no tendré que cargar con ello en mi conciencia".

"Por mí, perfecto", respondo riendo. "Pero después subiremos juntos".

"Trato hecho".

# Capítulo 20



## Ellie

Carter y yo vimos juntos las noticias en News 9 y pasamos el rato acariciándonos y besándonos. Luego saciamos nuestra hambre en la cocina y subimos, donde nos tumbamos desnudos en su cama.

El sexo fue sensual y lleno de sentimiento, nos tomamos nuestro tiempo y nos besamos mucho. Fue el tipo de sexo que te recuerda por qué algunas personas se refieren al sexo como "hacer el amor". Eso es exactamente lo que hicimos: hicimos el amor.

Estoy tumbada junto a Carter en su cama. "Ha sido increíble", le elogio. "Como siempre".

"Sí, yo también lo pensé".

Realmente se puede confiar en nuestro sexo. Y parece mejorar cada vez más, a medida que conozco a Carter a un nivel más profundo, lo que lleva a una familiaridad que me hace disfrutar aún más del sexo.

"Tengo la fuerte sospecha de que esta noche los dos vamos a dormir como bebés", le digo mientras le acaricio el pecho ligeramente sudado. Porque tampoco nos hemos quedado cortos de esfuerzo.

"No puedo pensar en dormir", responde.

"¿Por qué no?".

"Porque estoy lejos de haber terminado contigo".

Oír eso me llena de expectación. "Esta noche va a ser una maratón, ¿verdad?".

"Sí, deberías comer lo suficiente para darte fuerzas para seguir".

"El postre estaría bien".

"Entonces, ¿por qué no vemos lo que el chef nos puede hacer?".

"Los dulces también me irían bien. No necesariamente tiene que volver a la cocina para eso".

"También podemos pedir que nos suban dulces".

"¿Por qué no vemos lo que hay nosotros mismos? Cuando vea la selección, podré tomar una mejor decisión. ¿Qué tienes ahí?".

"De todo".

"¿Cómo que de todo?".

"Bueno, de todo. Todos los dulces que puedas imaginar".

"Entonces tengo que echar un vistazo".

"Bueno, vamos entonces".

Nos levantamos, nos ponemos la bata y bajamos las escaleras, atravesamos su gran cocina y entramos en la despensa. Estoy abrumada. Es como la casa crujiente de la bruja de Hansel y Gretel, o la fábrica de chocolate de Charlie, el hombre tiene de todo. Todo tipo de chocolate, gominolas, regaliz, pasteles. Simplemente exagerado.

También veo postres envasados: profiteroles, tiramisú, panna cotta... todo lo que tu corazón

desee. De repente me entra un apetito voraz y sé exactamente lo que quiero.

"Tengo apetito de tiramisú", le digo a Carter. "Pero no se me permite tomar alcohol, café ni huevos. Así que probablemente tendré que prescindir".

"Pero no, te haré un tiramisú para niños. Es mucho mejor que el preenvasado de allí".

"¿No sería más trabajo para el chef?".

"Están todos fuera del horario de trabajo, tendría que traer al chef y no estaríamos los dos solos. Además, me apetece hacer esto para ti", responde y busca un cubo de mascarpone en el armario refrigerador, luego coge un poco de aroma de almendra amarga, una bolsa de cacao, azúcar glassé, nata y un paquete de bizcochos de soletilla. A continuación, se dirige a la encimera de la cocina, lo deja todo y prepara un espresso descafeinado en su cafetera. Coge un cuenco ancho, abre el paquete de bizcochos y empieza a colocarlos en hileras en el cuenco.

Lo observo embelesada y admiro cada uno de sus movimientos. Todo lo que hace es claro y decidido. Sabe exactamente lo que hace.

Me mira brevemente y me garantiza: "Esto sabrá diez veces mejor que cualquier tiramisú que hayas comido en un restaurante. En realidad es una receta sencilla. La he modificado y simplificado un poco".

Vierte el café humeante en una taza y añade el aroma. Luego remueve el líquido y lo rocía sobre los bizcochos para que se ablanden un poco.

"Quiero ayudar", le digo.

"Entonces ven aquí". Me acerco y me da un batidor. "Tú mezclas el mascarpone con el azúcar glasé. Yo montaré la nata y tú la incorporas con cuidado".

"Puedo hacerlo".

"Me encanta el mascarpone. Es tan suave y cremoso que vale un pecado". Mientras dice esto, me mira con una expresión tan varonil que siento un cosquilleo en todo el cuerpo.

Cuando lo he mezclado todo, me da una espátula. La uso para coger una capa de mascarpone y la extiendo uniformemente, como me ha explicado, hasta cubrir por completo los bizcochos de

soletilla. Luego Carter pone una nueva capa de bizcochos encima, los rocía con la mezcla de café y almendras y me mira con una sonrisa. Es mi turno. Vuelvo a cubrirlo todo con el esponjoso mascarpone blanco.

"A los italianos les encantan las capas", comenta, "la lasaña es más o menos el mismo principio. Una pizza también se compone de capas".

"Qué interesante. Nunca había pensado en eso antes", pero estoy pensando en algo completamente diferente: sexo con Carter en la encimera de la cocina. El hombre es demasiado atractivo como para no tener esos pensamientos sucios en una situación así.

"Sí, supongo que a los italianos les gusta poner las cosas unas encima de otras", comenta. Era una sugerencia clara.

"Tumbarse uno encima del otro es... agradable", se me escapa.

Me agarra el muslo con la mano y me lanza una mirada un poco perversa antes de preguntar con su franqueza segura: "¿Te gusta tumbarte encima de mí?".

Mi corazón late cada vez más rápido. Sólo de pensarlo me mareo un poco. "Sí, me gusta".

"¿Te gusta que me tumbe encima de *ti*?".

Asiento con la cabeza, demasiado excitada para hablar. Carter empieza a acariciarme por todo el cuerpo. No puede quitarme las manos de encima. Su simple contacto me produce descargas eléctricas.

Empezamos a besarnos apasionadamente. Su lengua juguetea con la mía. Siento un calor repentino entre los muslos.

Entonces rompe el beso y me mira. "Todavía falta el cacao".

Coge el cacao y espolvorea una fina capa sobre la superficie blanca y cremosa. Luego lo aparta todo y, de repente, me agarra las nalgas y me sienta sobre la encimera. Lo atraigo hacia mí con avidez y volvemos a besarnos. Sus labios saben tan bien.

Le abro el albornoz y siento su polla entre mis muslos. Me desnuda a mí también y sus manos recorren mis pechos desnudos. Mis dedos acarician su vientre y se adentran cada vez más hasta

que tengo entre mis manos todo su pene. Su mano se introduce entre mis piernas, que abro para él. Me estimula con sus dedos exactamente donde lo necesito.

"Te deseo", me susurra con avidez al oído y me besa el cuello, lo que me excita especialmente.

No puedo esperar más. Lo atraigo aún más hacia mí para que pueda sentir cómo presiona su polla entre mis labios húmedos y la introduce cada vez más profundamente en mi cuerpo dolorido. Es como un estallido de fuegos artificiales en mi interior. Gimo tan fuerte que todos en la casa podrían oírme. Pero, por suerte para nosotros, no hay nadie.

Y aunque lo hubiera, probablemente no me importaría en este momento. Me dejo llevar completamente mientras Carter me agarra por las caderas y me empuja rítmicamente. Mis gemidos se convierten poco a poco en gritos de éxtasis.

"Sí, Carter, fóllame... fóllame...".

Da exactamente en mi punto G, no tardaré en alcanzar el orgasmo. Para eso no necesito un elaborado cambio de posición, él sólo tiene que seguir exactamente como hasta este momento.

Y lo hace. Se da cuenta por mis ruidos desenfrenados de que está haciendo exactamente lo que necesito, y eso a su vez le excita. Se podría decir que poco a poco nos estamos compenetrando a la perfección.

"Sigue haciéndolo igual...".

"Estás tan apretada...".

"Eres tan grande...".

Empuja cada vez más fuerte. Tintinea con fuerza: Algo se ha caído del mostrador y difícilmente podríamos estar más indiferentes en este momento.

Carter me agarra por las nalgas y me sujeta con fuerza mientras me folla con una velocidad considerable.

"¡Sí, sí, sí! ¡Me corro!".

Alcanzo el orgasmo con estrépito, arañando su espalda sin control mientras mis manos se aferran a él. Pero él no afloja, sino que sube una marcha y empieza a gemir mientras siento intensamente su eyaculación dentro de mí.

Los dos nos quedamos sin aliento y permanecemos en esta posición durante un momento. Estoy flotando en alguna nube, muy por encima de la tierra.

Me mira profundamente a los ojos mientras nuestras respiraciones se normalizan lentamente. Le acaricio la cara y le sonrío.

"Nunca he sido tan feliz en mi vida", le susurro.

Me responde sonriendo. Todavía no me dice nada.

"Nunca he disfrutado tanto", continúo. "Nunca me había sentido tan... hermosa".

"Pero eres hermosa".

"¿Tú crees?".

"La más hermosa".

Me conmueve oír eso. Parece que lo dice en serio.

"Gracias". No se me ocurre nada más.

"Yo siento lo mismo", me dice entonces.

El momento no podía ser más oportuno. Ni siquiera me pregunto cuál es el truco, simplemente lo disfruto. Tal vez merezca algo de felicidad en mi vida. Me siento deseada, me siento guapa. Todo lo que me ha pesado rebota sobre mí. Me siento optimista: todo saldrá bien. Esta villa se está convirtiendo poco a poco en mi castillo en el aire: me siento segura aquí, en el mundo de Carter, que también se ha convertido en mi mundo. Aquí, el mundo exterior se desvanece cada vez más. Aquí soy la reina de Carter.



Carter y yo acabamos de comer una gran porción de tiramisú y puedo confirmar que a pesar su rápida creación es el mejor tiramisú que he comido nunca. Tal vez sabe tan bien porque lo hizo el, o porque tuve un antojo repentino después del sexo. Debe ser porque estoy embarazada.

O tal vez es muy bueno haciendo tiramisú.

Nos escabullimos por la casa y subimos al dormitorio. De camino, me recuerda: "Por si te has olvidado, tenemos otra cita importante antes de la tarde, además de la del ginecólogo".

Sobresaltada, le pregunto: "¿Cuál?".

"La unión sin límites".

Respiro aliviada. "Ah, ya. Creía que se me había olvidado algo importante".

"No lo has olvidado. Esta unión será muy importante para nosotros. Mañana por la noche tenemos un programa obligatorio un tanto molesto, este acto benéfico en el Sheridan Center, en el centro de Dallas. Mucha gente importante, vestidos de noche. Deberíamos llegar bien descansados y de buen humor. Tenemos cita con el ginecólogo a primera hora de la tarde y tengo una sugerencia para el rato anterior".

"¿Qué sugieres?".

Llegamos al dormitorio, donde abre la puerta y se quita el albornoz. Mi mirada insaciable sigue su cuerpo perfectamente esculpido hasta la cama. Podría volver a acostarme con él de inmediato.

"¿Vienes a la cama?", me pregunta y se mete bajo las sábanas. No necesito que me lo diga dos veces. Yo también me quito el albornoz, cierro la puerta y me meto en la cama con Carter.

Me abraza con fuerza para que nuestros cuerpos desnudos se calienten el uno contra el otro. Siento un hormigueo en todo el cuerpo.

Carter termina su sugerencia: "Dormiremos hasta tarde y nos despertaremos tranquilos. Tomamos un buen desayuno y nadamos unos largos juntos. Empezamos el día con buen humor. Después de la cita con el médico, nos relajamos y nos preparamos. Si no, mañana no tengo

programa".

"Me parece bien".

Nos besamos y recuesto la cabeza en su pecho mientras él me acaricia los hombros y la parte superior del brazo.

Suena muy bien.

Demasiado bueno para ser verdad.

Quizá no haya trampa.

# Capítulo 21



## Ellie

Martes. Antes he sacado a Hazel a pasear y en este instante la cuida el personal de la casa. Son las seis de la tarde. La cita con el ginecólogo fue todo lo bien que hubiera deseado: Carter estuvo siempre a mi lado y ambos pudimos ver en la ecografía los progresos del bebé que crecía en mi vientre. Realmente te hace darte cuenta de que a partir de este momento serás responsable de este pequeño tesoro para siempre.

El chófer nos lleva en la limusina blanca desde Highland Park hasta el centro de Dallas. Los dos vamos muy elegantes y no podemos evitar mirarnos el uno al otro. Yo llevo un vestido rojo brillante, mientras que él lleva una combinación de blanco y negro. De la cabeza a los pies, los dos opuestos siguen alternándose, por así decirlo.

Como de costumbre, Carter mira News 9 en su tableta mientras estamos fuera. Yo, en cambio, miro el paisaje que pasa, cada vez más edificios que bloquean la vista de la vasta extensión.

Me muerdo el labio. Ya estoy un poco emocionada. Me doy cuenta de que muchos ojos estarán puestos en mí hoy. Seguro que nos sacan muchas fotos a Carter y a mí, y de momento mis experiencias con las cámaras apuntándome no han sido lo mejor. Espero causar una buena impresión y parecer la legítima esposa de Carter. Aunque entretanto nos hemos acercado mucho, no ha habido una boda de verdad, sólo un montón de murmullos a nivel burocrático.

Carter deja su tableta después de apagarla. Me mira y se da cuenta de lo emocionada que estoy, aunque intento disimularlo lo mejor que puedo.

"¿Estás bien?", me pregunta atentamente y me pone la mano en el muslo.

"No pasa nada", le respondo con una suave sonrisa. "Es sólo que... me siento como en una especie de limbo entre dos mundos. Esta mañana éramos dos, fuimos a nadar, desayunamos como una pareja normal, luego fuimos al ginecólogo, todo fue tan...".

"Normal", termina mi frase con comprensión.

"Exacto. Todo fue tan normal. Éramos una pareja normal de Texas esperando un hijo. ¿Me entiendes?", Carter asiente. "Y ahora vamos a este evento de gala y estamos arreglados, sentados aquí en esta... limusina. Me siento como si fuéramos una especie de pareja real".

"Sabes... la gente es un animal de costumbres. Te puedes acostumbrar a cualquier cosa. Tardes como esta se han vuelto tan normales para mí que probablemente ya no lo siento".

"¿Realmente puedes acostumbrarte a algo así?".

"Definitivamente se puede. Probablemente yo sea la prueba viviente de ello. Por un lado, es importante para mí estrechar la mano de ciertas personas una y otra vez, pero por otro lado, siempre me siento feliz cuando termina la velada. Cuando hayas asistido a estos eventos conmigo unas cuantas veces, con el tiempo te resultará más fácil".

"Sólo estoy preocupada porque habrá mucha prensa. Llevo un vestido muy elegante, puede que incluso un poco pomposo, mi maquillaje es perfecto, mi peinado muy elaborado. Nunca voy así al trabajo. Me siento totalmente insegura y no sé si todo parece completamente tonto".

"Ellie, estás maravillosa".

"Sólo dices eso. ¿Qué más se supone que tienes que decir?".

"Si tuviera algo que criticar, lo habría hecho en casa".

Jugueteo torpemente con mis costosas joyas para asegurarme de que todo encaja a la perfección. ¿O es que no puedo mantener los dedos quietos?

"¿Por qué esa inseguridad, Ellie?".

"No lo sé. No suelo ser el centro de atención de la noche. Ni siquiera destaqué en el baile de graduación. Las otras chicas se reían de mí cuando intentaba disfrazarme".

"Incluso de niños, nuestra especie es bastante brutal, ¿no?".

"Sí, así es". Miro a Carter desesperadamente, suplicando honestidad despiadada con la mirada. "¿De verdad tengo buen aspecto?".

"Estás impresionante. Nunca me habría subido a la limusina contigo si no estuviera seguro de querer que tuvieras el aspecto que tienes a mi lado".

Vale, de algún modo eso me tranquiliza, aunque haya sonado un poco egocéntrico por su parte. Pero estoy segura de que no pretendía ofenderme.

"Si quieres, te doy un consejo", me dice. "Cuando estés delante de mucha gente con cámaras, presta atención a tu respiración. Deja de respirar la emoción y piensa que eres la estrella. Cabeza alta, espalda recta. Nada de jorobas. Muévete con elegancia, despacio, sin prisas. Exuda confianza en ti misma, pero no arrogancia. Regalale a todo el mundo una sonrisa fugaz, pero no deje que su mirada se detenga en ningún sitio. Mira a través de los fotógrafos, sin perder de vista el panorama general. Mantente siempre orientada. Y si te quedas atascada, búscame siempre. Lo mejor es que no te separes de mí en ningún momento".

Asiento e interiorizo sus consejos. Me parecen muy útiles. "¿Todo lo has aprendido tú solo?", pregunto con interés.

"En general, sí. Por supuesto, recibí algunas lecciones en mis primeros años. Gestión, hablar en público, incluso hay cursos para aspirantes a famosos para que no se topen con un cuchillo abierto en cuanto los sueltas ante una multitud".

"Te creo. Vale, puedo hacerlo... cabeza alta, espalda recta, sonrisa fugaz...".

Carter me acaricia el muslo alentadoramente mientras repaso todo en mi cabeza como si memorizara un texto.

Espero poder hacerlo…

La limusina se detiene delante del Sheridan. Hay grandes farolas en el exterior y una alfombra roja conduce al interior del edificio. Está vallado a izquierda y derecha, y detrás, a ambos lados, hay varios fotógrafos cuyos flashes me recuerdan la tormenta de la noche en que conocí a Carter.

"Ya hemos llegado", dice el chófer mientras dos mayordomos con traje negro se acercan a la limusina para abrirnos la puerta.

"Vigila tu respiración", me susurra Carter, “puedes hacerlo”.

"Vale...".

Nos abren la puerta y el ruido del exterior me envuelve. Voces que gritan, todo el mundo grita, todo el mundo quiere conseguir la foto perfecta. Parece un mercado de valores o algo así.

Miro hacia delante: la alfombra roja, flanqueada a izquierda y derecha por paparazzi histéricos, me parece una marcha de la muerte esperándome. Toda la atención estará puesta en mí, ¿cómo sobreviviré?

Carter sale del coche y me ofrece la mano para que yo también salga. La multitud se vuelve más ruidosa, el número de flashes aumenta de repente.

Estoy a punto de meter el móvil en mi reluciente bolso, que combina a la perfección con mi vestido, pero en ese preciso instante se enciende: Mi alumna Kira me llama. Qué oportuna. Pero la profesora apasionada que hay en mí no puede rechazarla, Kira ya tiene bastantes problemas y yo siempre he sido su ancla. Además, Carter acaba de enseñarme que soy la estrella de la noche, por así decirlo. Así que los fotógrafos pueden esperarme un momento, pienso para mí y cojo la llamada.

"Hola, Kira".

"¿Señorita Perry?".

"Recién señora Weston".

"Oh. Lo siento. Sra. Weston. Así es. Sí, felicidades".

"Gracias. ¿Qué puedo hacer por ti, Kira? Hay mucho ruido aquí".

"¿Puedes hablar?".

"Es un poco difícil en este momento. Tendría tiempo para ti mañana por la tarde sobre las dos, ¿qué te parece?".

Kira hace una pausa. Enseguida me doy cuenta de que está mal y de que me necesita. "De acuerdo. Entonces te llamo mañana. Gracias, Sra. Weston".

"No, gracias a ti".

Colgamos y pienso un momento. No me gusta deshacerme de ella así. Pero están pasando demasiadas cosas esta noche como para pasarme todo el tiempo preocupándome por eso. Estoy segura de que Kira estará bien hasta mañana por la tarde.

¿O no?

Me odio por un momento. Pero no puedo estar ahí para todos las veinticuatro horas del día.

"¿Vamos?", me pregunta Carter pacientemente, a lo que yo asiento. "¿Qué ha pasado?".

"Una alumna mía quería hablar. La dejé para mañana por la tarde".

"¿Era urgente?".

"No lo sé".

Nos ponemos en marcha, las cámaras nos apuntan casi como pistolas y empiezan a disparar, con una intensidad que casi podría desencadenar epilepsia. Una y otra vez, intento no sobresaltarme ni parpadear demasiado. No quiero encontrar fotos mías así en Internet.

Carter me tiende el brazo para que me enganche. Empezamos a andar y entramos en la alfombra roja. Otros invitados importantes ya caminan delante de nosotros y son captados por las cámaras. Parecen estar disfrutando. Una mujer parece no cansarse de ser fotografiada en todas las poses.

Nos toca a nosotros. Nos gritan desde detrás de las barreras, nos piden que nos detengamos, que nos demos la vuelta, que miremos aquí y allá. Es un lío turbulento y no sé dónde mirar. Pero me dejo llevar y hago lo que me parece correcto. Carter me ayuda con eso.

"Mira ahí, sonríe, levanta un poco la cabeza", me dice entre dientes, sin perder su sonrisa perfecta que podría haber salido directamente de un anuncio de pasta de dientes.

"Vale...".

"Estás muy buena", me susurra.

Eso me anima. Empiezo a sentirme cómoda y poso cada vez con más confianza. Durante mi primera sesión de fotos, sentí que me iba a desmayar en cualquier momento. Hoy no tengo esa sensación en absoluto. Al contrario: me doy cuenta de que aún puedo acostumbrarme. Y con Carter a mi lado, me siento imbatible en cierto modo: él se siente como un muro de protección.

"¡Estás genial, sonríe aquí también por favor!".

"¡Sr.Weston!" "¡Sra. Weston!". “Por favor, ¡mire aquí también!”.

"¡Una más para mí, por favor, dese la vuelta!".

“¡Aquí! Por favor. ¡Por favor, mire aquí! Gracias”.

Todo el mundo habla y hay mucha confusión. No me desentiendo del todo, porque sigo las instrucciones de los numerosos fotógrafos que gritan, pero lo hago con una compostura segura. Bajo mentalmente el volumen de las muchas voces que me rodean. Bloqueo todo lo que pueda molestarme.

Una vez que hemos cumplido con nuestro deber en la alfombra roja, nos dirigimos hacia la entrada del edificio, respondiendo a las preguntas de los periodistas que sostienen un micrófono frente a él. Yo también me enfrento repetidamente a las preguntas y respondo de la forma más neutra y minimalista posible.

Al entrar en el vestíbulo del edificio, que huele a mucho perfume, nos encontramos con Casey, el hermano de Carter, y otros dos hombres que también se parecen a ellos dos.

"Cariño, quiero que conozcas a mis otros hermanos", me dice Carter. "Este de aquí es mi hermano Connor, el tercer hermano de la banda. Connor, esta es mi mujer Elenore, Ellie para

abreviar".

"Hola, Ellie. Mucho gusto".

"Encantado de conocerte".

Nos damos la mano y sonrío amablemente.

"Y este de aquí es Colton, pero le llamamos *Colt*. El hermano menor, pero el más superior físicamente", bromea Carter mientras Colton y yo nos damos la mano. Sí, su apretón es muy firme y sus músculos aún más marcados que los de sus tres hermanos mayores. Parece ser el fuerte de la familia. Si tuviera que imaginarme a esta familia como una especie de mafia, Colton sería el que haría todo el trabajo sucio, al menos esa sería mi suposición.

Connor, por otro lado, parece ser el más ambicioso y exuda la persona más pueblerina. Sí, cada hermano es un poco diferente. Y creo que les caigo bien a todos, lo cual es un alivio.

"Pero sois cinco hermanos en total, ¿no?", pregunto, mirando alrededor del grupo. "Tú también tienes una hermana, ¿no?".

"Y ahí viene", comenta Carter, señalando a un lado. Mi mirada se desvía hacia atrás y cae sobre una bonita joven de mi edad que me sonríe alegremente. Parece saber quién soy.

"¡Tú debes de ser Ellie!".

"Sí, soy yo. Hola ...".

"Soy Claire", se presenta y me besa en ambas mejillas, lo que me sorprende un poco. No esperaba tanta calidez. "Mantengo a los príncipes aquí alerta".

"Ya te gustaría", bromea Carter, provocando la risa de todos en el grupo. "Alguien debería *ponerte* una correa".

Claire me parece muy segura de sí misma y desenfadada, quizá incluso un poco salvaje. Carter me dijo una vez que de niña siempre fue la rebelde entre sus hermanos.

"¿Has estado alguna vez en un evento tan aburrido, Ellie?", me pregunta con una franqueza

refrescante que casi me hace reír.

"No, es mi primera vez", le respondo.

"No te preocupes, igual duele la primera vez y con el tiempo te irás volviendo cada vez más indiferente".

Vale, tengo que reírme a carcajadas. "Es bueno saberlo. Los únicos actos benéficos a los que he asistido han sido en el colegio donde trabajo, nada más".

"Vaya, desde luego no tiene comparación".

"No, la verdad es que no. Lo único que tenían allí eran brownies mal horneados, ponche de frutas hawaiano y un lúgubre gimnasio como lugar de celebración".

"Oh Dios, vale, podría ser peor. Al menos aquí nos miman un poco para que podamos soportar el acto".

Sólo puedo estar de acuerdo con eso. Aquí, el acto tiene lugar en un salón de baile resplandeciente, como en una película de Disney. Todo brilla y reluce, el bufé ofrece un abanico de colores y todo lo que el corazón desea. Caviar, sushi, filetes sangrientos: de momento no puedo comer nada de eso, pero estoy deseando volver a hacerlo después del embarazo. Carne asada, filetes bien hechos, tapas, aceitunas, ensaladas, arroces y platos de pasta: no falta de nada. Tambores de parmesano en los que se remueve la pasta caliente para mezclarla con el queso fundido. Woks y sartenes humeantes que chisporrotean mientras los chefs preparan todo en directo. Es una fiesta para los ojos y el estómago.

En contraste con los padres y el personal docente que asisten a los actos que conozco de la escuela. Las únicas decoraciones que había antes eran serpentinas y globos. En cambio, la decoración de este salón es impresionante. Y la gente va vestida con sus mejores galas. Todo rebosa lujo y glamour.

En ese momento, pienso brevemente en que la semana que viene volveré a dar clases en la escuela. Sólo ha sido una buena semana en la villa, pero parece una eternidad en el paraíso. ¿Estoy deseando ir al colegio o preferiría tener más tiempo libre?

"Venga, vamos a echar un vistazo al bufé", me dice Claire y tira de mí hacia allí. Me abruman los deliciosos olores que hacen rugir mi estómago. Las finas especias, el aroma de la carne, el ajo, el vino hirviendo, las cebollas fritas... todo ello estimula mis sentidos más de lo habitual, ya

que desde mi embarazo estoy mucho más sensible a los olores. Mi sentido del olfato se ha activado como nunca.

Miro a mi alrededor y me siento como en una película. Tengo que recordarme constantemente que esto es la realidad. Esto va más allá de todo lo que he experimentado en mi relativamente poca espectacular vida.

"Estoy segura de que tardaremos en sentarnos a la mesa", dice Claire. "¿Tomamos algo?".

"Podemos hacerlo, buena idea".

"¿Vino o champán?".

"Estoy... embarazada".

"Ah, sí. Ya lo sabía. Error mío, lo siento. Pero no te importa si bebo algo alcohólico, ¿verdad?".

"No, no seas tonta, por el amor de Dios, vamos".

"Sólo pienso para mí misma cada vez, la única manera de superar un evento como este es divertirse. Es mejor si tienes un poco de alcohol en la sangre".

Saluda discretamente con la mano a un chico guapo que pasa y le echa una mirada superficial cuando llegamos al mostrador del bar.

"Sin duda está soltero", se entusiasma Claire. "A ver, a lo mejor me lo zampo. ¿Qué quieres tomar?".

"Tomaré... eh... sólo un agua".

"Un agua y un champán, por favor", pide Claire al camarero, que asiente amablemente y se pone manos a la obra. "Ese tipo de ahí era demasiado sabroso para ignorarlo, ¿no?".

"Yo... realmente no le estaba prestando atención".

"Veo que sólo tienes ojos para Carter. Y creo que eso es muy dulce. Pero mirándolo

objetivamente : Estaba bueno, ¿no?".

"Podría ser. Supongo que sí, puede ser".

Mi mirada se desvía hacia Carter, que sigue charlando con sus hermanos cerca de la entrada del vestíbulo. Estrecha amablemente la mano a los invitados que pasan, a menudo apoyando su antebrazo con la otra mano. Sus movimientos son seguros y su carisma me llega hasta aquí. ¡Qué hombre tan perfecto! Con su traje blanco y negro, parece más una estrella de cine que un abogado que se pasa el día en un despacho o en un juzgado.

Me mira fugazmente y me sonríe con una masculinidad increíblemente encantadora que me deja literalmente boquiabierta. Siento un breve hormigueo por todo el cuerpo, sobre todo en la región inferior.

¿Cómo voy a aguantar toda una noche sin caerme encima de él?

Al menos podría ser un titular gracioso. Los periodistas se abalanzarían sobre nosotros más rápido de lo que yo me abalanzaría sobre Carter. Están literalmente esperando alguna acción excitante.

En mi mente, disfruto cuando pienso que tenemos el sexo más caliente e imaginable cada noche. Carter ya me ha hecho sentir sexy como el infierno. Disfruto al pensar que todos en la habitación probablemente estén pensando en nosotros dos follando al menos una vez. Estoy segura de que hay invitados que se preguntan cómo es nuestra vida sexual.

Que podrían envidiarnos.

Porque los dos irradiamos mucho sexo.

Yo lo disfruto.

# Capítulo 22



## Carter

Estoy hablando con mis hermanos, que me preguntan por mi tan repentina boda con Ellie.

"¿Por qué no nos invitaste a ninguno de nosotros?", pregunta Colt.

"Sí, ¿por qué hiciste eso?", se une Connor. "¿Te casaste en secreto en Las Vegas o qué?".

"No le di mucha importancia", respondo. "Fue muy espontáneo, y fue puramente una cuestión de corazón. No me interesaba la prensa, los titulares, los paparazzi en los arbustos. Fue un asunto muy íntimo. Pero estoy seguro de que podremos celebrarlo en algún momento en el futuro".

"Pues con mucha coca y putas, por favor", bromea Connor, el “chico de ciudad” entre nosotros. Pero sé cómo tomarme sus bromas.

"Eres imposible, Connor", dice Casey indignado y se ríe. "Puedo entender a Carter. Este bombo constante me pone de los nervios de vez en cuando".

"Si quieres, puedo ahuyentar a unos cuantos paparazzi", ofrece Colton. Como hombre musculoso entre nosotros, podría trabajar fácilmente como portero. No me extrañaría que se hiciera cargo de todos los porteros esta noche.

"Está bien. Están haciendo su trabajo".

"Parece que te gusta mucho esa chica", comenta Connor, estudiando y pillándome mirando a mi alrededor en busca de Ellie al menos una vez. Entonces la veo en el mostrador con Claire. Parece que se llevan bien y se divierten aún más. El camarero acaba de darle una copa de champán a Claire, mientras Ellie bebe un vaso de agua y me echa una mirada superficial.

Dios mío, ¡es impresionante! ¿Cómo puede tener una cara tan delicada? Y su escote me dice qué pechos perfectos se esconden debajo. Sus caderas y la forma elegante de sus piernas destacan con este vestido rojo brillante. Es, con diferencia, la mujer más impresionante de la sala, ¡y es toda mía!

Quiero desaparecer en una esquina con ella. No puedo tener suficiente de ella. ¿Cómo puede una mujer volverme tan adicto?

Esta noche me siento bien en este evento, a pesar de que estos formatos suelen sacarme de quicio. Aunque hace tiempo que me he acostumbrado a la multitud de fotógrafos y entrometidos, no por ello resulta menos molesta con el tiempo, no le digo nada a Ellie. El aire cargado que se vuelve cada vez más opresivo a medida que avanza la noche, el estrés de tener que actuar constantemente ante las cámaras, todo eso no es divertido, a menos que estés ávido de notoriedad y te encante la autopromoción.

Pero sorprendentemente estoy disfrutando de estar aquí esta noche. Estar con Ellie entre toda esta gente y jugar al gato y al ratón, aunque sólo sea a través de nuestras significativas miradas.

"¿Estás realmente preparado para esta tarea?", me pregunta Casey.

"¿Qué tarea?".

"Bueno, convertirte en padre. ¿Qué te parece?".

"Oh, es un trabajo". Pero sólo escucho con un oído, porque empiezo a preguntarme de qué han estado hablando Claire y Ellie ahí detrás durante tanto tiempo. No estoy preocupado ni celoso de alguna manera adolescente, pero definitivamente siento curiosidad.

Miro fijamente a Ellie y me quedo hipnotizado, como si acabara de conocerla. Me cuesta creerlo: Esa preciosidad va a ser la madre de mi hijo.

¿Estoy a punto de enamorarme de ella? ¿Quizá, ya empiezo a sentirlo? En cualquier caso, me siento atraído por ella con una vehemencia que nunca antes había experimentado.

¿Realmente sólo estará ahí para que la mire esta noche y no pasemos vergüenza delante de los fotógrafos? Pero tengo tantas ganas de tocarla que me cuesta imaginar cómo vamos a pasar la velada. Quiero acercarme a ella y desaparecer en algún lugar donde pueda comérmela sin miramientos.

¡Qué tortura!



Viene hacia mí con Claire. Las dos quieren reunirse con nosotros. Su andar es elegante y seguro. Parece aprender rápido y adaptarse perfectamente. Simplemente perfecta.

"Aquí estás otra vez", le digo a Ellie y le paso la mano por la cintura para atraerla hacia mí. Este es su sitio, a mi lado para que todos la vean y se imaginen cómo nos lo vamos a montar esta noche.

"Fuimos a dar una vuelta y a ver el buffet", me explica.

"¿Ya tienes hambre?".

"Sí, podría comer algo".

Bajo la voz y hablo un poco más bajo al oído de Ellie para que sólo ella pueda oírme: "Nos sentamos enseguida. Mi hermana es un poco alborotadora, deberías saberlo".

"Bueno, creo que Claire es bastante simpática".

"Siempre ha sido un poco alborotadora", respondo con complicidad.

Ellie se ríe. "Bueno, ya veo que Claire es todo un espíritu libre. Sí, también es un poco... salvaje, es cierto".

"Sobre todo aprovecha eventos como este para emborracharse y hacer cosas inapropiadas. Ligar

con tíos al azar, por ejemplo".

Ellie me mira con una mirada un poco malvada y baja la voz: "¿Está completamente fuera de lugar que hagas algo... inapropiado en un evento como este?".

Miro a Ellie y sonrío. "Ya que me lo preguntas... debería pensármelo seriamente".

"Podría ser bueno un poco... travieso. Si no, ¿cómo vamos a pasar la noche?", me pregunta en voz baja entre dientes.

"Estoy de acuerdo contigo", le susurro.

"¿Tendrías tiempo para eso?", me pregunta, lo que me sorprende un poco. Pero la chica no tarda en ponerse manos a la obra. Debe de estar tan excitada como yo.

"Vamos entonces".

La cojo discretamente de la mano y la conduzco por el pasillo, con el hombro por delante, abriéndome paso entre la multitud. Ellie me sigue y sonríe para sí misma.



Salimos a hurtadillas del vestíbulo y echamos un vistazo. ¿Adónde podríamos ir?

Entonces se me ocurre una idea y conduzco a Ellie por el vestíbulo hasta que llegamos a una puerta totalmente oscura. Ya noto cómo se me hincha la polla en los pantalones.

"Enciendo la luz", pregunta Ellie. En la habitación sólo se ven siluetas oscuras. Es uno de los vestuarios donde se guardan las chaquetas y los abrigos.

"Déjala apagada".

"¿Y si viene alguien?", pregunta preocupada y suelta una risita.

"Ese es el plan".

"Ya me entiendes".

"Nos escondemos entre las chaquetas, nadie nos verá".

Tiro de Ellie entre unos abrigos que nos rodean como cortinas tupidas. Empezamos a besarnos suciamente, nuestras lenguas juguetonas bailan una alrededor de la otra, deseando más.

Ellie lleva las manos a mis pantalones y me desabrocha el cinturón. Luego me desabrocha la cremallera y guía su mano dentro de mis pantalones, buscando, mientras yo miro su boca hambrienta, respirando agitadamente. Esos labios perfectamente moldeados y besables, cuyos contornos son claramente visibles a pesar de la oscuridad, me excitan.

Ellie se agacha mientras desenvuelve mi palpitante erección. Su respiración golosa me dice que la visión de mi virilidad le abre el apetito. Le gusta mucho lo que ve.

Se mete el glande en la boca y lo chupa como si fuera hielo. Esto sólo hace que el glande se hinche más. Mientras lo chupa y me masajea el glande con las manos, la oigo gemir de placer. Parece que le gusta de verdad. Saborea cada momento.

"Lo estás haciendo bien", la elogio respirando agitadamente. “Sigue así”.

Introduce mi erección cada vez más profundamente en su boca hasta que llega a la garganta. No tiene ni una sola arcada, lo que me sorprende por un momento. Puede que haya estado practicando con un plátano por medio o puede que tenga un talento innato.

Le agarro la cabeza con las dos manos y la muevo hacia delante y hacia atrás. Realmente me follo su bonita cara y eso me excita cada vez más.

Entre medias, oímos voces risueñas que pasan por el pasillo. La excitación es grande para los dos: el hecho de que alguien pueda pillarnos en cualquier momento no hace sino aumentar la emoción. Aunque escondidos entre los abrigos colgados, estamos completamente expuestos de cintura para abajo debido a la altura a la que cuelgan los abrigos.

"Chica traviesa, traviesa...", gimo lujuriosamente mientras Ellie aumenta el ritmo. Rodea mi polla con los labios, la lame, la saborea, se la traga. Me siento en el séptimo cielo, apoyo la cabeza en mi cuello y gimo. Guío su cabeza con las manos para que me dé la velocidad y la profundidad que necesito.

Nunca me cansaré de que me lama y me chupe. ¿Cómo podría aburrirme?

"¿Has estado practicando?", le pregunto con curiosidad.

Deja que mi polla se deslice fuera de su boca y contesta maliciosamente: "Quizá".

"Lo haces tan caliente".

"Lo sé", responde con una sonrisa y continúa.

Mis manos arañan el mullido abrigo de piel que cuelga detrás de mí. Ellie me acerca cada vez más al orgasmo.

"Me encanta cómo me chupas la polla", gimo suavemente y saboreo cómo me devora literalmente. Puedo sentir cuánto le gusta.

"Tu polla está tan buena", la oigo gemir de vez en cuando mientras me la masajea con las manos. "Tan grande, tan firme y sabe tan bien...".

"Estoy a punto de correrme encima de ti", le advierto con fruición mientras ella continúa. Parece que le gusta oír eso, porque aumenta constantemente la intensidad, como si quisiera dejarme seco.

"Me encanta ordeñarte", me dice. Eso me excita especialmente, porque es exactamente lo que me parece: una chica muy trabajadora debajo de una vaca. Una comparación divertida.

Cada vez es más intenso. Noto cómo se me hinchan los testículos. Ya casi está.

"Ya casi...", gimo. "No pares...".

Cada vez es más rápida, más codiciosa. Toda mi región inferior empieza a estremecerse y a temblar. Siento que mis testículos explotan y liberan una carga que se dispara a través de mi trompa y estalla como lava en su boca. Ella responde con un gemido placentero, como si acabara de probar el helado de vainilla más delicioso del mundo.

La oigo tragar saliva.

Luego se hace el silencio. Mis manos sueltan lentamente el suave pelaje que cuelga detrás de mí. Me he corrido tan bien que podría dormirme en este instante. Pero la noche no ha hecho más que empezar y tendré que esperar un poco más antes de dormirme. Además, tengo la fuerte sospecha de que ésta no será la última vez que Ellie y yo hagamos el amor.

"Ha estado delicioso", me susurra y se limpia la boca con el dorso de la mano. No queda ni rastro de mi semen, se lo ha tragado todo, hasta la última gota. Qué satisfacción.

"Lo has hecho perfectamente", la elogio. “Me toca a mí en la siguiente ronda”.

"De acuerdo".

"Deberíamos empezar a dar la cara otra vez", digo y me subo la cremallera de los pantalones. Ellie se endereza y se ajusta la ropa. Me abrocho el cinturón y ambos salimos de nuestro escondite.

"Necesito refrescarme, retocarme el pintalabios".



Cuando Ellie sale del baño, la cojo de la mano y compruebo su maquillaje.

"Como si no hubiera pasado nada".

"Mi estómago dice lo contrario", bromea, “ya casi no tengo hambre”.

"Qué calor".

Vamos de la mano hacia el vestíbulo cuando un agente inmobiliario algo borracho, cuyo nombre no recuerdo, me reconoce y me habla.

"Carter Weston. Casado de repente. ¿Quién lo hubiera dicho?".

Sigo siendo cortés. Ellie mira al hombre con irritación y le dedica una sonrisa amable.

"Eso es casi... sospechoso", murmura el hombre.

"¿Y qué sospechas tiene usted?".

"Bueno, la chica debe haberte hechizado bastante. No eres de los que se involucran tanto con una mujer. Tenías una aquí, otra allá, siempre era una cara diferente, y luego volvías a estar solo. Nunca te comprometiste realmente con una mujer, nunca sentaste cabeza. Durante años, ese fue Carter Weston. Todos te conocían así. Y de un día para otro estás casado... es difícil de creer. Es una locura. ¿No crees?".

"Creo que todo el concepto del amor es una locura", es mi serena respuesta. Luego desvío la mirada hacia Ellie y añado: "Supongo que todos estos años he estado esperando a la mujer adecuada". Ellie sonríe. Luego me dirijo al borracho: "No bebas demasiado".

Nos adentramos en el pasillo y dejamos atrás al hombre. Ni siquiera me importa si sigue mirándonos. Sólo tengo ojos para Ellie.

Vamos a disfrutar de la velada y, quién sabe, quizá volvamos a desaparecer en el guardarropa si nos apetece. Estrechamos todas las manos importantes, charlamos con todas las personas que quiero que permanezcan en mi cabeza a largo plazo.

Luego nos vamos a casa. Y no me iré a dormir hasta que haya practicado sexo con ella para redondear la velada.

Es un buen plan. Nadie nos lo va a estropear.

# Capítulo 23



Ellie

Carter y yo pasamos la noche brillantemente. De hecho, más tarde volvimos a desaparecer en el camerino, donde él cumplió su palabra: Me sentó en una mesa y me subió el vestido, luego me lamió profusamente hasta que llegué al orgasmo. Y fue tan perfecto como suena.

En algún momento, volvimos a la limusina y nos dirigimos a casa después de que el último hermano se despidiera. Fue agradable conocer a los hermanos de Carter. Me divertí mucho con Claire en particular durante toda la velada. Nos reímos mucho de todos los demás invitados que no paraban de poner cara de creerse los creadores del universo.

Carter y yo estamos juntos en la cama, sin ropa, por supuesto. Hemos tenido mucho sexo, como era de esperar, y cada vez es tan excitante como la primera vez.

Las yemas de mis dedos recorren la parte superior del cuerpo de Carter y lo acarician cariñosamente mientras él está tumbado, profundamente relajado, acariciándome la cabeza y la parte superior del brazo.

"Me siento... muy bien teniéndote en mi vida", me confiesa.

"Sí. Todo me parece... bien".

"Lo que me parece realmente extraño es que eventos como éste me parecen aburridos. Pero esta

noche me he divertido mucho. Eso es realmente una rareza para mí".

"Apuesto a que es por esos dos viajes al guardarropa, ¿puede ser?".

Me acaricia el pelo con ternura y delicadeza mientras se ríe para sus adentros y luego responde: "Sí, sin duda ha sido lo mejor de la noche. Pero no fue sólo eso".

"¿Entonces?".

"Estabas impresionante".

"Tú también", respondo, saboreando sus palabras.

"Mañana se celebra un baile en el rancho de mi familia, organizado por el gobernador. Está a una hora de la ciudad. Tuve unas palabras con él antes y me preguntó si iba a ir".

¿Por qué me lo cuenta? Tengo una ligera sospecha: quiere ir allí conmigo. Quizá tengan un camerino en el rancho, pienso con una sonrisa maliciosa.

"¿Es un evento regular?".

"Una vez al año, contrata el rancho para organizar este baile".

"¿Y siempre vas?".

"No, la verdad es que no. Para ser sincero, siempre he evitado estos bailes. Un montón de parejas bailando, mucha charla sin sentido. Pero este año pensé en ir".

"¿Cómo se te ocurrió esta idea?", pregunto, haciéndome la tonta porque me encanta oír a este hombre de ensueño querer estar cada vez más cerca de mí. "¿Revisaste tus propósitos a principios de año?".

"No, quiero ir contigo. Me apetece".

"¿Van a ir tus hermanos?".

"Sí, seguro que irán. Y creo que todos estarán encantados de recibirte allí. Parece que les gustas mucho, a todos. Especialmente Claire".

"Sí, ella es una buena chica, creo. Está muy loca".

"¿Te gustaría ir conmigo?".

¿Por qué su pregunta suena tan emocionante, como si fuéramos estudiantes y me hubiera pedido que fuera su cita para el baile de graduación? Estoy flotando en una nube.

"Sí, me encantaría".

"Me alegro". No deja pasar un momento innecesario y cambia a una especie de modo operativo: "Saldríamos mañana sobre las cuatro de la tarde, te recomendaría que metieras en la maleta una muda y tu neceser por si nos quedamos allí. Quizá también algo de equipo para dormir, y por si acaso acabamos en la piscina durante la noche. Los bailes no suelen ser tan buenos como las fiestas de después de los espectáculos, que duran hasta altas horas de la madrugada. No sé si habrá alguna este año, pero de nuevo, conozco a mis hermanos... y más vale prevenir que curar".

En ese momento, recuerdo que le prometí a mi alumna Kira que haría un hueco para hablar con ella por teléfono mañana a las dos de la tarde. Eso no debería ser un problema: Podría hacer la maleta antes o durante y estar lista a tiempo para la salida de las cuatro. No quiero olvidarme de llamar a Kira. Prefiero poner la alarma del móvil a las dos.

Me pregunto qué querrá Kira de mí. Sonaba muy disgustada e incluso un poco desesperada por teléfono. En este momento vuelvo a sentirme fatal por haberla desatendido así. Normalmente no abandono mis responsabilidades como orientadora.

¿Seré capaz de compaginar ser profesora, esposa y madre al mismo tiempo? ¿Me derrumbaré bajo la presión de estar ahí y funcionar al cien por cien en tantos frentes, o podré soportarlo? ¿O ya es inevitable que decepcione a alguien?

Siento dudas. ¿Estoy haciendo lo correcto en este momento? ¿De verdad puedo creer lo que sale de la boca de Carter? ¿O sólo se está engañando temporalmente porque sus hormonas se le están yendo de las manos? ¿Está realmente enamorado o lo que siente es más bien lujuria física?

Puede que lo diga sinceramente cuando me llama la mujer más bella del planeta. Pero, ¿por qué sigo teniendo el freno de mano puesto? A veces me siento tan atractiva como él me describe, pero al final no soy capaz de verme como él me ve.

Me dice que soy bella tanto por dentro como por fuera. Y por mucho que quiera aceptar esas palabras, bastan breves momentos como el instante en que colgué el teléfono a Kira para darme cuenta al instante de lo horrible y egoísta que soy. Probablemente todo el mundo me diría que exagero y que soy demasiado dura conmigo misma. Pero no ayuda.

Me doy cuenta de cómo mi tiempo con Carter me está cambiando gradualmente: Ya tengo bastante confianza en mí misma, pero todavía hay vocecitas en mi interior que me dicen que no debería estar delante de las cámaras. Que no es mi lugar. Que no soy más que una impostora.

Pero quizá mi mente me esté jugando una mala pasada. Tal vez sean mis hormonas. Porque por otro lado, es bonito ser deseada. Tal vez ser amada.

No quiero arruinar la noche con mi película mental, pero decidí dejarlo, seguro que mañana por la tarde seré de ayuda a Kira y contribuiré a solucionar su problema.

La noche nos pertenece sólo a Carter y a mí.

# Capítulo 24



## Ellie

¡Qué noche! Todavía estoy flotando después de todo el sexo y la ternura, espero fervientemente no despertarme nunca de este maravilloso sueño.

Es miércoles y, como estaba previsto, estoy recogiendo mis cosas para el viaje al rancho de la familia Weston. Antes, he jugado con Hazel y la he llevado a dar un pequeño paseo. La dejo de nuevo al cuidado del personal mientras me aseguro de no haberme olvidado nada: Cosas de baño, una muda de ropa, cosas para dormir, neceser, no me dejo nada. Cable de carga para el móvil, joyas, tal vez un libro para leer por si hay algún momento ocioso.

Son poco antes de las dos y suena mi despertador, que apago inmediatamente mientras hago la maleta. Por suerte, aún tengo la llamada de Kira en la pantalla, pero me he cubierto con el despertador.

Entonces suena mi teléfono móvil y enseguida contesto. "Elenore Perry, er... ¿Weston?". Joder. Acabo de olvidar mi nuevo apellido. Qué vergüenza.

"Sra. Perry... quise decir Sra. Weston. Soy Kira".

"Supongo que eso nos convierte en dos personas que todavía se están acostumbrando al hecho de que estoy recién casada", bromeo, intentando romper el hielo.

Pero la risa no llega. Oigo a Kira luchando por estabilizar su respiración al otro lado de la línea.

"¿Qué pasa, Kira? No suenas bien, puedes contarme cualquier cosa. Ya lo sabes".

"Es que... estoy pasando por una... época de mierda en la escuela".

"¿Qué está pasando?".

"Bueno, todo. Nada va bien. El Sr. Smith es un gilipollas, no es justo, y mi nota de fin de curso está jodida, aunque me he esforzado mucho, Sra. Weston, ¡tiene que creerme!".

"Te creo".

"Luego está Alice y sus tontas amigas que no me dejan en paz".

"Tenía un acuerdo con ellas".

"Entonces ese acuerdo no parece haber servido de mucho. Desde que estás... de permiso, no paran de molestarme. Y no puedo mantener el ritmo en biología y química, estos dos profesores me dicen que todo es culpa mía, pero realmente he mejorado. Ya no sé qué hacer".

"Siento mucho oír eso".

Todo me golpea como una avalancha. Era consciente de todos los problemas, pero antes de tomarme la licencia desde que me mudé a la villa, tenía la sensación de que iba por buen camino con Kira.

Mi mala conciencia me golpea de nuevo. Llevo casi dos semanas sin ir a la escuela. Tengo que empezar de nuevo la semana que viene, pero aún faltan unos días.

"Estoy... al límite de mis fuerzas, señora Weston. Ya no sé qué hacer. No tengo ganas de comer, ni siquiera de salir de la cama".

"Kira...".

"¿Podrías reunirte conmigo esta noche?".

Oh, no. Eso es todo lo que necesitaba. No puedo estar en dos lugares a la vez. Por un lado, ya le he dicho que sí a Carter, pero por otro, mi mala conciencia me ha estado persiguiendo hace un tiempo porque he perdido dos semanas de clase y algunos de los estudiantes están perdidos sin mí. Odio cuando no cumplo con mis obligaciones y no estoy ahí para los jóvenes que se supone que debo estar. Me corroe por dentro y apenas puedo soportarlo.

¿Me he perdido ya en este mundo de glamour, lujo y sexo durante estas dos semanas? ¿He perdido el contacto con la realidad? ¿Podré esconderme en este castillo con Carter para siempre y bloquear el mundo exterior?

"Todavía estoy de vacaciones, Kira", balbuceo insegura. "Estaré allí para ti a partir del lunes. Todavía estoy instalándome y también tengo que adaptarme a mi embarazo".

"¿De verdad estás casada con ese príncipe de Dallas?".

Dudo. "Sí, con Carter Weston".

"Vi las fotos en internet. Al principio no podía creerlo y pensé que las fotos eran falsas. Eso no te pega nada, si me permites decirlo".

"Sí, a mí también me sorprendió un poco".

"Es tan guapo. Y es asquerosamente rico. No me extraña que ya no te apetezca venir al colegio. Te entiendo perfectamente. Ojalá yo también tuviera un príncipe, así no tendría que aguantar todo esto. Ojalá tuviera *a alguien.* Todo esto es una mierda".

"¿Puedes aguantar hasta el lunes, Kira? Entonces me tomaré mucho tiempo para ti".

"Sí, tendré que hacerlo. ¿Qué otra opción tengo?".

Eso fue como una puñalada por la espalda. ¿Por qué me siento tan enferma por dentro? ¿No puedo apagarlo? Desde luego, así no podré disfrutar de la velada.

"Puedes hacerlo, Kira".

"Claro que puedo. Tal vez intente rascarme, se supone que eso ayuda".

"No digas eso, Kira. No hagas eso".

"Ven y detenme".

"Está bien. Hablaremos el lunes. Anímate, Kira, estarás bien".

"Si tú lo dices".

"Nos vemos el lunes entonces".

Kira cuelga bruscamente sin despedirse como es debido. Me siento miserable. ¿Sabe Kira cómo tirar de mi conciencia o realmente he perdido un poco el rumbo en esta vida con Carter? No estoy ahí para Kira y de repente me siento tan inútil.

No me gusta. Tengo que tomar una decisión. Y creo que necesito hablar con Carter. No estará contento. Pero mientras tanto, tengo que hacer lo correcto. Sólo entonces, cuando haga felices a otras personas que me necesitan, podré ser feliz yo.

Le diré a Carter que hoy no puedo ir con él y lo justificaré con una urgencia en el trabajo, que no es mentira. En efecto, Kira suena crítica y no puedo evitar actuar. Eso es lo que debo hacer.



Pero antes de que pueda hacer nada, mi móvil vuelve a sonar. Es un número desconocido que me resulta familiar, pero no está guardado. Contesto.

"Sra. Weston, soy Zannah".

"¿Zannah?". Al principio no reconozco el nombre.

"Zannah Mills, la periodista. Hemos hablado algunas veces. Dime que te has olvidado de mí".

"Oh, es verdad. No, no me he olvidado de ti. Es sólo que... tengo la cabeza llena".

"¿Has cambiado de opinión sobre la entrevista? Por favor, dime que quieres hacerla. No picaré. Será genial, créeme. Te llamo hoy porque de todos modos supongo que nos veremos más tarde

en el Baile del Gobernador en el rancho de la familia Weston".

"¿Estarás allí?".

"Por supuesto que estaré allí. Los cinco hermanos Weston en un mismo lugar, ¿qué periodista de Texas querría perderse eso? Podríamos tomar unas copas y dejaré mi dictáfono en marcha y charlaremos, ¿qué te parece? También sería el lugar perfecto para hacerte unas fotos con mucha clase. Los fondos son simplemente impresionantes, el telón de fondo perfecto para ti. ¿Por qué no vienes en traje de noche? Sería perfecto. Dos pájaros de un tiro".

Intento interrumpirla: "Escucha, Zannah...".

"Este rancho familiar es uno de los lugares más fotografiados de Estados Unidos, ¿lo sabía, Sra. Weston?".

"Zannah, hoy no voy a ir allí".

Se hace el silencio por un momento.

"¿Cómo dice? No puede hablar en serio".

"Pero lo estoy".

"Pero estás recién casada con Carter Weston y este evento anual es algo importante para la familia Weston. Además, el baile es tan romántico, ¿por qué no vas? No tiene ningún sentido".

"¿Tengo... motivos profesionales?".

"¿Profesionales? Estás casada con un príncipe, ¿de qué hablas profesionalmente?".

"Con el debido respeto, Zannah ... eso no es asunto tuyo. Yo también tengo una vida fuera de esta villa".

"Puedo oír en tu voz que estás molesta, Ellie. Yo leo a la gente, ese es mi trabajo".

"¿Y qué insinúas?", pregunto. Dios mío, esta mujer es molesta.

"*¿Por* qué no me lo dices? Suenas como si hubiera problemas entre tú y... el señor Weston. ¿Tan pronto? Eso sería muy desafortunado, Ellie".

Oh, no. Ciertamente no voy a dar ningún rumor. "Todo está bien entre Carter y yo en este momento, Zannah. Espero que tengas una noche encantadora en el baile. Estoy segura de que tendréis mucho de qué hablar".

"Ellie, por favor. Mi trabajo pende de un hilo. Eres la historia más emocionante, así son las cosas. Podrías haber pensado en todo esto antes de casarte con el Príncipe de Dallas".

No estoy segura de si está en línea con nuestra historia si le digo que no sabía quién era Carter cuando acabé en la cama con él. Y no es asunto suyo.

"No me casé con él para convertirme en una atracción de circo, Zannah. Me casé con él por amor".

"Qué romántico, cuéntame más".

Me doy cuenta de que ya está intentando colarme una entrevista por teléfono. "No tengo nada más que contarte".

"No seas así, sólo un poco de información. Es una pena que no quieras venir esta noche. Aparecerán todo tipo de periodistas, pero yo podría protegerte de ellos, decirte con quién prefieres hablar y con quién no".

"Como he dicho, no voy a ir. Pero creo que Carter irá de todos modos. ¿Por qué no hablas con él?".

"¿Cómo está tu marido de todos modos?".

Me duele escuchar esa pregunta porque en mi corazón sé que no es realmente mi marido. Hicimos todo al revés y no hubo boda.

"Está muy bien. Que pase una buena noche".

Y al igual que Kira me hizo antes, cuelgo bruscamente y no espero a que Zannah se despida ni haga más preguntas molestas.

Respiro hondo y me siento mal por todas partes. Todo me molesta, sobre todo yo misma. Tengo que ir a ver a Carter y confesarle que no quiero ir. Esto va a ser emocionante.



Atravieso el ala oeste y llego a la puerta del despacho de Carter. Llamo suavemente a la puerta y espero.

"Adelante", le oigo decir, abro la puerta y entro en la habitación. Carter está sentado en su escritorio, sumido en sus pensamientos, escribiendo un correo electrónico mientras hojea un archivo y anota algo.

Espero que me atienda. Tardo un momento. Me limito a escuchar cómo teclean sus dedos hasta que su portátil emite ese familiar sonido de cohete que me indica que el correo electrónico se ha enviado.

Carter me mira y se pregunta. "¿Va todo bien?".

"Estoy bien. Tengo algunas... noticias no tan buenas".

Carter se pone pálido. Parece que se teme lo peor. "¿Qué está pasando, Ellie? ¿Le pasa algo al niño?".

"No, no es eso. Es que... ¿no puedo ir contigo esta noche?".

Hay un breve silencio. "¿Por qué no?".

Ni siquiera voy a utilizar una explicación corta y formal como acabo de hacer con Zannah. Carter obtendrá toda la verdad de mí, por lo general estoy bien con eso.

"Tengo una alumna, Kira. Y más o menos ha amenazado con mutilarse. Tiene problemas en la escuela, lucha contra las malas notas y el bullying. Se juntan muchas cosas. Me preguntó si podía reunirme con ella".

"¿Cuándo entonces?".

"Esta noche".

"¿Y le dijiste que sí?".

"No, incluso lo cancelé, pero no puedo decepcionarla".

"Ellie, volverás al trabajo el lunes. Sigues libre esta semana y ya nos hemos anunciado en el baile".

"Lo sé, y ya soy bastante desgraciada, pero no tendrás nada de mí esta noche si estoy sentada allí con mala conciencia. A una estudiante que está mal no podría importarle menos que yo esté de vacaciones".

"Siempre hay alguien que no está bien, Ellie. No puedes estar ahí para todos 24/7, no funciona".

"Ya lo sé. Pero, ¿qué puedo hacer? No puedo apagar este instinto de ayudar".

"¿No significa nada para ti ir a un baile como este conmigo?".

"Sí, significa. Y mucho. Eso es lo que pasa. Estoy completamente destrozada por dentro, créeme, Carter".

"Sinceramente no noto mucho eso. Parece que ya te has decidido".

"Carter, eso no es justo. Me he mudado contigo y ya siento cosas muy fuertes por ti. Ya es bastante confuso. Estoy empezando a quererte".

Carter se echa hacia atrás, frunce los labios, frunce el ceño, se cruza de brazos y se queda mirando al vacío. Permanezco en silencio, esperando que responda a mis palabras de alguna manera. Pero mi esperanza se desvanece, y eso duele mucho. Carter simplemente guarda silencio, aunque apostaría a que siente lo mismo por mí.

"¿No vas a decir nada?", le pregunto.

Se queda callado y me mira con frialdad. "Ya lo has dicho todo".

Vale. "¿Sabes qué? Quizá un poco de tiempo fuera para nosotros no estaría mal. Llevamos un tiempo sentados uno encima del otro prácticamente las veinticuatro horas del día. Voy a ver a mi estudiante y luego voy a pasar la noche con Hazel en casa de Dotty".

"¿Y el contrato?", me pregunta antes de que pueda dar un paso hacia la puerta.

"¿Qué quieres decir?".

"Bueno, firmaste un contrato y te pago bastante dinero por ser mi esposa. Sobre todo en ocasiones como esta".

Ouch. Así que realmente es sólo un negocio para él. Yo ya habría apostado mi casa y mi jardín a lo contrario. ¿O me está diciendo esto porque no sabe cómo manejar su decepción de que le haya cancelado lo de esta noche y está intentando herirme deliberadamente?

Si esa es su intención, definitivamente lo ha conseguido. Estoy dolida. Para mí ha sido una lucha interna sentirme merecedora del tipo de amor que he recibido de él en tan poco tiempo.

Me desanimó con esas palabras. Me siento como una tortuga que ha salido brevemente de su caparazón, pero sólo para quemarse y retirarse para siempre.

Le sigo el juego. Si así es como quiere llegar a mí, entonces hablaremos de negocios. "Cumpliré mi parte del trato, Carter. Y te acompañaré a eventos públicos de vez en cuando para que parezcas un hombre casado, pero no a cualquier evento. Se suponía que no ibas a ir a ese baile, pero cambiaste de opinión con muy poca antelación".

"Sí, por tu culpa".

"Y entonces me recordaste que esto son sólo negocios, Carter. Que todo se trata de tu apariencia. Así que hagámoslo de esta manera. Haré de tu esposa hasta seis meses después del nacimiento. Me aseguraré de que tu percepción pública sea la correcta. Pero eso es todo. Es una farsa para la gente de ahí fuera. No puedo seguir acostándome contigo entre bastidores, me fastidia. Tengo sentimientos, Carter. No puedes tratarme así. Todo este tiempo pensé que tú también sentías algo por mí. Dijiste cosas entre nosotros que me hicieron pensar que sí. ¿Qué había de malo en eso?".

Carter me mira secamente, casi como un colegial petulante. ¿O es que no lo conozco lo suficiente como para reconocer esa mirada? Aún no he discutido con él, así que no sé cómo se comporta en una situación así.

En cualquier caso, no dice ni una palabra. Tengo la oportunidad de sentir algo parecido al amor por mí. Pero me deja con las manos vacías.

"De acuerdo", le digo y salgo rápidamente de su despacho. No me molesto en dejar la puerta abierta ni en cerrarla de golpe. Cierro la puerta con la misma delicadeza y consideración con que la abrí al entrar. Soy una mujer adulta y sensata, no una adolescente.

Pero estoy dolida. Los ojos se me ponen vidriosos y mi castillo en el aire se derrumba en unos instantes. Interiormente, sabía que este momento podía llegar. Pero lo repentino me coge por sorpresa. Ayer no vi venir nada de esto.

Ha ocurrido lo peor. He conseguido que ni Kira ni Carter estén contentos. Al menos volveré a llamar a Kira para decirle que voy a verla. Un desequilibrio menos. Pero aún no puedo hablar.

Me retiro a mi habitación a llorar en silencio. Luego sigo haciendo la maleta.

Pero no para el baile.

# Capítulo 25



## Carter

¿Por qué no le respondí nada? Siento por ella exactamente lo mismo que ella me describió. Cuando me vuelvo testarudo, no consigo despertar la más mínima emoción. Por desgracia, tengo práctica en eso.

No importa. Estoy decepcionado y un poco enfadado. Ellie sabe lo mucho que me apetecía llevarla a visitar a mi familia. ¿Se da cuenta de cuántas mujeres matarían por estar en su lugar? Realmente habría significado algo para mí.

Entonces iré solo. Me arreglaré, elegiré un traje elegante y mostraré mi lado seductor hoy, aunque por dentro me sienta un poco enfadado. Quizá Ellie tenga razón: quizá un poco de tiempo separados nos venga bien. Fue estúpido por mi parte acudir a ella con el contrato. Incluso las parejas legítimas y pretendemos ser una, tienen discusiones y se separan por una noche, así que no puedo esperar que me acompañe a todos los actos y justificarlo diciendo que mi aparición pública depende permanentemente de su presencia.

Por supuesto, puedo esperar algunas miradas y preguntas preocupadas. Todo eso vendrá sin duda. Pero estoy entrenado para tranquilizar a la gente y, si es necesario, responder con cara de póquer.



Salgo de la limusina con un traje plateado que no deja de brillar. Atrae todas las miradas, lo que reconozco inmediatamente por la reacción de unas cuantas mujeres emperifolladas que me devoran literalmente con la mirada. Esto halaga mi ego, pero no me distrae del hecho de que estoy profundamente molesto por aparecer aquí sin Ellie.

Entro en el rancho, que está lleno de gente riendo y bebiendo, con sus mejores trajes de noche y saludándome amistosamente. Esos molestos fotógrafos están por todas partes, fotografiando todo lo que pueden vender como sensación. Una vez más, no se ha escatimado en gastos de decoración. A Ellie le habría encantado estar aquí.

Casey, Connor y Colton me ven y se acercan con miradas interrogantes.

"¿Dónde está tu encantadora esposa?", pregunta Casey. "Claire ya ha preguntado por ti".

"Me temo que está indispuesta", suspiro mientras mi mirada recorre a la multitud, observando a las muchas parejas felices que seguramente están pasando la velada de sus vidas esta noche. Y esta noche estoy solo.

Peor aún, tengo que esperar volver a casa más tarde y estar solo allí también esta noche. Fui demasiado malo con Ellie y estoy pagando el precio. Una parte de mí entiende que esté preocupada por su alumna. ¿Por qué fui tan imbécil?

Me pregunto en qué punto está nuestra relación, si es que se puede llamar así a lo que tenemos. ¿Se acabó nuestro romance? Ella huyó y no sé si seré capaz de recuperarla. He ido demasiado lejos y puede que la haya asustado para siempre.

Ojalá Ellie estuviera aquí. ¿Cómo ha podido salir tan mal? Incluso tengo miedo de perderla. Es la mujer más dulce, educada, sensible y empática que he conocido y, además, no sólo es exactamente mi tipo, sino que me gusta de verdad y no me canso de ella. La mujer más hermosa que he visto y la he tratado como una mierda esta tarde.

¿Por qué no le contesté? ¿Por qué no le dije lo que sentía por ella y que estaba tan decepcionado de pasar sin ella esta noche? ¿Por qué era tan difícil? ¿Por qué siempre tengo tanto miedo de abrirme?

Nunca en mi vida le he dicho a una mujer que la quiero. Ni siquiera puedo decir cómo es. ¿Amo a Ellie? ¿Es eso lo que siento por ella todo el tiempo? ¿Es así como se siente el amor? Me duele que ella no esté conmigo. Y el hecho de que no sepa si la he perdido duele aún más. Este dolor en mi pecho... podría ser lo que la gente llama amor. Por desgracia, no lo sé.

Pienso en la cita con el ginecólogo, en las imágenes en movimiento sorprendentemente vívidas que mostraba el monitor de la ecografía, en las que se veía claramente a mi bebé creciendo. Ya podía reconocer el cráneo, la columna vertebral, incluso se veía claramente el corazón latiendo. En cierto modo, ver esto me cambió: En mi interior se estaban produciendo procesos completamente nuevos para mí. Voy a ser padre. Y el niño nacerá de la mujer de mis sueños. Ya hemos averiguado la fecha del parto, en poco más de ocho meses seré padre: el 3 de febrero debería ser el día.

De repente llevo una vida completamente diferente. ¿Cómo me va a cambiar? ¿Cómo quiero pasar mi tiempo como padre? ¿Qué ejemplo quiero dar a mi hijo? ¿Deberá crecer como un hijo separado o ilegítimo? ¿Y si Ellie ni siquiera quiere que esté presente en el parto? ¿Qué pasará entre nosotros?

¿Puedo cambiar algo? ¿Darle la vuelta a este amenazador mal humor? ¿O lo arruiné todo con ese truco de antes?

"Carter, estás en otro sitio", me dice Colton, estudiándome mientras las parejas que nos rodean empiezan a bailar con caras radiantes. Está tocando una banda en directo: un pianista, un bajista, un guitarrista y un saxofonista. Qué bonito sería tener a Ellie aquí conmigo.

"Carter", repite Colton. "Tierra a Carter, parece que alguien necesita un trago".

"Yo también lo creo", confirma Connor, cogiéndome del brazo. Casey nos sigue a los tres y encontramos cuatro taburetes libres en la barra, donde el camarero se une rápidamente a nosotros mientras seca un vaso.

"¿Qué desean, caballeros?".

"Cuatro chupitos de bourbon", pide Colton sin preguntarnos a ninguno de nosotros.

"Enseguida, señor Weston".

El camarero coloca cuatro vasos cortos delante de nosotros, rápida y eficazmente como una máquina, tras lo cual coge rápidamente una botella de bourbon de la estantería. La desenrosca y la vierte sobre los cuatro vasos, que se llenan de lo mejor en cuestión de segundos.

"Por los cuatro hombres más guapos de la sala", brinda Connor y todos alzamos nuestros vasos. Estoy mentalmente ausente y tengo los sentimientos más encontrados.

Chocamos los vasos y vertemos el líquido ardiente por nuestras bocas. Siento como si me corriera lava por la garganta.

"Este ha hecho efecto", dice Casey, haciendo una mueca antes de soplar. “Es fuerte”.

"Es que no eres un bebedor empedernido", bromea Connor, haciendo un gesto al camarero. "Otra ronda".

Dicho y hecho. Todos tomamos otro bourbon cada uno.

Una vez oí en alguna parte que no hay que intentar ahogar las penas en alcohol, porque las penas son buenas nadadoras. Y eso es exactamente de lo que me estoy dando cuenta en ese instante. La sala empieza a girar ligeramente y las modelos siguen flirteando conmigo, pero me deja frío. Tampoco puedo superar mi mal humor, ni siquiera tengo ganas de intentarlo.

Algunos de nuestros amigos se unen a nosotros, entre ellos Grant, a quien conozco desde la facultad de Derecho. "Así que ahí es donde te escondes", bromea. "Te estás emborrachando para aguantar el baile estirado".

El grupo se ríe.

"No creo que sea tan malo", responde Casey. "Si tuviéramos la pareja de baile adecuada, ninguno de nosotros se aburriría en este momento".

Y tiene razón.

Nos tomamos otra ronda.

Y otra.

A partir de aquí, ya no lo sé. He perdido la cuenta.

Grant comparte una idea: "Conozco un club, chicos. Bailan en un poste de plata y, Dios mío, hay mujeres paseando. ¿Por qué estamos aquí sentados? ¿Por qué no salimos a la ciudad en vez de

respirar este aire cargado? ¿Qué me dices?".

"Yo me apunto", dice Colton.

"Yo también", se une Connor. "Siempre podemos aparecer por aquí más tarde. Y si no lo hacemos, no se notará necesariamente. El gobernador está aquí, al igual que una docena de jueces y una estrella del rock. Eso debería bastar para mantener ocupada a la prensa".

"Haré el sacrificio y me quedaré aquí", dice Casey. "Mantendré a la prensa alejada de ti".

"¿Y tú, Carter?", me pregunta Colton, dándome un codazo. "¿Te apuntas?".

En mi mal humor, respondo de la única manera que sé: "Claro que sí. Me apunto".

En ese momento, mi mirada se desvía hacia un lado y veo a una mujer menuda que debe rondar los cincuenta y me resulta bastante familiar, pero no consigo recordar su nombre. Las gafas rojas me suenan. Y también he visto antes esos rizos de caniche.

¿Cómo se llama esta mujer? ¿Por qué no puedo pensar en su nombre? Tal vez sea porque apenas puedo pensar con claridad debido al alcohol. Su nombre empezaba por "Z", de algún modo lo recuerdo.

Grant me da una palmada en la espalda. "Vámonos de aquí, Carter. No te ves nada bien, tenemos que arreglar la noche. No puedo seguir viendo esto".

Nadie me ha preguntado aún por qué estoy de mal humor. Pero no creo que eso sea tan malo: no me apetece hablar de mis problemas con Ellie. Probablemente me harían preguntas difíciles y estoy demasiado borracho para asegurarme de que no se me escapa nada.

Salimos del bar. Por el rabillo del ojo, veo que esa mujercita también se está levantando. Tiene una especie de aparato en la mano, del tamaño de una maquinilla de afeitar eléctrica. Pero entonces pierdo de vista a la mujer.

"Las strippers de allí son las mejores, pero también hay muchas mujeres en los clubes que puedes ligar de esa manera", dice Casey.

"Pero lo fundamental es que estas chicas de ciudad cuestan más que una profesional", contraataca Connor, que conoce bien la gran ciudad. "Si no se trata de esas groupies gritonas que

no pueden contener la histeria porque se enfrentan a un Weston y éste quiere llevárselas a la habitación, entonces estamos hablando de alguna mujer con clase, y te dejarán invitarlas a una copa tras otra y tendrás que escuchar toda su cháchara ociosa, reírte de sus chistes y demás. Te saldrá mucho más barato en un club de striptease".

Subimos a una limusina y nos lleva a la ciudad. Connor nos da la dirección mientras intento centrar la mirada en algo sin que todo me dé vueltas. ¿Cuántos chupitos he tomado?



La limusina se adentra en la ciudad y sólo da unas cuantas vueltas antes de llegar a una zona de diversión. Las luces de colores parpadean, la música atronadora de las discotecas se filtra por las fachadas de los edificios hasta la calle. Los transeúntes están de fiesta por todas partes.

Algunas miradas se dirigen a la limusina, a través de cuyos cristales tintados miramos hacia fuera y buscamos la discoteca. Mis pensamientos se desvían hacia Ellie.

"Es ese de ahí", dice Connor, señalando un club al conductor a unos 400 metros por delante de nosotros. Conozco al dueño y los porteros son guays".

"He estado aquí unas cuantas veces", dice Connor. "Lo bueno es que aquí apenas hay prensa. Se van a otras zonas de la ciudad".

"Ya he puesto a dos de los porteros de discoteca de rodillas", bromea Colton, el increíble Hulk entre nosotros, los hermanos. Todos nos reímos. Nadie duda de su afirmación.

El conductor aminora la marcha y enciende las luces de emergencia. Luego se detiene y se baja para abrirnos las puertas. Algunas miradas se dirigen hacia nosotros y los clientes del club que esperan en una cola frente a la barrera cuchichean entre ellos. Pero no ocurre nada más.

Otro coche se detiene detrás de la limusina y se baja alguien a quien apenas presto atención.

"Yo me quedo aquí y os espero", nos dice el conductor.

"Perfecto", agradece Connor. "Pasa el tiempo. Tengo tu número".

"Por aquí, chicos", nos dice y nos lleva más allá de la cola de gente, donde dos gigantes de negro

ya están de pie con los brazos cruzados. Cuando nos reconocen, se les ilumina la cara, nos abren la barrera y se apartan sin vacilar.

"Pasadlo bien".

Entramos por un lateral en el club, cuyo nombre no puedo leer con claridad porque tengo la vista demasiado nublada. Pero al menos consigo que no se note que ya estoy bastante borracho.

Llegamos a una zona VIP bastante concurrida, donde las luces de la discoteca me dan en la cara y me ciegan. Tengo la vista perdida y la música atronadora me golpea la cabeza. Aquí, en el bar, se vuelven a pedir chupitos, todo sucede a mi alrededor deprisa y sin mi control. No puedo escapar de mi miserable estado y no dejo de pensar en Ellie.

Me sirvo otro chupito. Me siento solo y vacío. Enfadado, sobre todo conmigo mismo.

Unas tías buenas se unen rápidamente a nosotros, mis hermanos y Grant se lo pasan en grande con ellas. Hay risas, flirteos y bromas. No distingo nada, el ruido es demasiado alto y yo estoy demasiado mal. Permanezco relativamente impasible mientras Connor le toca el culo a una de las jóvenes y a ella también le gusta.

*Enhorabuena, hermano, seguro que hoy echas un polvo.*

Una de las jóvenes me mira con sus seductores ojos de alcoba y me escruta. Si las miradas tuvieran manos, ya estaría desnudo. Pero, sea quien sea, me da igual.

Se acerca y me habla. No entiendo nada. Le agradezco educadamente que no intente entablar conversación conmigo y me callo. De todas formas, no tiene sentido entablar conversación aquí. Gracias a esta música ensordecedora, apenas oigo mis propios pensamientos.

Pero ella no ceja en su empeño. Sigo siendo amable: "No estoy de humor para hablar. Pero te presento a mi hermano Colton".

No entiende nada de lo que digo. En ese momento, reconozco un flash que me irrita brevemente. ¿Quién acaba de hacer una foto? Como pude sentir claramente esa luz fugaz en mi mejilla, sólo puedo suponer que alguien me ha hecho una foto. Definitivamente no eran las luces de la discoteca. Definitivamente era una foto.

Miro a mi alrededor e intento reconocer mejor las caras que me rodean. Todas están

distorsionadas y algunas son meras siluetas. Pero entonces reconozco entre la gente unas gafas rojas y un peinado de caniche. Reconozco a esta persona.

Viene directamente hacia mí y se sienta en el mostrador, a unos metros de mí. Estuvo antes en casa de mi familia, en el baile. ¿De qué la conozco?

¿Me ha seguido? ¿Me hizo la foto?

Hay otra mujer sexy sentada a mi lado en la que aún no me he fijado. No lleva mucha ropa y todo en ella brilla. Sus rizos rubios son perfectos, lleva los labios pintados de rojo intenso y no quiero ni hablar de sus pechos. Dan ganas de apretar la cara entre ellas. Por si fuera poco, lleva un sombrero de vaquero que le sienta de maravilla.

"Me toca a mí", dice la tía buena que está a mi lado y se levanta antes de pasar por delante del mostrador y subir al escenario, donde la espera una barra.

En ese momento caigo en la cuenta: esta mujer es bailarina de barra y yo estoy en un club de striptease. Antes apenas había escuchado a los chicos. En ese momento saltan las alarmas, porque algo le pasa a esta mujercita de pelo rizado que de vez en cuando me mira con sus gafas rojas.

Vuelvo a apartar la mirada, porque sea quien sea, no quiero prestarle atención a esta persona, no quiero ser un objetivo.

Miro a la bailarina, que ya no lleva sujetador. Sus turgentes pechos brillan bajo las luces de colores y me llaman la atención. Al fin y al cabo, no soy más que un hombre y me sorprende.

Hay otro destello en alguna parte y me siento como si hubiera estado en el centro de esta luz fugaz. Mi mirada vaga alarmada hasta que veo a la mujer de pelo rizado y gafas rojas. Está guardando algo en el bolso, lo que me hace dudar.

Genial. Grant me arrastró a un club de striptease y me pasé todo el rato sentado junto a una de las strippers mirándole los pechos. Y por suerte, me fotografiaron haciéndolo. Todavía echo de menos eso.

Y eso me recuerda otra vez: ¡Esta mujercita es periodista! De repente recuerdo su nombre: Zannah Mills. Qué bien.

Me levanto inmediatamente y camino hacia ella.

"Señor Weston, me alegro de verle".

"¿Qué hace usted en un club como este?".

"Mi hijo es camarero aquí, quiero cuidar de él. ¿El baile no fue entretenido para usted?".

"Voy a volver directamente allí. No me acabas de hacer una foto, ¿verdad?".

"Ya no estoy de servicio, estoy visitando a mi hijo. ¿Y te gusta esto?".

"Como no estás de servicio, no necesito responder a eso. Estaba acompañando a un viejo amigo y me parece aburrido estar aquí. Preferiría estar con mi mujer, esto no es para mí".

"Pero eso es decente".

"¿Y estás seguro de que no estabas... chasqueando los dedos?".

"Seguro como el Amén en la iglesia. Pero, ¿puedo preguntarte algo?".

"Puedes. No puedo prometerte una respuesta".

"Puedo vivir con eso. Pareces triste y desesperado, si me permites decirlo. ¿Qué te ha pasado?".

Hago una pausa. La pregunta me golpea. Luego la miro y respondo: "Tenía la mejor esposa del mundo y no estoy seguro, pero... creo que la perdí".

"Siento oír eso".

"Bueno, entonces. Que pase una buena noche, Sra. Mills".

"Igualmente, Sr. Weston".

Sigo caminando y salgo del club, con una necesidad desesperada de aire fresco. Esta música

ensordecedora está acabando con mis nervios. Quizás eran efectos estroboscópicos y no flashes de cámaras, quizás me estoy volviendo paranoico. O puede que esa periodista con peinado de caniche me haya mentido y mañana me entere por los medios de comunicación.

Salgo a la acera y evito el contacto visual para despejarme. ¿Fue una idea estúpida venir aquí con los chicos? ¿Voy a pagar por ello de alguna manera?

Estuve pensando en Ellie todo el tiempo. Pero, ¿cómo se vería mi aspecto aquí? ¿Cómo se vería en público si realmente hubiera una foto mía en este club? ¿Qué le parecería a Ellie? Me senté al lado de una bailarina de striptease con pechos grandes y sombrero de vaquero y luego le miré los pechos desnudos mientras se enroscaba alrededor de la barra como una serpiente.

Y el hecho de que todo dé vueltas constantemente y esté mareado no mejora las cosas. Todo está borroso, amortiguado.

Doy unos pasos por la acera, lejos de la discoteca, hacia una calle lateral más tranquila por la que sólo caminan unos pocos transeúntes, demasiado ocupados entre ellos como para fijarse en mí y Dios no lo quiera, reconocerme. Necesito despejarme y estirar un poco las piernas.



Este corto paseo se convierte en una larga caminata. No paro de caminar, un poco como Forrest Gump. Disfruto del silencio y oigo los primeros pájaros que se comunican entre sí.

En algún momento miro hacia arriba y veo que el cielo ya está pasando del azul oscuro al naranja. El sol empieza a salir.

En algún momento, miro el móvil para comprobar la hora. Ya son las siete. Estoy confuso y me pregunto cómo puede haber pasado tanto tiempo. Como mis recuerdos de la noche son borrosos, sólo puedo imaginar que debo de haber estado en el club más tiempo de lo que creo. Al parecer, tengo ligeras lagunas en mi memoria. Espero no haber hecho ninguna estupidez y no haber sido descubierto por el ojo que todo lo ve del público.

Siento náuseas en el estómago y marco el número de Larry, mi agente de relaciones públicas. Ya está despierto y trabajando a estas horas.

"Carter, ¿qué pasa?", contesta rápidamente y apenas deja que suene la llamada.

"Creo que me han fotografiado en un club de striptease. Es una corazonada".

"¿Qué hacías allí?".

"Un viejo amigo de la facultad de Derecho me arrastró hasta allí, no me di cuenta inmediatamente de qué tipo de club era. Habría sido un titular similar al que le dieron a mi padre por aquel entonces y que le costó su matrimonio".

"Vale, puedo oír que estás preocupado por tu mujer. No soy consejero matrimonial, pero te recomendaría que hablaras con ella y le dijeras la verdad, si fueras mi hermano o algo así. Pero como no eres mi hermano, no diré nada al respecto y sólo puedo asegurarte que lo solucionaremos".

"¿Qué vas a hacer? Va a ser otro frenesí mediático como cuando murió mi padre. Quiero decir, aquí estoy yo, también un hombre casado y estoy saliendo en un club con una stripper".

Se me ocurre lo rápido que puedes maniobrar para meterte en una situación así sin mala intención. No puedo negar que en ese momento me ofendí un poco con mi padre.

"Sí, te entiendo, Carter. Tiene mala pinta. Pero podemos arreglar los daños si estás dispuesto a pasar a la ofensiva por adelantado. Te recomiendo que hagas un tuit y quizá una historia en las redes sociales donde cortes de raíz cualquier posibilidad de que te destrocen. Haré que Lissy redacte algo, ella te dará la redacción exacta".

"De acuerdo. Por supuesto".

Colgamos y le hago señas a la limusina para que se acerque. Se acerca y se detiene. Subo y le pido al conductor que me lleve a casa. Mis hermanos y Grant estarán ocupados en el club durante un rato.

No puedo dejar de pensar en Ellie. Tengo que arreglar las cosas.

Así que le pido al conductor que se dirija hacia Cedar Springs, donde están los complejos de apartamentos. Donde me refugié con Ellie aquella noche en que tuve que esconderme.

Donde lo más probable es que Ellie se esté quedando allí a dormir. Dijo que iba a casa de Dotty, que tiene un piso en esa zona. Sólo puedo suponer que su propio piso no ha sido realquilado todavía, ya que el número de personas que buscan un piso en esta zona no es muy alto en este

momento.

Si no está, le preguntaré a Dotty si sabe algo. Como último recurso, intentaré llamar a Ellie, pero tengo la corazonada de que quizá no conteste. Claro que lo intentaré si hace falta, pero prefiero estar delante de ella en persona. Esa es mi primera apuesta.

Espero encontrarla allí mismo. Todavía queda un poco de camino.

# Capítulo 26



## Ellie

Jueves por la mañana, son casi las ocho. He pasado la noche con mi fiel perra Hazel en mi antiguo piso, que Dotty ha puesto a mi disposición. Por suerte, el piso está mínimamente amueblado y aún tiene la cama. No la necesitaba en el chalet y por eso la dejé por un módico precio, junto con otros muebles.

"¿Por qué la gente es un completo desastre?", le pregunto a Hazel, que no sabe qué responder tumbada en su cesta. "¿No pueden ser todos como tú? Los animales son tan sencillos, tan honestos, tan dulces".

Hazel se lame la pata y mueve brevemente la cola porque le he hablado. ¿Sabe lo que le he dicho? ¿Puede entenderme?

He estado pensando en Carter toda la noche. Me preguntaba cómo estaría y qué habría estado haciendo. ¿Se arrepiente de lo que dijo? Una parte de mí quiere creer eso, pero otra parte de mí piensa que Carter podría haber mostrado ayer su verdadera cara. Tal vez al final del día es sólo un hombre egoísta que sólo busca su propio beneficio.

La pregunta del día es hacia qué lado me inclino. Pero no tengo respuesta.

Suena mi móvil, lo cojo y me sorprendo esperando por un momento que sea Carter. ¿Qué espero de una conversación con él?

Pero mis esperanzas se desvanecen rápidamente: es otra vez ese número desconocido que no he guardado. Sin pensármelo dos veces, contesto a la llamada.

"¿Diga?".

"Buenos días, Ellie. Soy Zannah Mills".

"Sra. Mills, ya le dije que no quería dar una entrevista".

"No importa, Ellie, ya tengo mi titular, no necesitaba tu ayuda".

"¿Qué clase de titular?".

"Tu marido me ha presentado esta noche una sensacional foto de portada. Será un reportaje que entretendrá a las masas en sus mesas de desayuno. Y eso es exactamente lo que busca mi editor. Porque, ¿le digo una triste verdad? A la gente le gusta mucho más un escándalo que un artículo sobre una profesora que se ha liado con un príncipe".

Tengo una sensación en el pecho como si una mano de hierro al rojo vivo me estuviera agarrando el corazón y apretándolo con fuerza. Me cuesta respirar.

"¿De qué estás hablando? ¿Qué ha hecho mi marido?".

"Puedes buscarlo tú misma en internet".

"¿Y por qué me llamas? ¿Por qué me cuentas todo esto?".

"Creo que sabes por qué".

"No, no lo sé".

"No puedo evitar señalarte la ironía de la vida. Quizá aprendas de ella para el futuro, ya sea en los negocios o en el amor, eso depende de ti. La ironía es que si hubieras ido al baile y me hubieras concedido esta entrevista, tu marido no se habría sentado allí con cara larga y se habría ido a... otro lugar. Un lugar donde los hombres solitarios son más propensos a conseguir sexo con dinero. Ya está circulando y lo verás hoy en los medios impresos. Todos los foros de chismes ya están en pleno apogeo. También es irónico que en realidad hubiera preferido la

entrevista contigo".

Ya sospecho lo peor.

"¿Qué ha hecho Carter?".

"Hoy tengo otra entrevista con la stripper a la hora de comer. A ver qué tiene que decir. Es un poco triste cómo la gente mala es mucho más interesante para las masas asquerosas que la buena".

Mi corazón es aplastado por un puño al rojo vivo. Mi respiración se detiene por un momento antes de tomar aire. No quiero creer lo que estoy oyendo. Pero en silencio, me doy cuenta de que Zannah probablemente no está mintiendo.

"Yo... no puedo hablar".

Cuelgo bruscamente e inmediatamente abro internet, donde escribo el nombre "Carter Weston" en Google. La sugerencia "escándalo Carter Weston" aparece en la barra de búsqueda, seguida de cerca por "Carter Weston stripper". Oh, no.

Me quedo con "Carter Weston" y pulso en "fotos". Inmediatamente me veo abrumada por una avalancha de fotos en las que aparece en la barra de un club de striptease, justo al lado de una rubia sexy en un bikini brillante, con labios rojos brillantes besables y con un sombrero de vaquero. No puede tener más de 20 años. Sus ojos se desvían claramente hacia ella mientras habla con otra mujer que lleva un vestido escaso y que claramente le está tirando los tejos.

Me derrumbo por dentro.

En otra foto, se queda embobado mirando los pechos desnudos de la rubia que baila en una barra. Bueno, alguien se lo ha pasado bien. No puedo creer lo que estoy viendo. ¿Tengo mi primera discusión con él e inmediatamente se va a un club de striptease?

Eso debería responder a la pregunta de si ayer me mostró su verdadera cara o si siente algo por mí y después se arrepiente de su brusquedad. En estas fotos, no veo a un hombre que se arrepiente de haberme tratado como una mierda, sino a alguien a quien no le importo en absoluto. Alguien que hace tiempo que olvidó la discusión y se rodea despreocupadamente de mujeres atractivas como si nada hubiera pasado. Según el lema: Si no quieres venir conmigo, entonces sé cómo ayudarme a mí mismo, gracias.

Un informe me dice el nombre de la stripper: su encantador nombre es Cherry Starr. "Se rumorea que acaba de casarse: ¿quién es Cherry Star?", reza el titular. Aparezco junto a ella, al parecer alguien en la gala benéfica pudo captar un momento en el que estoy sola, mirando a mi alrededor con impotencia. En este contexto, en la foto parezco una mujer engañada, una mujer a la que han tomado el pelo. La prensa hace bien su trabajo, lo reconozco.

Hay amplios reportajes sobre el escandaloso pasado de esta Cherry Star: En este club era bailarina exótica, en aquel club era prostituta, aquí se lió con este famoso, allí con aquel otro, etcétera.

Quiero hundirme. Todos mis colegas, mis alumnos, mis padres, todo el mundo verá este reportaje. Debería apagar el móvil porque no estoy de humor para todas estas llamadas y las molestas preguntas que vienen con ellas.

¡Tengo la ensalada! Mis temores y reservas se confirman en cuestión de segundos. Me he convertido en el hazmerreír de la nación. ¡Qué humillante!



Oigo pasos en el pasillo, cada vez más fuertes. Me pregunto quién podría ser...

Hazel, que está tumbada en su cesta para perros, se levanta y alza las orejas antes de ladrar una vez.

"Sh, Hazel, todo va bien".

Llaman a la puerta. Hazel ladra aún más fuerte. Pongo los ojos en blanco y soplo con fuerza, pues noto enseguida que se me revuelve el estómago. Me siento traicionada y engañada, mis ojos no dejan de vagar hacia mi móvil, donde he sacado la foto de Carter y esta vaquera. Hubiera pensado que Carter habría ido solo a ese baile, pero en lugar de eso ha acabado en un club rancio que huele a sexo incluso a través del móvil.

Estoy dolida y enfadada. No quiero ver a nadie, y menos a Carter.

"Hazel, ya está bien".

Hay otro golpe. Esto va a ser divertido. Tendré que hacerlo.

Abro la puerta y, como era de esperar, veo a Carter de pie en el pasillo. Me mira con expresión descompuesta. Pero eso me deja completamente fría.

"Debería haberlo sabido", le saludo sin siquiera fruncir el ceño. "Todo esto eran negocios para ti desde el principio, ¿no? Sólo me sedujiste aquella noche para esconderte de ese Rodríguez y divertirte. Y ese trato que hiciste conmigo fue sólo para proteger tu imagen pública y tenerme contenta para que no te causara problemas y te demandara por la manutención de tus hijos o algo así".

"No es así, Ellie".

"Ya no te creo, Carter. Tú y tu imagen. Harías cualquier cosa para protegerla. Sólo te casaste conmigo sobre el papel para quedar bien ante la prensa. Si lo hubieras dicho en serio, habrías organizado una boda de verdad, aunque fuera a posteriori. Me engañaste tanto que yo misma lo olvidé y me enamoré de ti. Te compré esos momentos emotivos".

"No era mentira, Ellie".

Ni siquiera respondo a sus objeciones, sino que continúo: "Hice caso omiso de mis propios principios, olvidé por completo cómo surgió este trato en primer lugar. Fui ingenua, me cegué, me puse gafas de color de rosa. Fui estúpida. Pero no fue real todo el tiempo".

"Estás exagerando, Ellie. Fue real y lo sabes".

"Carter, los humanos somos lo que hacemos".

"¿Y qué hice yo? ¿No he sido cariñoso contigo todo el tiempo? ¿No te he dicho cosas que nunca antes le había dicho a otra mujer?".

"Para ser justos: No sé lo que le has dicho o no a otras personas antes. Puedes decirme muchas cosas mientras dure el día".

"Ellie, estaba acompañando a un viejo amigo a ese club y no sabía qué tipo de club era. ¿No viste mi tuit?".

"¡No te sigo en las redes sociales, Carter! Y sé de buena tinta que allí sólo publicas cosas con las que estás de acuerdo con toda tu junta directiva para que tu imagen no sea vulnerable en ningún momento, ¿tan estúpida te crees que soy? Estuve en una de esas reuniones, ¿recuerdas?".

"¡Pero si era de verdad, no me di cuenta de que era un club de striptease!".

"¿Y por casualidad te sentaste al lado de una stripper y hablaste con mujeres, todo ocurrió a tu alrededor?".

"Estaba de mal humor y pensaba en ti todo el rato".

"Vaya, ¿te acostaste con alguna y pensaste en mí?".

"No me acosté con ninguna de ellas. Salí de ese club y caminé hasta aquí".

"¿Tan temprano por la mañana?".

"¡Había perdido la noción del tiempo!".

"¿Por qué? ¿Qué más estabas haciendo?".

"¡Nada, Ellie, te lo juro!".

"¡No eres un buen mentiroso, Carter!".

"¡No estoy mintiendo!".

"¡Soy tan estúpida! ¡Me permití desarrollar sentimientos por ti! ¡El matrimonio es falso, y tú has sido todo sobre tu imagen, tu imagen pública todo este tiempo! ¡Incluso en este momento todo se trata de eso! ¡No querrás que el próximo titular sea sobre tu mujer embarazada dejándote porque te vieron en un club! ¡Cuanto más lo pienso, más claro lo veo!".

"Ellie, te quiero".

No dejo que sus palabras me afecten, sino que le enseño la foto de mi móvil: "¿Esto te parece amor? Me retiro un día porque no puedo creer cómo me has tratado y ¿qué haces? ¡Vas a un club de striptease y miras unas tetas desnudas para entretenerte! ¡Igual que has hecho en el pasado! Y yo aquí sentada, incluso preocupándome por ti, ¡soy una estúpida!".

Doy un portazo y no puedo contener las lágrimas.

# Capítulo 27



## Carter

"Ellie, te quiero".

Lo he dicho. Y apenas podía creer que esas palabras salieran de mis labios. Que alguna vez experimentaría este momento en mi vida. Pero es así. Simplemente lo siento, de lo contrario no estaría en semejante lío. ¿Qué otra explicación hay para mi estado?

Nunca habría pensado que el amor pudiera ir asociado a tanto dolor.

Pero Ellie no reacciona como yo esperaba. En lugar de eso, gira su móvil hacia mí y me enseña las fotos que tengo en la encimera.

"¿Esto te parece amor? Me retiro un día porque no puedo creer cómo me has tratado, ¿y tú qué haces?". Quiero detenerla, porque hay una explicación sencilla. Pero ella no escucha. "¡Vas a un club de striptease y miras unas tetas desnudas para entretenerte!". No me estaba divirtiendo, ¡todo lo contrario! "¡Igual que has hecho en el pasado! Y he estado aquí en cuclillas, incluso preocupándome por ti, ¡sólo estoy siendo tonta!".

Me cierra la puerta en las narices y me deja de pie en el pasillo, helado.

¿Qué debo hacer? ¿Irme? ¿Rendirme?

Ni hablar.

Me detengo y hablo a la puerta, esperando que me oiga: "Me siento fatal. Estaba enfadado por cómo habían ido las cosas entre nosotros. Sobre todo, estaba enfadado conmigo mismo. Dejé que mi amigo Grant me convenciera para salir un rato del baile, pero no me di cuenta de que era un club de striptease. Estuve sentado en la barra todo el rato pensando en ti. Luego, cuando me di cuenta de qué clase de club era, me levanté y me fui inmediatamente, y esa es la verdad, Ellie".

Se hace el silencio. No hay reacción. La puerta permanece cerrada.

Así que continúo: "Fue una estupidez por mi parte. Pero no hice nada, salvo sentarme en la barra".

Se oye un clic y la puerta se abre. Ellie está de pie, con los ojos vidriosos. Me mira con los brazos cruzados y no dice nada.

"Ellie, estaría bien que al menos creyeras eso. No me interesan otras mujeres y estaba en el lugar equivocado en el momento equivocado. Apenas recuerdo nada, estaba allí sentado y probablemente ha pasado más tiempo de lo que creía. Todo el lugar se desvaneció y yo tenía demasiados pensamientos en la cabeza como para darme cuenta de nada. Probablemente por eso pasé completamente por alto a la stripper que estaba a mi lado. Ella tampoco me interesaba. Esta periodista, Zannah, me estaba siguiendo. Quería encontrar algún escándalo en el que abalanzarse, y al parecer lo consiguió".

"¿Cuánto tiempo ensayaste ese discurso mientras venías hacia aquí?".

"No ensayé nada, Ellie. Te estoy diciendo la verdad". Hago una pausa y tomo aire. "Lo siento. Lo siento por todo. La forma en que te hablé".

"Apenas puedo escucharte bien, Carter. Sé lo bueno que eres mintiendo. Después de todo, eres un abogado estrella. Eso es lo que haces para ganarte la vida".

"¡Ellie, no te estoy mintiendo!".

"¿Pero cómo se supone que voy a saber eso, Carter? Verte ahí sentado realmente me dolió. Eres increíblemente guapo y estoy segura de que todas las mujeres te han estado mirando. ¿Me estás diciendo sinceramente que no devolviste ni una sola mirada? En la única foto te veo hablando con una de las mujeres. ¿Quién es?".

"No lo sé, se me acercó y le dije que no me apetecía hablar con ella".

"¿Así que te acuerdas de eso?".

Tío, no me lo está poniendo fácil. Pero no aflojo. "Ellie, te estoy diciendo la verdad".

"Me encantaría aceptar tus disculpas, Carter, pero ¿no me entiendes en absoluto? ¿Ni siquiera un poco? Estoy muy asustada. Todo este tiempo he tenido miedo de enamorarme de ti y luego decepcionarme. Después de todo, eres el tipo de hombre que siempre consigue lo que quiere. ¿Por qué querrías a una mujer como yo? No soy nadie, Carter. Puedes ser sincero conmigo. Si prefieres rodearte de modelos, no te detendré. No tienes que interpretar un papel para proteger tu trato. Sólo quiero saber dónde estoy realmente, ¿y cómo se supone que voy a saberlo?".

"Tienes razón. No puedes saberlo. Sólo puedes creerme. A riesgo de salir herido. Pero te estoy diciendo la verdad".

"Dices mucho eso en este instante, Carter. Los dos queríamos evitar un escándalo y tú fuiste a ese club y mira lo que está pasando en internet. Eso me incluye a mí. Todos los que me conocen se reirán de mí. Ya es mucho peor de lo que era al principio. Quizá nunca debí aceptar este trato, firmar este contrato".

"Mi equipo de relaciones públicas ya está en ello y saneará todo el asunto. Y ya tengo un plan".

"Tengo curiosidad por saberlo".

"Tú y yo daremos una entrevista juntos mañana. El equipo ya ha preparado exactamente lo que vamos a decir. Después de eso, el asunto quedará zanjado".

Ellie se queda en silencio, con su tristeza y dolor claramente visibles. "Así que sólo quieres contar más mentiras para que todo el asunto desaparezca. ¿Cuándo se supone que acabará esto?".

"No fue más que un desliz, lo cubriremos y seguiremos adelante. ¿Qué otra opción tenemos?".

"¿Llamas a eso un desliz? ¿Tienes que esperar un desliz como ese cada vez que tú y yo tengamos una discusión?".

"Escucha, siempre he hecho lo que me ha dicho mi equipo de relaciones públicas y me ha ido muy bien con ello. Lo tienen todo bajo control. Quiero decir, por eso los tengo, hacen un buen

trabajo".

"Entonces realmente no hay forma de saber quién eres realmente, Carter. Toda tu imagen pública es aparentemente sólo una mentira".

"¿Me dejas entrar, por favor? Podemos hablar de cualquier cosa y siempre puedes decirme que no quieres hacerlo. Pero sería una solución, *precisamente* porque acabas de decirme que tu reputación también se resentirá. No perdamos el tiempo, trabajemos en la solución".

Ellie frunce los labios y parece pensárselo. Entonces se aparta y hace un mínimo movimiento de cabeza para invitarme a entrar en el piso. Entro y ella cierra la puerta tras de mí.

"Bueno", le explico, "ya he publicado en las redes sociales que estuve poco tiempo y que la discoteca era una mierda. También escribí que quería responderte rápidamente. Lo que decimos en la entrevista es que no tienes ningún problema en salir con amigos de vez en cuando. Luego añadiré que Grant me tendió más o menos una trampa, pero que dejé el club inmediatamente. Actuaremos como una pareja inseparable a la que no molestan los intentos tan baratos de crear un escándalo. Seguimos juntos y esto no es un escándalo".

Puedo ver claramente en el lenguaje corporal de Ellie que está librando una batalla interior. Por un lado, sin duda se dirá que una entrevista así también podría ser buena para su reputación, precisamente para no parecer el hazmerreír en sus propios círculos. Pero, por otro lado, puedo ver que está humanamente decepcionada y profundamente dolida, y eso es algo que no puedo curar con ninguna palabra.

"Estoy cansada de tanta mentira, Carter", me dice. "No quiero mucho. Pero quiero honestidad".

"Siempre he sido honesto contigo, Ellie. Eso no tiene nada que ver con lo que digo en público".

"En público, siempre me has elogiado como la mujer de tus sueños".

"Eso es verdad. Lo dije en serio".

"Carter, por favor. Por favor, vete. Me has hecho daño. Y entiendo lo que intentas hacer. Pero necesito tiempo para pensar".

Permanezco en silencio. No sirve de nada. Tiene que darse cuenta por sí misma de que la entrevista es la mejor estrategia para ella. Y si me va a perdonar, eso tengo que dejárselo a ella.

No tiene sentido mandarle un mensaje aquí.

Asiento con la cabeza y me dirijo a la puerta cuando llaman...

# Capítulo 28



## Ellie

No puedo seguir escuchándole. Cuanto más habla, peor se pone. Ya no puedo distinguir qué es verdad y qué es mentira. Necesito tiempo para mí.

"Carter, por favor. Por favor, vete ya", le digo. "Me has hecho daño. Y entiendo lo que intentas hacer. Pero necesito tiempo para pensar".

Asiente y se vuelve hacia la puerta cuando llaman. Nos miramos con irritación y me dirijo a la puerta para abrir.

No es buena idea.

Una cámara me apunta y dispara salvajemente.

"¡Eh!", interviene Carter. "¿Quiénes sois? ¿Qué haces aquí?".

Un reportero pequeño, barbudo y medio calvo también le hace una foto. "Anoche estuviste en un club y me gustaría saber qué tiene que decir tu mujer al respecto".

"¡Fuera de aquí!".

Yo, en cambio, mantengo la calma y me doy cuenta de que estoy harta, aunque sea un incumplimiento de mi contrato: "Carter no me engañó. No es mi marido".

"¿Qué quieres decir?".

"Nunca fue mi marido. Todo fue una actuación".

"Ellie, ¿de qué estás hablando?", dice Carter indignado.

Me quito el anillo del dedo, me giro hacia Carter y se lo aprieto en la mano. Me mira horrorizado y puedo ver que todo su mundo se está desmoronando. Pero, ¿se trata de un corazón roto o simplemente está de luto por su reputación y sabe que se le viene encima una avalancha?

Por desgracia, me inclino por lo segundo.

"Toma. Ya no puedo llevar este anillo. Si llevo alianza es porque realmente me casé. Ya no estoy de humor para este juego de roles".

"Ellie...".

"Sé que acabo de romper el contrato. Tampoco tienes que darme el dinero. Veré cómo me las arreglo. Como siempre he hecho antes. Hoy te devolveré lo que ya me has pagado. Nuestra colaboración ha terminado. Y, por favor, hazme el favor de no volver a ponerte en contacto conmigo".

Se hace el silencio entre los tres. El periodista se hace una idea de lo que está oyendo.

"De acuerdo".

Carter pasa a mi lado para salir del piso. No me vuelve a mirar.

"Sr. Weston, ¿pagó a alguien para que se hiciera pasar por su esposa? ¿Qué me dice de eso?".

"Sin comentarios".

Carter desaparece por una esquina al final del pasillo y no mira atrás ni una sola vez. Yo, en

cambio, le sigo con la mirada y siento que mi corazón se rompe en pedacitos.

"¿Puede contarme algo más sobre eso?", pregunta el codicioso reportero, chupándose los dedos. Porque ha encontrado oro.

Sin embargo, no le presto más atención, sino que cierro la puerta y lo dejo de pie en el pasillo.

Empiezo a llorar amargamente y me apoyo en la puerta. Deslizo la espalda por la puerta y me siento en el suelo.

Más tarde, voy a mi portátil para abrir mi banca en línea y cumplo mi palabra. Renuncio al dinero de Carter. Nada construido sobre mentiras puede ser bueno a largo plazo.

# Capítulo 29



## Carter

Viernes por la mañana. Estoy sentado en mi despacho bebiendo café solo mientras miro fijamente la pantalla del ordenador: Ellie me ha devuelto todo el dinero que le adelanté. Esto sólo puede significar que no perseguirá su sueño de toda la vida de un rancho y un internado... o quizá tenga otro plan.

Debería quedarse con el dinero. Después de todo, ya ha hecho muchas cosas que justificaría el depósito. No quiero que renuncie al dinero. Es lo menos que puedo hacer, aunque ella no quiera volver a saber de mí, cosa que haré con el corazón encogido. Ya está todo dicho, no tiene sentido.

La puerta se abre y una pequeña multitud se dispersa en mi despacho para sentarse en la mesa de conferencias: Mike, Giovanna, Rick y Jim, de mi equipo de relaciones públicas. Todos llevan sus carpetas y están preparados, como era de esperar de ellos.

"Así que", empieza Mike sin preámbulos, "hemos elaborado algunas estrategias. Después de esto, quedarás bien en público y tu reputación no sufrirá ningún daño. Tu... falsa esposa soltó una bomba una vez y la onda expansiva llegará, pero podemos amortiguarla, no pasará nada. Hemos traído estrategias ligeramente diferentes, así que tú, Carter, tienes que decir lo que crees que es mejor. Giovanna, ¿quieres empezar?".

Pero apenas escucho. Mis pensamientos sólo están con Ellie. Puedo oír sus palabras claramente en mi cabeza, especialmente cuando dijo que estaba cansada de todas estas mentiras.

Me doy cuenta de lo contagioso que es su cansancio, probablemente de la misma manera que un hombre se queda embarazado de una mujer en cierto modo. Ellie es tan pura de corazón que siempre quiere decir la verdad, no quiere tergiversar nada.

Me pregunto cómo se sentirá en este momento. ¿En qué la he metido?

Todo lo que le he dicho en estas últimas semanas ha sido honesto y sincero por mi parte, y todo era terreno completamente nuevo para mí, porque nunca antes en mi vida le había dicho cosas así a otra mujer. Incluso al principio, aquella primera noche de tormenta en la que nos sentamos juntos a la luz de las velas, no le mentí ni una sola vez, bueno, excepto sobre mi identidad y la razón por la que me quedaba en el piso vacío.

Sí, mierda. Todo empezó con mentiras. Es culpa mía. Me merezco lo que me está pasando.

Pero esa noche le dije lo hermosa que era, por dentro y por fuera. Lo hice una y otra vez durante el tiempo que pasamos juntos y me salió del corazón. Una y otra vez pude ver cuánto se preocupaba por los demás, cómo escuchaba atentamente a todo el mundo, sólo quería ayudar y curar. Tuve la suerte de poder experimentar todo eso. Experimentar sus cuidados.

Algunos de los momentos más felices de mi vida fueron cuando Ellie vivía conmigo en la villa. Nadando en la piscina con ella. Haciendo tiramisú para ella. La noche que organizó un parque de atracciones para mí, en el que gané un pez dorado llamado "Goldie".

Mi mirada se pasea por la oficina, donde está el acuario en el que Goldie vive y endulza mis días de trabajo en la oficina. Se lo debo todo a Ellie. Estoy muy emocionado por el esfuerzo que ha dedicado a organizar todo esto para mí.

También me ayudó enormemente a despejar los demonios de mi pasado cuando hablé con ella del accidente de avión de mis padres. Desde entonces me siento muy diferente. Más ligero. Mejor. Más despreocupado. Sólo puedo imaginar que ella es un activo extremo para sus alumnos si lo es para todos como lo fue para mí.

No me extraña que Kira tuviera tantas ganas de hablar con ella. Y yo fui un imbécil con ella por eso. Ofendido como un colegial que no consiguió lo que quería.

Extraño tanto a Ellie. ¿Cómo voy a arreglármelas sin ella? ¿Cuánto tiempo pasará antes de que la encierre de nuevo en mi corazón, cuando está anidada allí como ninguna otra mujer antes que ella?

¿Seré capaz de volver a amar? Diría que es increíblemente difícil para cualquier mujer del planeta ganarse mi corazón, pero Ellie lo ha conseguido en tan poco tiempo con una facilidad inigualable. Me pregunto si se da cuenta de lo especial que es. He viajado mucho y las mujeres siempre estaban a mis pies, pero me dejaban frío. Hasta ese momento, sólo lo había aprovechado cuando quería divertirme y la mujer caía en mi clásico patrón de presa. A veces tenía varias citas, pero nunca había esa chispa; con Ellie, en cambio, no eran sólo chispas, sino un auténtico castillo de fuegos artificiales.

No puedo olvidarme de ella. ¿Qué se supone que debo hacer?

"Carter, ¿qué te parece la estrategia?", me pregunta Mike cuando Giovanna termina su presentación. Y me doy cuenta de que no he escuchado ni una sola palabra de su discurso. Mi mente está completamente en otra parte.

Todos me miran. Esperando una respuesta. Y en este momento me voy a tomar muy a pecho lo que me dijo Ellie: no más mentiras. Por supuesto, podría salirme con la mía y fingir que estaba escuchando.

No lo hagamos hoy.

"Lo siento, no estaba escuchando".

Giovanna se sorprende. "¿Empiezo desde el principio?", pregunta confusa.

"No será necesario. Me gustaría pedirles a todos que se vayan".

"Carter, ¿estás bien?", pregunta Mike preocupado. "Tenemos trabajo que hacer aquí".

"Hablaremos más tarde. Tengo otras cosas que resolver, es importante".

Tras un breve silencio, Mike recoge sus cosas e indica a su equipo: "Vale, ya le habéis oído. Volveremos allí y seguiremos trabajando".

El equipo recoge y desaparece de la oficina, mientras yo voy directamente a mi portátil y, con unos pocos clics, envío directamente a Ellie el dinero que me ha transferido. Al menos eso tiene que ocurrir.

Saco el móvil y abro el contacto de Ellie para enviarle un mensaje. El corazón se me acelera y

tengo que serenarme un momento, controlar la respiración y bajar las pulsaciones. Así no puedo pensar con claridad.

Cuando recupero la compostura, pienso y empiezo a teclear con el pulgar. Dejo que mi corazón hable.

CARTER: "Quédate el dinero. Te lo has ganado. Y, por favor, sigue adelante con tu proyecto. Tienes un don, Ellie: se te da bien ayudar a la gente. Lo he experimentado y te estoy muy agradecido. Ayuda a esos niños. Es tu vocación. Deberías hacerlo. Te deseo todo lo mejor y si puedo ayudar en algo, ya sabes dónde encontrarme. Por lo demás, te deseo un buen viaje por este loco planeta y te agradezco que formes parte de él, aunque sólo sea temporalmente".

Envío el mensaje y no espero respuesta.

# Capítulo 30



Ellie

Sólo es viernes y oficialmente no vuelvo al trabajo hasta el lunes, pero pienso: ¿para qué esperar? Así que hoy he ido al colegio a retomar mi antigua vida. He sustituido a mi suplente por hoy para dar mis clases. Y esta mañana me han bombardeado con innumerables preguntas de mis alumnos sobre mi falso matrimonio con Carter, que está en primera línea de las tendencias mediáticas. Pero no voy a entrar en ello, porque de todas formas un tema así no tiene cabida en el aula. Y simplemente no quiero hablar de ello. Si pasa el tiempo suficiente, espero que ya no interese a nadie.

Estoy sentada en la sala de profesores porque es la hora del recreo. Esta sala no se parece en nada a la villa de Carter. Miro a mi alrededor y me doy cuenta de que me he acostumbrado al paraíso de allí. En cambio, esta lúgubre sala de profesores parece la celda de una prisión. Y sé que no debería pensar así.

Caliento una comida preparada en el microondas y no puedo tener menos hambre. Ya estoy cansada y agotada, y acabo de empezar a trabajar. No es nada bueno.

Una de las razones por las que me siento tan mal es porque hay otra cosa que he estado posponiendo desde esta mañana. En realidad no quiero hacerlo, pero no me queda otra: tengo que llamar a Maude y decirle que no puedo permitirme continuar con mi proyecto en su rancho. Sin la subvención de Carter, el proyecto no saldrá adelante y no quiero depender de él.

Me atormenta por dentro saber que mi gran sueño de un internado en plena naturaleza se hará

añicos. Pero, ¿qué debo hacer?

El microondas está sonando y mi comida preparada está humeando. Abro la puerta y con un trapo saco del microondas el cuenco de poliestireno, que llevo a mi mesa. Dejo el plato, cojo el tenedor y la cuchara y me siento. Todos mis movimientos son lentos y desganados.

Me siento ante mi plato sin amor: arroz con guisantes, zanahorias y un muslo de pollo. Así debe de ser la comida en una cárcel. Me gusta esta habitación, pienso.

Hurgo abatida en mi comida y no puedo probar bocado. Esperar no servirá de nada, tengo que acabar de una vez y llamar a Maude, cuanto antes mejor. Después de todo, no quiero que pierda su valioso tiempo ideando un plan alternativo para el rancho. De momento, cuenta conmigo para abrir allí el internado y dependerá económicamente de ella.

Ella va a estar tan decepcionada. Odio hacerle esto. Ya tengo una lista de estudiantes que había planeado para este internado. Ellos mismos ya lo saben. Tendré que hablar con todos y cada uno de ellos al respecto. Seguro que se sentirán amargamente decepcionados, porque me hacía mucha ilusión.

¡Qué fracaso! Todo mi sueño se ha ido al traste y muchos jóvenes se quedarán sin perspectivas y destrozados por dentro.

Además, tendré que llamar a mis padres para decirles que no pueden venir a vivir conmigo. Ya están buscando comprador para su antigua casa, en la otra punta del país, porque esperaban mudarse conmigo. Tendré que enseñarles que a partir de este instante se quedarán sin casa si ya han firmado un contrato de compra y otra persona se mudará a la casa. En cualquier caso, ya no tengo un lugar que ofrecerles. Mi sofá no será suficiente.

¿Y quién ayudará a mi madre a cuidar de mi padre, que cada día es más dependiente? Será muy duro para ella soportar que nuestros planes se hayan cancelado.

Yo misma he tenido suerte de que Dotty no se deshiciera tan rápido de mi piso. Todavía tengo muchas cosas allí, como si hubiera hecho provisiones para esta misma eventualidad.

Lo único que me queda por hacer es contratar a una empresa de mudanzas para que recoja mis cosas del chalet de Carter y me las traiga. Hazel echará mucho de menos su caseta del perro y el enorme jardín. Está de vuelta en el piso, esperando fielmente todos los días a que vuelva del trabajo y la lleve a dar una vuelta a la manzana.

¡Qué desastre!

Tengo que empezar a reparar los daños antes de que empeoren, me guste o no.

Así que saco el móvil para hacer una llamada que no me apetece nada. Pero frunzo el ceño cuando veo que he recibido un mensaje de Carter.

¿Qué querrá de mí?

Abro el mensaje y lo leo:

CARTER: "Quédate el dinero. Te lo has ganado. Y, por favor, sigue adelante con tu proyecto. Tienes un don, Ellie: se te da bien ayudar a la gente. Lo he experimentado y te estoy muy agradecido. Ayuda a esos niños. Es tu vocación. Deberías hacerlo. Te deseo todo lo mejor y si puedo ayudar en algo, ya sabes dónde encontrarme. Por lo demás, te deseo un buen viaje por este loco planeta y te doy las gracias por formar parte de él, aunque sólo sea temporalmente".

Mis ojos se ponen vidriosos mientras leo, cada palabra me golpea como una lanza en el corazón. Inmediatamente cierro el mensaje y compruebo mi cuenta bancaria en línea, y he aquí que Carter me ha devuelto el dinero directamente. Transferirlo de nuevo sería una tontería en este momento.

Así que realmente quiere que me quede con el dinero. Eso no encaja con la imagen de un hombre de negocios guay que sólo mira por su propio beneficio. Tal vez fui demasiado dura con él. Pero quizá tenga razón y tenga derecho al dinero. No sólo se ha dañado mi reputación, sino también mi corazón. Me involucré en el asunto y me sentí herida. Quizá deba considerar la suma como una especie de compensación por el dolor y el sufrimiento.

Quizá no tenga que cancelar el proyecto con el internado. Quizá no tenga que hacer mil llamadas telefónicas para anunciar esta mala noticia por todas partes y herir aún más susceptibilidades.

Así que no llamo a Maude. Cambio de plan y llamo en su lugar a este número desconocido, que nunca memorizo: El número de Zannah Mills, la molesta periodista con montura de gafas rojo sangre.

"Ellie, de alguna manera esperaba tu llamada", me dice a modo de saludo. "Las tendencias son una locura. Hiciste de esposa del príncipe de Dallas, de alguna manera lo sospechaba, para ser sincera. Algo no era normal".

En realidad no la escucho, sino que le digo lo que tengo en mente: "Zannah, quiero organizar una rueda de prensa y tú vas a ayudarme".

"¿Qué vas a hacer? No sé cómo vas a aclarar esta historia. Mientras tanto, se han filtrado los primeros documentos que demuestran claramente que no se trataba de un matrimonio real. Alguien en el equipo del Sr. Carter debe estar en el ajo para que esto se filtre".

"¿Me estás escuchando? No me interesa nada de esto. Quiero la rueda de prensa por otra cosa".

"¿Qué es eso?".

"Estoy planeando un internado en un rancho y voy a abrirlo el 1 de septiembre".

"¿En el rancho de la familia Weston?".

"No, en otro rancho".

"¿Y eso qué tiene que ver con la historia de los Weston?".

"¡Por el amor de Dios, Zannah, no todo es sobre los Weston!".

"Lo es para el gran público. Les interesan los cuatro hombres ricos y guapos y las gilipolleces que se traen entre manos. Así de simple".

"Estabas tan interesada en escribir un enorme artículo sobre mí, ¿qué hay de malo en ello?".

"En aquel entonces eras la esposa del Príncipe de Dallas. En este momento eres alguien que dirigió una estafa con él. ¿A quién le importa un internado que quieres abrir?".

"¿Qué clase de persona eres?", le pregunto. "¿En serio te imaginas estar un día en tu lecho de muerte y mirar atrás y ver tu vida realizada? Sólo buscas una sensación que se venda bien y destruir la vida de la gente en el proceso. ¿Ni siquiera piensas en ello?".

Vaya. Mis propias palabras me sorprenden. Aunque siempre he sido bastante cohibida (mi trabajo requiere un poco de eso), definitivamente he aprendido de Carter a enfrentarme a otras personas. Gracias por eso.

Zannah guarda silencio y reflexiona. "De acuerdo, entonces. Te ayudaré a convocar una rueda de prensa. Conseguiremos tejer la historia en la narrativa de alguna manera".

"Como quieras. Por favor, dime cuándo será la fecha".

"Lo haré".

Cuelgo y vuelvo a abrir el mensaje de Carter para leerlo por segunda vez, palabra por palabra. Se me vuelven a nublar los ojos y, por alguna razón, siento un ligero sentimiento de felicidad en el estómago. Leer estas palabras es tan hermoso que gran parte de lo que he pasado en las últimas 24 horas parece casi olvidado.

Tengo que cuidar mis emociones. No quiero volver a enamorarme de Carter tan rápido, porque quizá este mensaje sólo sea parte de su estafa.

Tal vez no es una estafa de su parte cuando se trata de mí. Quizás sólo lo estoy insinuando para protegerme, para alejarlo porque quizás soy yo la que tiene miedo al compromiso.

Tal vez no fui justa con él. Puedes culparle por querer salvar su imagen casándose si quieres. Pero el proceso de pensamiento que tuvo es de alguna manera comprensible. La prensa se está chupando los dedos las veinticuatro horas del día para destrozarle por completo con cada pequeña cosa, por insignificante que sea, con el fin de generar clics y vender periódicos: Yo también seguí la corriente y podría haber dicho "no". Soy una mujer adulta que toma sus propias decisiones y acepté seguirle el juego a esta farsa. ¿Cómo puedo seguir enfadada con él?

Lo que es seguro es que Carter me ha vuelto a transferir el dinero. No voy a llamarlo y fingir que todo está olvidado. Seguiré controlando mi propia vida y cuidando del niño que crece dentro de mí. Los niños de la escuela volverán a tener toda mi atención, no algunos miembros borrachos de la élite. No pertenezco allí, pertenezco aquí.

Y no olvidemos a Hazel. En el tiempo que viví con Carter, se hizo cada vez más común que el personal hiciera estas extensas vueltas con ella porque yo estaba demasiado ocupada teniendo sexo salvaje con Carter. Un gran jardín, una perrera y la comida más lujosa que se le puede servir a un perro. Nada de eso sustituye al viejo y buen afecto que un perro quiere de su dueño.

Haré todo esto mejor en el futuro. En las últimas semanas he perdido completamente el rumbo y lo que ha pasado ha sido quizás una llamada de atención. No quiero culpar demasiado a Carter, prefiero asumir la culpa yo misma, pero ya es hora de que la vieja Ellie reaparezca.

Porque la vieja Ellie sigue siendo necesaria para todos.

# Capítulo 31



## Ellie

Es 1 de septiembre. Han pasado tres meses y medio. Tengo una barriguita reconocible y, sin embargo, no me tomo vacaciones. Todo lo contrario. Estoy trabajando a tope y está dando sus frutos.

Me encuentro frente a un nutrido grupo de periodistas que ya están sentados en las sillas plegables alineadas frente al podio, con sus cámaras y dictáfonos rodando. Estamos en el rancho de Maude y Frank, donde se han llevado a cabo las reformas y aún se están dando los últimos retoques. De momento he alquilado la propiedad durante un año, como fase de prueba, por así decirlo. Si el internado va bien, a partir del segundo año cubriré todos los gastos con los ingresos corrientes, ya que entonces habré alcanzado mi punto de equilibrio. Así que mi sueño de un internado se ha hecho realidad. Hoy es la ceremonia de inauguración y lo he gestionado todo yo sola. En retrospectiva, no veo el dinero de Carter Weston como una donación o una ayuda, sino como algo ganado. Tenía razón: me he ganado el dinero de cierta manera.

El alcalde de Dallas está en el lugar. Ninguno de los Weston tuvo que mover hilos para esto, pero mi empeño fue lo suficientemente relevante por sí solo como para atraer a una notable multitud hoy aquí. Hazel también está presente y retoza por el amplio terreno, disfrutando de las muchas impresiones y olores interesantes, revolcándose por la hierba.

Dentro de unos momentos pronunciaré mi primer discurso público en el estrado, y lo que me sorprende es que no estoy ni mucho menos tan nerviosa como pensaba. Parece que estoy bien preparada, y lo mejor de todo es que hoy sólo digo la verdad y no tengo que contar cuentos de hadas sólo para salvar mi reputación. Lo que hago aquí habla por sí solo y no requiere ni una sola

mentira. Así que probablemente hoy estoy completamente en mi zona de confort y por lo tanto no tengo nada que temer.

Vámonos. El propio alcalde me llama al frente y recibo un caluroso aplauso, que acepto con una humilde sonrisa.

"Gracias a todos por venir hoy en tan gran número", comienzo mientras mis ojos recorren a la multitud. Miro los logotipos que aparecen en los micrófonos. Entre otras cosas, leo "News 9" en uno de los micrófonos. Esto me hace pensar por un momento en Carter: este es el canal de noticias que Carter ve todos los días con fidelidad casi religiosa.

Eso significa que me verá en las noticias. Pierdo la pista por un momento, pero rápidamente encuentro el camino de vuelta. Porque ya me doy cuenta de que todos los presentes están pegados a mis labios. Así que no voy a meter la pata.

Nadie parece estar aquí con ninguna curiosidad maliciosa porque yo sea la antigua esposa fingida de Carter Weston, uno de los príncipes de Dallas. A nadie parece importarle eso ya. Por supuesto, la gente me conoce, pero de algún modo he conseguido salir de la sombra de Carter yo sola.

Continúo con mi discurso preparado, que he practicado mucho y, por tanto, tengo bien metido en la cabeza: "Una vez oí un dicho: bajo un árbol que da demasiada sombra, en algún momento no crecerá nada. Esto puede convertirse en un problema en la educación si se supervisa demasiado a los niños, se les trata con demasiada condescendencia y se les priva de toda posibilidad de desarrollarse de forma independiente. Por eso quiero dirigir este internado con un concepto propio: Aquí, los niños deben tener la oportunidad de crecer a su propio ritmo. Aquí podrán explorar la naturaleza, muchos proyectos tendrán lugar fuera, al aire libre, bajo el sol y no a la sombra. Aquí trataré a los niños como individuos, no como mercancías fabricadas en serie, para que se hagan fuertes para la vida que les espera y encuentren su vocación, su impulso. Ese es el mayor favor que podemos hacer al mundo: dejarle una próxima generación competente que tenga el corazón en su sitio".

Todos estallan en aplausos. El alcalde también aplaude con ganas, parece que le ha gustado mi discurso. Se disparan varios flashes y saludo amistosamente en todas direcciones, tal y como aprendí de Carter entonces. Cabeza alta, espalda recta. Hacerlo todo con gracia, con paciencia.

"Muchas gracias", añado, mientras todo el mundo aplaude. "Después de que nos hayamos fortificado con un variado bufé, les daré a todos una vuelta por los terrenos".

"Lo esperamos con impaciencia", contesta el alcalde y los aplausos vuelven a arreciar, tras lo cual la gente se levanta lentamente y se dirige hacia la carpa, donde se han instalado varias mesas

con cerveza y ya invita el olor del delicioso bufé.



Los periodistas se levantan uno a uno y charlan entre sí. Entre ellos reconozco también a Zannah, que por aquel entonces no paraba de sacarme de quicio y acabó destrozando mi relación con Carter con sus fotos, por lo que quizás debería darle las gracias. Tal vez. Al final, me ayudó a organizar mi primera rueda de prensa para anunciar el proyecto y no respondí a ninguna de las muchas preguntas sobre mi falso matrimonio con Carter.

Hoy, sin duda, Zannah no está presente con malas intenciones, aunque me imagino que en su informe habrá alguna relación con Carter. Ya veremos. Eso no me importa.

Entonces veo a la persona que está sentada junto a Zannah y que se levanta con ella. Es una rubia bronceada, llamativamente atractiva, a la que no consigo situar de inmediato. Pero entonces se me ocurre cuando veo a una invitada con sombrero vaquero más lejos y vuelvo a mirarla: es la stripper de la foto que bailaba en el club con sombrero vaquero. ¿Cómo se llamaba? Cherry Starr, ese era su nombre.

Por el amor de Dios, ¿qué hace aquí? Mi primera reacción es de rabia: quiero echarlas a las dos, pero luego me recuerdo que tengo que estar por encima de todo. Este es mi evento y no voy a perder la calma. Ya he dejado atrás lo de Carter, así que debería estar tranquila.

Me pregunto seriamente qué hacen aquí las dos juntas. Me pica la curiosidad. Así que les hago señas para que se acerquen. Ellas me ven y se acercan donde estoy. No reconozco ninguna antipatía. Esto va a ser emocionante.

"Eh, enhorabuena", me dice Cherry. "Este sitio es impresionante".

"Gracias, Cherry", le respondo educadamente, haciéndole saber que soy consciente de quién es. Seguro que ella también sabe quién soy yo, o quién era entonces.

"Así que te acuerdas de Cherry Starr", interviene Zannah. "Ya te dije entonces que pensaba hacerle una entrevista y que quería hablar de un montón de... trapos sucios".

"Sí, lo recuerdo bien. Pero no busqué más en internet".

"Tampoco publiqué la entrevista".

"¿Por qué no?".

"No hubo primicia, lo que habría agravado aún más toda la historia en su momento. ¿Por qué arrastrar a esta agradable joven por el fango? Por cierto, es profesora de guardería por las mañanas, así que trabaja en un campo similar al tuyo. Una persona muy interesante".

Cherry se ríe tímidamente y dice: "Estás exagerando, Zannah".

"Está pensando en pasarse al periodismo porque no quiere pasarse la vida con dos trabajos para cuidar de su hijo. Aquí te pagan bien".

"Para arruinar la vida de personajes públicos", le recuerdo, mirando en dirección a Cherry. "Piénsatelo bien".

"Siento lo que hice entonces", dice entonces Zannah, sorprendida. "Estaba tan centrada en la próxima gran historia, en mi carrera. Puede que haya perdido parte de mi humanidad en el proceso. Me gustaría disculparme por ello. Me doy cuenta de que Carter y tú habéis tenido muchos problemas juntos por mi culpa".

Estoy un poco sorprendida de que se disculpe tan sinceramente. No es propio de ella. "Está bien. Todo ha salido como debía. Después de todo, no falsificaste las fotos. Carter estuvo realmente en ese club esa noche". Miro a Cherry. "Contigo".

"Sé que la foto dejó en mal lugar a tu... ex marido. Pero no pasó nada. Estuvo sentado allí todo el tiempo, no me tocó, ni siquiera me miró".

"En la foto, él estaba mirando directamente a tus ... pechos".

"Tenía esa mirada aturdida y ausente todo el tiempo. Tal vez miró brevemente y la foto fue tomada en ese momento, pero inmediatamente apartó la mirada de nuevo, se levantó y fue al mostrador, donde tuvo una rápida charla con Zannah. Luego salió tambaleándose del club completamente desorientado y eso fue todo".

"Puedo confirmar todo eso", responde Zannah. "Yo tomé la foto, después de todo".

"Parecía como si estuviera a kilómetros de distancia en su cabeza", añade Cherry. "Parecía abatido, angustiado".

"Le pregunté qué le pasaba", dice Zannah. "Dijo que pensaba que había perdido a la mejor mujer del mundo. Y que sólo podía referirse a ti".

Escuchar todo esto me altera un poco. En realidad pensé que había superado con éxito este asunto, pero de alguna manera todo lo que dicen me golpea.

Miro a las dos. Cherry sigue hablando: "Sé que en la foto parecía que él y yo teníamos algo aquella noche, pero no fue así. Sabía quién era, por supuesto, pero no me prestó ninguna atención y yo estaba allí para trabajar de todos modos. Si alguien me ignora, no le presto más atención".

En realidad, ya no escucho, sólo estoy preocupada con una pregunta, que entonces formulo: "¿Por qué me cuentas todo esto?".

Ambas guardan silencio por un momento, a lo que Zannah responde entonces: "Es culpa mía que Carter y tú estéis separados para siempre. En retrospectiva, puedes llamarlo matrimonio simulado, pero todo el mundo podía ver que había chispa entre vosotros. Creo que los dos os metisteis en una situación en la que decidisteis contar esta mentira piadosa para mantener a raya a gente como yo, pero yo apostaría por el hecho de que os enamorasteis con el tiempo y yo acabé arruinándolo".

Noto que se me hace un nudo en la garganta. "¿Y eso qué importa? Es el pasado. No te culpes, sólo haces tu trabajo".

"No, no me lo puedo perdonar. Estaba tan desesperada por pescar un pez gordo, quería la gran primicia. Y tomé esas fotos, creando un drama artificioso, pero fue la puñalada final por la espalda para ambos. No soy tan buena persona como tú, y me gustaría que todo el mundo fuera tan puro y honesto como tú. Eso es lo que realmente admiro de ti: odias las mentiras y amas la verdad, sin importar lo que pueda costarte".

"Estoy a punto de sonrojarme, Zannah".

"Hablo en serio, sin embargo, y siento la necesidad de sincerarme contigo. Puede que ya no seas la Sra. Weston y puede que nunca lo hayas sido realmente, pero no necesitas serlo. No eres una persona que está ahí para hacer quedar mejor a algún hombre. Eres una mujer que merece ser admirada".

"¿Qué he hecho yo para merecer esta declaración de amor?". Empiezo a sentirme incómoda, pero me conmueve. Esta mujercita con gafas rojas y peinado de caniche parece una persona nueva.

"El primer día que te conocí parecías muy tímida y agobiada. Pero mírate: eres como una oruga que se ha convertido en mariposa. Te has transformado por completo. Estás aquí delante de toda esta gente y les lavas la cabeza con tu bondad y con tus decentes metas. ¿No has visto cómo has contagiado a la gente con tu entusiasmo?".

"Sí, lo he notado un poco".

"Te has convertido en el símbolo perfecto de la belleza, la gracia y la bondad, y tengo que decírtelo a la cara. Puedes estar segura de que mi informe será similar, Ellie".

A la gente siempre le cuesta aceptar los elogios, quién sabe por qué. Tal vez sea porque están más acostumbrados a ser criticados y menospreciados. Yo era una de esas personas que no soportaba los cumplidos. Pero Zannah tiene razón: he crecido y me he desarrollado con mis tareas y me he adaptado a mi entorno. No tengo intención de volverme arrogante, pero he aprendido a aceptar los elogios.

Y eso es lo que estoy haciendo aquí. "Gracias, Zannah. Sí, supongo que he crecido un poco. Quizá he encontrado mi autoestima, y a eso me ha llevado todo lo que ha pasado. Así que creo que al final todo saldrá como debe".

"Yo también lo creo", dice Cherry. "Quiero decir, realmente pareces una mujer que no necesita ocultar el hecho de que se ve hermosa y es una buena persona. ¿Por qué ocultar eso también?".

"Sé que la he liado contigo", me dice entonces Zannah, "pero me gustaría dejar las cosas claras. Estoy escribiendo un informe de tres páginas. Y será todo sobre ti y tu proyecto, no te preocupes". En este punto, espero una pregunta. Y aquí viene: "Si pudiera hacerle algunas preguntas, me encantaría recibir algunos presupuestos. Pero sólo si usted quiere. Y si pudiera hacerte unas fotos, también te pondría en portada".

No lo hago más emocionante: "No hay problema. ¿Podemos hacerlo antes de la gira?".

"Cuando quieras. Gracias".

"No hay nada que agradecerte. Entonces disfrutad del bufé".

"Lo haremos".



Zannah y Cherry salen y se dirigen hacia la carpa. Yo me quedo atrás, pensando. Luego me acerco a los reporteros y miro sus micrófonos. Busco a un reportero en particular en cuyo micrófono pone "News 9".

Y lo encuentro. Junto con su cámara, está de pie en una de las mesas del bar comiendo algo de comida de un plato de papel.

"¿Puedo interrumpir un momento?", les pregunto a ambos.

"Por supuesto. Usted es la estrella de la noche", responde el periodista, chupándose un momento los dedos. "¿Qué podemos hacer por usted?".

"Me gustaría grabar algo más que quizás podría incluir en su reportaje".

"Pero claro, ¿qué es?".

"Es un saludo para Carter Weston".

Ambos se miran y sonríen. Todos conocen mis antecedentes.

"Sinceramente, me sorprende que saques ese tema. Todos decidimos no sacar el tema porque has hecho muy bien en luchar para salir de este pantano de mala prensa. Y Carter Weston ya no tiene nada que ver. Pero si quieres, estaré encantado de hacerlo".

"¿Cuándo quieres hacerlo?".

"Por lo que a mí respecta, en este momento".

"OK, aquí vamos".

El cámara monta su cámara y el periodista coge su micrófono.

"Usemos como fondo un edificio, el que tiene el parque infantil en primer plano, eso se ve bien", me indica el cámara y yo me coloco en consecuencia. "Vale, estamos en marcha".

"Cuando quieras", me dice el reportero y me pone el micrófono delante del pecho.

Me recojo. Entonces hablo a la cámara: "Carter, si estás viendo esto en las noticias... quiero darte las gracias. El tiempo que he pasado contigo me ha ayudado a crecer. Me has enseñado mucho. Y con tu generosa... ayuda, hiciste posible todo este proyecto, había que decirlo. Y... te echo de menos".

Otros periodistas escucharon y agarraron sus cámaras. Al parecer, he abierto algunas puertas y huelen la buena vieja sensación de nuevo. ¿Quién puede resistirse?

En cuestión de segundos, un grupo de gente con preguntas se forma a mi alrededor. Parecen aliviados de poder abordar el tema.

"Estás hablando de tu ex marido, Carter Weston, ¿verdad?", me preguntan.

"¿No está divorciado?", es la siguiente pregunta.

"¿O anuló el matrimonio? En realidad no era real, ¿no?".

"¿Qué quieres decir con que lo echas de menos?".

"¿Qué pasó entre vosotros?".

"¿Puede hacernos algún comentario al respecto, señorita?".

Y así sucesivamente. Llega un momento en que apenas puedo distinguir las preguntas, ya que se solapan por completo.

¿En qué estaba pensando? Parece que he abierto la caja de Pandora. Pero en ese momento, pienso para mí misma que soy testaruda en una cosa: Siempre digo la verdad. Y la verdad es que sigo echando de menos a Carter, por mucho que intente reprimir. Ya ha pasado un trimestre y sigo pensando en él.

No encuentro las palabras para responder a las numerosas preguntas de los periodistas. Así que levanto la mano y digo: "Sin comentarios. Disfruten de la comida, la gira está a punto de empezar".

Este saludo a Carter sigue siendo exclusivo de "News 9". Que los otros muchos reporteros vean este canal y luego se inventen sus propias historias: me da igual.

Los reporteros vuelven a dispersarse por el lugar, cuando oigo una voz masculina familiar: "Pero tengo un comentario".

Mi corazón empieza a latir más rápido. Era la voz de Carter.

Me doy la vuelta lentamente…

# Capítulo 32



## Carter

Me alejo de la multitud, medio escondido detrás de un árbol. Llevo gafas de sol y un sombrero de vaquero, intento no destacar como Carter Weston. La mayoría de los tejanos llevan sombreros de vaquero, así que aquí me mezclo bien con la multitud.

Hasta este momento, mi presencia encubierta ha funcionado bien, porque todas las miradas están puestas en Ellie, que sube al podio con bravuconería y habla a los numerosos periodistas como una oradora profesional.

Y Dios mío, ¡está guapísima! Más que nunca. Veo que lo que hace aquí la hace resplandecer. Puedo ver su barriga de embarazada, que claramente ha crecido, y le queda condenadamente bien.

Me llena de orgullo verla aquí. Ni siquiera quiero atribuirme el mérito. Esto es sólo un logro de Ellie. Simplemente no podía dejarlo pasar, pero no quiero robarle el protagonismo y convertir este evento en otro episodio del drama amoroso de Carter y Ellie. Eso es cosa del pasado, aunque la echo mucho de menos. Ya le he complicado bastante la vida y ella lo ha conseguido sola. No quiero estropearlo, así que estoy manteniendo un perfil tan bajo aquí atrás como puedo.

Aún no sé si lo que llevo en el bolsillo del pantalón será utilizado. Lo llevo conmigo por si acaso, pero estoy aquí sin ningún plan".

Ellie dice a la multitud que bajo un árbol no crece nada porque hay demasiada sombra, lo que de alguna manera me hace sentir indirectamente aludido. Después de todo, le he dado todo lo que necesitaba y quizás le he quitado un poco de espacio para crecer.

"Aquí trataré a los niños como individuos, no como mercancías producidas en serie, para que se hagan fuertes para la vida que les espera y encuentren su vocación, encuentren el impulso", explica Ellie, lo que me impresiona enormemente, sobre todo su conclusión: “Este es el mayor favor que podemos hacer al mundo: dejarle una próxima generación competente que tenga el corazón en su sitio”.

Los aplausos que siguieron estaban justificados: Nadie de mi equipo de relaciones públicas podría haberle escrito un discurso mejor. Estoy absolutamente seguro de que lo escribió ella sola. No me cabe la menor duda.

"Muchas gracias", dice, mientras todo el mundo sigue aplaudiendo, y anuncia: “Después de que nos hayamos fortificado con un variado bufé, les daré a todos una vuelta por las instalaciones”.

"Lo estamos deseando", añade el alcalde Dreyfuss y dirige a la multitud hacia la carpa.

Nadie se ha fijado aún en mí. Esta debería ser mi oportunidad de ver a Ellie y felicitarla por la apertura de su internado. El corazón ya me late más deprisa. Pero espero no llamar la atención. Después de todo, quiero respetar el hecho de que haya terminado y no hacer un intento barato de conquistarla de nuevo. Se merece algo mejor que yo. Se merece a alguien con quien no empezar una relación basada en una mentira. Alguien que ponga el mundo a sus pies y no sea el centro de atención. Ya me he dado cuenta de eso.

Pero si las cosas salen de otra manera, todavía he traído esta cosita conmigo. A ver qué pasa. Porque mi corazón me dice claramente algo que estaría dispuesto a suprimir por el bien de Ellie: lo principal es que Ellie sea feliz. Esto ya no se trata de mí, se trata de ella.

Sin embargo, cuando estoy a punto de marcharme, veo que hace señas a dos señoras para que se acerquen. Miro discretamente un momento mientras disfruto de la sombra de este árbol y finjo teclear en mi teléfono móvil. Entonces reconozco por primera vez a Zannah Mills, esa serpiente de aspirante a periodista, e inmediatamente me pregunto qué quiere de Ellie. Pero ambas parecen llevarse bien. Parece que se está produciendo una reconciliación.

No reconozco inmediatamente a la otra mujer, pero me resulta familiar. ¿Por qué?

Un momento, ¡es la stripper del club! ¿Por qué está aquí también? ¿De qué están hablando? Desde luego, no parece una conversación hostil. Mi curiosidad aumenta, pero tal vez no sea

asunto mío. Tal vez sólo estoy pensando mal.

Me contengo y espero.



En algún momento las dos mujeres se alejan por fin y quiero aprovechar de nuevo mi oportunidad, pero entonces veo que Ellie se acerca a toda prisa a los reporteros como si buscara a alguien. Agarra al reportero de "News 9" en una de las mesas del bar, lo que me hace dudar.

Ellie, el reportero y su cámara hablan un momento, tras lo cual el cámara se echa la cámara al hombro y el reportero coloca a Ellie y luego le pone el micrófono delante del pecho.

¿Qué ocurre aquí? ¿Qué hace ella ahí?

Como unas cuantas personas la observan atentamente y algunas dan unos pasos hacia ella, aprovecho el momento y me acerco un poco sin llamar la atención para poder escuchar lo que va a decir.

Ella parece serenarse un momento, tras lo cual habla: "Carter, si estás viendo esto en las noticias... quiero darte las gracias. Mi tiempo contigo me ha ayudado a crecer mucho. Me has enseñado mucho. Y con tu generosa... ayuda, has hecho posible todo este proyecto, eso había que decirlo. Y... te echo de menos".

Se me cae la mandíbula. Mi corazón explota en mi pecho. ¿En serio acaba de decir eso para la tele?

Tengo que llegar hasta ella lo antes posible, pero está rodeada de periodistas que de repente hacen tanto ruido como la Bolsa de Nueva York. Apenas se entiende a nadie, cada uno tiene una pregunta.

Espero pacientemente hasta que en algún momento oigo a Ellie decir: "Sin comentarios. Disfruten de la comida, la visita está a punto de empezar".

Ya no me importa nada. Tengo que verla, me vea quien me vea. Me quito las gafas de sol y me las cuelgo en el bolsillo del pecho. También me quito el sombrero de vaquero y lo coloco en una mesa de bar cercana.

"Tengo un comentario que hacerle", le digo, y ella se detiene un momento y se da la vuelta. Parece sorprendida de verme aquí. Me acerco cada vez más.

La gente a mi alrededor empieza a cuchichear y a hacer fotos. Por supuesto.

"En realidad quería contenerme, felicitarte en algún momento tranquilo. Estoy más orgulloso de ti de lo que nunca sabrás. Tienes una vocación y la estás persiguiendo: Ayudar a estos niños. Pero aquí está la cosa: Creo que yo también tengo una vocación".

Ellie parece emocionada de que yo esté aquí. "¿Cuál es?", me pregunta.

"Amarte".

Se oye un murmullo. Se hacen más fotos. Los ojos de Ellie parecen vidriosos, al menos los flashes son más reflectantes de lo normal.

"¿De qué estás hablando?", pregunta insegura.

"Yo también te eché de menos, Ellie. Y fui un idiota. Te arrastré a algo sólo para proteger mi reputación pública". Me vuelvo hacia los periodistas. "Pero no me importa lo que todos ustedes escriban a estas alturas". Me vuelvo hacia Ellie. "He aprendido de ti que sólo cuenta la verdad. Y la verdad es que te quiero. No puedo apagarlo, he estado torturándome día a día durante un buen cuarto de año y lo que siento por ti no disminuye. Así que debe ser amor".

"Yo... no sé qué decir", tartamudea nerviosa.

"No tienes que decir nada todavía", le respondo y me arrodillo. Vuelve a sonar ese murmullo. Más flashes nos rodean.

"¿Es una proposición de matrimonio?", oigo preguntar a uno de los periodistas. Puedo vislumbrar que Zannah también está mirando, pero está llena de alegría, como si fuera uno de nuestros parientes que nos animan.

Miro a Ellie a los ojos e ignoro a las numerosas personas que nos rodean. "Este momento nos pertenece solo a nosotros", le digo y luego miro a mi alrededor, "así que, por favor, ten paciencia conmigo. No se trata de ti. Se trata únicamente de Ellie. Es la mujer más maravillosa que puedas imaginar". Vuelvo a mirar a Ellie. "Ellie... eres lo mejor que me ha pasado nunca. Y no puedo ni quiero estar sin ti. Te he hecho mucho daño, pero si me dejas, daría con gusto el resto de mi vida

para compensarte. Para ser un buen padre para nuestro hijo, un marido fiel y cariñoso para ti. Eso es todo lo que quiero".

Respiro hondo. Ellie hace lo mismo. Entonces hago la pregunta que todos parecen estar esperando: "Elenore Perry... ¿te gustaría ser mi esposa?".

# Capítulo 33



## Ellie

Me tiembla todo el cuerpo mientras miro a Carter, que está agachado sobre una rodilla delante de mí, mirándome profundamente a los ojos. Parece completamente ajeno a los numerosos periodistas que nos rodean. Todo parece una especie de sueño surrealista. Sus palabras parecen sinceras y supera cualquier orgullo que haya podido sentir por decirme estas cosas.

Entonces hace la pregunta que sólo puede reducirse a: "Elenore Perry... ¿te gustaría ser mi esposa?".

Se mete la mano en el bolsillo del pantalón y saca una cajita con un precioso anillo de compromiso. Estoy demasiado abrumada para decir nada.

Siento que el mundo entero espera mi respuesta. Pero no dejo que eso me afecte, sólo a Carter. Sigue estando tan despampanante que me cuesta creer que sólo me quiera a mí.

"Ese anillo que llevabas la última vez era sólo para guardar las apariencias", me dice Carter. "No quiero volver a hacerte nada parecido. Quiero darte este anillo con toda sinceridad. Quiero que seas mi verdadera esposa y que sigas siéndolo siempre".

Siento que se me llenan los ojos de lágrimas hasta que se me nubla la vista. Me inundan sentimientos de felicidad que ya no puedo ocultar. Me limpio los ojos y sigo sin poder hablar, así que asiento con la cabeza y río feliz mientras las lágrimas corren por mis mejillas.

A Carter se le ilumina la cara. Nunca le había visto sonreír así. Parece el hombre más feliz del mundo. La gente aplaude a nuestro alrededor y los flashes de las cámaras no cesan. Pero sigo sin prestarle atención. Mi atención se centra sólo en Carter, el hombre con el que me voy a casar.

Saca el anillo de la caja y me coge la mano para ponérmelo en el dedo. No sólo se ajusta perfectamente, me sienta bien, sino que el anillo tiene una pinta estupenda.

Carter me coge de la mano y se levanta antes de atraerme hacia él sin dudarlo y besarme apasionadamente. Siento el estómago como una casa llena de mariposas. Saboreo este beso como nunca antes en mi vida.

Saboreo el momento y ya sé que es uno de los más bonitos de toda mi vida.



Llega un momento en que no podemos salvarnos de las numerosas preguntas de los periodistas, y los dos tenemos un poco de culpa, porque si les das tanta comida, no debería sorprenderte que se pongan frenéticos. Así que respondemos a las preguntas después de ponernos de acuerdo en que nuestro momento mágico ya ha durado lo suficiente.

"De acuerdo, de uno en uno, por favor, si no, no nos entenderemos", sabe decir Carter a los periodistas.

"¿Os acabáis de comprometer?", pregunta uno de los periodistas. Una pregunta casi estúpida a estas alturas.

Pero Carter responde con seguridad: "Sí, nos hemos prometido. Como ha podido ver".

"Y la boda de hace tres meses y medio, era falsa, ¿verdad?", pregunta otro reportero.

Carter ya no oculta nada, ya no tergiversa nada. Dice las cosas como son: "Sí, es cierto. Ellie y yo nos conocimos espontáneamente y ella se quedó embarazada enseguida. Me preocupaba mi imagen porque estoy acostumbrado a que los medios de comunicación destrocen a mi familia. Pero en el futuro, siempre me ceñiré a la verdad, no importa lo que hagáis de ella".

"¿Vais a volver a vivir juntos?", pregunta otra persona.

Ellie y yo nos miramos, perplejos. Yo respondo por Carter, que desde luego no quiere pronunciarse en firme: "Claro que sí. Sin duda tendría sentido".

Acabo de instalar mi nuevo hogar aquí. Pero si esa es mi mayor preocupación, entonces he hecho algunas cosas bien.

"¿Adónde se muda?", me pregunta otro periodista. "¿Vas a vivir en Dallas, en la mansión, o aquí, en el internado?".

Carter me mira, luego a los numerosos periodistas. Su respuesta es: "Ellie decidirá. Estoy abierto a cualquier cosa. Y les pido que se preparen, ya que Ellie está a punto de empezar la gira. No quiero alterar su programa entrometiéndome. Hemos respondido a sus preguntas y esperamos que disfruten de su comida. Muchas gracias".

Los periodistas se marchan respetuosamente y se dirigen a la carpa para tomar un refrigerio. Me quedo con Carter y le sonrío.

"Ha sido una gran actuación", le digo.

"Lo siento, no pude contenerme cuando oí el saludo que me grabaste".

"¿Estabas por casualidad en el barrio y oíste ese saludo?".

"No, estaba aquí". “No podía perdérmelo. Pero al principio estuve todo el rato escondido detrás de un árbol... daba demasiada sombra”.

Me río. "¿Así que oíste mi discurso?".

"Sí, cada palabra. Estuviste genial".

"Lo dices por decir".

"No, lo digo en serio. No podría estar más orgulloso de ti, Ellie. Eres única".

Sus cumplidos me hacen bien. He aprendido a lidiar con los elogios. Así que me abanico un poco y le pido más en broma con este gesto de la mano, lo que le hace reír.

"También eres la mujer más guapa del mundo, inteligente, cariñosa y fiel. Eres la mujer de mis sueños".

Volvemos a besarnos. Entonces empiezo a pensar en la situación de la vivienda. Mi casa aquí en el rancho está casi lista para mudarme. Recuerdo que mi contrato con Maude y Frank aún tiene una duración limitada y me dirijo a Carter en voz baja: "Bueno, entonces quizá sea mejor que pensemos en tu mansión, ya que sólo he alquilado el terreno aquí durante un año".

"Eso no es cierto", me dice entonces Carter.

"¿Qué quieres decir?".

"No eres su arrendataria, es mío. Yo compré el rancho. Y voy a cancelar tu contrato de arrendamiento".

Me quedo boquiabierta. Me ha sorprendido. Empiezo a sonreír.

Carter mira a su alrededor e inmediatamente se pone a pensar. "Creo que deberías dejar la granja a tus padres, y podríamos poner una casa completamente nueva allí. Aquí tenemos espacio suficiente. ¿Qué te parece?".

Estoy demasiado abrumada para hablar. Varios sentimientos chocan dentro de mí: anticipación, gratitud, esperanza, confianza, una sobredosis de todo a la vez. Casi demasiado para una mujer embarazada.

Pero tengo muchas ganas de lo que me espera y esta vez decido dejarme llevar, depositar mi confianza en Carter y continuar mi viaje por la vida con él.

Espero con ilusión la boda que tendrá lugar esta vez. Estoy deseando llevar realmente su nombre en el futuro.

Estoy deseando ser su esposa.

# Capítulo 34



## Ellie

Han pasado otros cinco meses. Alguien ha sido puntual: es 3 de febrero, la fecha prevista para el nacimiento de nuestro hijo; sí, durante el embarazo resultó que era un varón. Sin embargo, tardó mucho en nacer porque durante la ecografía seguía tumbado en una posición desfavorable, casi como si quisiera esconderse de nosotros y mantener la tensión el mayor tiempo posible.

El parto fue relativamente sencillo. No fue necesaria ninguna cesárea, ni siquiera una episiotomía, ninguna intervención, nada de nada. Fue un parto de libro.

Estoy tumbada en mi cama de paciente en la planta de maternidad del Hospital de Dallas, con el precioso niño en brazos, que de vez en cuando me mira con sus ojos marrones y brillantes. Estudio sus deditos y sus rasgos dulces como el azúcar y no siento más que amor en este momento. Las luces se atenúan, las cortinas se cierran.

Miro a través de la puerta abierta que da al pasillo y veo a un hombre que se acerca a la habitación, vestido con vaqueros y camiseta. Es mi marido, Carter, y su ropa me recuerda mucho a la de la primera noche que nos conocimos. Y también está empapado. Eso también me resulta familiar.

Entra en la habitación y ha traído dos cafés, que coloca sobre la mesa auxiliar.

"Los compré en Starbucks, a la vuelta de la esquina, son un poco mejores que los de la máquina

de café del pasillo, ¿verdad?".

"Gracias, cariño, eres muy amable. Pero no sé si el bebé puede tomar café cuando le doy el pecho".

"¿Por qué no? Al menos no dormirá toda la noche, tomará más".

"Tú eres el culpable", respondo y me río. "¿Y qué has hecho, ducharte con la ropa puesta? Estás chorreando por todas partes".

Se ríe. "Fuera está diluviando, diluviando de verdad. Como entonces".

"La luz es tan opresiva aquí, ¿la quieres más brillante?".

"No, me gusta así. Me recuerda tanto a nuestra primera noche, sentados a la luz de las velas".

Carter sonríe. Luego me besa la frente, y después la de nuestro bebé aún sin nombre. Se sienta a mi lado y me acaricia la parte superior del brazo mientras yo acuno suavemente al bebé. Estamos decidiendo el nombre adecuado, lo cual no es fácil. Durante el embarazo, de vez en cuando he apuntado nombres que me gustaban, pero ninguno se me ha quedado grabado. Carter y yo nos sentamos juntos hace unos días y escribimos todos los favoritos. Pero sin ver al bebé, era imposible comprometerse.

Ya que el pequeño ha nacido, nuestra comadrona nos da un poco más de tiempo, pero tiene que organizar algunos trámites y necesita el nombre del bebé. Así que nos está apretando un poco el acelerador.

"Era justo que esperasemos hasta después del parto para decidir el nombre", dice Carter, mirando a nuestro hijo con ojos enamorados. "Tienes que ver al niño, su carácter, todo su ser. Entonces se te ocurrirá el nombre adecuado. Es un poco como con las mascotas".

"Pareces un experto en nombres", bromeo.

"Para ser sincera, sólo estaba adivinando. No tengo ni idea de cómo lo hacen otros padres".

Tengo que reírme. "Eres un bicho raro".

"¿Lo pensaste cuando estaba en Starbucks? ¿Ya te has decidido?".

"Sí", respondo, aún reflexionando sobre mi decisión. "Creo que el nombre *Sebastián* sería perfecto. Me gusta el nombre. No tiene historia ni nada, nadie en mi árbol genealógico se llama así, ningún amigo ni colega... pero quizá sea eso lo que me gusta de él. El nombre está completamente libre de cargas en mi mundo. Pertenece sólo a nuestro hijo".

Carter asiente e interioriza el nombre. A continuación, se acerca suavemente al bebé para cogerlo en brazos y mecerlo un poco mientras se levanta. Mira al bebé e interiormente se familiariza con el nombre. "Vale. Entonces será Sebastian. O Seb, la versión corta".

"Podemos pensar en apodos más tarde", digo y me río.

"No te engañes, cariño, los motes surgirán de forma natural, sin que tengas que hacer nada. No podrás controlarlo".

"Sí, yo también lo sospecho".

Los dos nos reímos mientras veo a Carter mecer cariñosamente a nuestro pequeño Sebastian hasta que se duerme. No podría ser más feliz. Todo es perfecto. Nuestra pequeña familia ya está completa y la vida nos puede salir al paso.

El internado funciona a toda máquina e incluso he fichado furtivamente a algunos de los compañeros que trabajan para mí. Ellos dirigen el centro durante mi baja por maternidad, pero dentro de unos días volveré a la granja, donde estaré muy cerca de mis colegas y alumnos, para que no tengan que prescindir de mí durante tanto tiempo, aunque de momento reduzca un poco las tareas.

En cuanto a nuestra situación vital, hemos decidido conservar la villa y construir una segunda casa en el rancho. Así tenemos dos casas, por así decirlo, y podemos desplazarnos tanto como queramos.



"Creo que se ha dormido", le digo a Carter en un susurro, mirando al pequeño, que tiene los ojos cerrados y la boca abierta.

"¿Te lo devuelvo entonces?", susurra Carter.

"Puedes intentarlo", le respondo.

Carter se acerca a mí y se inclina lentamente hacia delante para dejarme colgar los brazos y devolverme a Sebastian con suavidad y discreción. Pero no funciona: Sebastian vuelve a abrir los ojos y emite un chillido. Carter se encoge de hombros y sonríe.

"Nos tiene calados. Tendré que ponerme a ello".

Carter sigue meciendo al bebé y esta vez le canta una nana antes de ir a la ventana y asomarse por el hueco de las cortinas. Puedo ver la incómoda lluvia desde la cama.

"No te lo vas a creer", me dice entonces en un susurro y sigue meciendo a Sebastian.

"¿Puedo adivinar? La prensa está reunida fuera de la sala de partos. Con paraguas, cámaras y todo".

"¿Cómo lo sabías?", se pregunta.

"¿Hola? Soy la esposa de Carter Weston. Estoy aprendiendo. Y hay cosas que a estas alturas ya sabes".

Sonríe. "Siento que sigas teniendo que lidiar con la prensa. Me hubiera gustado ahorrártelo".

"No te preocupes. Me he acostumbrado. Y es bueno para mi internado".

"¿Vas a responder entonces a sus preguntas? ¿Presentar al niño?".

Me lo pienso. Luego miro a Carter y sonrío con picardía. "Deja que lo piensen un poco más".

Carter sonríe conmigo. "Me parece un buen plan. Quizá incluso pasen la noche ahí fuera. Bajo la lluvia. Debería ser un espectáculo divertido".

"Entonces seré yo quien haga las fotos".

Ambos reímos juntos antes de que nuestros ojos se desvíen hacia Sebastian: Se ha vuelto a quedar dormido.

"No creo que lo acueste esta vez, pero sigue meciéndolo", decide Carter y continúa dando vueltas por la habitación, meciendo a Sebastian. Le observo con alegría y no puedo más que admirar con qué cariño se está mostrando ya como padre.

Espero el futuro con alegría y confianza.

# Capítulo 35



## Ellie

Han pasado tres meses desde que nació Sebastian. El internado me llama. Salgo de la casa, donde viven mis padres y donde les doy todo el apoyo que necesitan. Acabo de desayunar con ambos y de informar a los cuidadores, que también viven aquí permanentemente, para todo el día. Aquí es como vivir en el paraíso, y no hay mejor recompensa para todo mi esfuerzo que las sonrisas agradecidas de mis padres.

Hazel corre por el campo a lo lejos, persiguiendo una planta rodadora que cree que es un animal salvaje. Lo hace a menudo.

Me acerco al internado, donde veo un coche aparcado en el parking. Veo salir a Kira, seguida de sus padres adoptivos, que van al maletero y sacan su maleta. Kira ha pasado el fin de semana con ellos en la ciudad.

Camino hacia el aparcamiento para saludar a Kira. Ella me reconoce y luego piensa en algo, con lo que vuelve al coche y abre la puerta para coger algo del asiento trasero. Es una revista.

Sí, es verdad. Había algo más. Le había pedido que me trajera este número si pasaba por un quiosco. Contiene un extenso reportaje sobre mí, el internado, mi matrimonio con Carter y el nacimiento de nuestro hijo. Toda la revista está más o menos dedicada a mí, que ya es decir.

Al final no he visto qué foto ha elegido el editor y tengo un poco de curiosidad. Pero como

Zannah ha tenido algo que ver, estoy bastante tranquila y tengo plena confianza. Mientras tanto, también me he acostumbrado a que me fotografíen en los medios de comunicación e incluso le he cogido un poco de gusto. Y me estoy dando cuenta de cómo se va creando en mí una cierta expectación por tener la revista en las manos y ver qué ha salido del artículo.

"Hola, Kira. ¿Qué tal el fin de semana?".

"Tranquilo. Fuimos juntos a la bolera y todo".

"Me alegro, ¿volvéis a hacer algo juntos?".

"Sí, la verdad es que es bastante llevadero".

"¿No es bonito el progreso?".

"Da igual. Me alegro de haber vuelto".

"Y yo me alegro de que hayas vuelto. ¿Has encontrado el cuaderno?".

"¿Cómo es?", pregunta Kira, apretando la revista en mi mano. "¡Bonita foto, por cierto, señora Weston!".

Miro la portada. Me muestra delante del internado con un vestido elegante, mi postura está muy bien lograda. Casi parezco la Primera Dama. Por supuesto, las portadas de las revistas siempre están ligeramente retocadas, pero esta me muestra muy bien.

"De mayor quiero ser como tú", me dice Kira. "Es genial, me está enseñando una celebridad".

"E incluso con clases particulares", añado.

"Exacto".

Abrazo a Kira y le agradezco el cumplido. "Entra entonces, le echaré un vistazo rápido a Sebastian y luego empezaremos a trabajar".

"De acuerdo, te veo en un minuto".

Kira pasea relajada y distendida hacia el edificio principal del internado, mientras yo camino hacia el nuevo edificio que Carter y yo hemos levantado aquí en el terreno. Él ya está en la puerta, con el bebé de tres meses en brazos. Debe de haber estado observándome.

"Entonces, ¿consiguieron tu lado más fotogénico?", me pregunta riendo cuando ve la revista en mi mano.

"Sí, hicieron un buen trabajo".

Nos besamos en la puerta principal y saltan chispas como la primera vez. Nada ha cesado.

Carter empieza a reírse, lo que me despierta la curiosidad.

"¿Qué pasa?", le pregunto.

"No te lo vas a creer. Puede que haya iniciado una moda entre mis hermanos".

"¿Qué quieres decir?".

"Bueno, normalmente todos somos solteros. Pero desde entonces he dejado ese club. Acabo de recibir una llamada de Casey: Ha conocido a una chica que tiene una panadería".

"¿Una panadería?".

"Sí, parece ser la viuda de alguien que se dedicaba a las apuestas. Me parece que Casey está a punto de meterse en un buen lío".

"Sí, suena emocionante".

"Pero por lo que me ha contado, parece una joven agradable. Ya veremos".

"Su historia suena un poco ... espeluznante, para ser honesto".

"Sí, pero no queremos juzgar a la gente sólo por su historia, ¿verdad? Quiero decir, los dos fingimos estar casados".

Los dos nos reímos.

"Tienes razón", respondo. "De todas formas, Casey se merece tener a su lado a una mujer que sea amable y cariñosa. Casey es un alma leal, en mi opinión. Estoy deseando conocer a esa mujer cuando tenga la oportunidad, si es que alguna vez la tengo. Pero me pregunto cómo acaba con la dueña de una panadería cuyo marido era adicto al juego y murió. ¿Está relacionado con su muerte?"

"No conozco todos los detalles. Pero qué se puede decir: donde el amor cae...".

"Eso es verdad otra vez".

"Ahora enséñamela", me dice y señala la revista, que aprieto en su mano. Mira la foto, lleno de orgullo. "Kira tiene razón. Cuando las chicas del internado crezcan, querrán ser como tú".

Siento que se me llenan los ojos de lágrimas de gratitud. Carter hojea la revista, lee algunos pasajes y me mira.

"Es muy raro que alguien no sea arrastrado por el fango de los medios de comunicación. Sólo dicen cosas positivas de ti. ¿No se decía hace un año que eras la mujer más odiada de Estados Unidos?".

"Sí, lo recuerdo".

"Bueno, no hay ni rastro de eso. Deberías ser la mujer más querida de América".

"No lo sé", insisto con modestia. "¿Tú crees que sí?".

"Estoy bastante seguro de que sí".

"Es curioso verme en la portada de una revista tan conocida. También es un honor que me presenten aquí como un modelo al que admirar. También es un poco raro. Surrealista. Nunca había estado en el punto de mira de esta manera, Carter".

"Y lo estás llevando con gran éxito, déjame decirte".

"¿En serio?".

"Si fuera de otra manera, te lo diría. ¿Lo has olvidado? Sólo la verdad a partir de este momento".

"Ah, sí. Claro".

Carter nota las lágrimas en mis ojos y parece preocupado. "¿Va todo bien, cariño?".

Le beso profundamente y permanezco así un momento, saboreando sus labios largamente. Luego me separo y le miro a los ojos, enamorada.

"Sí. Todo va bien. Todo es perfecto".

Difícilmente podría haber sido mejor. A veces me pregunto qué he podido hacer para merecer todo esto. Pero probablemente nunca encuentre una respuesta a eso. Quizá tampoco sea la pregunta más sensata. Tal vez debería simplemente estar agradecida de que el universo haya sido tan bueno conmigo al final del día. Estoy agradecida por poder compartir mi alegría con otros niños, por poder hacerlos aptos para el gran mundo, por poder vivir de mi pasión y aportar grandes beneficios en el proceso.

Estoy agradecida por esta nueva etapa de mi vida. Tengo cerca a todas las personas que son importantes para mí y comparto con ellas el lugar más hermoso de la tierra que se pueda imaginar.

Estoy especialmente agradecida por el hombre de mis sueños, Carter, con el que me acuesto cada noche, con el que tengo el sexo de mi vida y que me es fiel y me apoya con todo lo que tiene. Por mi perra loca Hazel, que enriquece mi vida y siempre me regala momentos divertidos y dulces. Y sobre todo, estoy agradecida por mi bebé sano, Sebastian. Cada día está más guapo. Supongo que se parece a papá. Y eso es bueno. Sé que será tan guapo como Carter cuando crezca.

Sí, creo que esas son las mejores palabras que puedo encontrar para resumir mi loca historia, que está lejos de terminar, pero que a partir de este instante se siente como un final feliz interminable: estoy agradecida.

*Leer más...*



El nuevo libro de Amalia Blum y Anna May saldrá pronto. Hasta entonces, puedes encontrar los libros anteriores de esta serie aquí:

## Cásese Conmigo, Sr. Blackwell: La falsa Novia del Director General (Corazones en llamas nº 1)

Este es el resumen:

**Interpreta a la novia falsa del**
**a) playboy multimillonario, en**
**b) una lujosa boda en el extranjero, y luego...**
**xxx) ¡prueba de embarazo positiva!**

**¡Dios mío!**

Pero uno de los solteros más codiciados de Nueva York, Alex Blackwell, se interpone en sus planes de triunfo. Sophie está furiosa. Podría salvar su negocio de flores si…

... ella hace de su supuesta novia en la boda de la que todo el mundo habla.

¿Ir a una boda de lujo en Hawai? Sí, por favor. A Sophie le gusta el plan…

Hasta que las cosas se complican con Alex. Es un playboy con mala reputación y un oscuro pasado. Cuando un secreto familiar oculto sale a la luz, Sophie no tiene más remedio que huir. Pero no puede huir de lo que siente por Alex... ni del bebé que lleva en su vientre.

Cada libro de esta serie es independiente pero está relacionado con personajes recurrentes.

https://www.amazon.es/gp/product/B0DBVJYW4V

## Sálveme, Sr. Blackwell: Un falso matrimonio con consecuencias (Corazones en llamas nº 2)

Este es el resumen:

**Me dijo: «¡Haz de mi tu falsa esposa!». Le dije: «De acuerdo».**
**Pero entonces me quedé embarazada de él... ¿Y ahora qué?**
**¡¡¡Dios mío!!!**

El único deseo de Lainey es salvar la querida librería que heredó de su padre. *Treasured Pages* está al borde del colapso: un tejado con goteras, un montón de deudas y no hay suficientes beneficios para mantener la tienda en funcionamiento. Para empeorar las cosas, una gran empresa de construcción está comprando los terrenos que rodean la tienda y demoliendo todos los edificios a la vista.

Lainey se niega a rendirse. Pero después de una aventura de una noche con el rico playboy Kellan Blackwell, se encuentra mucho más cerca del enemigo de lo que le gustaría.

Él tiene una loca proposición para Lainey: si ella hace de su falsa esposa, él salvará la librería. Pero fingir estar casada con el tío bueno con el que ya se ha acostado es confuso.

¿Qué es real y qué es falso? Es difícil saberlo cuando Kellan le da dulces besos, la llama «su esposa» y comparte su cama con ella…

Cuando aparece la avariciosa ex de Kellan, las cosas toman un giro desagradable. ¿Es Kellan el playboy irresponsable que su ex dice que es, o es un hombre en el que Lainey puede confiar? Cuando todo se derrumba a su alrededor, Lainey tiene que tomar una decisión. Ha estado actuando mucho con Kellan, pero entonces hay algo que no puede ser falso en absoluto…

*Los libros de esta serie son autoconclusivos pero están unidos por personajes recurrentes. Con un final feliz garantizado.*

https://www.amazon.es/dp/B0DF6DWJXB

## Quiéreme, Sr. Blackwell: La niñera del multimillonario (Corazones en llamas nº 3)

Este es el resumen:

**La noche caliente con mi nuevo jefe fue algo aislado... Vale, puede pasar.**
**PERO: ¿Qué pasará cuando se entere de que estoy embarazada de él?**
**Oh, Dios mío.**

La vida de Teagan en el pequeño pueblo de Maine es un desastre. Está divorciada, en paro y a punto de rendirse y volver a vivir con sus padres. Entonces se le presenta la oportunidad de conseguir un gran trabajo, y podría ser su gran oportunidad para solucionar todos sus problemas...

El soltero más codiciado de Nueva York, el multimillonario Sam Blackwell, necesita una niñera que cuide de sus gemelas. Es exigente, brusco y frío... pero su mirada ardiente deja entrever un corazón bajo el traje de diseño perfectamente ajustado.
Cuando una salvaje noche de pasión cambia las cosas entre Teagan y su jefe, la vida se complica. Teagan es sorprendida llevando sólo la camisa de Sam y tiene que fingir que es su prometida. Los problemas aumentan y la mentira se convierte en una actuación que tiene que mantener durante todo el verano.

Fingir ser la futura Sra. Blackwell tiene un precio. Teagan se ve lanzada a un mundo con el que nunca se atrevió a soñar: riqueza extravagante, negocios arriesgados y los dramas de la alta sociedad de Nueva York. Además, de ser perseguida por un desconocido amenazador...

Mientras todo pende de un hilo, su test de embarazo muestra un signo positivo rosa. ¿Elegirá Sam realmente a Teagan, o era todo una actuación?

https://www.amazon.es/gp/product/B0DJRZK2VY

Haga clic aquí para ver la serie completa: https://www.amazon.es/gp/product/B0D3TYR9QB

Sígueme en mi página de autora de Amazon y no te pierdasninguna de mis novedades y promociones.

https://www.amazon.es/stores/Amalia-Blum/author/B0CX5G1PJN

*Gracias…*



... ¡por comprar y leer mi libro!

Si te ha gustado, ¡me encantaría que dejaras una reseña en Amazon!

Y para estar al día de nuevos lanzamientos y promociones, sígueme en mi página de autor de Amazon.

https://www.amazon.es/stores/Amalia-Blum/author/B0CX5G1PJN

Con todo mi amor desde el fondo de mi corazón,

tu Amalia